

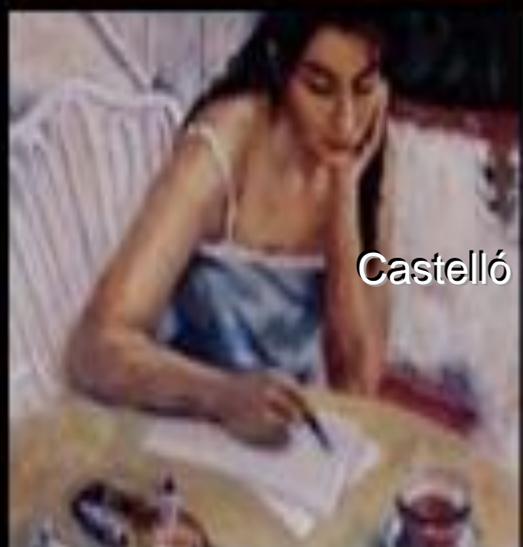


Trabajo de Investigación

¿Una voz propia?

Análisis del personaje
femenino en la novela juvenil

Creación de una novela



Curso 2011-2012

Ins Castelló d'Empúries

Castelló d'Empúries, 15 de Diciembre de 2011

*Agradezco a mi tutora
su constante predisposición para ayudarme con este trabajo.
También quisiera agradecer su ayuda a todas las otras personas
que me han apoyado y aconsejado a lo largo de su realización,
entre ellos, especialmente a mi familia y a la escritora
Rosa Montero, que me concedió amablemente una entrevista.*

“Me atrevería a aventurar que Anónimo, que tantos poemas escribió sin firmarlos, era a menudo una mujer”

VIRGINIA WOOLF

Índice

0. INTRODUCCIÓN	6
0.1. Tema de investigación y objetivos del trabajo.....	6
0.2. Metodología y estructura del trabajo.....	7
1. LITERATURA JUVENIL: definición, orígenes y estado actual	12
1.1. ¿Qué es la literatura juvenil?	12
1.2. Evolución histórica de la LJ.....	14
2. CONCEPTOS PREVIOS.....	17
2.1. Paraliteratura	17
2.2. Bildungsroman	18
2.3. Crossover.....	19
2.4. Literatura de mujeres o literatura femenina	19
3. ANÁLISIS DE LOS HÁBITOS de lectura adolescentes.....	23
3.1. Encuestas realizadas a los alumnos de 1º de ESO del Instituto IES Castelló d'Empúries	23
3.2. Encuestas realizadas a los alumnos de 4º de ESO del Instituto IES Castelló d'Empúries	26
3.3. Encuestas realizadas a los alumnos de 2º de Bachillerato del Instituto IES Castelló d'Empúries.....	28
3.4. Conclusiones sobre los hábitos de lectura adolescentes.....	30
4. ANÁLISIS DEL CORPUS DE NOVELAS	32
4.1. Juntos	32
4.2. Sexy.....	34
4.3. Todo lo que podríamos haber sido tú y yo si no fuéramos tú y yo	37
4.4. El diario violeta de Carlota	39
4.5. Delirium.....	41
4.6. Noches de baile en el infierno.....	43
4.7. Marina.....	45
4.8. Cazadores de Sombras (I) Ciudad de hueso	47
4.9. Deseo de ser punk.....	49

4.10. Dos velas para el diablo.....	51
4.11. El Bebedor de lágrimas.....	53
4.12. Las Chicas de Alambre.....	56
4.13. Historia del Rey transparente.....	58
4.14. Estaciones de paso.....	60
4.15. El retrato de Pandora.....	63
5. ANÁLISIS DETALLADO DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN NUEVE NOVELAS.....	66
5.1. El personaje femenino en <i>Delirium</i> de Lauren Oliver.....	66
5.2. El personaje femenino en <i>Deseo de ser punk</i> de Belén Gopegui.....	72
5.3. El personaje femenino en <i>El Bebedor de lágrimas</i> de Ray Loriga.....	76
5.4. El personaje femenino en <i>El diario de Carlota</i> de Gema Lineas.....	81
5.5. El personaje femenino en <i>Dos velas para el diablo</i> de Laura Gallego García.....	86
5.6. El personaje femenino en <i>Historia del Rey transparente</i> de Rosa Montero.....	92
5.7. El personaje femenino en <i>Las Chicas de Alambre</i> de Jordi Sierra y Fabra.....	97
5.8. El personaje femenino en <i>Estaciones de paso</i> de Almudena Grandes	102
5.9. El personaje femenino en <i>El retrato de Pandora</i> de Andrea López Nieto	106
6. CONCLUSIONES.....	111
7. BIBLIOGRAFÍA.....	115
8. ANEXOS.....	118
8.1. Entrevista realizada a la escritora Rosa Montero.....	118
8.2. Blog de <i>El retrato de Pandora</i>	122

0. INTRODUCCIÓN

0.1. TEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

En este trabajo se intentará analizar a los protagonistas femeninos en las novelas actuales; como son, que maneras de comportarse tienen, cuales son los valores que transmiten... Básicamente, cuáles son sus rasgos característicos y cuál ha sido su evolución en la novela juvenil actual.

La elección del tema sobre el que iba a tratar mi Trabajo de Investigación fue fácil y rápida. Isabel Ramírez, mi profesora de literatura española de aquel entonces preguntó en una de sus clases si a alguien le interesaría realizar el trabajo sobre literatura, su especialidad. Yo levanté la mano y a la siguiente hora ella me presentaba la posibilidad de analizar la evolución del personaje femenino en la literatura juvenil. Me había convencido en aquel momento, pero luego propuso algo que dejó muy clara mi elección; me propuso escribir una novela en la que un personaje femenino tomara el mayor protagonismo. Dada mi afición a la escritura, acepté enseguida y ella tutorizó mi trabajo.

El primer tema que acordamos, entonces, para mi trabajo, fue el análisis del personaje femenino en la literatura mediante análisis de novelas que habría que leer previamente y la realización de una novela escrita por mí. El título iba a ser algo así como *La evolución del personaje femenino en la literatura juvenil*.

Quería unos objetivos claros y, con la ayuda de mi tutora, establecimos unos objetivos racionalmente asequibles si realizaba el trabajo como era debido. Los objetivos del trabajo pues, son los que acordamos, presentados a continuación:

1. Realizar un análisis de los personajes femeninos.
2. Conocer la perspectiva de los lectores sobre la literatura juvenil.
3. Conocer la perspectiva de los autores sobre los personajes femeninos.

4. Crear una novela corta con el protagonismo de un personaje femenino.

0.2. METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Para realizar el análisis sobre los personajes femeninos se creyó conveniente analizar un corpus de novelas para así poder extraer conclusiones sobre sus personajes femeninos, cómo los presenta el narrador y cuáles son los roles que suelen seguir. Las novelas analizadas fueron *Juntos* de Ally Condie, *Sexy* de Joyce Carol Oates, *Todo lo que podríamos haber sido tú y yo si no fuéramos tú y yo* de Albert Espinosa, *El diario violeta* de Carlota de Gema Lineas, *Delirium* de Lauren Oliver, *Noches de baile en el infierno* de cinco escritoras distintas, *Marina* de Carlos Ruíz Zafón, *Cazadores de sombras (I)* de Cassandra Clare, *Dos velas para el diablo* de Laura Gallego García, *El Bebedor de lágrimas* de Ray Loriga, *El rey transparente* de Rosa Montero, *Deseos de ser punk* de Belén Gopegui, *Estaciones de paso* de Almudena Grandes y *El retrato de Pandora*, mi novela para este trabajo.

Se decidió elaborar dos tipos de análisis con este corpus de novelas: la mayoría sería analizada de forma general para obtener información sobre el porcentaje de personajes masculinos y femeninos que aparecen en las novelas y algunos datos generales más como pueden ser el espacio o el narrador; las novelas restantes serían analizadas más detalladamente, identificando exhaustivamente al personaje femenino, sus rasgos característicos y su entorno.

La elección de las novelas que iban a ser analizadas con detalle a lo que a personajes femeninos se refiere fueron seleccionadas siguiendo los siguientes criterios: que aparecieran personajes femeninos en los que se pudiera profundizar y que se adecuaran a la literatura de la que trataba el trabajo.

Además de realizar los análisis de las novelas y crear una novela propia se creyó conveniente buscar una buena bibliografía que permitiera conocer en profundidad los temas de los que trataría el trabajo. Con el mismo objetivo se convino realizar una encuesta a alumnos de 1º y 4º de ESO y a la clase de 2º de

Bachillerato del *Ins Castelló d'Empúries* que revelara los hábitos de lectura de los adolescentes. Al mismo tiempo se intentaría acceder a alguna escritora para hacerle una entrevista en la que opinara sobre las mujeres en la literatura, tanto como a lo que a personajes se refiere como a los autores.

Lo primero que hice después de fijar los objetivos del trabajo fue elaborar el esquema mediante el cual se analizaría el corpus de novelas destinado a la visión general y el esquema con el que efectuaría los análisis de los personajes femeninos.

Los esquemas que utilicé se vertebran de la manera siguiente:

-El esquema general de las novelas.

- | | |
|--|--|
| 1. Título | 7. Tema e intención |
| 2. Autor | 8. Espacio |
| 3. Argumento | 9. Tiempo |
| 4. Análisis de los personajes | 10. Narrador |
| 5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos | 11. Motivos típicos de la novela juvenil |
| 6. Tipo de literatura | |

- El esquema de los personajes femeninos de las novelas.

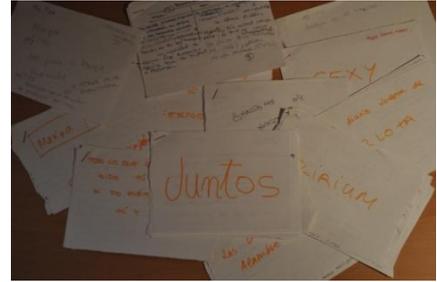
1. Autor y narrador
2. Lector implícito
3. Análisis general de los personajes
4. Análisis del personaje principal: que incluye la caracterización física y psicológica, el entorno familiar, los espacios, la estructura social y los estereotipos masculinos y femeninos que aparecen.

Una vez tuve eso, fue necesario leer cada una de las novelas citadas y elaborar un trabajo manual que consistía en hacer unas pequeñas fichas a mano en las que contaba el número de personajes masculinos y femeninos y apuntaba las páginas y datos importantes que hablaban sobre los personajes femeninos de

¿Una voz propia?

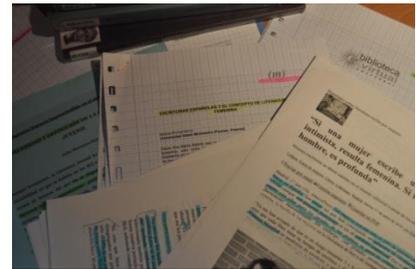
cada una de las obras. Esto hacía que la lectura de cada una de ellas me resultara, forzosamente, más lenta.

Mientras leía y utilizaba esas fichas manuales busqué escritoras accesibles a través de su correo electrónico por internet. Tuve la gran suerte de encontrar respuesta en Rosa Montero, que muy amablemente accedió a responderme a las preguntas que le envié tras explicarle de qué trataba mi trabajo y la gran ayuda que supondría contar con su opinión.



También era el momento de elaborar una encuesta que me permitiera obtener buenas conclusiones tanto para alumnos de 1º y 4º de ESO como de 2º de Bachillerato. Tras algunos intentos, conseguí elaborar tal encuesta y, con la ayuda de mi tutora, la pasamos a estos tres cursos.

Para realizar los apartados de definición, orígenes y estado actual y conceptos previos de la literatura juvenil leí una serie de artículos que me ayudaron a entender los temas que iba a abordar.



Los análisis generales de las novelas fueron rápidos de hacer una vez ya hube acabado de leer las novelas, ya que utilicé las fichas manuales que había hecho mientras las leía.



Los análisis de los personajes femeninos fueron más extensos, ya que tuve que repasar las citas que había apuntado y escoger las que más retrataran al personaje para utilizarlas en su descripción y profundizar en la novela para retratar a sus personajes.

Al mismo tiempo iba escribiendo mi novela con la ayuda de libros y documentación sobre Florencia.

¿Una voz propia?

El espacio era complicado porque solo había estado allí una vez y durante un día, así que tuve que valerme del *street view* de Google para encontrar las calles idóneas en las que se desarrollaría la acción. Utilicé también unos libros sobre la ciudad que me había prestado Isabel para inspirarme con sus ilustraciones. Aunque supusiera un trabajo complicado el tema de la ambientación de la novela, no me arrepiento de haber hecho que ésa fuera la ciudad donde transcurre la acción, me parece perfecta para una historia como la de *El retrato de Pandora*.

Anna Pibernat, mi profesora de Historia del arte, me ayudó a trabajar las descripciones artísticas de la novela leyéndose el texto y apuntando las anotaciones pertinentes. Gracias a ella pude tener una idea más clara del Renacimiento, época de proliferación artística italiana, en la ciudad de Florencia.

Para los diálogos en italiano utilicé un diccionario y para la creación de la banda sonora, mi instinto. No suelo escribir escuchando música, aunque sí que la utilizo para leer lo que he escrito, así que me pareció una buena idea crear un CD de canciones para



acompañar la lectura de mi novela. Las canciones son de mi lista de reproducción favorita, de la que seleccioné las que se adecuaban a la ambientación de la novela.

Una parte difícil de la creación de la novela fue encajar una trama convincente y crear unos personajes verosímiles. No fue nada fácil avanzar en algunos puntos de la novela, donde tenían que ocurrir muchas cosas y no sabía cómo contarlas. Sin embargo, con esfuerzo logré terminarla.

Todo este trabajo fue supervisado por mi tutora, que efectuó dos correcciones de la novela: una cuando el texto alcanzaba la primera parte y otra

¿Una voz propia?

cuando estuvo terminado. Sus consejos fueron muy valiosos para la gramática y la ortografía de la narración.

Teniendo en cuenta todas las partes del trabajo, la estructura de éste quedó ordenada de la siguiente manera:

0. Introducción
1. Literatura juvenil: Definición, orígenes y estado actual
2. Conceptos previos
3. Análisis de los hábitos de lectura adolescentes
4. Análisis del corpus de novelas
5. Análisis detallado de los personajes femeninos en siete novelas
6. Conclusiones
7. Bibliografía
8. Anexos

Se decidió que la novela se presentaría de forma adjunta en documento pdf junto con el trabajo en caso del formato digital y en el caso del formato en papel, se encuadernaría aparte del trabajo en sí.

1. LITERATURA JUVENIL: DEFINICIÓN, ORÍGENES Y ESTADO ACTUAL

1.1. ¿QUÉ ES LA LITERATURA JUVENIL?

En primer lugar cabría abordar la definición de literatura juvenil; siendo ésta un concepto tan controvertido y nuevo, es difícil definirla y limitarla a algunas características. Anteriormente se relacionaba constantemente la literatura juvenil (LJ) con la literatura infantil (LI), llamándose así literatura infantil y juvenil (LIJ). Pero también era común pensar que la literatura juvenil estaba fuertemente ligada a la literatura de adultos (LA) o que no había distinción entre ellas. Por lo que dos posibles definiciones de la LJ podrían ser:

1. *Aquella literatura que tiene como destinatario al lector joven que atraviesa la llamada adolescencia o se encuentra a punto de salir de ella comprendido entre los doce y los dieciocho años aproximadamente.*
2. *Aquella literatura que los jóvenes están capacitados para leer, ya sea LJ propiamente dicha o literatura de adultos.*

Pero no siempre están tan claras estas definiciones, por lo que es necesario complementarlas con más detalles e intentar definirlas más pulcramente. Para conocer más aquello sobre lo que hablamos será necesario definir previamente los conceptos *literatura* y *juventud* y hablar de los tres elementos claves que participan en esta literatura, que son: emisor, receptor o lector, intermediario y canal de difusión.

La literatura es el arte que utiliza como instrumento la palabra. Por extensión, se refiere también al conjunto de producciones literarias de una nación,

¿Una voz propia?

de una época o de un género y al conjunto de obras que versan sobre un arte o una ciencia.

Entendemos juventud como *la edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta. Según la Organización de las Naciones Unidas la juventud comprende el rango de edad entre los 10 y los 24 años; abarca la pubertad o adolescencia inicial -de 10 a 14 años-, la adolescencia media o tardía -de 15 a 19 años- y la juventud plena -de 20 a 24 años-.*

Refiriéndonos a los elementos de emisor, receptor e intermediarios, podemos decir que el emisor es, en su preferencia, una persona adulta, aunque existen cada vez más jóvenes que se enfrascan en la escritura de LJ.

El receptor o lector es, mayoritariamente una persona joven, aunque por ello no quedan excluidos los adultos que quieran leer este tipo de literatura.

Y, finalmente, están los intermediarios, que pueden ser tanto los propios padres de los lectores, como los profesores de éstos, los bibliotecarios, los libreros o los amigos, que basan su consejo en la propia experiencia con dicha literatura.

El canal sería generalmente un libro, pero no tiene porque ser siempre así. La literatura de transmisión oral no pierde totalmente su presencia en la LJ ya que se considera que están dentro de ésta elementos como cuentos y leyendas tradicionales amorosas o terroríficas, sobre todo las conocidas como *leyendas urbanas*, que son difundidos por los adolescentes especialmente.¹

Sería conveniente mostrar aquí una tabla que nos servirá para comprender mejor las diferencias entre LI y LJ.

Literatura infantil	Literatura juvenil
-Receptor: el niño.	-Receptor: el adolescente.

¹ MORENO, A. "Identidad y límites de la LJ. Personajes y temáticas en la literatura juvenil" dentro de *Personajes y temáticas en la literatura juvenil*. Secretaría General Técnica (Aulas de verano). 2006, pág. 9-28. Pág. 21.

¿Una voz propia?

-Emisor: sólo el adulto. -Transmisión: oral, escrita, audiovisual. -Funciones: lúdica y estética. -Carácter propio: placer lúdico- formativo, imprescindible.	-Emisor: el adulto (preferentemente). -Transmisión: oral, escrita, audiovisual. -Funciones: estética (fundamentalmente). -Carácter propio: placer estético, formativo-moral, aconsejable.
--	--

*Características de la LI y la LJ².

Con todo lo que se ha comentado anteriormente, deberíamos ser capaces de encontrarle una definición apropiada a dicho concepto, la LJ, logro que se consigue bastante bien en la siguiente definición:

Consideramos literatura juvenil al conjunto de manifestaciones literarias [...] que resulta recomendable en la formación del receptor adolescente o joven, que suele ser emitida por adultos y que generalmente están dirigidas intencionadamente a receptores que están en la adolescencia [...] y puede ser simultaneada con la lectura de obras de la literatura infantil o de la literatura "general", según el momento del lector.³

1.2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA LJ

La existencia de la literatura destinada únicamente a un público infantil y adolescente es un fenómeno propio del mundo moderno. El concepto de literatura infantil y juvenil nace en el siglo XVIII y aún se encuentra en fase de desarrollo en la actualidad. Ha sido en las últimas décadas cuando se han creado libros catalogados como *libros de niños/bebés* o *novelas juveniles*.

² Tabla extraída del artículo de MORENO, A. *Identidad y límites de la LJ. Personajes y temáticas en la literatura juvenil*. Ed. Secretaría general técnica (AULAS DE VERANO), 2006. Pág. 20.

³ MORENO, A. *Identidad y límites de la LJ. Personajes y temáticas en la literatura juvenil*. Ed. Secretaría general técnica (AULAS DE VERANO), 2006. Pág. 20.

¿Una voz propia?

Todo empezó, como se ha dicho, en el siglo XVIII, cuando la infancia empezó a ser considerada una etapa vital diferenciada de la vida adulta. A finales de este siglo se vio la necesidad de dotar a los niños de material formativo adecuado y así surgió la creación de libros específicamente dirigidos hacia ellos. Sin embargo, el enorme consumo infantil de novelas, cuentos y leyendas para todos los públicos dio lugar a las grandes colecciones de literatura infantil como, por ejemplo, los *chapbooks*⁴ ingleses.

La infancia fue considerada un sector importante de público lector tras la extensión de la alfabetización que se produjo durante el siglo XIX en la sociedad occidental. Entonces, mujeres, niños y obreros fueron tres segmentos sociales que se incorporaron masivamente a la lectura y que, mediante su demanda, originaron un cambio en la literatura. Fue en ese momento en que, a través de las tiradas de novelas baratas y la publicación por entregas de éstas, la novela triunfó frente los otros géneros literarios tras haber sido anteriormente despreciada por las élites que gozaban de esa afición.

En la segunda mitad de ese siglo fue siendo cada vez más reconocida la obligatoriedad de la escolarización, lo que despertó una necesidad en cuanto a los libros de texto y las lecturas para los niños. En ese empezamos a ver que el factor más influyente en la LIJ es la educación y la elección de los libros de lectura en las escuelas (esa es la explicación a determinados éxitos de la época).

A lo largo de dicho siglo fueron surgiendo distintos géneros de libros infantiles y juveniles como los son las narraciones de aventuras (un ejemplo de las cuales sería *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe), las historias realistas de protagonistas infantiles (como *Mujercitas* de M. Louise Alcott), Las historias de animales (como *El libro de la selva* de Kipling) o las narraciones fantásticas o de

⁴ Término genérico para nombrar un tipo particular de folleto de tamaño de bolsillo muy popular desde el siglo XVI hasta finales del siglo XIX o al conjunto de todas las variedades de material impreso desechable, incluyendo también varios tipos de material de imprenta, tales como, panfletos, tratados políticos y religiosos, poemas, leyendas, cuentos infantiles o almanaques en los que se incluían estos libritos de usar y tirar. Los *chapbooks* con ilustraciones eran muy populares.

¿Una voz propia?

humor (género en el que cabe destacar *Alicia en el país de las maravillas* y su pertinente secuela de Lewis Carroll).

La LIJ no llega a España hasta el siglo XX, momento en el que aparecen obras del éxito tal como *Marcelino, pan y vino* de José M^a Sánchez Silva o la revista infantil *Patufet* en Barcelona.

Vista la evolución conjunta de la LIJ en los siglos XVIII, XIX y XX, es preciso decir que más tarde estas literaturas toman caminos distintos. En tanto que la LI sigue proliferando de la literatura de tradición oral, la LJ se desmarca con la aparición de un cambio globalizado de la sociedad denominado *cultura juvenil de masas*. En este momento, la LJ se independiza de su hermana, la LI.

Llegados a este punto, la sociedad empezó a necesitar de una literatura de la adolescencia y la juventud que cubriera un espacio al que la LI no podía llegar y el cual la LA no podía ocupar. La sociedad postindustrial fue la encargada de desarrollar la visión de la adolescencia como una etapa de la vida con características específicas.

2. CONCEPTOS PREVIOS

Para entender el panorama de la LJ actual hay que tener en cuenta varios conceptos que han ido surgiendo desde su creación. Su importante factor comercial y su temática han dado paso a dichos conceptos, explicados a continuación.

2.1. PARALITERATURA

Así es denominada la *literatura destinada al consumo de masa, desprovista de calidad literaria*. Las novelas juveniles son producidas en cadena, como lo hacen los guiones de películas hollywoodienses. Éstas son iguales en cuanto a temática se refiere, y están escritas con el fin de conseguir el mayor número de beneficios posible en el mercado internacional.

Los temas que suelen tratarse en esta literatura son el amor, lo paranormal y lo fantástico.

Sus protagonistas suelen ser jóvenes que sienten que no acaban de encajar con su sociedad a los que se les presenta la ocasión de cambiar y se enfrascan en una aventura que les hace cambiar a lo largo de la historia.

Los cánones más comunes entre la paraliteratura en el ámbito del amor son los triángulos amorosos, el amor no correspondido, la búsqueda del chico/a perfecto y la pérdida del ser amado.

Los pertenecientes al ámbito de lo paranormal están siendo desde hace unos años la aparición de vampiros, ángeles o demonios en las novelas juveniles. Pero no siempre es así, también hay lugar para otros seres o, incluso, para acontecimientos paranormales. La magia está también muy presente en la paraliteratura actual, pero ésta puede considerarse de rango paranormal o fantástico.

La literatura juvenil fantástica está en auge desde hace mucho tiempo, desde que aparecieron sagas fantásticas que se han convertido en clásicos tales como la de Harry Potter.

2.2. BILDUNGSROMAN

Esta palabra proviene del alemán y significa literalmente *novela de aprendizaje o formación*. En ella se muestra el desarrollo físico, psicológico, moral y social de un personaje. Normalmente este tipo de novela hace referencia a la evolución que se da en los personajes de la infancia hasta la madurez. El término fue determinado por Johann Carl Simon Morgenstern, filólogo que caracterizó este concepto ya en 1820.

A pesar de que pueden existir rasgos de bildungsroman en obras clásicas o medievales, se considera que empieza a dibujarse en el Renacimiento. Podemos verlo especialmente en el género picaresco; por ejemplo, en *El Lazarillo de Tormes*, novela en la cual se ve el proceso por el que pasa Lázaro, el protagonista, que aprende a defenderse en la vida mientras se encuentra al servicio de todos los amos que va teniendo a lo largo de la historia.

Sin embargo, el nacimiento del bildungsroman se da en el siglo XIX, con la novela titulada *Wilhelm Meister* de Goethe, aunque muchas otras novelas del siglo XIX y XX comparten rasgos del bildungsroman sin llegar a serlo del todo.

El bildungsroman ha estado presente en la literatura occidental desde ese momento y ahora, en la actualidad, un ejemplo de este tipo de literatura es, claramente, la famosa saga de *Harry Potter*, que cuenta con el seguimiento de sus protagonistas a lo largo de sus seis tomos; en ellos vemos claramente una evolución. Otro claro ejemplo, este de la literatura española, es *La sombra del viento*, novela del escritor barcelonés Carlos Ruiz Zafón que narra el cambio que experimenta Daniel Sempere, el protagonista, que transita de la infancia a la madurez acompañado de su afición por la lectura y el misterio que envuelve su historia.

2.3. CROSSOVER

El crossover es un género literario de nueva aceptación que abarca todos aquellos relatos que llegan indistintamente a un público joven o adulto, intencionalmente o no; de «*crossover writers*» para los autores que publican libros para uno u otro público; y de «*crossover paths*» para los caminos por los cuales un relato puede alcanzar ambas audiencias.⁵

Los crossovers están teniendo una gran acogida del público y de las editoriales, que los buscan incansablemente. Es normal, ya que entendemos estos libros por libros muy completos y aptos para todos los lectores, jóvenes y adultos; así que las editoriales buscan sin parar aquellos libros que cumplan con estos requisitos para que sus ventas se disparen.

2.4. LITERATURA DE MUJERES O LITERATURA FEMENINA

El primer problema que aparece en intentar caracterizar este concepto es la duda de que realmente exista.

A lo que hace referencia este concepto es a las obras escritas por mujeres, entendiéndolas así como una tradición literaria específicamente femenina con características comunes, principalmente sociales y secundariamente biológicas. Ésta sería, entonces, consecuencia de una historia social común en las mujeres que abarca a su vez la utilización de la misma temática dependiendo de la época en la que se encuentren.

Según Magda Potok-Nycz, de la Universidad Adam Mickiewicz en Pozan, Polonia, el problema de si existe o no tal literatura estaría aun falto de respuesta:

⁵ACEPRENSA. Elogio y auge de los crossover books.
<http://www.bienvenidosalafiesta.com/index.php?mod=Articulos&acc=VerFicha&datId=000000010Q>
[14.07.2011]

¿Una voz propia?

“Por un lado-, parece evidente considerar a las mujeres como un grupo social con características propias y problemas específicos y, por ello, realizar un análisis común [...] Por otro lado, no faltan voces y argumentos que niegan la posibilidad de otorgar a la producción literaria femenina, y artística en general, un denominador común.”⁶

Pero aun así, hay escritoras que lo tiene muy claro;

“No se puede distinguir entre literatura masculina y femenina, sólo entre literatura buena, mala y mediocre.” MATUTE, Ana María.

“La literatura femenina [...] emana de nuestra propia naturaleza de mujeres. Tenemos nuestro propio estilo y creación, porque la creación es inherente a lo que el escritor o la escritora vive.” ETXEBARRÍA, Lucía.

Lucía Etxebarría es una importante defensora del concepto de literatura femenina, como se puede ver claramente demostrado en su cita.

Se puede observar, pues, como grandes escritoras no logran ponerse de acuerdo sobre la existencia de este género literario.

Todos los que aceptan la existencia de dicho género, lo tratan de minoritario y de menor calidad, es así como lo interpretan Magda Potok-Nycz y Laura Freixas en sus respectivos artículos sobre este tema⁷.

Rosa Montero, a su vez conocida por sus opiniones feministas, se niega a que exista este subgénero literario, y también que éste pueda clasificar su creación literaria.

⁶POTOK-NYCZ, Magda. *Escritoras españolas y el concepto de literatura femenina*. Polonia: Universidad Adam Mickiewicz, 2009.

⁷ FREIXAS, Laura. “Mujeres y cultura: una breve arqueología de la misoginia reinante” dentro de *Letras Libres revista-Convivo*, 2005.

POTOK-NYCZ, Magda. *Escritoras españolas y el concepto de literatura femenina*.

¿Una voz propia?

“Yo soy feminista como persona, como ciudadana, pero odio la literatura utilitaria. Odio las novelas feministas, ecologistas y pacifistas o terminadas en cualquier ista”
MONTERO, Rosa.

En la entrevista realizada a esta autora⁸, Rosa Montero responde así a la pregunta *¿Cuándo escribes una novela crees que lo haces desde una perspectiva femenina que te limita a escribir según qué tipo de cosas?*:

Por todos los santos, ¡¡¡no!!!! No existe la literatura de mujeres, uno escribe desde todo lo que eres, y eres cientos, miles de circunstancias. Y el hecho de ser mujer u hombre no es más que un ingrediente más dentro de esos miles. No se puede objetivar una literatura por el género sexual de su autor.

Almudena Grandes, otra escritora avasallada por tales preguntas opina que la calificación femenino/masculino sólo puede realizarla el lector.

Entonces, el término literatura femenina sigue estando discutido y en el aire. Es, sin duda, algo que ha estado sometido a crítica desde hace mucho tiempo, y aun lo sigue estando. Un ejemplo es el artículo llamado *De las mujeres que escriben, lo femenino y el modelo imposible*, de Felicidad Orquín Lerín, que data del 1983. En este artículo, básicamente, se analizan de manera general obras de escritoras anteriores con el afán de averiguar cuáles eran los roles que éstas adquirirían en su sociedad y de qué trataban sus obras, así como el desprecio que algunos hombres expresaban hacia ellas.

Una de estas escritoras, quizás la más importante, sería Virginia Woolf, quien, como resumen de sus obras, quiere transmitir el mensaje de plasmar la vida y la diferencia de ser mujer. Woolf habla continuamente en sus ensayos sobre el agravio personal, la indignación, el miedo, la opresión, el sufrimiento y el

⁸ Véase en los anexos.

¿Una voz propia?

rencor; fácilmente interpretable, por la sociedad de su época, como una queja a una sociedad machista. Es por eso que Virginia Woolf reivindica la necesidad que hurgue en una mujer de tener *un cuarto propio*, nombre que utiliza como título en una de sus obras que trata concretamente de eso.

“...La primera frase que escribiría en un ensayo sobre las mujeres y la novela sería que es fatal para el que escribe pensar en su sexo, es fatal ser un hombre o una mujer pura y simplemente: hay que ser un viril-mujer o mujer-viril.” WOOLF, Virginia.

Tras leer varios artículos sobre este tema y exponer ambas opiniones, la conclusión más lógica y, por lo tanto, la que respaldo respecto este asunto, es la no existencia de la literatura femenina. Mis razones para pensar eso son las siguientes:

- El hecho de ser mujer no limita a nadie a escribir de una determinada manera.
- Pertener al sexo femenino es tan solo un elemento más del complejo sinfín de utensilios de los que se sirve un escritor para escribir.
- Hay una única literatura que se divide en distintos géneros. Lo que no existe es una catalogación entre libros escritos por hombres y libros escritos por mujeres, ya que eso radicaría en una división parecida a la dada en el caso de la inexistencia de igualdad social.

3. ANÁLISIS DE LOS HÁBITOS DE LECTURA ADOLESCENTES

3.1. ENCUESTAS REALIZADAS A LOS ALUMNOS DE 1º DE ESO DEL INSTITUTO INS CASTELLÓ D'EMPÚRIES

En esta encuesta se intenta llegar a conclusiones sobre las preguntas siguientes realizadas a los alumnos de entre once y doce años del *INS Castelló d'Empúries* de la comarca de Gerona.



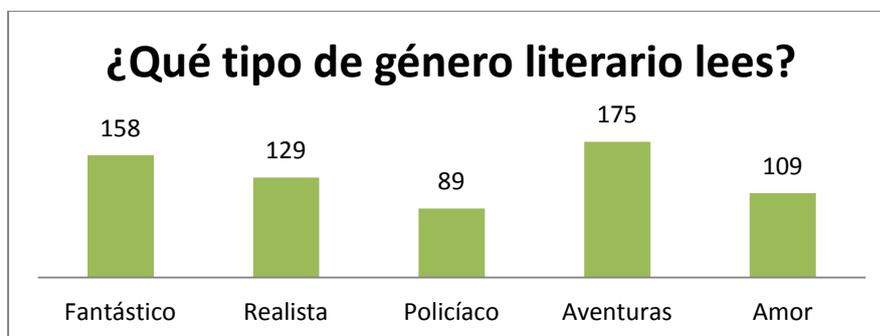
En esta gráfica puede verse como la gran mayoría de los alumnos que cursan 1º de ESO leen únicamente a veces. Les siguen de cerca aquellos que leen a menudo y los que leen mucho. Solamente uno ha declarado no leer nunca, por lo que se puede interpretar en los resultados que la lectura es próxima a los alumnos de las edades comprendidas entre los once y doce años.

Se puede observar en esta pregunta una gran lectura del género juvenil por parte de los alumnos ya que treinta y tres de ellos aseguran leer este tipo de

¿Una voz propia?

literatura. Le siguen nueve que afirman leer un poco de ambas literaturas (juvenil y de adultos). Por último hay un único alumno que lee literatura de adultos, lo que sorprende un poco.

Así puede decirse que, como las expectativas esperaban, la gran mayoría de los alumnos entre once y doce años leen literatura juvenil.



Los alumnos de 1º de ESO expresan en esta pregunta su preferencia hacia el género de aventuras, seguido muy de cerca por la preferencia hacia lo fantástico y lo realista. Un poco más por debajo quedan los géneros del amor y el policíaco.

La clara respuesta a la pregunta *¿Escoges los libros según el sexo de su protagonista?* reduce la posibilidad de que los alumnos escojan un libro según el sexo de su protagonista al 4% de los encuestados. La gran mayoría, con un 96% prefiere escoger los libros sin guiarse por ninguna clasificación sexista de sus protagonistas.

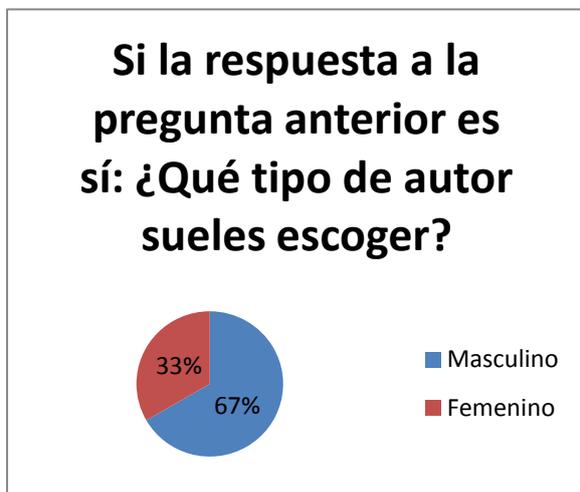
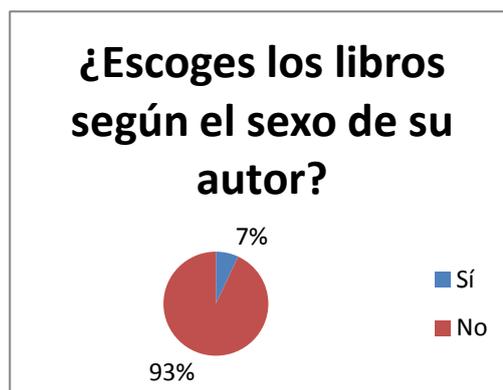
Únicamente dos alumnos respondieron a esta pregunta siguiente: *Si la respuesta a la*



¿Una voz propia?

pregunta anterior es sí: ¿Qué tipo de protagonistas sueles escoger? Ambos coincidieron en sus respuestas: escogen los libros según su protagonista y su preferencia a la hora de hacerlo es que el protagonista del libro sea de sexo masculino. Aún así es necesario recordar que únicamente el 4% de los alumnos encuestados reconoció escoger los libros según su protagonista, lo que indica que los alumnos entre los once y doce años aun no juzgan un libro según un criterio sexista.

Es curioso como sólo dos alumnos confesaron escoger lo libros según el sexo de su protagonista y como, en cambio, en esta pregunta son tres (que representan un 7% del total de alumnos de 1º de ESO) los que reconocen escoger un libro según el sexo de su autor. La respuesta, aun así, es también clara: los alumnos de 1º de ESO no escogen los libros basándose en si el autor pertenece al sexo masculino o al femenino.



De nuevo se da una victoria del género masculino sobre el femenino, pero esta vez por lo menos alguien prefiere el género femenino del autor frente al masculino. Los alumnos que contestaron Sí a la pregunta anterior fueron tres; dos de ellos optan por escoger libros escritos por hombres y uno de ellos los escoge escritos por mujeres.

Es necesario recordar otra vez que la inmensa mayoría, con el 93% de los alumnos de 1º de ESO, escogió en la pregunta anterior la respuesta No respecto a si escogen o no los libros según el sexo de su autor, lo que significa que pocos alumnos entre once y doce años hacen la elección de la compra de un libro basándose en el sexo de su autor.

Se puede observar al concluir la entrevista a los alumnos de 1º de ESO que leen sólo a veces y suelen escoger, según la mayoría, literatura juvenil. Dentro de la lectura prefieren el género de aventuras, que potencia su imaginación, y también son claros cuando responden mayoritariamente que no escogen ni protagonistas ni autores de sus libros según su sexo.

3.2. ENCUESTAS REALIZADAS A LOS ALUMNOS DE 4º DE ESO DEL INSTITUTO INS CASTELLÓ D'EMPÚRIES

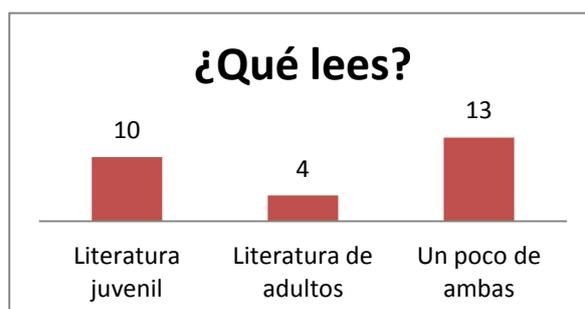
Con esta entrevista se pretende lo mismo que con la entrevista realizada a los alumnos de 1º de la ESO, pero con la expectativa de obtener resultados distintos a los anteriores ya que las edades de los alumnos a los que se les realiza esta encuesta se encuentran ahora comprendidas entre los catorce y quince años.



El resultado en esa ocasión es el mismo al resultado de 1º de ESO: la mayoría de los alumnos (18 alumnos de 28) leen sólo a veces. Muy por debajo de éstos encontramos los alumnos que no leen nunca, que leen a menudo y que

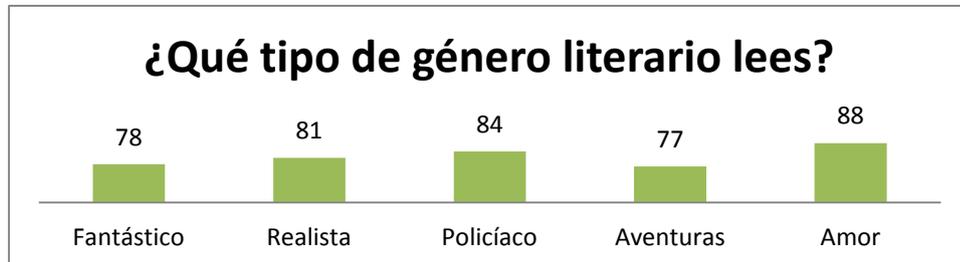
leen mucho, todos ellos con valores bastante inferiores que se mueven entre el cinco, el tres y el dos.

En este caso sí que encontramos discrepancias entre los alumnos de 1º y los de 4º. En el caso de los de 1º los alumnos preferían la

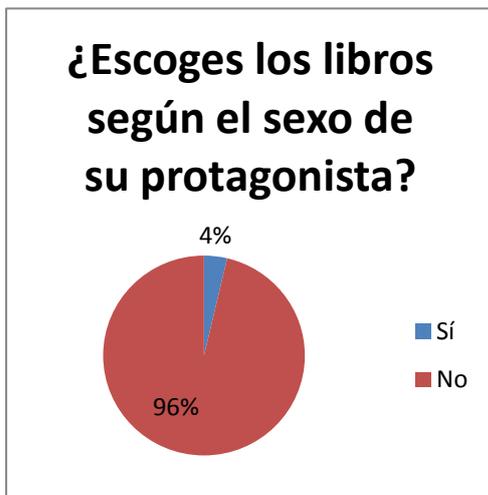


¿Una voz propia?

literatura juvenil frente la de adultos o la combinación de ambas; en el caso de los alumnos de 4º la respuesta es mayoritaria en el caso de la lectura combinada de ambas literaturas.



El claro vencedor esta vez entre los alumnos de 4º de ESO es el género de amor, con la preferencia de 88 de los puntos. Muy de cerca se encuentra el género policiaco con 84 y el género realista con 81. Más abajo en la escala de preferencias se encuentran el género fantástico con 78 y, por último, el género de aventuras con 77 puntos.



Increíblemente el gráfico de los alumnos de 1º de ESO y el de los de 4º de ESO tienen los valores al tanto por ciento de respuestas afirmativas y negativas idénticos. El 4% de nuevo pertenece a los alumnos que se sinceran al responder que sí que escogen los libros según el sexo de sus protagonistas, pero no son la mayoría. Ésta, con el 96% de los alumnos, responde que No a esta pregunta.

En el caso de la pregunta *Si la respuesta a la pregunta anterior es sí: ¿Qué tipo de protagonista sueles escoger?*, el único alumno de 4º de ESO que respondió a la pregunta anterior optó por el sexo femenino para la elección de sus libros. No hay que olvidar que de nuevo la gran mayoría negó escoger los libros según criterios sexistas de sus personajes protagonistas.

¿Una voz propia?

El total absoluto de los alumnos de 4º afirmó conjuntamente que no escoge el libro basándose en el sexo de su autor en la pregunta *¿Escoges los libros según el sexo de su autor?*, por lo tanto la pregunta sobre qué tipo de autor prefieren no será mostrada en el trabajo al no tener respuesta de ninguno de los alumnos.

Así se concluye la encuesta a los alumnos de 4º entre catorce y quince años, teniendo en cuenta que la lectura sigue siendo una afición sólo a veces, que suelen leer tanto literatura juvenil como de adultos, que leen mayoritariamente género de amor y que no suelen escoger sus lecturas según el sexo de su protagonista ni de su autor.

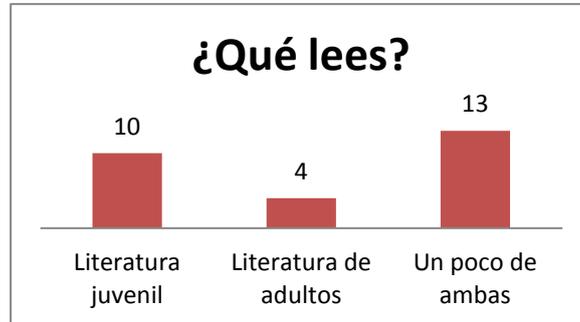
3.3. ENCUESTAS REALIZADAS A LOS ALUMNOS DE 2º DE BACHILLERATO DEL INSTITUTO INS CASTELLÓ D'EMPÚRIES

Con esta entrevista a los alumnos de mi clase, el 2º de Bachillerato del *INS Castelló d'Empúries*, se pretende establecer unas conclusiones según sus criterios sobre las preguntas realizadas anteriormente a los otros cursos. Las expectativas imaginan unas respuestas algo distintas a las de los demás cursos dada la edad más madura que ostentan los encuestados.

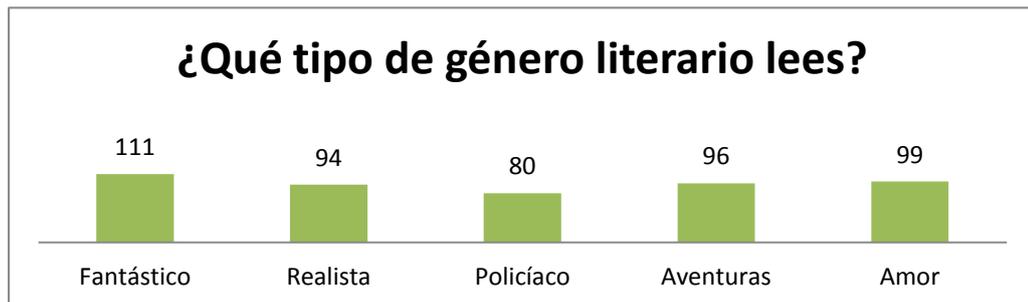


¿Una voz propia?

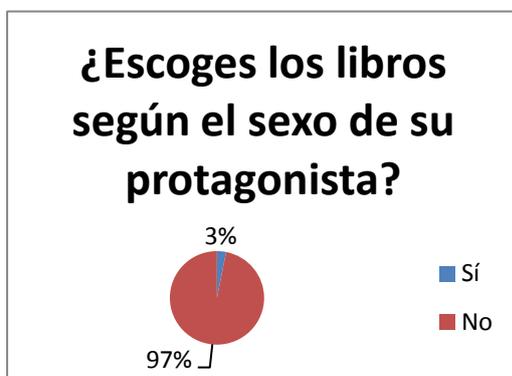
En este caso sigue, la mayoría de los alumnos, en su posición máxima de lectura ocasional escogiendo la opción A veces al igual que los cursos encuestados anteriores.



Al igual que los alumnos de 4º, la respuesta de los alumnos de 2º de Bachillerato es que leen ambas literaturas, tanto juvenil como adulta.



En este caso el género preferente para los alumnos de mi curso es el fantástico, seguido muy de cerca por los géneros de amor, de aventuras, realista y, por último, el policíaco.



Al igual que los otros cursos, los alumnos de 2º de Bachillerato niegan escoger los libros tanto por el sexo de los protagonistas como el de los autores. Únicamente un alumno respondió afirmativamente: éste optó por el sexo femenino de los personajes protagonistas.

¿Una voz propia?

Se puede observar al concluir la entrevista a los alumnos de 2º de Bachillerato que leen sólo a veces y suelen escoger, según la mayoría, ambas literaturas (juvenil y de adultos). Dentro de la lectura prefieren el género fantástico y la mayoría respondió que no utilizaba un criterio sexista en la elección de sus lecturas ni en cuanto a personajes se refiere ni a autores.

3.4. CONCLUSIONES SOBRE LOS HÁBITOS DE LECTURA ADOLESCENTES

Los objetivos de esta encuesta han sido conseguidos mediante el análisis de las respuestas de los alumnos de 1º y 4º de ESO y la clase de 2º de Bachillerato del *INS Castelló d'Empúries*.

Las respuestas han sido claras y concisas y han aportado una valiosa información sobre el panorama literario actual.

Los tres cursos han coincidido bastante en sus respuestas con las hipótesis que se tenía sobre ellas. Generalmente, han expresado que su lectura evoluciona desde juvenil en el caso de 1º de ESO hacia una afición cada vez mayor a la literatura de adultos en el caso de 2º de Bachillerato.

Los géneros literarios elegidos responden también de forma que demuestran la evolución de los lectores pasando por una fase de lectura sobre aventuras, como en el caso de 1º de ESO, hacia una de amor en el caso esta vez de 4º de ESO, ya que es una época en que los jóvenes sufren muchos cambios, tanto físicos como psicológicos en los que el amor forma parte de esa evolución, como se ha visto retratado en su respuesta. Finalmente, y por casualidad, como podría haber salido como resultado cualquier otro tema, la clase de 2º de Bachillerato concluyó que leía más género fantástico.

La mayoría de los alumnos a los que se les ha realizado la encuesta no escogen los libros según criterios sexistas ni en lo que concierne a sus personajes

¿Una voz propia?

protagonistas ni a los autores que los escriben, lo que significa que no hay prejuicios en sus elecciones.

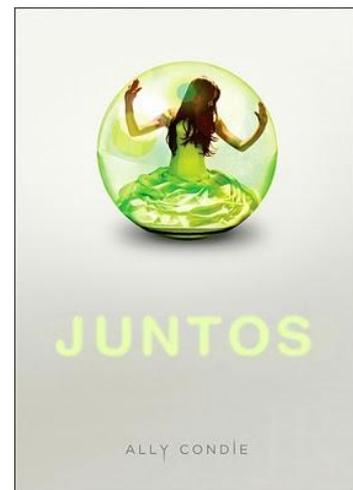
4. ANÁLISIS DEL CORPUS DE NOVELAS

4.1. JUNTOS

1. **Título:** Juntos.

2. **Autor:** Ally Condie.

3. **Argumento:** Cassia cumple con las estrictas normas que rigen La Sociedad hasta que un extraño error en la ficha del que debía ser su pareja hace que comience a investigar sobre la equivocación y, así, a cuestionarse La Sociedad y buscarse a si misma a la vez que el valor para oponerse a ella.



4. **Análisis de los personajes:**

-Principales:

Cassia: Es una chica que cumple sin rechistar con las normas, hasta que un error intencionado de La Sociedad para analizar su reacción hace que en el interior de Cassia crezca la duda de si esa sociedad es justa, correcta o autoritaria. Empezará una lucha interior que oscilará entre el obediencia de las normas y el incumplimiento y rebelión contra éstas.

Xander: Es el que debía ser su pareja, su mejor amigo de toda la vida. Él está enamorado de ella y quiere estar con ella. A veces es correspondido, pero poco a poco cae en el olvido de Cassia, ya que ella ama a Ky.

¿Una voz propia?

Ky: Es enigmático y viene de las provincias exteriores. Es la persona que aparece por equivocación en la ficha de pareja de Cassia; en ese momento ella empieza a interesarse por él y así es como se conocerán y se enamorarán.

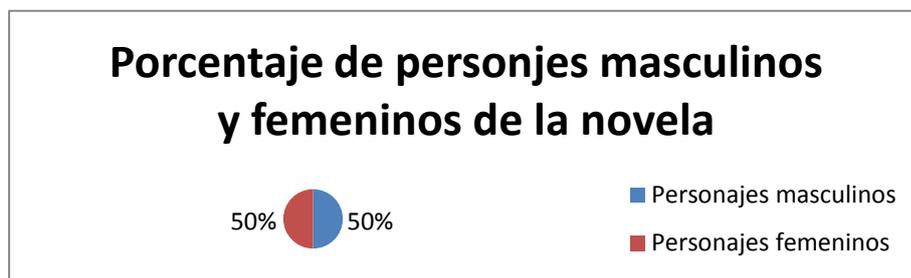
-Secundarios:

Los padres de Cassia: Son un punto de referencia para su hija, ya que ella sueña con encontrar una pareja con la que se lleve tan bien como ellos. Su madre trabaja duro como encargada de la vegetación y los cultivos de la sociedad y su padre es un funcionario de La Sociedad.

Los amigos de Cassia: Son un referente y una compañía para Cassia, pero aun así no son los que cobran protagonismo en esta historia.

Su abuelo: El abuelo de Cassia es muy importante en la historia, ya que es parte fundamental de que Cassia sienta esa repulsión cada vez mayor hacia su sociedad. El abuelo insiste en entregarle un papel con los versos de un poema escritos a mano, cosa que está prohibidísima, pero lo hace porque cree en la belleza del mundo y las personas que La Sociedad ha enterrado bajo estrictas normas y directrices.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos que aparecen en la novela:



6. Tipo de literatura: Juvenil fantástica.

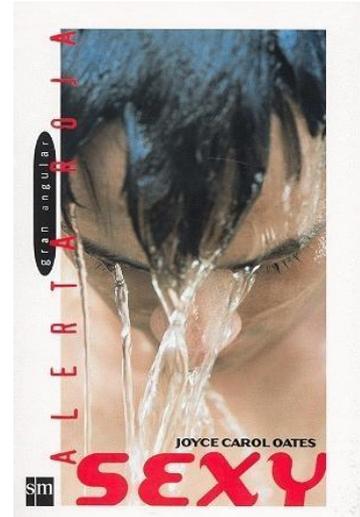
7. **Tema e intención:** Búsqueda de uno mismo, rebelión contra la sociedad.
8. **Espacio:** La Sociedad (parece ser que podría tratarse de los Estados Unidos). Cassia nos habla de lo que parece ser como una ciudad, de la cual no concreta el nombre, que pertenece a un mismo estado regido por una sociedad dura y controladora. Nos habla de un conjunto de casas iguales, de tranvías que les transportan de punta a punta de la ciudad, de centros específicos para el desarrollo de los oficios, de centros de enseñanza y centros de encuentro juveniles. Por lo que parece es una ciudad muy avanzada, ya que cuenta con un buen funcionamiento de los funcionarios que son, incluso, capaces de distribuir cada día la dosis de comida a cada una de las personas de la ciudad sin excepción.
9. **Tiempo:** Futuro no especificado, aunque no parece muy lejano de la actualidad.
10. **Narrador:** Cassia en 1ª persona.
11. **Motivos típicos de la novela juvenil:**
Triángulo amoroso, búsqueda de uno mismo y rebelión contra la sociedad.

4.2. SEXY

1. **Título:** Sexy.
2. **Autor:** Joyce Carol Oates.
3. **Argumento:** Darren tiene éxito entre las chicas de su instituto y parece que todo le favorece siempre. Un día al salir de clase el profesor Tracy

¿Una voz propia?

se ofrece a acercarle a casa con el coche, es entonces cuando empiezan los problemas. Darren interpreta de una manera singular ese favor y el comportamiento nervioso del profesor, más tarde, sus amigos le gastan una broma a Tracy que llega demasiado lejos, pero Darren es incapaz de detenerles y de contarle a la gente que en realidad no pasó nada aquel día, en lugar de eso, se mantiene al margen de todo cuanto ocurre, ignorando la petición de



ayuda continua y desesperada del profesor Tracy. Cuando éste muere, Darren se siente muy mal, pero ya no puede hacer nada para volver atrás. Al parecer, la muerte del señor Tracy había sido intencionada y eso hace que Darren se sienta aun peor, podría haber testificado en su ayuda, haber confesado que había sido una broma de sus amigos, que el señor Tracy no había abusado sexualmente de nadie nunca.

4. Análisis de los personajes:

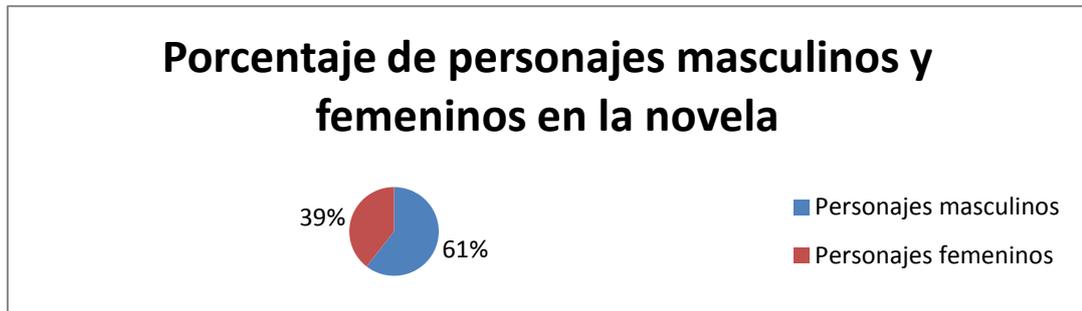
-Principales:

Darren: Es guapo y atlético, pero muy reservado. Las chicas intentan acceder a él, pero es como si tuviera una gran coraza protectora. De carácter introvertido, Darren acaba sintiéndose mal por no haber podido evitar lo sucedido con su profesor.

-Secundarios:

Tracy: Es un hombre amable y risueño, divertido y atento en sus clases, quiere exprimir las mentes de los alumnos y por eso sus clases siempre son productivas. Pero el estado anímico de este personaje decae cuando es acusado de unos cargos muy graves que él no ha cometido nunca, y le llevan primero a la cesión de sus clases, y más tarde a su depresión y posterior (posible) suicidio.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. Tipo de literatura: Novela (juvenil) realista.

7. Tema e intención: Búsqueda de uno mismo, remordimiento por algo que pudo evitar.

8. Espacio: Estados Unidos. No habla de ninguna ciudad en particular, aunque suponemos que se trata de una. No es un pueblo ya que cuenta con un gran instituto que tiene un equipo de natación, un equipo de fútbol americano y un equipo de animadoras. La ciudad en si tiene bares y diferentes barrios, parece una ciudad tranquila, cómoda y de medio tamaño, por lo que no debe superar los cincuenta mil habitantes.

9. Tiempo: Actualidad.

10. Narrador: 3ª persona omnipresente.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

Búsqueda de uno mismo, iniciación sexual, dudas sobre la propia sexualidad.

4.3. TODO LO QUE PODRÍAMOS HABER SIDO TÚ Y YO SI NO FUÉRAMOS TÚ Y YO



1. **Título:** Todo lo que podríamos haber sido tú y yo si no fuéramos tú y yo.

2. **Autor:** Albert Espinosa.

3. **Argumento:** Marcos acaba de perder a su madre, una persona muy importante para él, cuando llega el extraterrestre. Marcos es necesario para la policía para utilizar su *don* con el extraterrestre y así conocer sus secretos.

El extraterrestre al quedarse a solas con él le pide ayuda; le ofrece rebelarle quién es en realidad la misteriosa chica que vio entrar en el teatro a cambio de que le saque de allí sano y salvo y le deje marchar.

4. Análisis de los personajes:

-Principales:

Marcos: Está pasando un mal momento por la pérdida de su madre, eje en el que giraba gran parte de su vida. Está a punto de inyectarse las inyecciones que le proporcionarían la capacidad de no dormir nunca más (cosa que no quiso nunca antes), cuando requieren de su ayuda y decide ayudar al extraterrestre para saber quién es la chica del teatro.

-Secundarios:

Extraterrestre: Él le cuenta a Marcos la verdad sobre su existencia y su regreso a la tierra en busca de su amada que, por desgracia, acaba de morir. Es importante en la novela porque gracias a él Marcos conoce la

¿Una voz propia?

existencia de otras vidas venideras y quién es en realidad la chica del teatro.

La chica del teatro: Es, en realidad, la hija de Marcos reencarnada en esta vida; por eso él tenía la sensación de que la conocía y de que ella era importante para él (aunque confundiera un poco sus sentimientos).

Su madre: Es una mujer muy apasionada, una bailarina profesional que organiza grandes ballets y espectáculos aclamados en todo el mundo. Una persona muy carismática que quería a su hijo tanto como él la quería a ella; por eso la novela gira muy entorno a ella, ya que su hijo no para de recordarla constantemente, y de recordar momentos y palabras que ella le dedicó.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. Tipo de literatura: Novela fantástica (puede ser interpretada como juvenil, aunque también como adulta; es para ambas literaturas).

7. Tema e intención: Búsqueda de uno mismo.

8. Espacio: España. Concretamente, la historia ocurre en gran parte en Madrid, de donde es originario Marcos; él nos cuenta que gracias a los increíbles avances tecnológicos la ciudad no duerme, al igual que sus habitantes. Desde que las vacunas permiten no tener la necesidad de dormir, Madrid está activa día y noche por igual. Más tarde en la

¿Una voz propia?

historia, en el punto álgido de la acción, Marcos y la chica del teatro deben acompañar al extraño hasta Salamanca, donde no están más que un día.

9. Tiempo: Futuro incierto, no data de ninguna fecha concreta.

10. Narrador: Marcos en 1ª persona.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

Búsqueda de uno mismo, estrecho vínculo entra madre-hijo y pérdida de un ser amado.

4.4. EL DIARIO VIOLETA DE CARLOTA

1. Título: El diario Violeta de Carlota.

2. Autor: Gema Lineas.

3. Argumento: Carlota intenta percatarse de todas las injusticias cometidas contra el sexo femenino y apuntarlo todo en su diario, hasta llega a crear una asociación llamada ACOMI para luchar por la igualdad. Todo eso empieza cuando le regalan un diario violeta y su abuela le da la idea de convertirlo en un diario de crítica social, un diario “violeta”.



4. Análisis de los personajes:

-Principales:

¿Una voz propia?

Carlota: Es una adolescente que empieza a preocuparse por los chicos, por su mascota de casa, por los estudios y sus amigos, pero también por la sociedad, ya que es ella la que, junto con su abuela, trata de dar a conocer la gravedad de algunos abusos contra la igualdad entre hombres y mujeres.

-Secundarios:

La abuela Ana: La abuela Ana es clave para esta historia, ella fue la partícipe de que Carlota convirtiera un regalo cualquiera en un diario de crítica social contra la desigualdad entre el sexo masculino y el sexo femenino. Ella concientiza a su nieta de la gravedad y la seriedad de ese asunto, y la ayuda cuando quiere formar la asociación ACOMI.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. Tipo de literatura: Juvenil de crítica social.

7. Tema e intención: Crítica social, subrayar la desigualdad entre hombres y mujeres en la sociedad actual.

8. Espacio: España. Carlota nos muestra espacios como su casa, la comunidad de su edificio y su escuela.

9. Tiempo: Actualidad.

10. Narrador: Carlota en 1ª persona.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

Amor, vínculo abuela-nieta y descontento con la sociedad.

4.5. DELIRIUM



1. **Título:** Delirium.

2. **Autor:** Lauren Oliver.

3. **Argumento:** Lena forma parte de una sociedad completamente controlada que cree que el amor es una enfermedad que hay que erradicar. Pronto va a operarse para no poder experimentar ese sentimiento, antes de que sea demasiado tarde.

Es entonces cuando conoce a Álex, un chico originario de la Tierra Salvaje, un lugar dónde los reacios a esa sociedad aguantan rebeldes al otro lado de la cerca electrificada de Portland. Lena escapa a la Tierra Salvaje dónde, seguramente le espera su madre (a la que creía muerta), Álex se ha sacrificado para que ella pudiera cruzar la verja; no se sabe que ocurrirá con él después de que la policía de Portland le detengan.

4. Análisis de los personajes:

-Principales:

Lena Haloway: Ella siempre ha obedecido las normas de Portland, aunque algunas veces se atrevieran a bailar con su madre tapando todas las ventanas y sin hacer demasiado ruido. Está tremendamente afectada desde pequeña por la pérdida de su madre; por ello ha de vivir con su tía y sus primas. Su mentalidad lucha con ella cuando conoce a Álex, del que se

¿Una voz propia?

enamora ciegamente, y por el que abre los ojos y contempla a Portland con ojos severos y heridos. Así es como se da cuenta de que vive prisionera dentro de esa cerca, de que nadie tendría que decidir por ella, ni evaluarla, ni debería operarse, ni dejar de sentir eso tan especial que ha crecido en su interior.

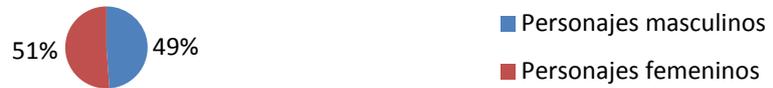
Álex: Como Lena, no ha tenido una infancia fácil: su padre murió a manos de la “justicia” de Portland. Él creció en la Tierra Salvaje y está de infiltrado en la sociedad de Portland: ha conseguido un trabajo y ha imitado a la perfección la cicatriz de la operación contra los *deliria nervosa* (el amor). Entonces conoce a Lena y se enamora de ella, parece alguien con un espíritu libre que está enjaulado en esa ciudad. Álex hará lo posible para que abra los ojos y opte por marcharse a la Tierra Salvaje, incluso se sacrificará al final para que ella pueda pasar al otro lado de la cerca electrificada.

-Secundarios:

Hana: Es la mejor amiga de Lena, se comprenden y se necesitan. Suele ir a correr junto con Lena por las calles y rincones de Portland. Es guapa y perfecta, tiene dinero y un futuro prometedor (dentro de a lo que cabe aspirar en Portland), por eso, a veces, Lena la envidia. Pero a Hana le falta algo, algo que la conduce a acudir a fiestas secretas dónde los chicos y las chicas pueden mirarse abiertamente, dónde suena música que no ha elegido la sociedad, dónde se puede aspirar durante unos minutos a ser libre. Lena le ofrece acompañarle a la Tierra Salvaje pero, aun la falta de libertad que sufre en Portland, Hana no se ve capaz de abandonar la seguridad de un futuro más o menos aceptable en Portland.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:

Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela



6. **Tipo de literatura:** Juvenil.

7. **Tema e intención:** Búsqueda de uno mismo, rebelión contra la sociedad.

8. **Espacio:** Portland, Estados Unidos. Es una ciudad costera y bonita, aunque vallada y controlada continuamente.

9. **Tiempo:** Futuro no especificado.

10. **Narrador:** Lena en 1ª persona.

11. **Motivos típicos de la novela juvenil:**

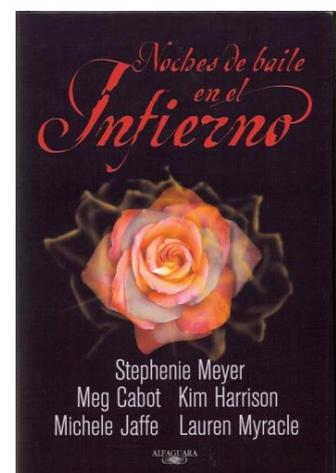
Búsqueda de uno mismo, fuerte vínculo madre-hija y amor.

4.6. NOCHES DE BAILE EN EL INFIERNO

1. **Título:** Noches de baile en el infierno.

2. **Autor:** Stephenie Meyer, Meg Cabot, Kim Harrison, Michele Jaffe y Lauren Miracle.

3. **Argumento:** Se trata de un conjunto de relatos de literatura juvenil fantástica que están



¿Una voz propia?

fuertemente relacionados con lo paranormal y el hecho de que todos ocurren la noche del baile de fin de curso.

4. Análisis de los personajes:

En este libro debo hacer una excepción y no comentar ningún personaje, ya que hay muchos relatos y, por lo tanto, muchos personajes que comentar.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. **Tipo de literatura:** Juvenil fantástica.

7. **Tema e intención:** Relaciones entre adolescentes, amor y lo paranormal en general.

8. **Espacio:** Estados Unidos, un lugar distinto para cada relato.

9. **Tiempo:** La actualidad.

10. **Narrador:** Diferente en cada relato:

La hija de la exterminadora: 1ª persona, Mary y Adam (capítulos intercalados).

El ramillete: 1ª persona, Frankie.

¿Una voz propia?

Madison Avery y los carontes: 1ª persona, Madison Avery.

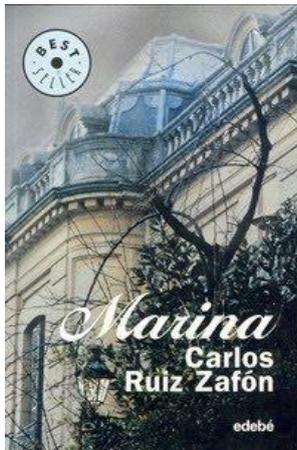
Verdades: 3ª persona omnipresente.

El infierno en la tierra: 3ª persona omnipresente.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

Amores imposibles, chicos y chicas heroicos, pérdida de un ser amado, lo paranormal (ángeles, demonios, vampiros...).

4.7. MARINA



1. **Título:** Marina.

2. **Autor:** Carlos Ruiz Zafón.

3. **Argumento:** Óscar Draí conoce a Marina y se ven envueltos en una misteriosa historia del pasado al seguir a una mujer vestida con una capa negra que visita la tumba de un ser amado que ha fallecido, una tumba con una mariposa negra como insignia. Marina está enferma y finalmente muere (para sorpresa de Óscar, que no sabía nada de su enfermedad). Óscar cuenta la historia de su pasado recordando a Marina y su amor por ella desde la playa a la que solían ir cuando era joven y ella aún estaba a su lado.

4. Análisis de los personajes:

-Principales:

Marina: Tiene una fuerte personalidad y carácter, le coge cariño enseguida a Óscar, aunque a veces quiere mantenerse fría o distante porque ella sabe cuál es su destino. Aventurera y curiosa, Marina es la que tienta a Óscar a investigar a la mujer del cementerio.

Óscar Draí: Es el protagonista y quien cuenta la historia. Óscar es un chico aventurero al que le gusta vagabundear por las calles de Barcelona y escaparse del internado en el que estudia en sus ratos libres. De esa manera conoce a Marina, de la cual se enamora perdidamente.

-Secundarios:

Germán: Es el padre de Marina. Al principio Óscar cree que es él el que está enfermo. Germán es un hombre tranquilo, amante de la buena vida. Cuando perdió a su mujer gran parte de su corazón se fue con ella, por eso vive para y únicamente por su hija.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. Tipo de literatura: Juvenil fantástica.

7. Tema e intención: Búsqueda de uno mismo, amor y misterio.

8. Espacio: Barcelona. La ciudad es oscura y misteriosa, guarda enigmas del pasado en cada rincón que Oscar Draí y Marina intentarán resolver.

9. Tiempo: 1980 aproximadamente.

10. Narrador: Óscar Draí.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

Amor, pérdida de un ser amado, el misterio y lo paranormal.

4.8. CAZADORES DE SOMBRAS (I) CIUDAD DE HUESO



1. **Título:** Cazadores de Sombras (I) Ciudad de hueso.

2. **Autor:** Cassandra Clare.

3. **Argumento:** Clary Fray conoce a Jace y así el Instituto y el mundo que para ella antes era invisible; el mundo que deben combatir los *cazadores de sombras*. Demonios, vampiros, hombres lobo... todo es posible ahora que sabe que existen. Juntos combaten a Valentine, el malvado de la saga que, a la vez, parece ser el padre de Clary y Jace.

4. Análisis de los personajes:

-Principales:

Clary: Es una chica carismática y muy activa, entrometida y a la vez sensible. Teme por la seguridad de Jace, al que primeramente amó y luego aceptó como hermano.

Jace: Quiere dar a entender que es fuerte y valiente, y lo es de verdad con los seres que ha de combatir, pero cuando Clary es el tema a tratar, él es muy vulnerable.

-Secundarios:

Simon: El mejor amigo de Clary que se ve convertido en vampiro. Él la ama, y salen juntos por un tiempo.

Isabelle y Alec: Son dos de los tres hermanos que han vivido siempre con Jace, al que consideran uno más de la familia. Son cazadores de sombras y forman equipo con Jace.

Jocelyn: La madre de Clary, que al principio de la novela, desaparece misteriosamente. Clary la quiere mucho, por eso comienza la búsqueda de explicaciones y se adentra en el mundo de los cazadores de sombras.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. Tipo de literatura: Juvenil fantástica.

7. Tema e intención: Amor, lo paranormal, búsqueda de uno mismo.

8. Espacio: New York, Estados Unidos. Los jóvenes protagonistas se mueven por ambientes nocturnos movidos, además de sus respectivos hogares y el Instituto en el que viven los cazadores de sombras.

9. Tiempo: La actualidad.

10. Narrador: 3ª persona omnisciente.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

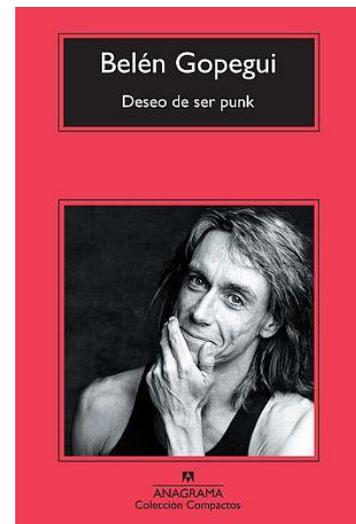
Amor imposible, lo paranormal, el padre que a la vez es el malo, triángulo amoroso.

4.9. DESEO DE SER PUNK

1. **Título:** Deseo de ser punk.

2. **Autor:** Belén Gopegui.

3. **Argumento:** Martina es una chica que está inconforme consigo misma. Cree que ha de encontrar algo que la defina y la caracterice. Ella cree que ese algo que la hará especial se halla en la música y que, encontrando su música, se encontrará a sí misma. La novela trata de sus pensamientos, mundo interior. Como ella pasa de buscar su música a encontrarla.



4. **Análisis de los personajes:**

-Principales:

Martina: Es una chica muy especial. Tiene una manera de pensar que impresiona y desconcierta a veces. En algunos momentos puede parecer que su forma de interpretar lo que le pasa es cotidiana, pero por ejemplo con la música, todo lo que dice referente a ella es muy interesante.

-Secundarios:

¿Una voz propia?

Vera: Es la mejora amiga de Martina, están muy unidas y hacen muchas cosas juntas, aunque no se habla mucho de ella en la novela.

Padre de Vera: Este personaje es muy importante para la protagonista. Es como un modelo a seguir, alguien a quien adula constantemente. Aparece muchas veces en los pensamientos de Martina, es como si de alguna manera ella sintiera algo por él.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. **Tipo de literatura:** Juvenil realista.

7. **Tema e intención:** Búsqueda de uno mismo.

8. **Espacio:** Madrid, España. No se describe mucho la ciudad.

9. **Tiempo:** La actualidad.

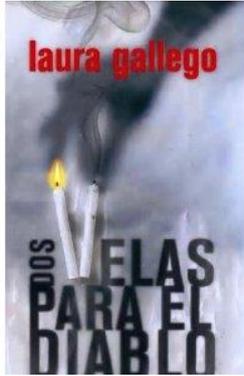
10. **Narrador:** Martina.

11. **Motivos típicos de la novela juvenil:**

Rebelión contra la sociedad, sentimiento de no pertenencia a ningún lugar y búsqueda de uno mismo.

4.10. DOS VELAS PARA EL DIABLO

1. **Título:** Dos velas para el diablo.



2. **Autor:** Laura Gallego García.

3. **Argumento:** Tras la muerte de su padre a manos de un asesino, Cat decide vengar la muerte del ángel. Lo primero que hace es ponerse en contacto con un cura que era muy amigo de su padre y suyo, después de conseguir una valiosa información emprende su

viaje a la búsqueda de un demonio. Es fácil encontrarles, solo tiene que buscar en los lugares adecuados. Cuando encuentra al demonio Angelo en una discoteca, Cat está dispuesta a matarle si no proporciona información de su padre. Cat será asesinada y su espíritu estará ligado a Angelo, por el que comienza a sentir algo, mientras ambos intentan resolver el enigma de la muerte de su padre, y del apocalipsis de la humanidad que están tramando ángeles y demonios viajando por todo el mundo.

4. **Análisis de los personajes:**

-Principales:

Cat: Es una chica segura de sí misma y sin miedo. Sería capaz de llegar a cualquier lugar con tal de vengar a su padre. Cuando se convierte en fantasma y está ligada a Angelo en la Tierra se siente sola y desprotegida, por eso se aferra a él y deposita en él la poca esperanza que le queda antes de partir a ese sitio tras la vida del que nadie sabe siquiera si existe.

¿Una voz propia?

Angleo: Es un demonio menor arisco e irónico con un aspecto joven y despreocupado. Antiguamente fue Shangó, un dios africano. Ha vivido muchos años y ha visto muchísimas cosas. Le atrae la oferta de Cat, sabe que algo se está cocinando entre ángeles y demonios y quiere saber de qué se trata.

-Secundarios:

Jotapé: Es el cura al que acude Cat cuando muere su padre, es lo único parecido a una familia que tiene. Es un hombre muy tranquilo y bueno que se siente muy triste cuando conoce la noticia de la muerte de Caterina.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. Tipo de literatura: Juvenil fantástica.

7. Tema e intención: Intención de salvar al mundo y vengar la muerte de un ser querido.

8. Espacio: Polonia, Valencia, Madrid, Berlín, Shangai, Florencia, México y Canadá. Cada destino al que se dirige le parece exótico e interesante, aunque en lo que menos se base la historia sea en los espacios que visita.

9. Tiempo: Siglo XXI, actualidad.

10. Narrador: Caterina (Cat) en 1ª persona del presente.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

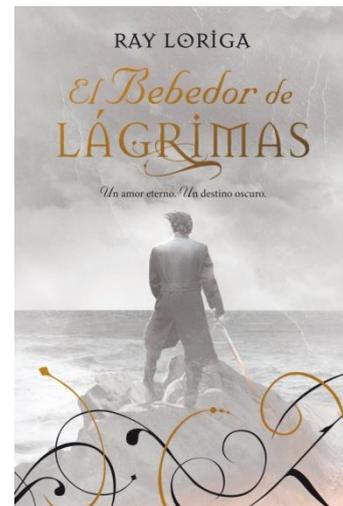
Vuelta al mundo buscando algo importante, héroes que salvan a la humanidad de su extinción, amor, venganza, búsqueda de uno mismo, ángeles y demonios y miedo a la muerte.

4.11. EL BEBEDOR DE LÁGRIMAS

1. **Título:** El Bebedor de lágrimas.

2. **Autor:** Ray Loriga.

3. **Argumento:** Adela llega a la universidad de Carnwell con ilusión, ganas de descubrirse a sí misma y de que se fijen en ella. De algún modo logra conseguir lo último cuando cae víctima de la maldición del Bebedor de lágrimas: todo aquel chico con el que se bese morirá en manos de Lawrence, un fantasma del pasado herido anclado al lugar donde Irene, la amiga de Adela que se oculta tras el nombre de Laura, su primera amiga en el campus, le rompió el corazón e hizo que vendiera su alma al diablo. El encargado de llevar el caso de las repentinas muertes de estudiantes en el campus de Carnwell se llama Augustus Warden y es un hombre sencillo que adora a su madre por encima de todo. Intentará encontrar al asesino con su ayuda y su predisposición.



4. **Análisis de los personajes:**

-Principales:

Adela: Es una chica de pueblo que llega a la gran ciudad buscando empezar a vivir su vida. Al principio todo le parece de categoría y fuera de su alcance, pero poco a poco se hace un lugar junto la carismática Laura. Cuando la maldición cae sobre ella cree que es desgraciada hasta que descubre que siente algo por Lawrence.

Irene: Es lo mismo que decir Laura, Jenny o Carla. Ha tenido muchos nombres desde que se convirtió en fantasma la misma noche que Lawrence. Busca desesperadamente conseguir de nuevo el amor del muchacho y hace todo lo que está en sus manos para que él no se olvide de ella.

Lawrence: Desde que Irene le rompió el corazón hace aproximadamente cien años, el fantasma ha ido probando diferentes chicas, pero ninguna le ha parecido la adecuada para él hasta que encuentra a Adela. Se enamora de ella e intenta que le corresponda, mientras, se encarga de asesinar todo aquel con el que ella intenta juntarse.

-Secundarios:

Inspector Warden: Es un buen hombre, sencillo y discreto. Le gusta salir a pescar con su amigo Raúl Canseco y disfruta de la compañía de su madre, con la que comparte vivienda. Por ella comete una barbaridad que le costará la vida.

Puck: Es el mejor amigo de Lawrence, a menudo disciernen en muchas cosas, pero se entienden mutuamente. Mantiene un negocio en funcionamiento con él de trapicheo de drogas entre los muchachos del

instituto, le gusta robar el cesto de los objetos perdidos y tomar cerveza en el bar de Gran Jack.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. Tipo de literatura: Juvenil fantástica.

7. Tema e intención: Amor condicionado por una maldición del pasado.

8. Espacio: La cultura y las tradiciones así como el nombre de la ciudad nos dan información suficiente como para pensar que se trata de un país de habla inglesa. He buscado la localización de *Carnwell* en internet y no existe, por lo que se trata de un espacio inventado por el autor. Se comenta en la novela que es una pequeña ciudad de clase media-alta.

9. Tiempo: Actualidad.

10. Narrador: 3ª persona omnipresente.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

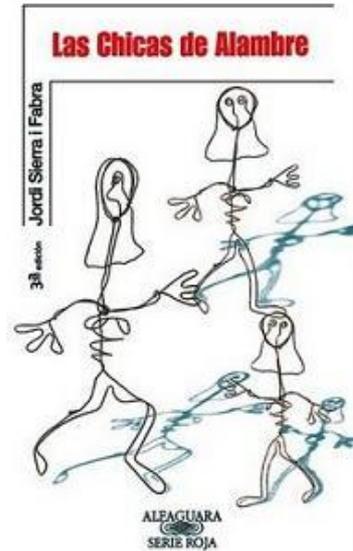
Triángulo amoroso, maldición del pasado, chica que al principio detesta al enamorado y luego siente lo mismo que él, trapicheo de drogas y fiestas universitarias, asesinatos en el campus y inspectores muy implicados en el caso.

4.12. LAS CHICAS DE ALAMBRE

1. **Título:** Las Chicas de Alambre.

2. **Autor:** Jordi Sierra y Fabra.

3. **Argumento:** Jon es el encargado de realizar un reportaje sobre las *Wire-girls*, un grupo de modelos que triunfaron hace más de una década. Eran jóvenes y lo tenían todo, estaban tan delgadas que las llamaron de ese modo. Todos tenían un póster de Jess, Cyrille y Vania pegado en la pared de su habitación, incluido Jon. Las repentinas muertes de Cyrille y más tarde Jess hundieron a la única *Wire-girl* que quedaba. Hace diez años que desapareció, nadie sabe si está viva o muerta. Jon es el encargado de desenterrar el misterio pero no sabe si será capaz de desmontar y volver a unir cada una de las piezas de ese puzle tan complicado.



4. Análisis de los personajes:

-Principales:

Jon Boix: Es un chico de veinticinco años que trabaja para su madre en la famosa revista *Zonas Interiores*. Está personalmente obsesionado con saber la verdad sobre Vania ya que fue un referente para él en su infancia.

-Secundarios:

Vania (Vanessa Cadafalch): No aparece hasta el final de la novela pero se habla continuamente de ella, de su manera frágil de ser. Necesita

¿Una voz propia?

un apoyo constante que encontró hace mucho tiempo en su secretaria-sirvienta-cuidadora-acompañante-dama Noraima.

Sofía: Es una modelo joven y sin mucho éxito que se cruza en la vida de Jon mientras este realiza su reportaje sobre las *Wire-girls*. Quiere ser la mejor y triunfar pero ya es demasiado tarde para ella.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. **Tipo de literatura:** Juvenil realista.

7. **Tema e intención:** Anorexia y mundo de la fama (en concreto el mundo de la moda).

8. **Espacio:** España (Madrid, Barcelona), París, Nueva York, Los Ángeles, San Francisco y Aruba. Jon Boix habla poco sobre los paisajes en que se ambienta su novela, lo más importante para él es la información que adquiere en esos lugares. No explica mucho porque tampoco ve mucho, se pasa el tiempo intentando hacer averiguaciones y cogiendo aviones de un lado para el otro.

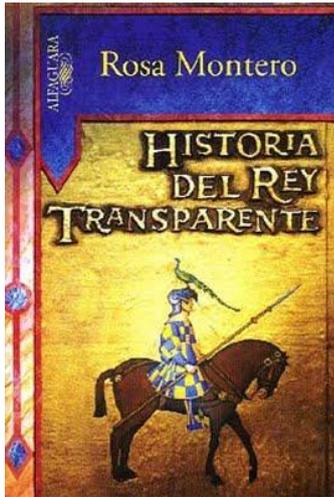
9. **Tiempo:** Actualidad.

10. **Narrador:** 1ª persona: Jon Boix.

11. **Motivos típicos de la novela juvenil:**

Anorexia, fama, drogas, amor y dinero.

4.13. HISTORIA DEL REY TRANSPARENTE



1. **Título:** Historia del rey transparente.

2. **Autor:** Rosa Montero.

3. **Argumento:** A sus quince años Leola vive en tiempos difíciles. La historia comienza cuando se ve obligada a abandonar su pueblo para sobrevivir y hacerse pasar por un caballero. Durante las eternas guerras del

Medievo lucha e intenta seguir adelante. En su viaje por la supervivencia conoce a Nynve, escudera y amiga con la que comparte el resto de su vida. Juntas se encuentran con trovadores, reyes y otros nobles que requerirán de sus servicios. Siempre entre susurros la leyenda del rey transparente se explica a su alrededor, y mientras esto ocurre a su vez se dan desgracias que causan la misteriosa muerte de quien cuenta la historia.

4. Análisis de los personajes:

-Principales:

Leola: Es una adolescente de la clase más baja del feudalismo francés de la Edad Media. Se ve obligada a hacerse pasar por caballero para sobrevivir. Tiene una gran fuerza interior y un espíritu de supervivencia que la lleva a no abandonar nunca el camino hacia la búsqueda incesante de una vida mejor.

¿Una voz propia?

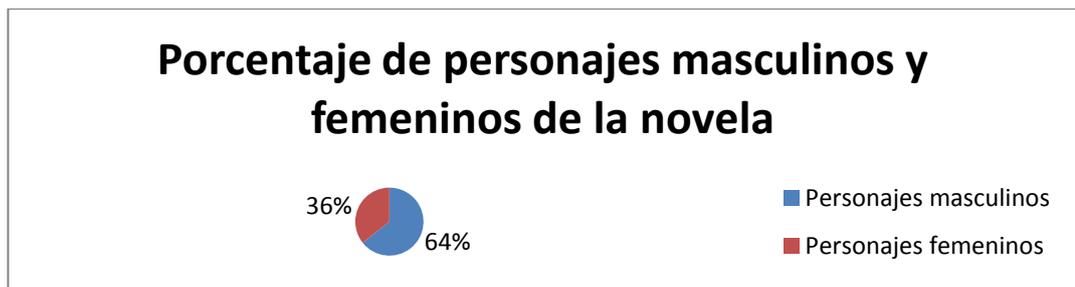
Nyneve: Se dice que es bruja, que sabe de magia, pero a Leola le da igual. Durante el libro demuestra ser su amiga a la vez que guarda algún que otro secreto. Dice que fue Morgana, la hermana del rey Arturo, pero que Merlín la tomó con ella y le hizo la vida imposible después de que ella aprendiera su magia. Su deseo es marcharse a Avalon, la isla mágica que dibuja siempre.

-Secundarios:

Gastón: Es lo más parecido a un novio que tiene Leola. Es también un pensador, un filósofo obsesionado por la búsqueda de la piedra filosofal que llega incluso a traicionarla por ese fin.

Dhuoda: Es una dama con un terrible pasado que fascina a la vez que inquieta a Leola. Al cumplir Leola diecisiete años, ella es quien la nombra caballero. Tras mucho tiempo vuelve a verla y casi no la reconoce: su belleza se ha marchitado y es una dama guerrera y sanguinaria.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. Tipo de literatura: Novela histórico-fantástica.

7. Tema e intención: Retrato de la dura vida de la mujer en la Edad Media, guerra, supervivencia.

¿Una voz propia?

8. Espacio: Francia, primeramente su pequeño pueblo y más tarde ciudades, castillos y lugares incógnitos.

9. Tiempo: siglo XII y XIII.

10. Narrador: 1ª persona: Leola.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

Amor, mujer que ha de hacerse pasar por hombre (no hay más motivos ya que es una novela histórico-fantástica y los temas son distintos a la narrativa juvenil convencional).

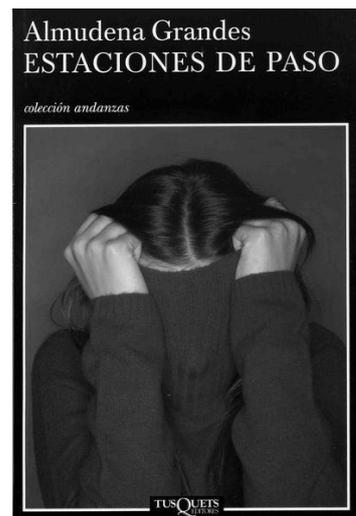
4.14. ESTACIONES DE PASO

1. Título: Estaciones de paso.

2. Autor: Almudena Grandes.

3. Argumento: Este libro es un conjunto de relatos protagonizados por distintos adolescentes que se encuentran en un momento de su vida en el que experimentan muchos cambios, cada uno por razones distintas. Sin embargo, estos adolescentes no son los típicos adolescentes, éstos tienen una visión muy especial del mundo y de la vida.

4. Análisis de los personajes:



En este caso se ha decidido explicar quienes son los personajes principales de los relatos en relación con éstos.

¿Una voz propia?

Demostración de la existencia de Dios: El protagonista de esta historia no nos desvela su nombre, pero sí el de su hermano Ramón, que murió hace poco de cáncer. Este joven está pensando en él mientras ve el partido del Atlético de Madrid contra el Real Madrid y le echa en cara muchas cosas, como, entre ellas, que su equipo tiene que ganar.

Tabaco y negro: Paloma es una joven muchacha a la que le gusta acompañar a su abuelo a ver los toros. Su abuelo es un gran sastre que acierta siempre en los colores de los trajes de sus clientes, los toreros, con los que éstos alcanzaran la gloria. Cuando él muere el mundo de Paloma se desmorona.

El capitán de la fila india: Carlos vive con Sonia, su novia, en su apartamento de Madrid. La historia gira sobre una herencia que sus abuelos repartieron entre los nietos y ahora hace falta decidir si éstos venden o no la casa familiar. Eso le preocupa, como lo hace el recuerdo de su primo favorito, el que le inició en los ideales políticos que le han acompañado toda la vida.

Receta de verano: Maite, la protagonista, cuenta unos momentos muy difíciles sobre su vida. Ella se entrega al igual que su madre y su hermana en la cuida de su padre, que tras un accidente, necesita de sus cuidados continuamente. Ella lo pasa mal y a menudo siente mucha pena por lo que ha pasado.

Mozart, y Brahms, y Corelli: Tomás es el típico chico ni feo ni guapo y gordito, que hace pellas con sus amigos. Toca el violín y le gusta pasárselo bien con sus amigos cuando envés de ir al instituto visitan a un hombre que frecuenta un prostíbulo. Allí conoce a Nancy, la prostituta de la cual se enamora.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:



6. Tipo de literatura: Relatos de literatura para adultos.

7. Tema e intención: Diferentes temas.

Demostración de la existencia de Dios: la necesidad de creer en algo, el recuerdo de alguien querido y las tragedias.

Tabaco y negro: la soledad, la añoranza, el mundo del toreo y la sastrería.

El capitán de la fila india: la decepción, la añoranza de viejas costumbres, el amor que cae en la rutina.

Receta de verano: la enfermedad, la vida dura, la esperanza.

Mozart, y Brahms y Corelli: el amor inesperado e idealizado.

8. Espacio: España, todos ellos supuestamente en la ciudad o la comunidad de Madrid.

9. Tiempo: Se presupone, por cómo están escritos, que se trata de relatos inspirados en la actualidad.

10. Narrador: depende de cada relato.

¿Una voz propia?

Demostración de la existencia de Dios: Todo el relato es la voz del adolescente que se dirige a Dios.

Tabaco y negro: 1ª persona, Paloma.

El capitán de la fila india: 1ª persona, Carlos.

Receta de verano: 1ª persona, Maite.

Mozart, y Brahms y Corelli: 1ª persona, Tomás.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

Soledad, incertidumbre, amor, enfermedad, desilusión...

4.15. EL RETRATO DE PANDORA

1. **Título:** El retrato de Pandora.

2. **Autor:** Andrea López Nieto.

3. **Argumento:** Pandora acompaña a su hermano en un viaje a Florencia para que éste se aclimate a la ciudad

para empezar su convalidación de estudios de Historia del arte. Allí conoce a Gabriel que, junto con su hermano Dante, llevan la galería de arte de su difunto padre. La misteriosa historia del pasado de los jóvenes envuelven a Pandora en una trama peligrosa que la llevará a tener que superar su curiosidad y sus miedos para acabar con la



¿Una voz propia?

pesadilla de Horatio Cobarsi, una sombra del pasado que experimenta con la vida y la pintura para crear seres idénticos a los retratos de los que los extrae.

4. Análisis de los personajes:

-Principales:

Pandora Clay: Es curiosa y cada vez tiene más claro que quiere ser alguien valiente y seguro de sí mismo. La historia gira en torno a ella y sus experiencias en la ciudad de Florencia, donde conoce el miedo y el amor.

Gabriel Ballerino: Se definiría a sí mismo como un chico seguro de sí mismo y sin miedo, y a veces un tanto arrogante. Cree que tiene un propósito que debe cumplir: vengar a su padre. Esa es su obsesión, por lo que se adentra en la oscuridad de la noche para acabar con las criaturas de Horatio y estar cada vez más cerca de encontrarle.

-Secundarios:

Dante: Ejerce del padre que no tienen, intenta cuidar de Gabriel lo mejor que puede, aunque sabe lo que él se propone. Es una persona tranquila y meticulosa.

Horatio: Desea volver estar junto con su mujer, cueste lo que cueste, incluso su alma y el recuerdo de su hija. Es un genio atormentado que echó a perder la felicidad.

5. Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela:

Porcentaje de personajes masculinos y femeninos de la novela



6. Tipo de literatura: literatura juvenil fantástica.

7. Tema e intención: Búsqueda de uno mismo, venganza, amor, familia, misterio y amistad.

8. Espacio: Florencia, Italia. Es el marco perfecto para esta historia de pintores y artistas. La Piazza della Signoria y el Ponte Vecchio son elementos muy importantes en el paisaje de la novela.

9. Tiempo: Aproximadamente 2009.

10. Narrador: 3ª persona omnipresente.

11. Motivos típicos de la novela juvenil:

Búsqueda de uno mismo, venganza, amor imposible, enemigos conocidos (casi parientes), traición, misterio y criaturas malvadas.

5. ANÁLISIS DETALLADO DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN NUEVE NOVELAS

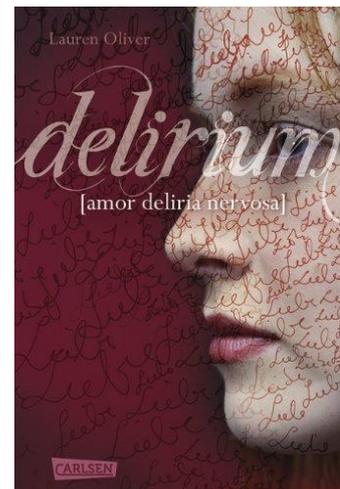
5.1. EL PERSONAJE FEMENINO EN *DELIRIUM* DE LAUREN OLIVER

1. Autor y narrador

-Autor: Lauren Olivier.

- Narrador.

Lena cuenta la historia desde su punto de vista, con sus vivencias y sentimientos. Al principio este punto de vista es negativo en cuanto a lo opuesto a las normas se refiere, pero poco a poco este personaje se plantea dudas existenciales sobre la sociedad en la que vive. El debate interno de sus dos voces nos llega como planteamiento de la decisión que deberá tomar: sociedad o libertad.



Los valores transmitidos por la narradora, Lena Haloway, son claros: la gente debe rebelarse frente a sociedades controladoras y censurantes como la de Portland. No deben nunca prohibirse derechos como la aspiración a ser alguien mejor, la libre elección del compañero matrimonial o los sentimientos en sí. Su punto de vista nos introduce en un conflicto moral: debe una persona cumplir con las normas de su sociedad o ser uno mismo cueste lo que cueste. Aunque tengamos que abandonar personas que queremos para alcanzar esa plenitud. La influencia del narrador se expresa acorde con la segunda opción: es necesario ser

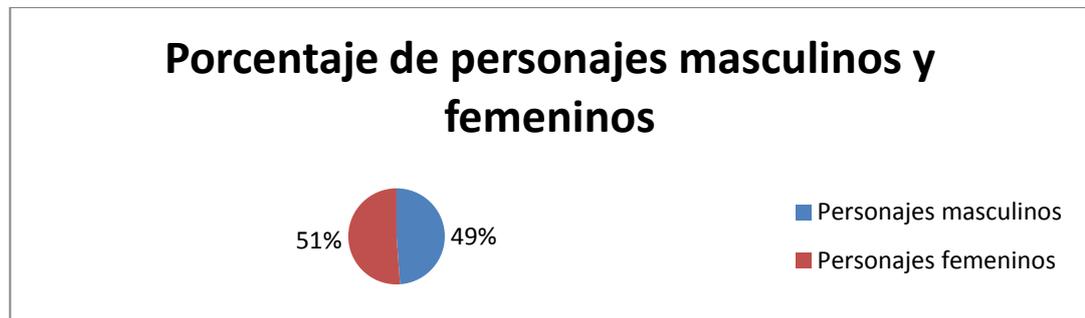
uno mismo cueste lo que cueste, no debemos rendirnos por la búsqueda de aquello que anhelamos, no hemos de reprimirnos por nuestro entorno.

2. Lector implícito

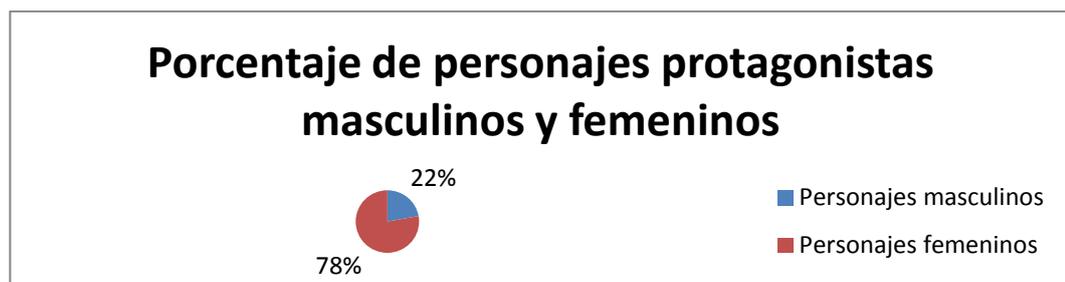
De entrada puede imaginarse que este libro va dirigido a un lector joven y de sexo femenino, ya que muestra el mundo interno de una chica joven con la que muchas lectoras pueden sentir empatía.

Ya que se puede imaginar que este libro está dirigido a adolescentes (y quizás un poco más al sexo femenino que al masculino), cuenta con una temática concreta. En este libro se dan casos de tópicos literarios de literatura juvenil como el caso de: búsqueda de la identidad de uno mismo, iniciación en el amor/relaciones de pareja, rebeldía contra la sociedad, narradora que se creía huérfana pero no lo es y emprende la búsqueda de su madre...

3. Análisis general de los personajes



Como se puede observar en este gráfico, el porcentaje de personajes masculinos y femeninos está muy igualado. Haciendo referencia únicamente a los personajes que toman más partido en la historia, el porcentaje varía considerablemente de la siguiente forma:



En este gráfico se puede ver claramente como hay una mayoría más que absoluta de personajes protagonistas femeninos. Podríamos decir que, en general, la historia gira en torno a estos personajes y Álex, el chico que más toma partido en la historia.

4. Análisis del personaje principal

a. Caracterización física y psicológica:

La protagonista principal y narradora de los hechos es Lena, una muchacha que tiene una lucha interior por resolver. Esa lucha comienza cuando conoce a Álex, un chico que tiene trabajo y que ya ha sido operado de los *deliria*, o eso parece, ya que Álex ha imitado a la perfección la cicatriz de la operación y vive infiltrado en la sociedad, yendo y viniendo de la Tierra Salvaje, de donde es originario. Lena deberá elegir entre acatar las cada vez más cuestionables órdenes de Portland o escapar a un mundo desconocido que se le antoja libre y sin fronteras.

Lena no es guapa pero tiene cierto encanto, así es como nos la presenta Lauren Oliver al querer dar un retrato de una chica corriente. Lena tiene los ojos claros y el pelo castaño, no es ni delgada ni gorda, guapa ni fea, baja ni alta; es el prototipo sin prototipo, lo más corriente posible. Álex, por su parte, es guapo y más alto que ella, se mueve ágilmente y su cuerpo está proporcionalmente musculado. Su cabello es rubio y su piel un poco más morena, acostumbrada a estar expuesta al sol.

Lena pasa por un proceso evolutivo complejo ya que, como se ha comentado, en su interior se desata continuamente una lucha entre la parte de ella que quiere cumplir con las normas de su ciudad y la parte de ella que sabe que esa sociedad se rige por la censura, la mano dura, la opresión y la obligación.

¿Una voz propia?

A veces siento que hay dos yoes, uno situado directamente encima del otro: el yo superficial, que asiente cuando se supone que debe asentir y dice lo que debe decir; y otro, más profundo, la parte que se preocupa y sueña y dice: Gris.⁹

Esa parte de ella aflora cada vez con más intensidad cuando pasa tiempo con Álex; él le enseña a amar, esa terrible enfermedad de la que hablan en Portland, y una vez Lena abre los ojos, decide acallar la voz de su yo obediente. Álex en este caso se convierte en el artífice del cambio de Lena. Él no sufre ninguna transformación, únicamente se enamora de ella e intenta hacer que entienda lo que de verdad ocurre en Portland; que la gente está siendo controlada continuamente, que hay otra forma de vivir, libremente, en la Tierra Salvaje, como expresa de la manera siguiente: *Estamos en una jaula, una jaula hecha de fronteras.*

El carácter de Lena es fuerte y a la vez débil. Es débil porque al principio se deja doblegar, deja que los demás controlen su vida, no piensa más allá de lo que los demás dictan que haga, duda constantemente y se siente fuera de lugar. Es fuerte porque responde ante defensivas o ataques, ante acusaciones o cosas con las que no está de acuerdo. Se puede decir que su evolución camina de una persona débil a una persona fuerte.

b. Entorno familiar

El ambiente familiar de Lena se tambalea constantemente; las mentiras acerca de la muerte de su madre, su insoportable prima Jenny, su otra prima Grace que solo cuenta con ella, sus tíos que únicamente la cuidan por obligación y quieren constantemente que Lena sea una persona lo más realizada posible en Portland; sobre todo su tía Carol, quién la controla para que no se salte las normas y desconfía de ella por ser hija de su madre.

A Lena le falta su madre, esa persona que hizo que su mundo se desmoronara tras su pérdida. Necesita el apoyo que ella representaba en su vida. Se puede decir que desde que su madre murió, Lena se siente desamparada y

⁹OLIVER, Lauren. *Delirium*. Madrid: Ediciones SM, 2011. Pág. 57.

¿Una voz propia?

sin una familia de verdad, aunque al principio crea que lo único que ella le dejó fue su presunta propensidad a los *deliria*.

*Soy como mi madre, después de todo. Y esa cosa, la enfermedad, está dentro de mí, lista para salir a flote en cualquier momento, para activarse en mis entrañas, para empezar a envenenarme.*¹⁰

c. Espacios

Portland, una ciudad situada en los Estados Unidos, es un lugar alejado del exterior; dentro de la valla electrificada que mantiene cerrada la ciudad gobierna el control con mano dura; cada ciudadano debe atenerse a las normas o será castigado. Esta ciudad opresiva y asfixiante es el espacio en el que transcurre la novela.

Lena no tiene un espacio íntimo propio en su casa. Comparte habitación con sus dos primas más pequeñas y casa con sus tíos además de con ellas. No tiene ningún lugar donde expresar su personalidad; únicamente tiene su pensamiento, siempre dando vueltas a la cuestión de si está bien o no lo que está haciendo. Seguramente todo le hubiera sido más fácil de contar con una habitación propia, a salvo de las miradas de los demás, un lugar dónde poder guardar sus secretos, donde poder vivir sin miedo a ser descubierta.

En cierto modo, Lena encuentra ese espacio íntimo en la casa abandonada que frecuenta junto con Álex. Allí puede ser ella misma y dejarse llevar, allí puede pronunciar palabras prohibidas que chirriarían en oídos de los demás habitantes de Portland. Ese es un espacio que ella valora mucho y que, al descubrirlo, se vuelve una necesidad para ella.

Lena ha de cumplir con sus deberes domésticos; limpiar los platos después de haber puesto la mesa, trabajar en una tienda para traer dinero a su casa, cuidar de sus primas... El momento en el que se ve muy claro la separación de lo

¹⁰ OLIVER, Lauren. *Delirium*. Pág. 150.

¿Una voz propia?

que deben hacer las chicas de los chicos es el simple hecho de que ambos sexos estén separados en diferentes centros de educación. Únicamente mantienen contacto después de la evaluación que, mediante la nota obtenida, busca una afinidad de matrimonio entre los chicos y chicas y da tres posibles candidatos de marido. Lena debe saber que su función será tener hijos, aunque no sienta nada por ellos a raíz de la operación. Tendrá que cuidarlos y alimentarlos y hacerse cargo de las tareas del hogar, como hace su tía Carol y empieza a hacer Rachel, su hermana.

d. Estructura social

La sociedad en la que vive Lena es opresiva y controladora; sabe perfectamente la edad clave para intervenir en el carácter y comportamiento de sus ciudadanos. La adolescencia es la etapa que consideran más peligrosa, cuando los jóvenes chicos y chicas pueden contraer la enfermedad de los *deliria* y perecer bajo sus síntomas; es por eso que deben operarse, dejar de sentir afecto, volverse fríos, regulares, moldeados a la ley de la ciudad para una convivencia homogénea nada problemática; sin aspiraciones, sin deseos, sin sentimientos.

En Portland trabajan tanto hombre como mujeres, aunque son muchas las mujeres que no trabajan para educar a sus hijos. Los hombres son los que toman las riendas en la mayoría de ocasiones. En este libro, los instigadores en muchas de las iniciativas que se suceden son hombres, así es que podemos interpretar el papel de líder con el sexo masculino.

El poder está ostentado por la gente que cuenta con más dinero, que se supone que es a la vez la gente que saca mejor calificación en las evaluaciones, es decir, la gente que se amolda mejor a las reglas.

e. Estereotipos masculinos y femeninos

La mujer tiene un papel muy claro; es respetada, pero aún así está inclinada al trabajo doméstico y al cuidado de los niños. El papel del hombre es el de cabeza de familia, el que arregla los desperfectos de la casa y trabaja para traer un sueldo al hogar.

Son, pues, los estereotipos de la sociedad actual desarrollada que se inclinan en el camino de la igualdad pero caen muchas veces en la tradicional visión de hombres y mujeres.

5.2. EL PERSONAJE FEMENINO EN *DESEO DE SER PUNK* DE BELÉN GOPEGUI

1. Autor y narrador

-Autor: Belén Gopegui.

- Narrador: El narrador es una joven chica de dieciséis años que se llama Martina y manifiesta una inconformidad típica de la adolescencia desde la mirada de una aficionada a la música de los Beatles, Johnny Cash, David Bowie o AC/DC.

Su visión de la vida es un tanto pesimista, ya que afirma todo el rato que le falta algo. Eso que le falta es, según ella dice, “su música”. Ella considera ese factor algo necesario en la vida de cualquiera, como si la música definiera, de alguna manera, la personalidad de las personas. Es por eso que Martina nos da a entender mediante sus palabras que busca desesperadamente algo que la defina, que la ayude a encontrar aquello que muchos adolescentes creen no tener: su personalidad.



Creo que tener dieciséis años, llamarse Martina y no haber tenido música es un asqueroso desastre. Porque si hubiera tenido sentiría que pertenezco a algún sitio, supongo.¹¹

¹¹ GOPEGUI, Belén. *Deseo de ser punk*. Barcelona: Alfaguara, 2009. Capítulo uno.

¿Una voz propia?

Martina es muy honesta contando todo lo que le viene a la cabeza, sin tapujos. Esto se debe a que el libro está escrito como si ella estuviera escribiéndole una carta a alguien especial del cual no obtenemos ninguna información. El hecho es que de ese modo ella logra desahogarse y transmitirnos aquello que le preocupa. Se la puede considerar una adolescente rebelde, como si fuera el retrato de una persona que busca hacerse un lugar en el mundo, resaltar y hacer saber a todos que existe.

2. Lector implícito

Este libro está dirigido a un público que por lo menos cuente los quince años porque de darse el caso de que un lector más joven lo leyera habría muchas cosas que aún no podría entender. Se puede decir que esta novela es el retrato de una adolescente en una época de crisis de su vida personal. A muchos adolescentes les ocurre, por eso este libro se cree que va dirigido hacia éstos.

3. Análisis general de los personajes

Dado que no había muchos personajes principales, se ha optado por representar solamente una de las gráficas: la de los personajes protagonistas.

Se puede percibir que la mayoría de los personajes son masculinos (con un 57% del total). Es necesario destacar que el personaje que adquiere más importancia es Martina, la narradora, que pertenece al sexo femenino, aquí representado con un 43% del total.



4. Análisis del personaje principal

a. Caracterización física y psicológica:

¿Una voz propia?

Martina no se describe físicamente en ningún momento, tan sólo describe los gestos que hace. Se supone que esto es así porque el libro es como una reflexión personal suya, así que no tiene porque explicar cómo es físicamente, ella ya lo sabe. Lo que interesa no es eso, sino su experiencia psicológica.

Martina no es una chica convencional. Es cierto que piensa como mucha gente lo hace, saltando de aquí para allá en sus cavilaciones. Pero aún así ella tiene un modo especial de ver el mundo. Sufre una mala época cuando el 4 de Diciembre, cuando el padre de su amiga Vera muere y ella empieza a plantearse todas esas dudas adolescentes. Su mente empieza a cuestionarse cosas que antes parecían evidentes.

Martina se muestra rebelde e inconformista con la sociedad de hoy en día e intenta cambiar el modo de entenderla, busca con todo su empeño conseguir definirse, incluso, a sí misma. Cree que es diferente a los demás y lo expresa muchas veces, como por ejemplo en las siguientes palabras:

Yo al principio pensaba que la vida era una de esas fiestas con piscina donde todo el mundo se baña desnudo pero alguien se queda vestido, o sea, yo. Pero últimamente he estado sintiéndome al revés: me había quitado la ropa, me había tirado al agua en bolas tan confiada y resulta que todos seguían vestidos, y alguno como mucho parecía dispuesto a venirse al agua conmigo pero con un superbañador bermudas o un bikini blanco.¹²

b. Entorno familiar

Martina no cree mucho en el criterio de sus padres, algo que se puede ver a menudo durante la obra. Prefiere sin duda la opinión que tenía el padre de Vera. Es quizás por eso por lo que ella no se siente cómoda en su casa, escuchando la música de sus padres (que se puede interpretar también como la imposición de una manera de vivir), la cual odia.

c. Espacios

¹² GOPEGUI, Belén. *Deseo de ser punk*. Pág. 10.

¿Una voz propia?

La historia transcurre en Madrid capital. Allí Martina busca una comprensión que acaba yendo a buscar a una cadena de radio. Las calles de la ciudad son muchas veces su refugio, pasea largamente y piensa en todo aquello que la preocupa.

De algún modo, el espacio íntimo de Martina se halla en las páginas de la carta que escribe. No necesita un sitio especial porque no tiene tampoco ninguno en el que se sienta ella misma. Aún así escribe en su habitación la mayor parte del tiempo. Su cuarto es también un lugar donde escapar de tantos problemas.

d. Estructura social

Martina vive en la sociedad española actual. Odia no tener unos ideales claros, que es lo que ella busca incansablemente a lo largo de la novela, así que admira a aquella gente (para ella la gran mayoría) que tiene algo que la define. La sociedad, para ella, no guarda las respuestas que necesita. Por eso se siente sola cuando no logra encontrar aquello que la convenza y le haga creer que ya es alguien concreto.

Al ser la sociedad una sociedad desarrollada tiene en cuenta la igualdad de la mujer y los derechos humanos. No es una sociedad opresiva, así que da paso a la opinión. Cualquiera puede expresarse del modo que desee; Martina busca expresarse a través de la música.

e. Estereotipos masculinos y femeninos

No existen estereotipos en esta novela. Martina es un personaje que podría haber sido perfectamente un chico, ya que los problemas de la adolescencia se dan tanto en chicos como en chicas. Es una crisis universal que todo el mundo pasa de un modo u otro.

No se habla especialmente de cosas que repercutan en mujeres o hombres únicamente, se nombra la sociedad como un todo igualitario y con los mismos problemas. Martina solo distingue los adultos de los jóvenes, mediante una selección teniendo en cuenta los problemas y las soluciones que aportan las personas a éstos.

5.3. EL PERSONAJE FEMENINO EN *EL BEBEDOR DE LÁGRIMAS* DE RAY LORIGA

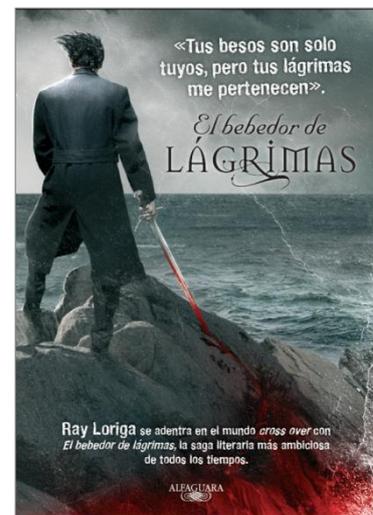
1. Autor y narrador

-Autor: Ray Loriga.

- Narrador: 3ª persona omnipresente.

Este narrador es una voz que lo sabe todo acerca del pasado de todos los personajes. Trata la trama de la historia desde un punto de vista irónico que presenta a los personajes tal y como son, sin maquillaje.

La voz nos narra los hechos dándonos a entender, a veces, que sabe más de lo que explica, lo que es normal si se piensa en este libro como la primera parte de una saga.

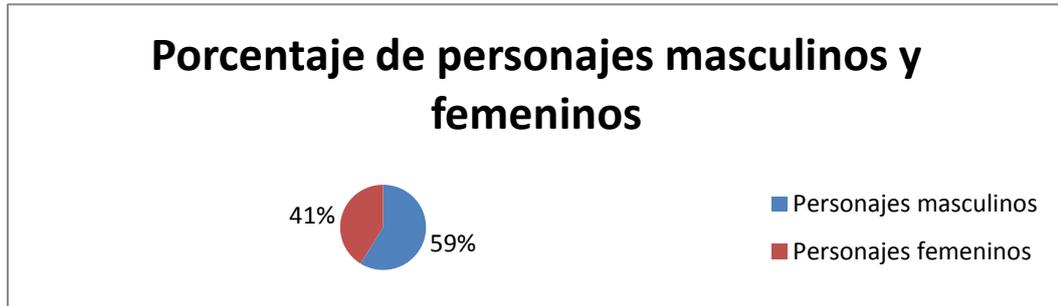


Los valores que transmite la voz narradora son los siguientes: se ha de andar con cuidado en el amor, aquello que es un mal para nosotros puede volverse una necesidad, las chicas que acuden a la universidad buscan, las mujeres son más complicadas que los hombres.

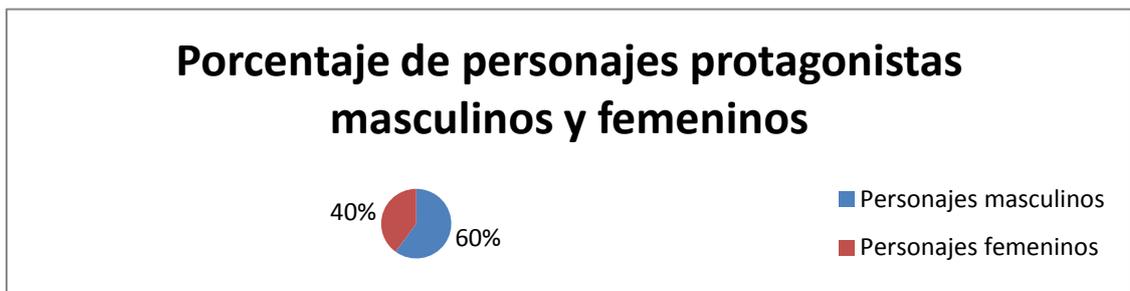
2. Lector implícito

Este libro está dirigido a un público adolescente al que le interese la fantasía, ya que trata sobre un amor legendario que tiene sus frutos en la realidad y como vagan por el mundo los fantasmas que venden su alma al Demonio. También trata motivos típicos de la adolescencia como la búsqueda de uno mismo, las nuevas expectativas, la preocupación por lo que dirán...

3. Análisis general de los personajes



Los personajes masculinos son la mayoría en el total de personajes, principales y secundarios, de la historia.



Son también la mayoría de los personajes principales, aunque los verdaderos protagonistas sean dos: Adela y Lawrence (sexo femenino y masculino).

4. Análisis del personaje principal

a. Caracterización física y psicológica:

El personaje principal es de sexo femenino y se llama Adela. Es una chica de dieciocho años bastante guapa; alta, media melena castaña oscura y ojos intensos.

¿Una voz propia?

Es joven, y como muchos otros jóvenes busca conocerse a sí misma y darse a conocer yendo a la universidad. Sus pretensiones quedan claras desde el principio gracias al narrador:

*Solo le faltaban dos cosas: una amiga de verdad, y un chico del que enamorarse perdidamente; lo demás, incluidos sus estudios de Historia del Arte, podía esperar.*¹³

b. Entorno universitario

Al no encontrarse en todo el libro en un entorno familiar se ha optado por describir el entorno de la universidad en la que estudia. La universidad de Carnwell es un lugar dónde acuden jóvenes adinerados y afortunados chicos y chicas con becas por ser excelentes estudiantes. Adela forma parte del segundo grupo de jóvenes, por lo que al principio de la novela se siente fuera de lugar, como si su ropa o su aspecto no encajaran con el de los demás.

El campus universitario de Carnwell se divide en dos: el campus femenino y el campus masculino. Esta división radica en una separación tradicional de los alumnos, algo que hace que ambos grupos de jóvenes estén muy pendientes en sus horas libres del grupo del sexo contrario. Esta división causa un entorno femenino muy coqueto que a Adela no le acaba de agradar. Es cierto que se siente cómoda, pero las chicas a veces pueden ser muy insoportables por querer aparentar, según la voz del narrador. Un ejemplo es la amiga que se suma al grupo de Laura y Adela; Sara, la muchacha que no para de reírle las gracias a la primera de éstas.

c. Espacios

La novela tiene lugar en la universidad de Carnwell. Es cierto que también transcurre en otros ambientes como son la comisaría, la casa del inspector Warden, el bar del Gran Jack o la barraca en la que viven Lawrence y Puck.

¹³ LORIGA, Ray. *El Bebedor de lágrimas*. Madrid: Alfaguara, 2011. Pág. 12.

¿Una voz propia?

Este es un ambiente de gente, en su mayoría, adinerada. Un ejemplo de los grandes eventos que en la universidad se celebran son la bienvenida de iniciación del curso y el baile de fin de curso, como bienvenida y final del año lectivo respectivamente.

Adela no cuenta con un espacio privado para ella sola. Se ha de tener en cuenta que comparte habitación con Laura en un principio y que, más tarde, también comparte habitación con Sara. En la habitación 666 se respira la tensión entre Laura y Adela, por lo que Adela siempre está en una alerta que parece despertarse a sí misma inconscientemente. Por ello parece que no acabe de estar segura en esa habitación, es como si no tuviera un espacio íntimo en el que relajarse tranquilamente en ese momento de su vida. Seguramente esa sea la razón de su inseguridad o la palpable tensión que la acompaña a lo largo de la novela. Todo a su alrededor parece despertarle duda y desconfianza.

d. Estructura social

La sociedad en la que vive Adela es una sociedad actual que permite a la mujer expresarse de todas las maneras posibles. Es cierto que en un momento dado de la novela se habla de la sociedad del pasado de ese mismo lugar, cuando Irene (que cuando transcurre la novela adopta el nombre de Laura) decide marcharse a estudiar y algunos lo ven como un atrevimiento. Muchos hombres, e incluso señoras, piensan que quizás no sería del todo conveniente que Irene estudiara y se formara. Lawrence, en cambio, está totalmente de acuerdo con esa decisión.

Entonces, puede verse el cambio en la sociedad de Carnwell. La aceptación de la mujer en cualquier ámbito: la sociedad en la que vive Adela es permisiva y cuenta con un conjunto de leyes y justicia dignos de un país desarrollado, como vemos en las actuaciones que lleva a cabo el inspector Warden con ayuda de los demás policías y su amigo el forense Raúl Canseco.

e. Estereotipos masculinos y femeninos

¿Una voz propia?

En este libro, al estar escrito desde un punto irónico del narrador, cuestiona algunas actuaciones estereotipadas de los personajes, tanto masculinos como femeninos, de la novela.

De las chicas/mujeres se dice que buscan un amor, a ser mejor guapo y con dinero. Lo que suele llamarse un buen partido. Muestra también esa relación un tanto conflictiva entre mujeres que se pisan el terreno unas a otras, como vemos en el caso de Laura y Adela. En el caso de la madre del inspector Walder, el único retrato de madre que encontramos en la novela, cabe destacar que la caracterización de esta mujer en la obra es que es una mujer tranquila, que ayuda a su hijo en lo que puede, que le mimaba y que le cuida y se deja a la vez mimar y cuidar por él. Irónicamente ella es un fantasma, no puede salir de casa, lo que intensifica su relación enfermiza con su hijo. Esto puede verse en que lo trata como si fuera un niño pequeño que dependiera mucho de ella.

Los chicos/hombres son presentados de una manera más simple. Sus pretensiones no van tan lejos; a ellos les basta con alcanzar algunos objetivos muy definidos, como serían llegar a obtener un buen puesto de trabajo, conseguir despertar el interés de una chica, divertirse con los amigos... El narrador lo expresa así:

No en vano significaba la primera y mejor ocasión para muchas de las chicas del campus de comenzar a soñar con encontrar a ese futuro médico, político o empresario eminente, o a ese apuesto heredero, o incluso [...] ese encantador príncipe europeo [...] Es de suponer que en la residencia de los chicos también se harían planes para el baile, pero seguramente estos eran más sensatos y realistas, y puede que mucho más prosaicos, aunque justo por eso, bastante más honestos.¹⁴

Los chicos u hombres que aparecen en esta novela suelen ser personas decididas que creen actuar correctamente. Tienen un objetivo y miran de cumplirlo, no piensan más allá de eso. Las chicas o mujeres, en cambio, son

¹⁴ LORIGA, Ray. *El Bebedor de lágrimas*. Pág. 157 y 158.

¿Una voz propia?

presentadas como personajes más complejos que traman planes y zurcen estrategias para conseguir aquello que quieren, que muchas veces cambia más rápido que la luz al largo del día. De ellas, el narrador comenta lo siguiente en el momento del baile de fin de curso:

[...] las chicas arregladas como Dios las dio a entender, casi todas cursis y mal [...] ¹⁵

5.4. EL PERSONAJE FEMENINO EN *EL DIARIO DE CARLOTA* DE GEMA LINEAS

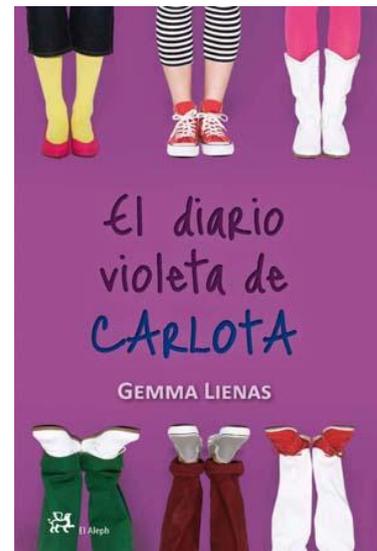
1. Autor y narrador

-Autor: Gema Lineas.

- Narrador.

Carlota nos explica el mundo de su alrededor con las gafas violetas puestas. De ese modo, puede ver todas las desigualdades e injusticias que sufre la mujer en su entorno más cercano: en casa, en la escuela, en la comunidad de su edificio.

Los valores que su voz narrativa nos trasmite son muy claros: la mujer tiene los mismos derechos y obligaciones que el hombre. No debe ser menospreciada, repudiada ni deshonrada. Para Carlota es importante que todos nos pongamos las gafas violetas, que denunciemos las injusticias que sufren las mujeres y que abramos los ojos frente esa realidad que, aunque lo parezca desde hace unos años, está aún arraigada en el mundo desarrollado en el que nos encontramos. Y qué decir



¹⁵ LORIGA, Ray. *El Bebedor de lágrimas*. Pág. 286.

del mundo subdesarrollado... Carlota incita a la movilización social por la defensa de las mujeres.

2. Lector implícito

Se puede interpretar que este libro, al hablar de mujeres y sus problemas, va dirigido únicamente a ellas. Por supuesto que no es así, pero si hay un lector implícito interesado en esta lectura será, en su gran mayoría, del sexo

femenino. Ésta es una novela escrita por y para mujeres, según la intención que se advierte en la autora. Ella considera que es necesario que los hombres la lean y la comprendan del mismo modo, que los hombres deben llevar también las gafas violetas.



3. Análisis general de los personajes

Porcentaje de personajes masculinos y femeninos



En la gráfica se puede observar que la mayoría de los personajes son del sexo femenino. Eso es normal, ya que este libro trata sobre las mujeres y en él hay también hay bastantes cartas y correos de mujeres que han sufrido injusticias. Haciendo referencia únicamente a los personajes que toman más partido en la historia, el porcentaje varía considerablemente de la siguiente forma:

Porcentaje de personajes protagonistas masculinos y femeninos



En este gráfico se puede ver de nuevo como toman mayor partido en la historia los personajes de sexo femenino. Entre ellos se encuentra la propia Carlota, junto con las mujeres más cercanas a ella de su familia y su amiga María. Los personajes principales masculinos son también algunos de su familia (su padre y su hermano Marcos) y, por supuesto, el chico que le gusta: Marcelo.

4. Análisis del personaje principal

a. Caracterización física y psicológica:

La protagonista principal se llama Carlota y acaba de cumplir catorce años con todo lo que eso implica: ser una adolescente no es nada fácil para ella, el chico que le gusta ocupa sus pensamientos mientras no lo hace el hecho de dar con todas las injusticias que se comenten contra las mujeres de su entorno junto con su hermano Marcos. Es una chica entregada a lo que quiere, que en este caso, es la denuncia de la desigualdad de la mujer. Un ejemplo de lo que se percata Carlota con las gafas violetas puestas es el siguiente:

*[...] Es como si los chicos tuvieran dificultad para entrar en la piel de un personaje femenino y para seguir historias muy marcadas por lo que diría la abuela que son tradicionalmente características femeninas, como, por ejemplo, los sentimientos. ¿Debe ser que los niños desde muy pequeños ya están condicionados por la mirada masculina?*¹⁶

Carlota no se describe físicamente en ningún momento pero sí lo hace psicológicamente. Carlota es una chica avispada, en cuanto el diario violeta cae en sus manos es capaz de darse cuenta de todas las injusticias contra las

¹⁶ LIENAS, Gemma. *El diario violeta de Carlota*. Barcelona: Alba Editorial, 2001. Pág. 105.

¿Una voz propia?

mujeres que se cometían a su alrededor cuando no era consciente de ello. Incluso en su familia, como podemos ver, cuando ella percibe que a veces su padre y su abuela Isabel, que antes no se lo parecían, son más machistas de lo que creía.

*La abuela Ana, tan femenina. La abuela Isabel, tan machista.*¹⁷

A lo largo del libro se puede decir que Carlota evoluciona de una chica adolescente sin preocupaciones por la condición de su sexo a una chica capacitada y dispuesta para la búsqueda de esos abusos, concienciada de que lo que hace es lo que debería hacer cualquiera que sea mujer o hombre y desee defender los derechos humanos con igualdad.

b. Entorno familiar

La familia de Carlota siempre le había parecido muy correcta y educada. Pero eso cambia cuando se pone las gafas violetas y descubre más de un intruso machista en su propia familia. La abuela Isabel y su padre son muchas veces partidarios de ideas misóginas y no pueden evitar hablar de ello. Carlota les escucha y anota mentalmente muchas de las cosas con las que ella y muchas personas no estarían de acuerdo. El hecho de que en su propia familia haya personas machistas le hace pensar que cualquier persona que conozca puede serlo, he ahí una de las razones por las que crea la ACOMI (la Asociación Contra los Modelos Impuestos).

c. Espacios

Carlota tiene un cuarto para ella sola en su casa, aunque ahí no es precisamente donde pasa la mayor parte del tiempo. Ella no necesita un espacio íntimo, o por lo menos no parece necesitarlo a lo largo de la novela. Le gusta estar rodeada de su familia, especialmente de su hermano.

¹⁷ LINEAS, Gema. *El diario violeta de Carlota*. Pág. 57.

¿Una voz propia?

En la escuela tiene amigos y amigas, a los que poco a poco convence para asociarse a la ACOMI. El ambiente es bueno, pero incluso allí Carlota percibe actitudes misóginas en jóvenes que han tomado como ejemplo a sus padres pese a que vivan en una sociedad desarrollada.

El bloque en el que vive Carlota también da mucho de sí. Tiene una vecina feminista, Lola, que lleva sus opiniones tan al extremo que se niega a depilarse o a perder una discusión con su marido. Es amiga de la madre de Carlota y hablan muy a menudo en las escaleras o en casa de una o la otra. Carlota se da cuenta de que ningún extremo es bueno ya que tampoco considera buena la actitud de Lola.

Carlota se mueve en esas aguas: su casa, su bloque y su escuela. Para ser una chica de catorce años con sueños de altos vuelos parece insuficiente, pero a ella le sirve y no piensa, de momento, en llevar la ACOMI más allá del territorio que conoce.

d. Estructura social

La sociedad en la que vive Carlota es una sociedad desarrollada y libre. La igualdad es un derecho al igual que todos los demás. Eso significa que tanto hombres como mujeres deberían ser tratados igual, lo que implica que tendrán los mismos derechos y obligaciones. Aun así en la sociedad de Carlota, que es la sociedad española actual, el papel del hombre sigue siendo el del cabeza de familia y el de la mujer el de la esposa que cuida de sus hijos, aunque ambos ahora normalmente trabajen.

e. Estereotipos masculinos y femeninos

La mujer es muy importante en este libro ya que toda la obra gira en torno este grupo humano. Se le atribuyen buenas cualidades que han de florecer al igual que las buenas cualidades de los hombres. La abuela Ana ayuda a Carlota a disipar la idea de que la mujer es alguien débil al que se le ha de hablar como una niña como en este ejemplo:

¿Una voz propia?

[...] hoy he ido al médico porque hace días que me duele la garganta. Cuando me ha visto, me ha pedido: abra la boquita... Es decir, ha utilizado un diminutivo, como si fuera una niña pequeña o un poco corta de sesera. [...] ¿Te imaginas, Pepe, a un médico diciéndote abra la boquita?¹⁸

En la sociedad de Carlota el hombre sigue siendo el fuerte, el valiente. Ella se pregunta si una mujer no puede ser ambas y más cosas. Su deseo es que estos estereotipos desaparezcan, por eso quiere que gente de su escuela se apunte a la ACOMI.

5.5. EL PERSONAJE FEMENINO EN *DOS VELAS PARA EL DIABLO* DE LAURA GALLEGO GARCÍA

1. Autor y narrador

-Autor: Laura Gallego García.

- Narrador.

Cat es una adolescente que ha vivido siempre al lado de su padre. Su visión de la vida era algo bello, que valía la pena disfrutar. Cuando su padre muere ella se siente pesimista y sólo tiene ganas de vengarle. Eso hace que decida encontrar a un demonio y se tope así con Angelo.



A partir de ese momento Cat nos cuenta su historia, cómo busca sus orígenes y las razones del asesinato de su padre. Su narración a veces está cargada de ira contra aquellos que mataron a su padre y se muestra vengativa. Otras veces se siente sola y sin fuerzas.

¹⁸ LINEAS, Gema. *El diario violeta de Carlota*. Pág. 136.

Los valores que su personaje nos trasmite se resumen en uno solo: una chica puede hacer grandes cosas por sí sola. Claro y conciso.

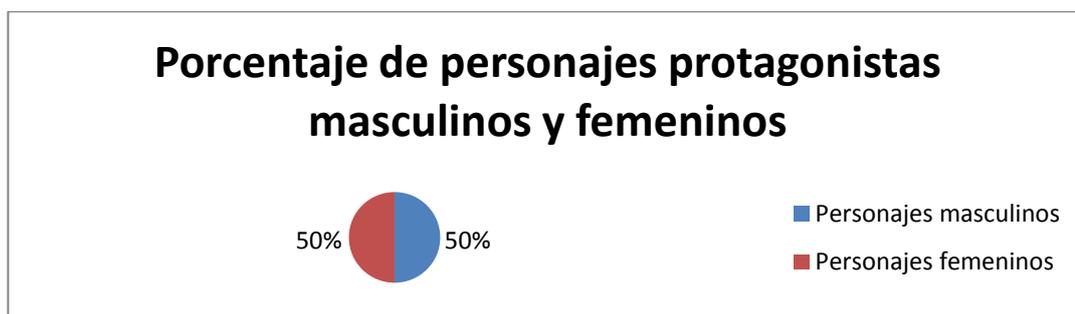
2. Lector implícito

El lector al que va dirigido este libro es en su mayoría un lector adolescente ávido de aventuras y fantasía. No se adivina ninguna posible preferencia por parte de los lectores femeninos o masculinos. Aunque el narrador sea una voz femenina la historia transcurre sin recaer mucho en el hecho de que sea mujer o hombre, sino en su pasado su presente y su futuro.

3. Análisis general de los personajes



El resultado obtenido tras el recuento de los personajes se decanta por un mayor número de personajes masculinos. Para empezar, es necesario comentar que Cat vive siempre entre hombres (ya sea sólo con su padre, en la compañía de Jotapé o con Angelo). Es normal, entonces, que se obtenga este resultado.



Los dos únicos protagonistas son Cat y Angelo, uno de cada sexo, de ahí el resultado en este caso, donde el porcentaje de personajes femeninos y masculinos es el mismo.

4. Análisis del personaje principal

a. Caracterización física y psicológica:

Cat es la protagonista principal de esta historia. Es una joven de diecisiete años, de cabello castaño y con los ojos color oro viejo. No se considera especialmente guapa, como ningún adolescente a su edad.

Posee un carácter fuerte y esperanzador que le permite seguir adelante en los malos momentos que está pasando.

Caterina padece una lucha interna como muchos otros personajes presentes en el corpus de novelas de este trabajo. Durante el libro le pasan cosas que no esperaba como su propia muerte o el descubrimiento de que una conspiración de ángeles y demonios planea acabar con la humanidad y que sólo ella y Angelo pueden evitarlo.

Por una parte quiere vengar a su padre cuando antes mejor, y por la otra duda hasta de sus orígenes, de su propio padre que, al parecer, le ocultó cosas como que su madre no había muerto y que era en verdad un demonio. Esa parte que duda de todo es la misma que empieza a ver en Angelo un ser no tan malvado como creía que eran todos los demonios; es la misma parte de ella que se enamora de él y le necesita cuando percibe que se acercan sus últimos momentos en la tierra.

[...] tengo que decirle lo que siento ahora, porque no habrá ninguna otra ocasión... nunca más. Y aunque a él no le importe, aunque no sirva de nada, necesito hacerlo... antes de desaparecer para siempre de este mundo.¹⁹

También puede observarse aquí:

¹⁹ GALLEGO, Laura. *Dos velas para el diablo*. Pág. 410.

¿Una voz propia?

*Nunca pensé que diría esto, pero es el mejor regalo que me han hecho nunca. Cierro los ojos y me dejo acunar por la esencia de Angelo, demoníaca, de acuerdo, pero su esencia al fin y al cabo.*²⁰

A lo largo de la novela se da una revolución en el interior de Cat, está continuamente preocupada por su muerte, por lo que habrá después. Le da pánico pensar que habrá después de la vida y le entristece no haber aprovechado el tiempo como las demás chicas de su edad, haber tenido amigos, haberse divertido con ellos y, seguramente, también haber conocido a algún chico.

Por si no tuviera bastantes problemas rondando en su cabeza, Cat es, junto con Angelo, la única persona capaz de salvar a la humanidad. Ella quiere que el mundo siga su curso, que los humanos vivan y tengan la oportunidad de arreglar los desperfectos que la vida en sociedad y el desarrollo mundial han causado, así que se siente responsable del futuro de la raza humana. Ella, como humana que es, desea que su especie siga habitando la Tierra. Eso significa una carga que acarrea sin remedio junto con el deseo de vengar a su padre, sus preocupaciones antes comentadas sobre su repentina muerte y los sentimientos que se despiertan en ella hacia Angelo.

b. Entorno familiar

Caterina no tiene ningún entorno familiar. Su padre ha muerto y lo más parecido a una familia que tiene es Jotapé, con el que rápidamente pierde el contacto tras su propia muerte. Después de su estada en casa del cura, que solo dura unos días, Cat conoce a Angelo y emprenden un viaje en busca de respuestas por todo el mundo, viajando fuera de España a lugares tan lejanos como Shangai o una pirámide maya.

c. Espacios

Lo primero que hace Cat al perder a su padre es acudir desde Polonia a Valencia en un autobús para encontrarse con Jotapé. La casa de Jotapé es

²⁰ GALLEGO, Laura. *Dos velas para el diablo*. Madrid: Ediciones SM, 2008. Pág. 410.

¿Una voz propia?

sencilla y acogedora, tal y como la recordaba. Le gustaría quedarse allí si no tuviera planeado vengar a su padre.

Después de pasear por la ciudad y visitar lo que más le gusta de Valencia, la Biblioteca Municipal que contiene una larga lista de libros interesantes sobre religión, decide ir a Madrid en busca de respuestas. Tras conocer allí a Angelo emprende un viaje alrededor del mundo en el que destaca las cualidades de las ciudades que visitan.

De Berlín dice que es una ciudad interesante con una arquitectura espléndida y moderna. El lugar en el que más tiempo permanece es el apartamento de Angelo y el gran centro comercial donde se encuentran con uno de sus contactos.

Después llegan a Shanghai, un lugar que para ella está demasiado poblado y abarrotado. Los grandes edificios son lo que más le impresionan.

Después de conocer el paradero del demonio femenino que, dicen, es su madre, Cat y Angelo se dirigen a Florencia. Visitan al demonio en un palacete en plena Toscana italiana que le parece encantador, a diferencia del ser que se encuentra en su interior.

Cat es transportada rápidamente y por fuerzas demoníacas a la pirámide maya localizada en Mexico, la cual describe antigua, imponente y poderosa. Los muros huelen a humedad y a tierra y ella se asusta al precipitarse a su interior bañado por la más negra oscuridad.

La última acción se desarrolla en Canadá, en la sede de una compañía farmacéutica. En ese lugar, Cat defiende a la raza humana y su supervivencia ante todo, consiguiendo así que los arcángeles acudan en la ayuda del ser humano y consigan acabar con el complot contra la humanidad. Cuando todo vuelve a la normalidad es el momento de que Cat abandone el mundo en el que nació.

Aunque visite todos estos lugares, Cat no disfruta en ningún momento de un lugar para ella, íntimo y solo suyo, donde pueda descansar y pensar. Como es

¿Una voz propia?

un fantasma no puede dormir ni separarse de Angelo, que es su conexión en este mundo. Así que debe aguantarse y discutir (muy amenudo) con Angelo sobre su condición. Esa es su única manera de poder aliviar su tristeza y de intentar buscar soluciones por parte del demonio para sus problemas.

d. Estructura social

Cat se mueve en todo momento en sociedades desarrolladas. Lo que hay que tener en cuenta en este caso es que su mundo está compartido a su vez con criaturas celestiales e infernales, es decir: ángeles y demonios.

La jerarquía entre ellos está muy presente.

En el caso de los ángeles, existen los arcángeles como seres superiores a los demás ángeles. Después de ellos se diferencian ángeles mayores de ángeles menores.

Los demonios por su parte funcionan de una manera semejante. Sin embargo, aunque se dividen a su vez en demonios mayores y menores, todos ellos están mandados y gobernados por el sumo ángel caído: Lucifer.

e. Estereotipos masculinos y femeninos

En el libro aparecen muchos personajes masculinos, aunque sería necesario destacar que la mayoría de los personajes protagonistas son mujeres.

No olvidemos que es de suma importancia que el arcángel Gabriel sea, en el caso de esta novela, una mujer embarazada que espera un hijo del equilibrio (hijo de ángel y demonio, es decir: humano). Se ve muy clara la importancia de la mujer en la novela; la mujer también puede ser uno de los ángeles más importantes, aquel que lleva en su vientre el futuro más próximo de la humanidad.

No hay, por lo tanto, ningún estereotipo que nos indique diferencias abismales entre el sexo femenino y el masculino en esta obra. Vemos como Cat y Angelo toman la misma importancia, como Cat puede hacerse con su destino y ser fuerte en un mundo en el que parece que ella no importa nada, que es un humano más.

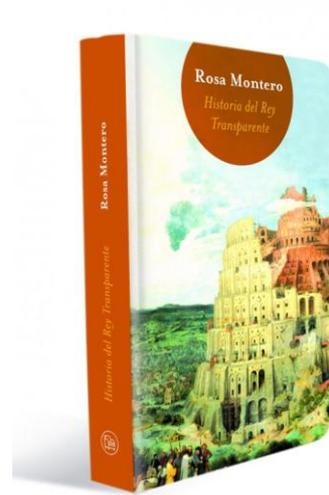
5.6. EL PERSONAJE FEMENINO EN *HISTORIA DEL REY TRANSPARENTE* DE ROSA MONTERO

1. Autor y narrador

-Autor: Rosa Montero.

- Narrador.

Leola es una adolescente que vive una dura vida en una constante lucha por la supervivencia. Se ve obligada a hacerse pasar por un caballero y a luchar como un mercenario para conseguir dinero y poder así seguir viviendo. A través de su voz nos cuenta lo duro que es ser mujer en la Edad Media y que, de no ser por haberse hecho pasar por hombre, seguramente no habría sobrevivido a la llegada de la guerra a su tierra.



La autora de *Historia del rey transparente* dijo esto sobre la voz del narrador de la historia:

*[...] Me he esforzado por buscar una voz narrativa universal y fuera del tiempo, porque las leyendas esenciales son todas así, universales e intemporales.*²¹

Los valores que nos transmite esta voz son fuertes y tenaces: no puedes rendirte nunca y debes adaptarte a tu entorno para poder sobrevivir.

²¹ MONTERO, Rosa. *Alfaguara; Rosa Montero: Historia del Rey Transparente*. <http://www.alfaguara.com/uploads/ficheros/libro/dossier-prensa/201003/dossier-prensa-historia-rey-transparente.pdf>

¿Una voz propia?

La misma Rosa Montero respondió también a la siguiente pregunta que le realicé en la entrevista que puede encontrarse en los anexos de este trabajo: *¿Cómo definirías a Leola de Historia del rey transparente?*

Para mí Leola representa esa búsqueda esencial del ser humano, uno de los aprendizajes más importantes y difíciles de la vida, que es el de lograr encontrar tu lugar en el mundo [...] Saber quién eres, aceptarte, encontrar tu lugar en el mundo.... Es un aprendizaje fundamental y es exactamente igual para hombres y para mujeres.²²

2. Lector implícito

Al tratarse de una novela histórico-fantástica tiene un público muy extenso. Desde jóvenes que desean saber cómo se vivía en la época y qué es lo que debe sentir una chica adolescente que crece en semejantes condiciones o el adulto que desea conocer eso, aparte de la historia y los contenidos sobre las guerras de religión y el poder ostentado por la iglesia y la nobleza en la época. Hay un poco para todos los gustos, por eso se cree que este libro puede interesar a mucha gente.

Aquí puede verse a quien va dirigida, según la propia autora, la obra:

Historia del Rey Transparente es una fábula, un cuento para adultos que intenta reflejar una visión del mundo y de la vida [...]²³

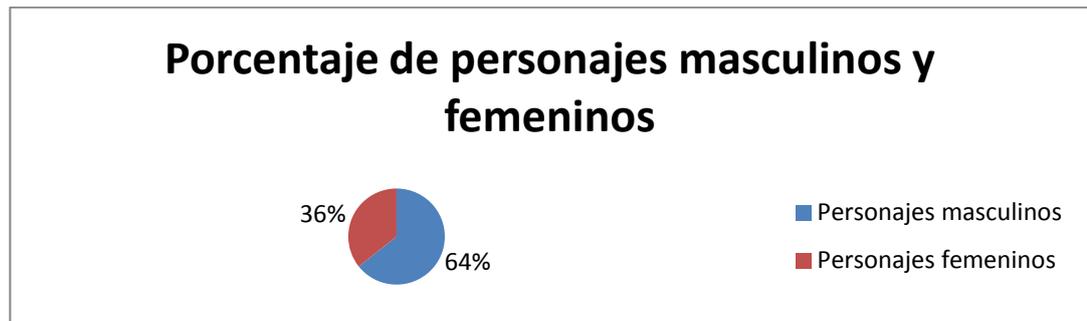
Ella opina, según sus palabras, que la novela va dirigida a un público, en su mayoría, adulto, pero se considera que también es una novela interesante para el

²² MONTERO, Rosa. *Entrevista realizada para este trabajo vía correo electrónico*. Véase en los anexos.

²³ MONTERO, Rosa. *Alfaguara; Rosa Montero: Historia del Rey Transparente*. <http://www.alfaguara.com/uploads/ficheros/libro/dossier-prensa/201003/dossier-prensa-historia-rey-transparente.pdf>

lector joven ya que trata sobre la evolución de una adolescente que pasa a ser mujer.

3. Análisis general de los personajes



El resultado que se desprende de esta gráfica es que la mayoría de los personajes son masculinos. Eso es normal conociendo que en la gráfica se representan los personajes principales y los secundarios.

No es necesario realizar otra gráfica en la que se vea el tanto por ciento de los personajes principales que son femeninos ya que obtienen el 100% del total. Estas dos mujeres que crecen y nos cuentan su historia en las páginas de esta novela son Leola y su acompañante Nyneve.

4. Análisis del personaje principal

a. Caracterización física y psicológica:

Leola empieza siendo una chica joven y con ganas de estar con su futuro prometido Jaques. Vive en un pequeño pueblo de la Francia medieval y no aspira a nada más que a seguir con la vida de campesina vasalla del señor de su feudo que ha llevado hasta el momento en el que llega la guerra y su prometido, su padre y su hermano se ven obligados a cumplir con su deber militar. Ella consigue escapar y a partir de ahí crece y se convierte en una mujer fuerte y segura de sí misma que se vale de su ingenio para subsistir en una época convulsa en que no se puede fiar de nadie y tampoco contar el secreto de ser mujer a cualquiera.

¿Una voz propia?

Leola, después de quitarse la armadura y contemplarse a sí misma en el espejo, nos aparece retratada como una chica hermosa, de cabello rubio y ojos claros intensos, con la piel morena tostada por el sol del verano en el terreno que labra y más tarde por el sol que resplandece sobre el campo de batalla. Después de los numerosos combates en los que ha participado, Leola tiene el cuerpo lleno de cicatrices y magulladuras. También le faltan dos dedos de la mano. A veces siente repugnancia por su cuerpo maltrecho, pero los demás siguen viéndola bella a pesar de sus antiguas marcas de heridas.

De ella se puede decir que sufre una vida errante, que viaja de un lugar al otro para poder seguir encontrando algo que le permita poder vivir y rodearse de gente más o menos fiable. Su confianza reside en su amiga Nyneve y, más tarde, en el que es su último amor: León. Una vez fue también confidente de Dhuoda, pero ésta fue una de las personas que le demostró finalmente ser mezquina y cínica.

b. Entorno familiar

Leola guarda un agradable recuerdo de su vida de campesina junto con su familia. Echa de menos a su prometido y al principio del libro jura una y otra vez acudir en su busca, pero cuando pasa un tiempo desiste.

Darí­a lo que fuera por volver a su anterior vida y al amparo de su humilde familia. Pero al no poder hacer eso, busca inconscientemente a alguien que la acompañe. Esa persona es Nyneve. Una vez que la encuentra ya no se separan, ella se convierte, de alguna manera, en una buena sustituta de su familia. Más tarde, en la época en que Leola alcanza una cierta madurez, encuentra a León y a una chica que se empeña en cubrirse los ojos porque dice estar maldita. Con ellos y con Nyneve vive bastante tiempo y son, como alguna vez dice, una familia.

c. Espacios

Se mueve por toda Francia, de un lugar al otro. Muchas veces no nombra los lugares que visita, solo comenta si se trata de pueblos, de castillos, de

¿Una voz propia?

cortes... De todas maneras puede afirmarse que Leola suele servir a personas de linaje noble; desde Dhuoda a la propia Leonor de Aquitania.

d. Estructura social

Leola nace vive y muere en la Edad Media, época caracterizada por el feudalismo. Como es bien sabido, no puede cambiar de clase social, aunque se le nombra caballero y eso aumenta de alguna manera su estatus social.

El feudalismo fue la estructuración política, social y económica reinante en la Europa occidental desde el siglo IX al siglo XV. Se caracterizaba por la existencia del *feudo*, las tierras que los campesinos debían cultivar siendo siervos de los señores feudales, normalmente pertenecientes a la nobleza, a los que debían entregar el *censo*, que serían los impuestos de hoy en día.

El poder lo ostenta en su gran mayoría la iglesia, muy presente en esta novela. Podemos ver las grandes marchas hacia Tierra Santa, las distintas opiniones sobre la religión entre los mismos religiosos cristianos o la persecución de los cátaros, entre otras muchas cosas.

e. Estereotipos masculinos y femeninos

Las mujeres deben trabajar pero no pueden ejercer en el servicio militar. Tienen menos derechos y, en el caso de la nobleza, son moneda de cambio, como en el caso de Dhuoda, a la que casaron con un noble más de cuarenta años mayor que ella cuando solo era una niña.

Por mucho que sean nobles, las mujeres de esa época no pueden decidir muchas cosas, a excepción de la reina Leonor de Aquitania, por supuesto.

La mujer es propiedad del hombre, como los es durante mucho tiempo en la antigüedad. Tiene menos derechos y menos posibilidades de ser alguien en la sociedad. Por eso Leola se ve obligada a hacerse pasar por un hombre para sobrevivir.

¿Una voz propia?

Con su experiencia queda demostrado que las mujeres pueden estar al nivel de los hombres, en el campo de batalla, en el campo intelectual, o en cualquier otro campo.

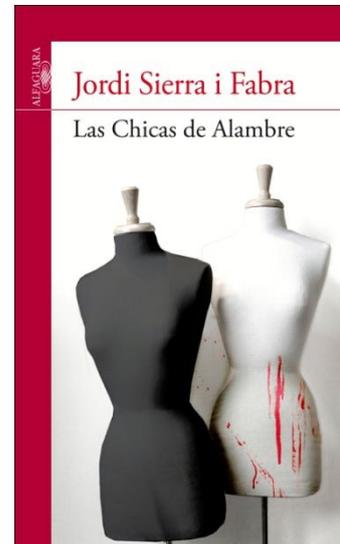
5.7. EL PERSONAJE FEMENINO EN *LAS CHICAS DE ALAMBRE* DE JORDI SIERRA Y FABRA

1. Autor y narrador

-Autor: Jordi Sierra y Fabra.

- Narrador.

Jon Boix es un joven periodista que nos habla desde su condición de reportero en *Zonas Interiores* y de su persona ¿Por qué se da esta división? La respuesta es fácil: Jon Boix, el reportero, nos habla de su trabajo, de los avances que logra poco a poco conseguir sobre el caso de Vania y del pasado de las tres modelos. Mientras tanto, el Jon Boix persona nos narra su vida, sus recuerdos, sus pensamientos íntimos y sus opiniones sobre la historia de las *Wire-girls*.



Un ejemplo podría ser como el Jon reportero se refiere a su madre como su jefa, mientras que el Jon persona la considera su madre sin pensar que es su superior. Otro ejemplo podría ser cómo ve Jon a Sofía: el Jon reportero la analiza comparándola con las otras modelos y calculando las posibilidades que ésta tiene para triunfar. El Jon persona, en cambio, nos cuenta como es ella físicamente, que le hace sentir y lo cuáles son sus opiniones al respecto. Lo mismo ocurre con Vania: el Jon reportero simplemente seguiría las pistas y prepararía su reportaje, mientras que el Jon persona recordaría que consideraba a la modelo su fetiche

¿Una voz propia?

personal, que le importa de verdad lo que le pasó hace diez años y que, finalmente, no sabe si al descubrir la verdad podrá publicarla en la revista.

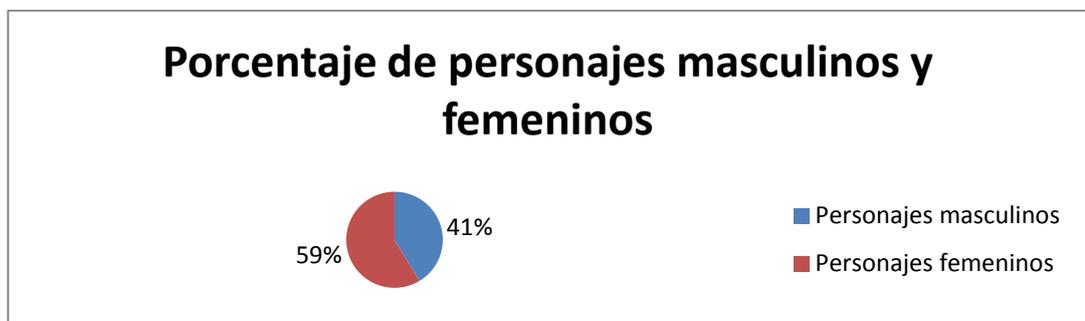
Los valores que Jon Boix nos transmite a través de su voz narrativa son los siguientes: la anorexia es común entre las modelos como también lo son las drogas, la fama es dura, al igual que la soledad, el amor está muchas veces idealizado y contar la verdad no es siempre lo más beneficioso.

2. Lector implícito

Podría considerarse que este libro está escrito para adolescentes que buscan conseguir sus sueños. En esta novela se retrata como los sueños pueden ser peligrosos una vez caen realizados en nuestras manos. El caso de las modelos es perfecto para que esto quede claro. El autor pretende mostrarnos la realidad de las pasarelas de moda, de las modelos que trabajan día y noche para mantener su cuerpo de una determinada manera. Así nos informa sobre el riesgo del éxito y la fama.

Se cree que los jóvenes son el público receptor ya que son, en teoría, aquellos que han de comenzar a decidir hacia qué lugar quieren dirigir sus vidas, y es importante, por supuesto, que conozcan los riesgos de según qué opciones eligen.

3. Análisis general de los personajes



¿Una voz propia?

Como puede verse, la mayoría de personajes principales y secundarios pertenecen al sexo femenino. No es de extrañar, ya que la mayoría de gente relacionada con la moda y el entorno de Vania que conoce Jon, además de su madre y Sofía, son mujeres.



Se ha considerado que los personajes principales son tres. Dos de ellos son mujeres, que obtienen el 67% del resultado total. Éstas equivalen a Vania y Sofía, las dos chicas importantes para el protagonista principal durante la novela. El único personaje de sexo masculino que adquiere el mayor protagonismo es Jon, el narrador.

4. Análisis del personaje principal

a. Caracterización física y psicológica:

Su verdadero nombre, o el nombre completo, es Jonathan. Jon es un joven reportero que hace bien su trabajo intentando conseguir siempre los mejores resultados. Su madre confía en él, por eso le manda realizar ese reportaje tan importante.

Es bastante atractivo aunque no tiene especial éxito entre las modelos. Sofía y Vania son las únicas que ven en él su encanto. Es alto y moreno, con los ojos marrones.

Su manera de ser es sencilla y relajada. Le gusta estar acompañado, o por lo menos tener alguien esperándole en casa. Es amante de viajar de un lado al otro siguiendo las pequeñas pistas que vuelven la investigación del reportaje un juego apasionante para él.

¿Una voz propia?

Opina muy a menudo que las mujeres son complicadas.

*Cuando digo que el corazón femenino es imprevisible...*²⁴

También comenta lo siguiente:

*Soy amable con las chicas. Un defecto como otro cualquiera. Siempre he intentado tratarlas bien, aunque ellas me traten mal.*²⁵

b. Entorno familiar

Trabaja con su madre, aunque ya no vive con ella. La ve cada día en el trabajo y ella le trata con mimo aunque sea su jefa y procure no tener preferencia por él.

c. Espacios

Viaja a muchos lugares para acabar llegando a Aruba, el lugar donde se esconde Vania.

Ha recorrido medio mundo en su busca, desde su primer viaje a Barcelona hasta su recorrido por ciudades como París, Nueva York, Los Ángeles o San Francisco.

Su espacio íntimo es su pequeño piso destartado. Hace tiempo que es independiente, y afirma una y otra vez que no hay nada igual que llegar a su casa y encontrarse con ese familiar desorden que lo rige todo. Lo considera también un santuario del descanso, ya que muchas veces solo aparece por allí para dormir. Es un lugar donde se siente cómodo, descansado y tranquilo.

²⁴ SIERRA Y FABRA, Jordi. *Las Chicas de Alambre*. Madrid: Alfaguara infantil y juvenil, 1999. Pág. 59.

²⁵ SIERRA Y FABRA, Jordi. *Las Chicas de Alambre*. Pág. 36.

¿Una voz propia?

d. Estructura social

Jon vive en la sociedad española actual, una sociedad desarrollada. Las mujeres y los hombres viven en igualdad y optan a las mismas oportunidades.

e. Estereotipos masculinos y femeninos

Su experiencia en las diferentes pasarelas, sesiones de fotos o charlas con magnates de la moda le revelan que la mujer está mucho más idealizada en cuanto a lo que al físico se refiere que el hombre.

Por ejemplo, cuando visita la pasarela de modelos en París, vemos que observa lo siguiente:

Exactamente diecinueve mujeres por sólo cinco hombres. Aunque ellos eran muy atractivos, me sonaron a complemento, a relleno. Ellas eran las reinas. Ellas eran el quid de la cuestión.²⁶

Generalmente, para que una modelo tenga éxito tiene que ser, no tan guapa como delgada. La delgadez es importante, es el canon actual. Por eso el autor reivindica estos nuevos ideales de la mujer que llegan a extremo de poner en juego la salud de muchas jóvenes promesas.

²⁶ SIERRA Y FABRA, Jordi. *Las Chicas de Alambre*. Pág. 114.

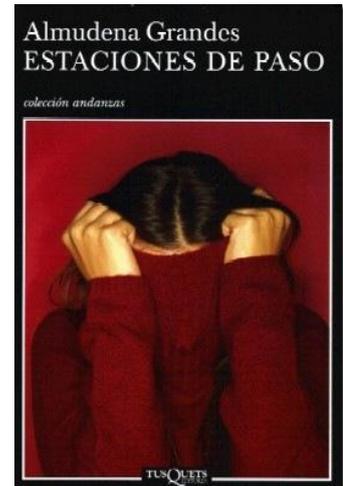
5.8. EL PERSONAJE FEMENINO EN *ESATACIONES DE PASO* DE ALMUDENA GRANDES

1. Autor y narrador

-Autor: Almudena Grandes.

- Narrador:

Demostración de la existencia de Dios: La voz de un adolescente concentrado en el partido a la vez que pide a Dios que no cometa otra injusticia como la que cometió con su hermano Ramón o en el atentado de ETA en Vallecas nos cuenta una historia muy triste. A través de sus palabras se entrevé el dolor que siente por las cosas que ha vivido y se puede ver cómo lo único que pide es una pequeña alegría, que es que su equipo gane el partido de fútbol. Así queda demostrada la existencia de Dios. El valor que nos transmite esta voz narrativa es: la esperanza debe ser lo último que perdamos.



Tabaco y negro: Paloma nos cuenta cual es su evolución hacia el descubrimiento de su don. Esta constantemente rememorando la gran persona y sastre que era su abuelo y la necesidad de gente como él, y no como la que dirige la tienda en la que trabaja, para que el mundo sea un lugar mejor. Los valores que nos transmite son que por mucho que encuentres a faltar a alguien o a algo, se ha de mirar para delante y afrontar tu futuro.

El capitán de la fila india: Carlos no es ya un adolescente exactamente, pero sí lo es muchas veces su voz narrativa, que nos transporta a su pasado para hablarnos de cómo empezó su rebeldía y su

¿Una voz propia?

activismo en la política en la decadencia del régimen franquista. El valor que quiere transmitirnos es el siguiente: vive de acuerdo con tus ideales y no los decepciones.

Receta de verano: Maite cambia mucho cuando su padre sufre el accidente y éste le lleva a la parálisis total. Ella tiene que madurar y enfrentarse a todo lo que conlleva ese cambio. Descubrirá el amor mediante un hombre que es mayor que ella y eso también influirá en su evolución. Su valor moral sería: si la situación es mala, adáptate y sigue adelante con lo que haya.

Mozart, y Brahms, y Corelli: Tomás es un chico poco agraciado que ama la música y toca virtuosamente el violín. Cuando se encuentra en el ambiente del prostíbulo es el único que llega a comprender a aquellas mujeres extranjeras que venden sus cuerpos, y lo hace a través de la música. El valor que nos aporta en leer sus pensamientos es: a través de la música todo es bello y comprensible.

2. Lector implícito

Se podría afirmar que este libro está escrito con el fin de que sea leído por personas adultas, por los contenidos de sus relatos y las finalidades moralizadoras que contiene.

3. Análisis general de los personajes



¿Una voz propia?

Como en este caso solo se ha contado a los personajes principales, no es necesario, entonces, realizar un gráfico con los porcentajes correspondientes. Éstos se resumen en la gráfica anterior, donde se observa una total igualdad de cantidad tanto de personajes femeninos como de masculinos.

4. Análisis del personaje principal

a. Caracterización física y psicológica:

Demostración de la existencia de Dios: El adolescente de este relato no se describe físicamente en ningún momento, en cambio, sí podemos observar como es psicológicamente. El chico es una persona concienciada de la injusticia ya que considera que ni su hermano ni las víctimas de los atentados debían morir.

Tabaco y negro: Paloma es una chica joven, guapa, con el pelo moreno y los ojos intensos. Es una chica trabajadora y que sueña en el día en que encuentre el modo de decirle a su padre que no vale para escoger los colores como lo hacía su abuelo o como lo hará ella al final del relato. Es responsable y temperada.

El capitán de la fila india: Carlos es un hombre maduro que se observa al espejo y piensa que empieza a tener barriga y cara de pocos amigos. Su carácter es fuerte y decidido y, aunque repite que no le gusta discutir, lo hace sin miramientos cuando su mujer le da un poco de cuerda.

Receta de verano: Maite es una chica joven y despierta que al morir su padre se queda un poco chocada por la situación. Al encontrar al hombre del que cae enamorada y tener que afrontar la situación de su padre, alcanza una madurez sólida y responsable rápidamente.

Mozart, y Brahms, y Corelli: Tomás es gordito y poco agraciado. Es un chico tímido que ama la música y la discreción. Cuando encuentra a Nancy, su musa, la música le enseña cómo debe mirarla y como debe amarla.

b. Entorno familiar

¿Una voz propia?

Demostración de la existencia de Dios: el ambiente en su casa no ha vuelto a ser el mismo desde que falta su hermano. Todos están más tristes y apáticos. Eso es algo que repite alguna que otra vez a lo largo de su discurso con Dios.

Tabaco y negro: Su ambiente familiar era estar en su casa en compañía de su padre, al que respeta, y de su madre, a la que guarda un rencor por algo del pasado. Su abuelo era el eje central sobre el que toda su familia giraba, pero ella mucho más. Por eso se le hace tan difícil su pérdida.

El capitán de la fila india: Carlos recuerda con melancolía las cenas de Navidad en la casa familiar de sus abuelos, esa misma que ahora han de vender todos los primos porque no pueden ponerse de acuerdo en nada.

Receta de verano: La dura parálisis que afecta a su padre ha cambiado muchas cosas, pero lo que más ha modificado es cómo se vive en el ambiente familiar día a día. Las dos hermanas tienen que ayudar mucho a su madre para poder cuidar a su padre, y esos sacrificios y el hecho de ver a su padre de ese modo son unos detonantes muy potentes para que la existencia en ese ambiente sea triste y pesada.

Mozar, y Brahms y Corelli: Tomás no habla mucho de su familia ni de su ambiente familiar. Se centra más en el tiempo que comparte con sus amigos, su profesor de música o con las prostitutas de la casa de campo de Madrid.

c. Espacios

Todos viven en España mientras ocurren los hechos de las historias. Más o menos describen el mismo clima y los mismos paisajes. Todos los relatos, se interpreta que ocurren en Madrid si no lo dice, o se explica en el relato que viven en la ciudad capital.

d. Estructura social

Todos los protagonistas de los relatos viven en España, lo que significa que viven en una sociedad desarrollada.

¿Una voz propia?

La única excepción que se encuentra en la obra es la etapa de la infancia de Carlos de *El capitán de la fila india*, cuando su primo y él tienen que ocultar sus ideales políticos para que el Estado, que pasa por el postfranquismo, no les descubra. En este caso la sociedad estaba privada de algunos derechos.

e. Estereotipos masculinos y femeninos

En los relatos *Demostración de la existencia de Dios*, *El capitán de la fila india* y *Recetas de verano* no encontramos estereotipos masculinos o femeninos remarcables.

En los restantes, *Tabaco y negro* y *Mozart, y Brahms, y Corelli* sí que encontramos estereotipos, en este caso, femeninos. Uno de muy claro es el que se da cuando se trata a veces a la mujer como un objeto: en el caso de *Tabaco y negro*, en el trato que se le da a Paloma en la tienda en la que entra a trabajar, y en el caso de las prostitutas en *Mozart, y Brahms, y Corelli*, donde, claramente, se las considera también objetos.

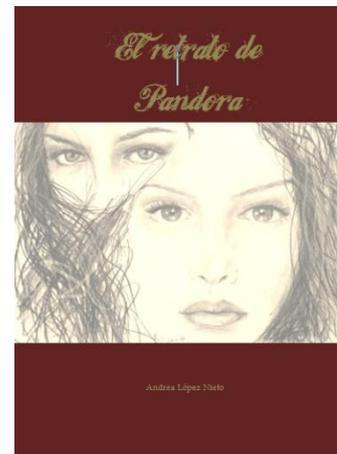
5.9. EL PERSONAJE FEMENINO EN *EL RETRATO DE PANDORA* DE ANDREA LÓPEZ NIETO

1. Autor y narrador

-Autor: Andrea López Nieto.

- Narrador:

El narrador en este caso es una voz en 3º persona, omnipresente, que centra el protagonismo en Pandora, aunque haya momentos en que la acción se desarrolla sin su presencia y cobran importancia los demás personajes para acabar de perfilar la historia.



¿Una voz propia?

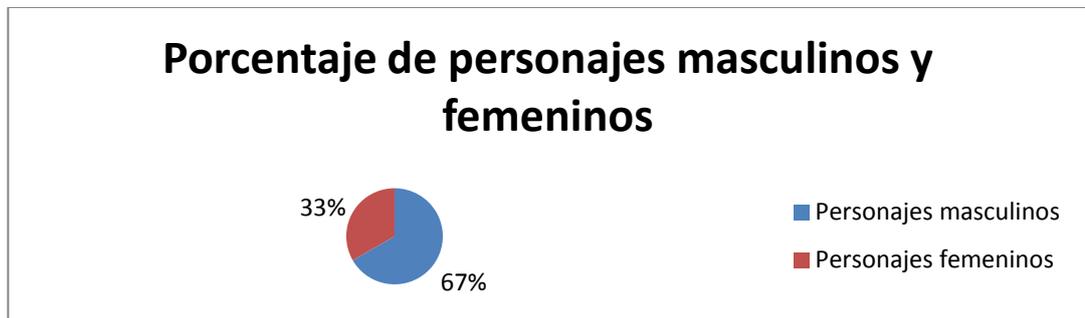
Tanto personajes femeninos como masculinos son importantes en el desarrollo de la trama, aunque Pandora sea el elemento principal, ya que la intención de la autora era crear una historia en base de un personaje femenino.

Los valores que quieren transmitirse mediante esta voz son la búsqueda incesante de uno mismo superando sus miedos, la protección de lo que uno quiere cueste lo que cueste y los fuertes lazos entre familiares y amigos.

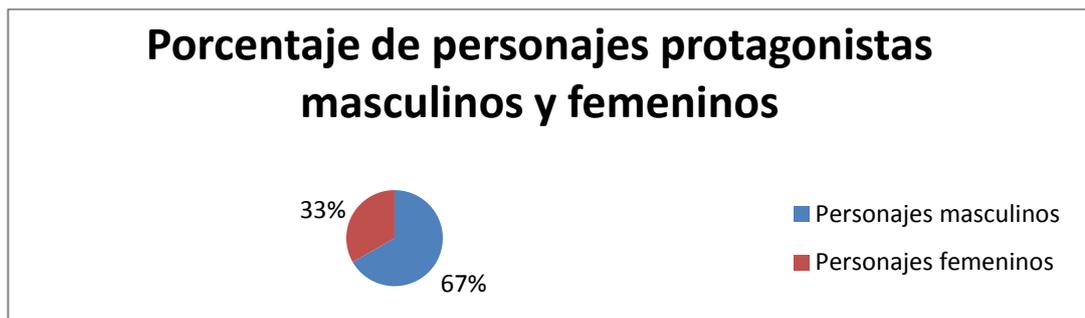
2. Lector implícito

La intención es que esta novela se acoja entre el público joven, algo que se entiende ya que la ha escrito alguien joven que seguramente pensaba en lo que le interesaría leer.

3. Análisis general de los personajes



Puede percibirse observando esta gráfica como la mayoría de los personajes son de sexo masculino, pero se ha de tener en cuenta que esta gráfica pertenece al total de personajes que aparecen en la historia, sin tener en cuenta su protagonismo.



¿Una voz propia?

En esta representación del porcentaje de personajes protagonistas puede advertirse que la mayoría vuelve a ser de sexo masculino. Éste 67% equivale a dos de los personajes masculinos que se han considerado los más importantes de ese sexo: Gabriel y Horatio.

El 33% restante, que hace referencia al sexo femenino, equivale únicamente a un personaje: Pandora. Es necesario destacar que ella es la que cobra el mayor protagonismo en la historia.

4. Análisis del personaje principal

a. Caracterización física y psicológica:

Pandora es una chica de dieciséis años que llega a Florencia acompañando a su hermano en un viaje a la ciudad para que éste se adapte a ella ya que va a estudiar parte de sus estudios de Historia del arte allí. Es soñadora y siente que nunca ha sido el centro de atención. Le gusta imaginar y pensar detalladamente en las más pequeñas cosas.

Es bajita, delgada y de piel blanquecina. Una larga melena oscura y ondulada cae por su espalda y enmarca su rostro pecoso. Sus ojos verdes moteados de gris son grandes e intensos.

Observó su cuerpo en el espejo antes de ponerse bajo el agua; era esbelto, pero pequeño. La hacía parecer frágil. Eso y su piel blanquecina. Solía mirarse detenidamente desde siempre, y nunca encontraba grandes diferencias a como había sido su cuerpo unos años atrás.²⁷

En cuanto a su carácter, se puede definir en unas pocas palabras. Su nombre hace referencia al personaje mitológico de Pandora quien, como ella, está fuertemente movida por la curiosidad, su rasgo de personalidad principal. Aun así no se ha interpretado la elección de la autora de ese nombre como una alusión a la primera mujer que desató los males de la humanidad, sino en un sentido

²⁷ LÓPEZ NIETO, Andrea. El retrato de Pandora. Pág. 13.

¿Una voz propia?

positivo del personaje que mediante su curiosidad logra encontrar solución a sus problemas.

*Pero todo aquello había despertado su curiosidad, como si el nombre de aquel chico le trajera viejos recuerdos que debía volver a descubrir. Sus pies parecían avanzar solos hacia las respuestas. Necesitaba saber. Y tenía que ser en ese momento.*²⁸

Otros rasgos destacables de su carácter son, por ejemplo, que cuando todo el mundo cree que es vulnerable y débil y que necesita protección, ella insiste en que sepan que es igual de fuerte y valiente que los demás pese a ser una chica bajita, delgada y más pequeña que ellos.

*Estaba empezando a hartarse de que todo el mundo considerara que no podía enfrentarse a aquello, así que desafió con la mirada a su hermano en un intento por terminar con el sobreproteccionismo de su persona.*²⁹

b. Espacios

La acción se da en Florencia, una importante ciudad en la Toscana italiana. En sus misteriosas calles y recovecos viven aun las historias del pasado de los Ballerino y los Cobarsi.

Los espacios concretos más nombrados de la ciudad en los que se da la principal acción son la Piazza della Signoria y sus inmediaciones, el Ponte Vecchio y el paseo a orillas del Arno y el hospital Santa María Nuova. Además de estos espacios concretos reales que pueden encontrarse en la ciudad de Florencia, en esta novela aparecen, además, lugares inventados por la autora, que son la galería de arte La Lacrimosa, la iglesia y el taller de Horatio Cobarsi.

c. Estructura social

²⁸ LÓPEZ NIETO, Andrea. El retrato de Pandora. Pág. 43 y 44.

²⁹ LÓPEZ NIETO, Andrea. El retrato de Pandora. Pág. 149.

Florencia, Italia. En esta ciudad desarrollada e igualatoria de la actualidad no distingue peyorativamente a ninguno de los dos sexos. La gente desconocida es amable y servicial, como puede comprobarse con los personajes del camarero y la enfermera Alexia. No ha querido mostrarse más personajes adicionales porque se quiere transmitir que Pandora y su hermano se mueven en un círculo cerrado de amistades en su estancia en Florencia. Eso hace que las relaciones entre ellos sean más intensas.

d. Estereotipos masculinos y femeninos

En un principio no quise ni creí que fueran a aparecer estereotipos masculinos o femeninos en mi novela, aunque, como debí imaginar, es irremediable que lo hagan.

Por lo general, los personajes masculinos que aparecen en la novela luchan todos por algo: Gabriel por vengar a su padre, Dante por impedir que su hermano sufra o se dañe, el padre Lucio por reconciliarse con Gabriel, Horatio por conseguir de nuevo que su mujer esté con él y Víctor por descubrir nuevos horizontes. Generalmente, sufren de amor, como en el caso de Gabriel, Dante y Horatio.

Los personajes femeninos son aquellos por los que comienza todo. Margot, en este caso, es la pieza clave para que Horatio comience a experimentar con la vida y de esta manera forme a los usurpadores, que causan así la muerte de Rafael y la consiguiente reacción en cadena de acontecimientos. Pandora por su parte es la causante de que Gabriel tenga un punto débil: ella. De esta manera Horatio crea su retrato y esa escena se convierte en un punto álgido en el transcurrir de la novela. Agatha por su parte, es otra pieza clave de la historia: es la que tiene las respuestas sobre su padre y acaba por desvelar el paradero de su taller de experimentación.

6. CONCLUSIONES

Respecto al **primer objetivo** del trabajo, que era analizar los personajes femeninos en la literatura juvenil actual, he podido observar que:

1. La temática predominante hace referencia en su mayoría a la búsqueda de uno mismo, como en el caso de la novela *Historia del rey transparente* de Rosa Montero.

Otras de las temáticas notablemente presentes en las novelas juveniles son la superación de problemas que surgen a lo largo de la historia y el amor, como puede observarse en la novela *Delirium* de Lauren Oliver, o la fantasía, como se retrata en *Dos velas para el diablo* de Laura Gallego García, en la que el lector espera evadirse de la sociedad e imaginar otros mundos donde las normas sociales sean distintas.

Toda la temática está subordinada a la identificación que busca el lector implícito en la lectura, como se comentará en el siguiente punto.

2. El lector implícito al que se dirigen estas obras es un lector joven, en su mayoría de sexo femenino, que pasa por los típicos cambios de la adolescencia. Estos cambios (la búsqueda de una identidad propia, la iniciación en las relaciones amorosas y sexuales y la rebeldía contra la sociedad) hacen que el lector implícito busque en sus lecturas una conexión temática con la que pueda identificarse.

Esa misma conexión sigue buscándose más adelante, cuando el lector empieza a leer literatura de adultos, por lo que la búsqueda de una identificación con los personajes de la novela se da en ambos tipos de literatura, haciendo que sus temáticas sean similares. Esto se puede observar, por ejemplo, en la novela *Estaciones de paso* de Almudena Grandes.

¿Una voz propia?

3. La voz narrativa expresa siempre valores positivos como el esfuerzo por la superación de uno mismo. Otros valores pueden ser los que irremediablemente se transmiten mediante los estereotipos masculinos y femeninos que aparecen en las novelas. Éstos suelen atribuir a la mujer un papel secundario de ama de casa y persona más débil y al hombre el papel decisivo en el hogar y en la sociedad, lo que implica que estos estereotipos estén marcados por la sociedad desigual tradicional.

4. El número de personajes masculinos (53%) es mayor al número de personajes femeninos (47%) en las novelas juveniles analizadas. Sin embargo, los personajes femeninos son los que más protagonismo adquieren en ellas, lo que se entiende teniendo en cuenta de nuevo al lector implícito, que es en su mayoría de sexo femenino.

5. Los espacios de las novelas suelen ser ciudades desarrolladas tecnológicamente. Estos espacios tienden a entremezclarse con personajes o hechos paranormales, lo que hace que la sociedad de la novela esté regida por normas diferentes a las de la realidad, que es lo que mucha gente busca en sus lecturas para escapar de su día a día.

Los espacios íntimos, donde el protagonista se siente cómodo y propenso a expresar sus sentimientos, suelen ser lugares como la habitación del protagonista o, en el caso de no tener una habitación para sí mismo, su propia mente. Un ejemplo de espacio íntimo definido es la habitación de Martina en *Deseo de ser punk* de Belén Gopegui, un lugar donde se siente mejor y puede escribir libremente sobre sus preocupaciones.

6. En lo que respecta al tiempo, las novelas están situadas en el presente. Esto permite que mejore la identificación del lector con el mundo que se retrata en la novela.

¿Una voz propia?

En lo que concierne al **segundo objetivo**, recordemos que era conocer la perspectiva de los lectores sobre la literatura juvenil, he de destacar una notable evolución del lector en sus hábitos de lectura, lo que prueba que los cambios que surgen en su vida se dan también en su lectura. De esa manera podemos ver que los resultados de la encuesta realizada en el *Ins Castelló d'Empúries* prueban la evolución de los géneros literarios de la siguiente manera: la mayoría eligió primeramente el género de aventuras (los más pequeños), después el de amor (los alumnos de 4º de ESO) y para acabar: el género fantástico (escogido por los alumnos de 2º de Bachillerato).

También he podido constatar que la grandísima mayoría de los alumnos del *Ins Castelló d'Empúries* no escogen ni los personajes ni los autores de sus novelas bajo ningún criterio sexista.

El **tercer objetivo**: conocer la perspectiva de los autores sobre los personajes femeninos, también se ha logrado alcanzar. Con la ayuda de Rosa Montero, fui capaz de conocer la opinión respecto al tema de manos de una voz experta. Gracias a ella pude comprender que los personajes femeninos evolucionan al mismo tiempo que lo hace la sociedad en la que se encuentra quien escribe sobre ellos, es decir, si una sociedad es igualitaria, su literatura lo será también.

Considerando eso, he observado que anteriormente la literatura era misógina porque el mundo lo era y, ahora que el mundo ha evolucionado hacia la igualdad, la literatura lo ha hecho también. Sin embargo, aun residen estereotipados algunos rasgos de la mujer y del hombre, como ya se ha comentado: éstos siguen presentes en la literatura actual, aunque con menos intensidad que anteriormente.

Respecto al **último objetivo** que queda por comentar: crear una novela corta con el protagonismo de un personaje femenino, he de destacar la gran dificultad que acarrea la tarea de escribir.

¿Una voz propia?

Puedo afirmar también que al escribir tanto sobre personajes masculinos como femeninos me ha sido fácil empatizar con todos ellos. Tanto me ha sido hablar, por ejemplo, de Gabriel, como de Pandora.

Considero que eso es muy importante, ya que confirma así la opinión de Rosa Montero de que no existe una literatura femenina, de que no hay límites que la imaginación no pueda sobrepasar.

7. BIBLIOGRAFÍA

Estudios, bibliografía específica

ACEPRENSA. *Elogio y auge de los crossover books*.

<http://www.bienvenidosalafiesta.com/index.php?mod=Articulos&acc=VerFicha&datId=000000010Q> [14.07.2011]

COLOMER, Teresa. *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Editorial Síntesis, no consta el año de publicación.

DUQUE, Elena. *Si una mujer escribe una novela intimista, resulta femenina. Si lo hace un hombre, es profunda*. Madrid: Amecopress.net, 2010.

FREIXAS, Laura. “Mujeres y cultura: una breve arqueología de la misoginia reinante” dentro de *Letras Libres revista-Convivo*, 2005.

LLUCH CRESPO, Gemma. *Mecanismos de adicción en la literatura juvenil comercial*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006.

LLACAY, Toni; VILADEVALL, Montse; MISRAHI, Alícia; GÓMEZ, Xavier; SERRES, Josep. *Visualart*. Barcelona: Vicens Vives, 2007.

MONTERO, Rosa. *Alfaguara; Rosa Montero: Historia del Rey Transparente*.

<http://www.alfaguara.com/uploads/ficheros/libro/dossier-prensa/201003/dossier-prensa-historia-rey-transparente.pdf> [30.11.2011]

MONTESINOS RUIZ, Julián. “Necesidad y definición de la literatura juvenil” dentro de *Revista CLIJ, nº 161*. Barcelona, 2003. Pág. 28-36.

MORENO, Antonio. “Identidad y límites de la literatura juvenil”, dentro de *Personajes y temáticas en la literatura juvenil*. Secretaría General Técnica (Aulas de verano). 2006, pág. 9-28.

¿Una voz propia?

ORQUIN LERIN, Felicidad. *De las mujeres que escriben, lo femenino y el modelo imposible*. Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1983.

POTOK-NYCZ, Magda. *Escritoras españolas y el concepto de literatura femenina*. Polonia: Universidad Adam Mickiewicz, 2009.

SILVESTRI, Adriana. *Magie a Firenze*. Florencia: Mandrágora, 1999.

WIKIPEDIA. *Definición de chapbook*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Chapbook> [26.06.2011]

WIKIPEDIA. *Definición de bildungsroman*.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Bildungsroman> [26.06.2011]

Novelas

CAROL OATES, Joyce. *Sexy*. Madrid: Ediciones SM, 2005.

CLARE, Cassandra. *Cazadores de Sombras, ciudad de hueso*. Barcelona: Destino infantil y juvenil, 2007.

CONDIE, Ally. *Juntos*. Barcelona: Montena, 2011.

ESPINOSA, Albert. *Todo lo que podríamos haber sido tú y yo si no fuéramos tú y yo*. Barcelona: Debolsillo, 2011.

GALLEGO, Laura. *Dos velas para el diablo*. Madrid: Ediciones SM, 2008.

GOPEGUI, Belén. *Deseo de ser punk*. Barcelona: Alfaguara, 2009.

GRANDES, Almudena. *Estaciones de paso*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A., 2005.

LIENAS, Gemma. *El diario de Carlota*. Barcelona: Alba Editorial, 2001.

LORIGA, Ray. *El Bebedor de lágrimas*. Madrid: Alfaguara, 2011.

¿Una voz propia?

MEYER Stephenie; CABOT, Meg; HARRISON, Kim; JAFFE, Michele; MYRACLE, Lauren. *Noches de baile en el infierno*. Madrid: Punto de lectura, 2007.

MONTERO, Rosa. *Historia del Rey Transparente*. Madrid: Punto de lectura S.L., 2005.

OLIVER, Lauren. *Delirium*. Madrid: Ediciones SM, 2011.

RUIZ ZAFÓN, Carlos. *Marina*. Barcelona: Edebé, 1999.

SIERRA Y FABRA, Jordi. *Las Chicas de Alambre*. Madrid: Alfaguara infantil y juvenil, 1999.

8. ANEXOS

8.1. ENTREVISTA REALIZADA A LA ESCRITORA ROSA MONTERO

-Para empezar la entrevista me gustaría que me hablaras de tu nuevo libro, *Lágrimas en la lluvia*. El protagonista es un personaje femenino llamado Bruna Husky, así que, antes de empezar, **¿podrías describirla brevemente para que me haga una idea de qué tipo de chica/mujer has retratado en tu novela?**

Tendrías que leer la novela. Es una androide, una replican de combate que tras retirarse, trabaja de detective. Una superviviente nata, Una guerrera desesperada por la muerte (los replicantes solo viven diez años) que ansía comerse la vida a bocados.

-He visto también un comentario en la hoja de presentación de tu nuevo libro dónde citan que has afirmado que ésta es tu novela más realista, contéstame pues unas preguntas: **¿qué te atrae más cuando te decides a empezar a escribir un nuevo libro, novela juvenil o novela de adultos? ¿Novela de ficción/fantasía o realista?**

Digo que es mi novela más realista pero es de ciencia ficción. Porque para mí la realidad incluye también la fantasía. Y no te planteas las cosas así. Las novelas vienen por si solas, no escoges las historias sino que las historias te escogen a ti.

¿Una voz propia?

-¿Cuál es tu opinión sobre los personajes femeninos en la novela actual? ¿Crees que siguen estando discriminados o destinados a seguir unos roles determinados en el desarrollo de la historia?

Uf, es una pregunta imposible de contestar. ¿De qué novela actual estás hablando? ¿En España, en Europa, en África, en...? Las novelas son los sueños de la Humanidad y reproducen el inconsciente de esa humanidad. Hasta ahora, las novelas han sido mayoritariamente machistas porque el mundo lo era. Ahora están variando enormemente esos papeles de mujer, y no sólo cuando las novelas están escritas por mujeres. Cada vez es más igualitario, digamos, en aquellos países en donde la sociedad también es más igualitaria.

-¿Crees que existe un arquetipo de personaje femenino en la novela actual?

¡¡¡Nooooo!!! No hay un sólo arquetipo de mujer, como tampoco lo hay de hombre.

-¿Qué opinas sobre el predominio de roles románticos en los personajes femeninos?

No creo que predominen los roles románticos. No en estos momentos y en el mundo Occidental.

-¿Sueles escribir desde la perspectiva de personajes protagonistas femeninos o masculinos? ¿Tienes alguna preferencia en el momento de escoger sobre cuál de ellos vas a tratar?

Todos los escritores solemos escribir una mayoría de protagonistas de nuestro propio sexo, o sea, los hombres escriben más protagonistas masculinos y las mujeres más femeninos. También me ha sucedido a mí, pero no sólo tengo

¿Una voz propia?

protagonistas femeninos.... Dos novelas (Amado Amo e Instrucciones para salvar el mundo) tienen protagonistas masculinos, y otra, La hija del Caníbal, está coprotagonizada por un hombre y una mujer. Y además tengo montones de personajes masculinos muy importantes. Me da lo mismo escribir personajes masculinos o femeninos y los siento igual de cercanos.

-¿Crees que ser mujer influye cuando se quiere publicar un libro? ¿Son iguales hombres y mujeres o existen diferencias? Si las hay, ¿cuáles son?

Las cosas están mucho más niveladas últimamente, y ahora parecería que hombres y mujeres tienen más o menos la misma oportunidad de publicar en España. Pero desde luego el poder cultural irgue siendo sexista. Desde las antologías a los premios, las reseñas críticas, etcétera.

-¿Cuándo escribes una novela crees que lo haces desde una perspectiva femenina que te limita a escribir según qué tipo de cosas?

Por todos los santos, ¡¡¡no!!! No existe la literatura de mujeres, uno escribe desde todo lo que eres, y eres cientos, miles de circunstancias. Y el hecho de ser mujer u hombre no es más que un ingrediente más dentro de esos miles. No se puede objetivar una literatura por el género sexual de su autor.

-¿Consideras que la literatura escrita por mujeres es un género literario en sí?

Ya está contestado

-¿Qué es para ti la literatura juvenil? ¿Para quién se escribe o, mejor dicho, hay un tipo de receptor concreto para esta literatura o está abierta a

todo aquel que quiera disfrutarla? ¿Crees que se trata de una literatura de transición entre la literatura infantil y la adulta o es de igual importancia que éstas?

Yo he hecho poca literatura juvenil y la hice de encargo, cosa que me dificultó considerablemente su ejecución, porque creo que uno debe escribir ficción desde la libertad más absoluta. Y desde esa libertad deben los autores escoger la literatura juvenil o infantil. Si la necesitan, si es una manera de expresarse, si les nace dentro de la cabeza, podrá ser una literatura tan grande como la de adultos.

-¿Suelen aparecer temas típicos de la literatura juvenil en tus novelas como: triángulo amoroso, búsqueda de la identidad, iniciación en las relaciones sentimentales, etc.?

De todo lo que dices, sólo está la búsqueda de la identidad. Y, por cierto, este es también un tema esencial en mis libros de adultos, jajaja.

-¿Cómo definirías a Leola de *La historia del rey transparente*? Yo creo que es una chica que pasa a ser una mujer superándose a sí misma y adaptándose a los problemas de su sociedad y de su época, como el hecho de que tenga que hacerse pasar por hombre para conseguir sobrevivir, ¿lo crees tú? ¿Qué crees que hubiera pasado si hubieran descubierto que es una mujer? ¿Crees que esta novela podría ser un ejemplo de bildungsroman?

Para mí Leola representa esa búsqueda esencial del ser humano, uno de los aprendizajes más importantes y difíciles de la vida, que es la de lograr encontrar tu lugar en el mundo (y volvemos a hablar aquí de la identidad). Saber quién eres, aceptarte, encontrar tu lugar en el mundo.... Es un aprendizaje fundamental y es exactamente igual para hombres y para mujeres.

¡¡¡Besooooooooos!!!

¿Una voz propia?

8.2. BLOG DE *EL RETRATO DE PANDORA*

Esta es la dirección web del blog que creé para mi novela *El retrato de Pandora*:

www.elretratodepandoraandrea.blogspot.com

EL RETRATO

DE PANDORA

A mi familia, por ser lo mejor que tengo

“La conducta humana es compleja. Es curioso como al contemplar nuestras posibilidades nos sentimos poderosos”

índice

PRIMERA PARTE	4
La galería de arte	5
Rostros de piedra.....	14
La Lacrimosa	18
La iglesia.....	24
El confesado.....	32
El primer cuadro.....	36
Puñal de marfil.....	44
Asesino	49
Rencores	53
Una vieja historia.....	60
Respuestas a preguntas extrañas	63
Agatha.....	72
De cacería	79
Deambulando.....	90
El segundo cuadro.....	94
SEGUNDA PARTE	100
Las calles de Florencia	101
Usurpadores	104
Desaparecido	109
Un lugar extraño.....	114
Los primeros fríos.....	119
La llama y la ceniza.....	126
La muchacha rubia	130
El padre Lucio	138
Sal.....	145
Suplantación	151
Visita.....	158
Horatio.....	163
Principios de septiembre	171
Epílogo.....	176

PRIMERA PARTE

El encuentro

“Encontrarse es siempre una casualidad”

La galería de arte

Observó el retrato con mirada acusadora. *Me parezco mucho a ella*, pensó. Se lo tendió a su hermano y éste lo guardó en el bolsillo interior de su chaqueta. Víctor pagó lo que le debía al pintor, que recogió el dinero con las manos sucias de pintura y óleos, y alcanzó a su hermana, que ya se alejaba por el paseo.

-Pandora, espera –ella detuvo sus pasos y reanudó la marcha cuando él hubo llegado-. ¿No te ha gustado el retrato?

-Me recuerda a mamá–dijo.

Víctor sacó el retrato de su bolsillo, lo contempló.

-Es verdad, te pareces mucho a ella. No lo habría dicho si no hubiera visto ese gesto.

-¿Qué gesto? –preguntó ella, acercando los ojos al retrato.

Su rostro era pálido y fino, los ojos verdes destacaban al lado del pelo ondulado castaño oscuro, que se cortaba a medio pintar por su largura y en su nariz había puntitos anaranjados que representaban sus pecas. *¿Cómo lo habrá hecho?*, pensó, *¿Con el pincel?*

-Yo no veo nada raro –comentó.

-Es ese gesto –Víctor apuntó algo con el dedo; la boca-, esa media sonrisa. Mamá solía sonreír así también.

Pandora observó su boca, los labios curvados en una mueca divertida, casi graciosa. Le hacía parecer traviesa. Víctor guardó de nuevo el retrato.

-Está muy bien pintado.

-Ya puede estarlo -dijo ella-, he estado media hora aguantando ese gesto.

Ambos rieron, mientras avanzaban por las calles de Florencia, hacia el hotel donde habían reservado habitación para lo que quedaba de verano hasta septiembre. Las calles, a esa hora, eran un desfile de edificios enjutos y antiguos, con una mano de pintura algo desconchada y sucia, pero aun así eran terriblemente bellos. A Pandora siempre le había gustado la gama de colores italiana, adoraba aquel país y sus contrastes. Los beige tostados se sucedían en las paredes que rozaba con la yema de los dedos mientras paseaban.

Como siempre, Pandora tenía que apresurarse para no quedarse atrás. Víctor y ella eran muy distintos en eso: ella era pequeña y delgada, lo que le hacía parecer vulnerable, pero Víctor era bastante alto, infligiendo respeto cuando caminaba majestuosamente con las largas piernas y su figura esbelta. A mucha gente le costaba creer que se llevaran tan solo tres años, decían que Pandora aparentaba ser más joven de lo que en realidad era. Aun así, a sus dieciséis años era lo suficientemente alta como para formar parte del equipo de natación de su instituto.

Víctor y ella eran inseparables, de aquellos hermanos que parecen haber nacido fundidos el uno al otro. Esa dependencia se agudizó cuando su madre murió. Pandora recordaba aquel día como algo muy lejano, borroso por la neblina de sus recuerdos. Un beso, unos dedos fríos entre sus manos. Y luego vino la soledad, y aquel vacío constante en el estómago.

Nunca habían estado tan apegados a su padre como lo estaban a su madre. Por eso, cuando ella murió, la casa perdió la vitalidad que la mantenía en pie. Tras pasar unos meses conviviendo en un aletargante silencio, Víctor informó a su padre de que había sido aceptado en un traslado de universidad. Si él se lo permitía iría a cursar parte de sus estudios de Historia del arte a la Università di Florencia. Pandora quiso acompañarle en su viaje veraniego para acostumbrarse a la ciudad y le pidió a su padre que le diera el visto bueno para hacerlo; iría con Víctor a la ciudad italiana y volvería a tiempo de empezar sus clases a finales de septiembre. Los chicos

nunca habían dado problemas y él deseaba poder reponerse de lo de su mujer, necesitaba estar solo por un tiempo, así que les dio permiso. Cuando comenzara septiembre Pandora debía volver, y Víctor se quedaría en Florencia.

Su hermano andaba ya unos pasos por delante de ella cuando de repente se detuvo. Su mirada parecía perdida, confusa. Se habían alejado de la Via dei Calzaioli hacía unos minutos y Pandora no se sentía del todo segura vagando por aquellas calles. Estaba segura de que seguían cerca de la Piazza della Signoria pero optó por preguntar de todos modos.

-¿Te has perdido?

El espacio estaba abierto al cielo azul y frente a ellos había una iglesia a la cual se accedía por una portezuela que estaba a su derecha. Era necesario pagar entrada para adentrarse en ella. Pandora observó la fachada como si se tratara de una anciana respetable; sus muros estaban recubiertos de una película de musgo, y aquello le daba un tono verdoso ennegrecido de suciedad. *La entrada a cualquier iglesia debería ser gratuita*, pensó. Víctor seguía observando a su alrededor, sin contestar.

-¿Víctor?

-¿Hmm?

-¿Qué hacemos aquí?

Parpadeó un par de veces antes de contestar.

-No lo entiendo, el tendero me dijo que estaba aquí –susurró.

Pandora suspiró.

-¿El qué?

-Una galería – respondió Víctor, dibujando en el aire con sus dedos la forma de un rectángulo en vertical-, la más antigua de Florencia, si no cuentas la de los Uffizi, claro.

Pandora miró alrededor, interesada, con los mismos ojos brillantes con que su hermano inspeccionaba el entorno segundos antes.

-Ajá –atajó ella-, ¿por qué no lo has dicho antes?

Recorrió cada rincón de aquella plaza, buscando un cartel vistoso, un letrero elegante y caro. Víctor buscaba lo mismo más allá. Torció hacia una calle nombrada Via di Cerchi en un cartel clavado en la piedra de la pared, desde ella podía ver de nuevo la Piazza della Signoria. Un poco más tarde, un pequeño callejón se abría paso en una bifurcación a mano derecha, pequeño y más oscuro que los demás. Los vistosos toldos de los balcones atrapaban los rayos de sol e impedían que la calle brillara igual que el resto de Florencia. Pandora le siguió, en cuanto torció la esquina, se encontró a Víctor contemplando pensativo un cartel roído y antiguo en el que se leía: *Galleria d'arte La Lacrimosa*. Al otro lado del cristal de la puerta de entrada, enmarcado en una madera fina y barnizada, pendía el cartelito de CERRADO.

-¿Es aquí?- preguntó, acercándose y poniendo las manos alrededor de los ojos para ver mejor el interior de la tienda a través de una ventana.

-Sí, el tendero me dijo que se llamaba así... *La Lacrimosa*.

Pandora se acercó curiosa al escaparate, apartó con el dorso de su chaqueta la película de polvo que cubría el cristal y lo hacía parecer gris y sucio y observó el interior. No se veía muy bien por la falta de luz del callejón y la suciedad del cristal. Aun así pudo ver un escritorio, montones de retratos y paisajes pintados en grandes lienzos, pinturas, caballetes, brochas y pinceles, carboncillos, óleos y acuarelas. Todo aquel montón de cosas desperdigadas por todas partes parecía regido por un desorden lógico.

-Como el Réquiem de Mozart... -susurró, concentrada en intentar vislumbrar mejor alguno de los retratos. Seguían pareciendo pinceladas borrosas desde el otro lado de la ventana, sombras atrapadas en un marco.

-Hm, del Réquiem -coincidió Víctor.

-¿Por qué le pondrían ese nombre?

La pregunta quedó en el aire mientras Víctor se acercaba a la puerta de entrada.

-Está cerrada y no pone horario ¿Crees que la abren aún? Se ve un poco dejada...

-Claro que la abren, allí hay un retrato sin terminar - repuso Pandora.

-Podrían habérselo dejado sin terminar cuando cerraron.

-No - replicó ella-, un retrato nunca se queda a medias en un caballete. O se acaba o se tira. Nunca se abandona- Pandora recordó a su padre en el estudio, los tres días que estuvo sin salir de allí, intentando acabar el retrato de su madre una vez ésta murió- Es más, si hubieran cerrado se hubieran llevado las pinturas, ¿no crees?

-Interesante... - Víctor se retiró hasta la mitad de la calzada y contempló la fachada de la galería- Entonces necesitan una mano de pintura aquí -señaló.

Pandora se alejó del escaparate y volvió la vista al cielo, lo que creyó que eran únicamente toldos con piezas de ropa a secar, se alternaban con extrañas construcciones de piedra que cruzaban de un lado al otro la calle sobre su cabeza. Eran como puentes, puentes que unían los tejados del callejón. Vio que, en realidad, se trataba de dos puentes superpuestos, uno en el tejado, y el otro, debajo, unía las ventanas de dos viviendas paralelas.

-Que curiosa, esta calle...- musitó.

Víctor parecía pensativo, así que Pandora se acercó un poco más y le observó los ojos, brillantes.

-Se lo que estás pensando- dijo-, quieres volver mañana. Encuentras esto un misterio demasiado interesante.

-Es asombroso -comentó él- lo que llegas a saber con tan solo mirarme.

-Somos hermanos -recordó Pandora.

Se miraron un segundo, Víctor pareció sonreír. Luego, ambos echaron un último vistazo a la galería de arte, a su cartel de CERRADO y volvieron sobre sus pasos.

* * *

El hotel en el que se alojaban se hallaba en la Via de' Vecchietti, una calle bastante céntrica que se encontraba a medio camino entre la Piazza del Duomo y la Piazza della Signoria, en la que se concentraban toda aquella cantidad de esculturas de mármol y bronce. Pandora se sentía aún incómoda al pasar frente aquella cabeza suspendida en el aire que parecía volverse a observarla; el rostro ensombrecido, los cabellos salvajes, serpientes peligrosas ahora más mansas. Perseo se alzaba victorioso con la mirada tan oscura como el bronce que lo formaba.

Víctor en cambio caminaba sin reparos por la plaza, observando el arte al igual que ella, pero sin aquella extraña incompreensión que se adueñaba de Pandora cada vez que algo le parecía misterioso o inexplicable. El temor al *no saber*. Lo desconocido la aterraba. De pequeña, solía buscar tras los interruptores el cable que los unía a la luz. Más de una vez estuvo castigada por buscar el origen de cosas que para ella eran inexplicables. Por eso, tras tanto tiempo y aun conocer que buscar el origen de esas cosas que no

entendía tendrían sentido ahora, Pandora se sentía temerosa de saber que se escondía tras los interruptores. Cualquier misterio se le antojaba algo peligroso. *Los misterios lo son por algo* se decía muchas veces.

El camino hasta el hotel fue corto, aunque sus pies entumecidos por las largas caminatas del viajero le pesaban y los arrastraba por la calzada sin ganas. Víctor caminaba más adelante, con su desparpajo habitual, las manos en los bolsillos de los vaqueros.

Los ojos de Pandora eran pequeñas aperturas que se cerraban lentamente haciendo que de vez en cuando su mirada no fuera más que una fina línea oscura. Llegaron al callejón en el que se encontraba el hotel y se adentraron en él a paso lento. Víctor estaba también cansado. La entrada del hotel se confundía con la pared a primera vista pero, si lo estabas buscando, era fácil de encontrar. Era una hospedería poco común, había que llamar al timbre y esperar a que la recepcionista abriera, tras preguntar el nombre y la habitación. Se les entregaba la llave (una gran llave de hierro de la que pendía una pequeña bola de lana de color púrpura) y se les deseaba una buena noche.

Pandora se preguntó cómo había conseguido Víctor encontrar aquel hotel tan peculiar. La estancia allí era única, reservada a un pequeño número de clientes. Había pocas habitaciones, y un servicio muy atento.

Una vez la recepcionista les hubo entregado la llave, Víctor llamó al ascensor presionando un antiguo botón: un ruido de engranajes en funcionamiento hizo chirriar los cables de la caja elevadora.

Pandora intentó mantener los ojos abiertos, el sueño estaba haciendo que apoyara su cabeza contra la oxidada verja de seguridad. Oyó como el ascensor se detenía delante de ella y abrió la verja y la portezuela con cuidado de no armar mucho escándalo con las desgastadas bisagras. La puerta del ascensor se cerró mientras se despedían de la recepcionista con una media sonrisa cortésmente. La verja crujió al cerrarse cuando el ascensor empezó a moverse.

Víctor se llevó las palmas de las manos a los ojos y reposó su rostro allí, mientras la mochila le resbalaba de la espalda.

-Estoy tan cansado... no debimos quedarnos en ese bar –se quejó.

-Nos invitaron –susurró Pandora- ¿Qué íbamos a hacer? ¿Marcharnos?

-Podríamos habernos ido después de la cuarta ronda –apuntó Víctor.

-Eso ahora ya da igual, lo único que quiero es quitarme los zapatos y estirarme en la cama.

El ascensor se paró con un movimiento brusco, y Víctor se apresuró a abrir la portezuela y la verja y dirigirse a la puerta de su habitación, llave en mano.

-Hay que ver lo que cuesta abrir estas puertas –dijo mientras forcejeaba con la cerradura- Ya está –la puerta cedió con un ruido hueco y breve.

Entraron en la habitación y se descalzaron antes incluso de encender la luz. Pandora apretó el interruptor y observó las paredes, antiguas y hermosas, tras desabrocharse los cordones de las botas y deslizarlas pantorrilla abajo. La estancia era agradable; la moqueta era suave a sus pies, las paredes de un color anaranjado, fuerte, muy italiano. Había una cama de matrimonio junto al ventanal del gran dormitorio, un escritorio empotrado en la pared, junto al gran armario de portezuelas gravadas de madera, y una araña de cristal de colores colgando del techo hacía que la luz adquiriera distintos colores en los rincones. En el centro del dormitorio había un sofá de cuero marrón que brillaba con unos extraños tonos liliáceos. Pandora nunca supo si era ese su color o si era la araña de colores lo que le hacía parecer tan raro.

Se encaminó al cuarto de baño. Una repentina necesidad de darse una ducha se adueñó de ella al ver por el rabillo del ojo el increíble aparato de baño, que incluso daba masajes con los chorros de agua. Se mordió los

labios mientras abría el agua para que fuera calentándose. Cuando salió al dormitorio para coger una muda limpia, encontró a Víctor tendido sobre la cama, ocupando ya parte de su lado.

Pandora sonrió levemente y se deshizo la coleta que atrapaba sus cabellos asemejándolos a una cascada oscura y desenfadada. Se puso la goma del pelo en la muñeca. No recordaba cuánto hacía que la tenía, pero sabía que era mucho. La llamaba su goma de la suerte.

Entró de nuevo en el baño y dejó la ropa sobre la tapa del retrete. Observó su cuerpo en el espejo antes de ponerse bajo el agua; era esbelto, pero pequeño. La hacía parecer frágil. Eso y su piel blanquecina. Solía mirarse detenidamente desde siempre, y nunca encontraba grandes diferencias a como había sido su cuerpo unos años atrás. Quizás ahora a sus dieciséis años las líneas de su figura se habían perfilado mejor. Lo último que contemplaba antes de apartar la mirada del espejo era siempre su rostro. Le habían dicho constantemente que se parecía a su madre; los mismos ojos verdes con motas grisáceas, la nariz y los pómulos, fácilmente ruborizados, surcados por una abundante franja de pecas, y el pelo, oscuro y ondulado, como un torrente salvaje, enmarcando su rostro y deslizándose espalda abajo.

Abrió la mampara de la ducha y se introdujo bajo el flujo de agua. El contacto del líquido cálido la tranquilizó. Pandora cerró la corredera de plástico translúcido y dejó de pensar en nada más que en el sonido del agua cayendo sobre ella.

Rostros de piedra

Pandora observó de reojo aquella mirada intensa. Aunque el rostro de Perseo estuviera perfectamente perfilado en el oscuro bronce, conservaba la fuerza y la dureza de un semidiós griego. Se giró y se encontró con el rostro cabizbajo de la estatua a pocos metros de ella. Las esferas oscuras que eran sus ojos miraban algo desenfocadas un punto incierto del suelo, perdidas en sus pensamientos.

Pandora intentó imaginar que estaría pensando, si fuera capaz de pensar, si en realidad acabara de cortarle la cabeza a Medusa, como representaba, con el trofeo agarrado por su mano izquierda, extendido hacia delante por su brazo, enseñándoselo al mundo: *He matado*, pensó al fin. La fría sensación que imaginaba que debía atravesarle el corazón a alguien que había cometido su venganza. Creyó que se trataba de eso, quizás otra persona habría interpretado que Perseo estaba orgulloso de haber acabado con el monstruo y se mostraba respetuoso ofreciendo la cabeza a los dioses, pero Pandora creía que la fría daga de la realidad estaba atravesando su interior en aquella mirada.

Las demás estatuas formaban un curioso y bello conjunto de piedra pulida, formas humanas, seres fantásticos, deidades. La Piazza della Signoria era un jardín paradisiaco para los estudiosos del arte. La armonía entre las antiguas esculturas y la ciudad era perfecta. Víctor paseaba de un lado a otro con su Leica, capturando aquel arte en su estado más natural, desde la inmovilidad de sus personajes.

El sol brillaba intensamente sobre sus cabezas, y los ojos de Pandora empezaron a escocerle. El suelo parecía desprender mucho calor y sentía los rayos del sol quemar la piel de sus hombros. Se acercó a unos escalones a media sombra y se sentó, abanicándose con el folletín de información. Víctor andaba más allá, sus piernas largas recorrían la plaza de arriba abajo una y otra vez sin cansarse.

-Te espero aquí- susurró, haciendo que su voz sonara demasiado débil como para que alguien aparte de ella la escuchara.

Tras cerrar los ojos en un gesto cansado y abatido por las largas caminatas por toda la ciudad acumuladas en sus piernas, Pandora abrió los ojos y observó a los transeúntes con atención. Era un juego que le encantaba. Observar la gente caminar e imaginar hacia dónde se dirigían, qué dirían cuando llegaran a casa, con quién se encontrarían según si sonreían o se mostraban indiferentes. Un hombre con un maletín negro y una corbata de seda brillante, y nueva seguramente, se dirigía a algún negocio cercano, del Ponte Vecchio. Probablemente trataba con joyeros, ya que el pequeño puente era un gremio de joyeros pared con pared unos con otros. Hermosas piedras talladas, oro, sobre todo, y otras piedras preciosas y bisutería vistosa y brillante. Se imaginó por un momento a ella misma luciendo alguna de aquellas joyas, quizás un camafeo romano, llegó a imaginar, incluso, el tacto que produciría la piedra, fría y blanca en su cuello. Una caricia cerca de su clavícula, una ilusión. No acababa de parecerle verdadera, aquél tipo de joyas no estaban hechas para chicas como ella.

Más allá, entre el tumulto de gente, Víctor seguía tomando fotos. Pandora no se fijó en él hasta que vio que enfocaba la cámara en su dirección. Sonrió y dejó que le tomara una foto, aunque no le gustaba por regla general que la fotografiaran, ni que la pintaran ni retrataran. No le gustaba verse dentro de un espacio reducido, como si los márgenes de las fotografías o los marcos de los retratos la aprisionaran, le quitaran un poco de libertad. A veces pensaba que esa idea era ridícula, pero no podía evitar que por su mente camparan a sus anchas pensamientos de ese tipo. Manías, preferencias, caprichos, podían llamarse de distintos modos.

Siguió observando a su hermano, y sus ojos se desviaron a una mujer esbelta, con las piernas largas y pálidas, que pasaba caminando elegantemente cerca de él. Un pañuelo vaporoso y ligero de color miel, que imaginó, debía ser agradable al tacto, estaba anudado a su fino cuello. Unas gafas de sol sesenteras negras cubrían gran parte de su rostro, aguantadas por el puente de su nariz, recta, pero diminuta. Aunque no acabara de ver

su cara, Pandora sabía que era bella. Hubiera deseado tener su cabello, liso y del color del heno, ondeándole por la suave brisa ¿A dónde se dirigiría aquella mujer? Era la mujer perfecta para llevar una de las joyas florentinas que Pandora había observado aquella mañana, desde el otro lado del cristal, en el Ponte Vecchio. Por un momento pensó que había una diferencia abismal entre aquella mujer y ella, pero no supo en que residía aquella diferencia ¿Sería la sonrisa que apenas se perfilaba en su rostro? ¿Sería la elegancia con la que caminaba? ¿La ropa que llevaba? ¿Sería la edad? ¿La belleza de aquella mujer?

Víctor estaba retratando al David de Miguel Ángel, con su objetivo intentaba capturar aquel cuerpo emergente que parecía gobernar el espacio desde su larga altura. La *terribilitá* en un estado calmado y sereno esculpido a la perfección en el mármol de Carrara que se dejaba fotografiar y admirar por todos. La silueta perfecta, el ideal humano del Renacimiento prestado del canon griego de la proporción anatómica, la sinuosidad y realismo de la obra que marcaba incluso las venas del cuerpo del David. El único elemento un tanto desproporcionado, las manos de la escultura, fueron especialmente objeto de la atención de Víctor, que dada la convalidación en Italia de sus estudios de Historia del arte, intentaba absorber la cantidad máxima de información posible de la plaza.

Se sentó al lado de su hermana, que ni siquiera se había percatado de que se acercaba. Víctor guardó la cámara en la funda que llevaba colgada del cuello y se frotó las manos en los vaqueros repetidamente.

-¿Dónde te apetece ir?- preguntó extasiado.

Pandora se detuvo a pensar. De pronto, una imagen se dibujó en su mente, sin siquiera pensarla; un callejón escondido, un cartel perjudicado por el tiempo, una galería antigua y misteriosa.

-¿Qué te parece- susurró observando la reacción de su hermano por el rabillo del ojo- si nos acercamos a la galería de arte?

-Genial- exclamó, cerrando los ojos, con una mueca que a Pandora le pareció terriblemente divertida- ¡Sabía que dirías eso!

La Lacrimosa

Víctor se adentró a paso veloz en el callejón contiguo a la Via di Cerchi sin ni siquiera volverse a esperar a su hermana. No miró atrás, donde Pandora le seguía unos pasos más allá, caminando penosamente sujetando su bolsa de tela verde en una mano y la gran cantidad de folletos y guías turísticas que Víctor había comprado, como un auténtico fanático, antes de embarcar. Cuando se hubo adentrado ella también en el callejón, el sol se ocultó tras los altos edificios. La pequeña calle se presentaba oscura y triste pero, aun así, un ligero haz de luz iluminaba el cartelito de la galería de arte. *La Lacrimosa*, leyó de nuevo Pandora. Entonces la galería se le presentó más bonita que el día anterior, cuando la tarde oscurecía aún más aquella zona. Alzó la vista al cielo y allí encontró los puentes de piedra. Aquellas construcciones eran tan inusuales, jamás había visto algo igual. Desde detrás del vidrio de sus Ray-Ban, Víctor observaba ávidamente cada rincón de aquel lugar, cámara en mano, sacaba fotos de absolutamente todo lo que veía. Fotografió las fachadas de las casas de alrededor. Muchas de las puertas de las viviendas recordaron a Pandora a las típicas puertas mediterráneas adornadas con flores que aparecen en las postales que los turistas compran sin parar en cada ciudad. Pero aquellas puertas no tenían flores ni estaban pintadas con colores vivos como las de las postales. No había reparado en aquella belleza del entorno de la galería de arte la tarde anterior. Víctor seguía eufórico.

-Me encanta, me encanta- murmuraba sin parar.

-Víctor, déjame la cámara- pidió Pandora. Éste la miró acusadoramente, pero luego se la tendió- Gracias- sonrió.

Se llevó el objetivo al ojo y maniobró con él para enfocar la imagen. Buscó el interior de la galería, antes de disparar, observó detenidamente el interior de La Lacrimosa. Los mismos cuadros expuestos, los pinceles, el retrato sin terminar... Algo la distrajo, había sido un movimiento, estaba segura. Pandora acercó más el objetivo, pero al hacerlo éste se desenfocó. Curiosa, maniobró de nuevo para conseguir una imagen más nítida de lo que ocurría. Lo que le había parecido una sombra era un muchacho. Un chico de

cabello rubio oscuro y piel tostada. Estaba ordenando unos papeles doblados y rotos, retazos de periódico y viejos ejemplares de libros de arte. Pandora se sintió extraña, nunca había observado a nadie de aquella manera, siguiendo detenidamente cada movimiento. Era incluso más exhaustivo que el juego con el que se distraía con los transeúntes. Aquel chico pareció no percatarse de que le estaba observando, y tampoco Víctor, que tocaba cada picaporte de las viejas puertas del callejón. Pandora mantuvo la cámara enfocada en el muchacho y esperó. Quería saber qué rostro se ocultaba tras aquella silueta. El chico era más alto que ella, lo que no era muy difícil, pero era, sin embargo, más bajo que Víctor. Calculó que debía medir metro setenta y tres aproximadamente. Las líneas de su torso se adivinaban en su camiseta de manga corta azul marino y pudo ver como los vaqueros desgastados que llevaba estaban escasamente aguantados en su cintura. Entonces vio el espejo, un espejo antiguo enmarcado en un precioso marco tallado en madera y pintado en colores morado y dorado. Y, en ese mismo instante, también el muchacho reparó en él. El dedo de Pandora reposaba fuertemente sujetando la cámara en el botón de disparo cuando él la vio reflejada en el espejo. Pandora se sobresaltó, y presionó el botón sin querer.

Oh no, pensó mientras notaba como la sangre le escocía en las mejillas. Cuando la luz del flash se extinguió el chico levantó una ceja extrañado, sin dejar de clavarle la mirada. Pandora alejó el ojo del objetivo, y también se alejó del escaparate de la galería.

-¡Víctor! Toma tu cámara - espetó nerviosa.

-¿Qué te pasa?- preguntó su hermano, mientras tomaba la cámara entre las manos.

Pandora no respondió al principio, pero después pensó que Víctor podría volver el día siguiente. Sólo.

-Está cerrada, la galería- apuntó.

-No, no puede ser- se lamentó Víctor- No puede ser... ¿Cerrada? ¿Estás segura?

-Emm...

-Deja que lo compruebe.

Pandora suspiró y esperó lo peor. Aquel chico debía de estar pensando que era una loca que espiaba y sacaba fotografías de jóvenes italianos. Las mejillas no dejaban de escocerle y se sentía acalorada. Se agarró la fina camiseta blanca de manga tres cuartos y la sacudió en el aire. Miró al suelo, a falta de algo mejor que hacer.

-Está abierta- oyó que decía la voz de Víctor, desde la entrada de la galería- Vamos, entra.

La puerta se abrió con un extraño chirrido, y los pasos de Víctor se perdieron, adentrándose en la galería. Pandora se mordió el labio inferior e intentó tranquilizarse. Luego siguió a su hermano al interior de La Lacrimosa.

Al entrar cerró la puerta a sus espaldas y de nuevo bajó la vista al suelo. Víctor estaba frente el chico rubio, que ya se había girado. En ese momento, Pandora deseó que siguiera de espaldas.

-*Buon giorno*- su voz era un poco áspera, algo grave y a la vez dulce. Sin mirarle, Pandora supo que estaba sonriendo.

-*Buon giorno*- respondió, no muy segura de si era así como se pronunciaba.

Su hermano respondió lo mismo, con una voz segura y agradable. Le envidió por un momento, ella siempre se sonrojaba con facilidad, y cuanto más pensaba en ocultarlo, más se intensificaba el efecto.

El suelo era de piedra, parecía adoquinado, pero no lo era. La bombilla que pendía desnuda del techo hacía que toda la estancia se bañara de una luz amarillenta que hacía las cosas más bellas a los ojos de los curiosos. Antiguas y bellas. Todo adquiriría unos tonos ocres y marrones. Pandora avanzó algo aturdida y avergonzada, sus pies caminaban enfundados en unas Munich caquis desgastadas, con algo de miedo a tropezar, como siempre le pasaba cuando se sentía observada y pensaba en la manera correcta de caminar. Levantó la mirada hacia el muchacho y se encontró con su rostro. No esperaba encontrarse con unos ojos tan claros, pero acertó al pensar que era atractivo. Sus ojos eran de un intenso verde claro, parecía que eran translúcidos y que detrás de aquel verde se escondía una película blanca, fría como el hielo. Sin embargo, la sensación al mirarlos era de calidez. Su rostro era hermoso, con las facciones marcadas pero bien proporcionadas. Era exactamente el rostro que esperaba para aquella silueta, aunque le pareció mejor.

El chico la observó, con una sonrisa traviesa curvando sus labios, cuando atravesó la galería. Se sentía en el punto de mira. Ya no era solo su mirada, ahora le parecía que todos los rostros pintados en los cuadros se giraban a observarla. Víctor se giró a mirarla un momento y luego volvió la vista al chico, que seguía con los ojos verdes clavados en ella.

-Disculpe- preguntó- me encantaría hablar con el pintor de estos cuadros. Me parecen fantásticos y quería preguntar si tienen más galerías alrededor del mundo.

El chico pareció oír algo que le ofendió, como no había dicho nada fuera de lugar, Víctor pensó que le había entendido mal, que quizás no hablaba su idioma. Pero antes de que dijera nada más, el muchacho respondió con aquella voz segura y clara. El acento italiano sonó en su voz, como un pícaro traspie presente en cada palabra, un siseante murmullo que aterciopelaba su voz y la volvía sensual.

-Eso no será posible- anunció- La mayoría de los cuadros pertenecen a mi padre.

-¿No se encuentra aquí?- curioseó Víctor.

-No se encuentra- respondió el muchacho, y sus ojos se volvieron una fina línea recelosa por un momento.

-Comprendo...- Víctor se volvió a mirar atrás, dónde Pandora observaba la situación con una mueca en los labios. Ahora los dos habían metido la pata con aquel chico- ¿Y los demás?

-¿Los demás?-preguntó extrañado.

-Los demás cuadros- aclaró Víctor.

-Los demás los pinta mi hermano- murmuró, e hizo un ademán de mirar hacia atrás, dónde una cortinilla de cuentas marrones escondía la parte trasera de la galería. Pandora intentó imaginar qué habría tras aquellas cuentas, ¿un trastero? ¿Más cuadros?

-Interesante...- Víctor parecía esperar más de aquella visita, también parecía que quería seguir preguntando, seguramente, si el hermano del chico estaba allí. Eso mismo fue lo que respondió él sin que se lo preguntara.

-Dante llegará por la tarde, es él quien trabaja hoy. Yo estoy de paso.

-De acuerdo- musitó Víctor, más contento- Volveremos esta tarde entonces, gracias.

-Díganme sus nombres, le comentaré que le esperaran- dijo el chico cuando Víctor ya estaba a la altura de Pandora, cerca de la puerta. Ella subió la vista hasta aquellos ojos translúcidos.

-Yo me llamo Víctor, Víctor Clay. Y ella es mi hermana, Pandora.

No anotó ninguno de los nombres, simplemente asintió con la cabeza mientras les daba la espalda para poner unos tomos voluminosos en las estanterías de detrás del mostrador.

-Mi nombre es Gabriel- dijo.

Víctor y Pandora se miraron, abrieron los ojos en un gesto sorprendido, ¿aquello significaba que podían irse? ¿Que debían irse?

-La puerta sigue en el mismo sitio- canturreó Gabriel, aun de espaldas.

-Sí, claro- carraspeó Víctor- Ya, ya nos íbamos. Esto... ¡Adiós!

-*Ciao*- susurró el muchacho de espaldas.

La iglesia

La noche se presentaba un tanto fresca, se había vestido con una camiseta básica de tiras ceñida y unos vaqueros desgastados. Había olvidado el jersey que siempre llevaba por si refrescaba. Era por eso por lo que intentaba acordarse siempre de él, ya que cuando más lo necesitaba, lo olvidaba.

Víctor se había quedado dormido en la cama cuando decidieron descansar unos minutos. Aquella mañana no había dejado de caminar de un lado al otro de la Piazza della Signoria, así que no era extraño que durmiera a pierna suelta toda la tarde. Pandora no quiso despertarle para cenar, le dio un poco de pena tener que levantarlo, y ella no tenía mucho apetito. Había tomado prestada su cámara de fotografiar y, aunque no sabía absolutamente nada de cómo utilizarla dignamente, la manejaba bastante bien.

Paseaba por las calles de Florencia que habían pasado desapercibidas por sus ojos durante aquellos dos días que habían pasado allí. Se respiraba un ambiente muy especial. Era aquel ambiente lo que realmente le encantaba de Italia, un ambiente relajado y simplemente agradable. No hacía falta estar haciendo nada en particular, cada segundo era perfecto, hicieras lo que hicieras.

La Leica seguía reposada sobre su pecho. Había olvidado fotografiar y estaba dándose tiempo a ella misma para disfrutar cada instante entre aquellas calles. Se oía el murmullo incesante de la gente caminando y charlando a su alrededor. Sin saber cómo, se encontró en la plaza de la vieja iglesia cubierta de musgo. Miró a su alrededor sin comprender ¿Cómo había llegado hasta allí? No había seguido el mismo camino, o eso creía. Se sentó en el extremo derecho de la plaza y contempló la gran obra arquitectónica en la penumbra de la noche. Toda la plaza estaba iluminada menos aquella iglesia. Aquello le pareció terriblemente triste, el abandono de las cosas viejas, dañadas por el tiempo. Las paredes cubiertas de musgo no significaban que debajo no siguiera brillando el edificio que tanto costó construir tiempo atrás. Además, era una iglesia preciosa, si se la observaba

con atención. Pandora siguió contemplando aquellas altas paredes de piedra durante un largo rato, y no se percató de los pasos que se habían acercado, sigilosos, hasta su lado.

-¿Qué haces por aquí?

Pandora se sobresaltó, se puso en pie algo alarmada, asustada de que alguien la interrumpiera en medio de su conexión con la iglesia. A veces le ocurría: estar completamente inmersa en sus pensamientos. Aquel acento italiano... Pandora levantó la mirada para encontrarse con el rostro de Gabriel. Entonces le pareció que se había equivocado al suponer que medía metro setenta y tres centímetros, era más, bastante más. Unos ciento setenta y siete centímetros. Él la observaba desde su alta vista, como si fuera un padre que mira a la hija que ha tirado el helado al suelo. Aquello la hizo sentir inferior y la intimidó. No pudo evitar pensar en el flash, la foto que había disparado contra el escaparate. Sus labios no encontraron las palabras que creía mínimamente correctas para contestar, todo le parecía chorradas. Eso en los pocos segundos que tardó él en volver a hablar, con la seguridad que tanto envidiaba Pandora de la gente que tiene seguridad en sí misma.

-Dante me ha dicho que no habéis vuelto- dijo.

Se le había olvidado por completo, Víctor se había quedado dormido y ella había estado intentando dibujar en las primeras dos páginas blancas del libro que estaba leyendo, cosa que había sido inútil. No había conseguido nada que se parecía ni por asomo a los cuadros que había visto en la galería. Le pareció una cosa tan estúpida, estar dibujando pensando en aquella galería y olvidarse completamente de ella.

-L-lo siento. No recordé que nos habías dicho que volviéramos esta tarde. Mi hermano estaba cansado y hemos estado toda la tarde en el hotel. De veras que lo siento, no pensé en...

-Está bien, no era yo quién os esperaba- aquella indiferencia en su voz no había perdido intensidad en ninguna de las veces que le había oído hablar. Gabriel hablaba como un ser vacío por dentro.

-Lo siento- repitió Pandora-, por tu hermano, entonces.

-A él tampoco le importa, créeme.

Definitivamente, aquella fría indiferencia, aunque se podría llamar ironía tajante y maquiavélica, estaba empezando a sorprender a Pandora. Nunca había conocido a nadie tan indiferente en cuanto a las palabras como aquel chico. No dijo nada, se sentía algo incómoda con su presencia, como cuando Ryan Olson, el chico más guapo del instituto, se cayó jugando un partido de fútbol y ella le tendió un clínex. Le había dado las gracias y enseguida se había levantado a seguir jugando, mientras que Pandora buscaba inútilmente algo que decirle. Ya era demasiado tarde cuando sus labios articularon palabras mudas, resacas, Ryan Olson se había recuperado ya, y estaba a punto de hacer un pase que les llevaría a la victoria ese año. Aún se preguntaba si él sabría su nombre.

Gabriel se sentó junto el lugar donde segundos antes se sentaba Pandora, y observó la iglesia.

-Es preciosa, aunque esté cubierta de musgo- dijo.

-Eso es lo que estaba pensando cuando has llegado.

-¿De verdad? -preguntó. Sus ojos verdes la miraron, no demasiado curiosos- Creí que estarías pensando que no va acorde con el resto de la plaza. Antes los turistas se fotografiaban con ella, ahora ni siquiera aparecen por aquí- Pandora se fijó en las pocas personas que había a su alrededor, era cierto que no había casi nadie por allí, y las personas que circulaban alrededor llevaban cajas a los locales o entraban a sus portales antes de que oscureciera- ¿Te apetecería entrar?

Pandora le observó intrigada, ¿le había ofrecido acompañarle a una iglesia antigua, en medio de Florencia, sin ni siquiera recordar su nombre? Bueno, en realidad, no sabía si lo recordaba, aunque suponía que lo había olvidado.

-Me encantaría- dijo, y fue sincera, aquella fue la primera vez que se sintió relajada junto aquel chico, aunque debería haber sido la vez que estuviera más nerviosa. Él caminó por delante hasta la entrada de la iglesia- ¿Estará abierta aún?- preguntó.

-No, no lo está- dijo Gabriel.

-¿Entonces...?

-Entonces estoy mirando si Lucio sigue por aquí... - carraspeó para aclararse la voz- Ese maldito cura no me deja pasar nunca.

-¿Por qué?

La pregunta quedó sin respuesta, Gabriel se acercó a la pared y tocó la fachada con la palma de la mano, rodeó gran parte de la iglesia, hasta que estuvieron en un pequeño hueco, completamente a oscuras, en la parte trasera del edificio.

-¿Qué vas a hacer?- preguntó Pandora, pero tampoco esta vez le respondió.

Sus dedos se detuvieron en una piedra algo más clara que las demás, parecía más nueva y pulida, aunque empezaba a estar cubierta de musgo.

-Perfecto- musitó, cuando introdujo los dedos índice y corazón en una pequeña grieta y sacó una llave antigua, un poco más grande que las llaves corrientes, dorada y algo oxidada por el tiempo.

Gabriel se adentró un poco más en la oscuridad, ya había oscurecido, y en aquella zona la visibilidad era completamente nula. La gran construcción les

privaba de la poca luz que recibían de las farolas nocturnas. Pandora detuvo sus pasos y vio como Gabriel era engullido por la oscuridad. Se preguntó si aquello que hacían estaba bien, incluso si estaba bien ir tras aquel chico, en realidad, no le conocía de nada. Sin pensarlo, la cámara de fotografiar le pesó más en el cuello, había olvidado por un momento el estúpido episodio que había protagonizado al disparar sin querer el flash contra el escaparate de La Lacrimosa.

De la oscuridad emergió el antebrazo moreno de Gabriel, que la agarró de la camiseta y la arrastró a la oscuridad. Pandora emitió un alarido, la mano la soltó y se sintió ciega.

-¿Gabriel, qué hacemos aquí?

-Estoy buscando la puerta trasera, pero con tan poca luz es imposible. Quédate ahí, enseguida la encontraré.

Pandora escuchó como las manos de Gabriel palpaban y golpeaban la roca, pero no se oía más que golpes contra piedra maciza.

-Tengo una idea- continuó-, ¿traes tu cámara?

-Sí, y no es mi cámara, es de mi hermano.

-Eso me da lo mismo, ¿te importaría iluminar con tu vistoso flash? Así podría encontrar la puerta.

-Sí, claro- accedió, mientras encendía la Leica.

-Esta vez procura no sacarme la foto a mí- se burló Gabriel.

-Yo no pretendía sacarte una foto- se quejó-, fue sin querer.

-¿Puedes darte prisa con el flash?

-Enseguida, la estoy encendiendo, es un poco difícil a oscuras.

La pantallita de visionado de la cámara se encendió con una luz blanca y aparecieron las letras de la marca, después, el objetivo estuvo listo para disparar. Pandora dirigió la cámara hacia donde, supuso, se encontraría la pared de piedra y apretó el botón de disparo. El flash iluminó parte de la pared desnuda, y el rostro de ambos chicos tras la cámara.

-No se ha visto nada, enfoca más a la derecha- dijo Gabriel.

Pandora movió la cámara y disparó de nuevo. Allí estaba la puerta, se iluminó un segundo, pero fue suficiente para que Gabriel supiera dónde estaba.

-Esto es más divertido que venir solo- dijo mientras se dirigía hacia allí.

Pandora le siguió de cerca, no le gustaba la idea de quedarse sola en la oscuridad, siempre le había intimidado un poco. Lo que más temía Pandora, que conociera hasta el momento, era la posibilidad de quedarse ciega. Le aterrorizaba el hecho de no poder ver nunca más nada del mundo, ni un rostro de un ser querido, ni un paisaje hermoso.

La puerta era antigua, pero no tanto como la iglesia, la madera estaba algo carcomida, pero aun así debía costar derribarla. *Aunque no debe querer derribar la puerta, pensó Pandora, seguramente solo él conoce la existencia de esa llave.* Cuando la abrió, el frío de la iglesia se posó sobre sus mejillas. Fue como un beso de bienvenida. Pandora se abrazó a sí misma y dejó la cámara pender de nuevo de la correa. Ahora tenía mucho frío. Gabriel parecía estar muy bien, con su camiseta masculina algo ceñida y sus vaqueros caídos. Cerró la puerta y se acercó a su lado.

-Obsérvala, es hermosa- dijo mientras la agarraba del brazo y la conducía hasta el centro del pasillo. El espacio entre banco y banco era mínimo, debían haberlos puesto esperando una gran cantidad de gente para acudir a misa. Pandora se preguntó si se llenaría siquiera la primera fila.

Había poca luz, y nunca le había gustado mucho estar en el interior de una iglesia, pero aquella era diferente. Nunca había visto una iglesia de noche, era algo lúgubre y a la vez hermoso. Tenía razón, era preciosa.

Las vidrieras eran de unos colores muy vivos, y en ellas se confundían vírgenes con apóstoles, ángeles con otras criaturas celestiales. Todas sus ropas eran blancas y vaporosas, y los vitrales parecían brillar incluso en la oscuridad de la iglesia. Cuatro grandes vidrieras coronaban el altar pero no tuvo tiempo de observarlas detenidamente. Las farolas iluminaban solo las que se encontraban en la entrada, por lo que la luz era escasa, pero era la justa para ver y ser visto. Entonces Gabriel se percató de algo, una tenue luz se colaba bajo la tela de uno de los confesionarios. Miró a Pandora y se llevó el dedo índice a los labios, en señal de que guardara silencio. Esperó. Y oyó las voces provenientes del confesionario. Susurraban. No comprendió qué hacía alguien confesándose a aquellas horas, cuando toda la iglesia estaba a oscuras. Gabriel había acudido allí a aquella hora más de una vez, y nunca se había encontrado con pecadores en confesión.

-Ahí está el padre Lucio- susurró, como si tuviera miedo de que le oyera, aunque no lo tenía, él nunca tenía miedo. Señaló la luz bajo la tela del confesionario.

Pandora inhaló una gran bocanada de aire.

-Debemos irnos- dijo.

Gabriel le dedicó una mirada inexpresiva, estaba calculando qué podrían hacer. Pero la curiosidad le impidió marcharse como decía Pandora. En cambio, se acercó sigiloso al confesionario.

-¡Gabriel!- musitó Pandora, sin poder gritar. Él se volvió a observarla, le resultó raro que recordara su nombre, bien, él recordaba el suyo, pero le costaba creer que ella también lo recordara. Sonó bien, no tenía nada de acento italiano, por lo que era la primera vez que oía su nombre en otro

acento, no le desagradó. Pero no le prestó más atención, siguió caminando como un gato silencioso hacia el confesionario.

Cada vez podía distinguir mejor la voz del cura, pero le costó reconocer de qué le sonaba la voz que se entremezclaba con la suya. Pero enseguida la identificó. La tela se abrió, al principio no apareció nada más que unos zapatos italianos algo desgastados. Pandora se escondió detrás del altar, dónde había ido para intentar que Gabriel volviera sobre sus pasos. Él estaba con la espalda contra la pared, oculto entre las sombras. El confesionario estaba tras él, al otro lado de la pared. Pandora se mordió el labio mientras se preguntaba qué diablos hacía allí. El padre Lucio apareció tras la tela del confesionario, era un hombre alto y robusto. Pandora esperaba que fuera, incluso, más mayor. Su rostro se recortaba en la escasa luz de la iglesia mientras hablaba.

- *Non preoccuparti*- Pandora oyó aquellas palabras e intentó concentrarse y recordar que significaban. Había estudiado español tiempo atrás sacando sobresalientes, y el italiano era muy parecido, así que pudo entenderlo fácilmente.

Dante apareció también tras la tela del confesionario, el lado de los confesores esta vez. Gabriel escuchó con atención, pero su hermano no dijo ni una palabra como respuesta.

El confesado

Hacía frío en el interior de la iglesia y Pandora no podía resistir examinar con sus ojos verdes ceniza la escena que ocurría pocos metros más allá. Gabriel parecía haber visto un fantasma. El padre Lucio caminaba al lado de un chico apuesto, más alto que él. Tardó en ver como Gabriel le miraba muy intensamente desde su escondite en la pared. Entonces se percató de su parecido, sin duda, aquel debía ser su hermano Dante. Tenía la misma piel tostada y los ojos claros, el rostro era bastante semejante; nariz perfecta y cejas perfiladas, pero su cabello era oscuro y algo rizado. Las ondas de su cabello eran bucles sedosos bajo la luz azulada de la iglesia. Increíblemente, el padre Lucio y Dante pasaron frente Gabriel sin verlo, caminaban de espaldas a él, conversando.

-È possibile ritornare quando è necessario, Dante- carraspeó el cura, con una voz apergaminada.

Dante asintió en la oscuridad. La mirada de Gabriel era fría en su espalda, así que Pandora supuso que no sabía nada sobre lo de que acudiera a confesarse. Él seguía oculto entre las sombras. Escucharon los pasos del cura y Dante alejarse por el pasillo, iban susurrando palabras, y aunque seguramente no tendrían ninguna importancia, Gabriel quiso escucharlas. Se deslizó entre las sombras, ocultándose en cuclillas por entre los bancos de la iglesia. Pandora se puso en pie y se guió hacia su derecha, tras Gabriel. Dante y el padre Lucio se dirigían a la puerta de entrada, seguidos de bastante cerca por los dos. Pandora se agachó y avanzó sigilosamente, imitando a Gabriel. Cuando le alcanzó, Dante se despedía ya del padre Lucio en la entrada principal de la iglesia.

-¿Qué demonios haces?- espetó.

-Seguirte, no voy a quedarme sola ahí dentro.

Gabriel le habló sin mirarla, sus ojos observaron fijamente como Dante y el padre Lucio desaparecían por la puerta y la cerradura giraba, sellando la

entrada de la iglesia y dejando allí dentro a Gabriel, Pandora y los silenciosos retales con un chasquido que hizo vibrar las paredes por un momento.

-Non può essere vero- masculló Gabriel por lo bajo, mientras se alejaba hacia la puerta trasera- *Giuro che non riesco a credere questa cosa! Dio!*

Parecía verdaderamente enojado. A Pandora no le gustó nada la idea de quedarse de nuevo sola en aquella iglesia, así que corrió hasta su lado. Él apretaba el paso, y parecía hablar consigo mismo, susurraba palabras que no pudo llegar a oír. De vez en cuando se llevaba la mano a la cabeza y se alborotaba el pelo, de alguna manera le había afectado ver a su hermano allí ¿Lo había considerado una traición? ¿Tan mal se llevaba con ese cura, que ni siquiera quería que su hermano se hablara con él?

Pandora empezó a pensar que era un niño caprichoso cuando, en ese momento y confirmándolo para ella, echó a correr hacia la puerta trasera. Pandora le siguió, pero él abrió rápidamente la puerta y se perdió en la oscuridad.

Ella también corrió tras atravesar la puerta sin mirar atrás, no sabía porque temía que aquel chico hiciera alguna locura. No parecía que estuviera en sus cabales precisamente, aunque había parecido amable aquella noche. Siguió sus rápidos pasos en la oscuridad hasta que vislumbró su silueta, cada vez más definida, al llegar a la fachada iluminada por las farolas de la iglesia. Los dos jadeaban cuando se detuvieron un segundo antes de que Gabriel viera a Dante alejarse hacia el callejón de la galería de arte. Pandora le siguió, preguntándose si alguno de los hermanos vivía en la galería, si ambos lo hacían, si había un piso sobre ella, intentó recordarlo, y luego se preguntó qué hacía exactamente pensando aquellas cosas mientras corría tras un chico que la había llevado a una iglesia, de noche, y que, tras entrar por una puerta secreta que tan solo conocía él, había echado a correr como un loco tras su hermano, por una especie de traición italiana. Típico, ¿no? ¿Dónde estaban los apellidos del tipo Capuleto y Montesco cuando se les necesitaba? Aquello si era una trifulca familiar, o por lo menos iba a serlo.

Gabriel casi había alcanzado a su hermano, pero Dante torció sin darse cuenta de que le seguía en el callejón de la galería. Pandora corrió aun con más esmero para atrapar a Gabriel. Era muy rápido, tuvo que reconocerlo, más que ella. Lo atrapó cuando se introdujo en el callejón, y fue porque él ya había atrapado a su hermano.

La bombilla de una de las dos farolas del callejón estaba estropeada, al llegar Pandora allí, parpadeaba sin parar hasta que, finalmente, se apagó. La otra farola estaba encendida, iluminando a los dos hermanos con una luz amarillenta. Gabriel llamó a su hermano justo cuando este alcanzó su luz.

-Dante- dijo con la voz ronca.

Su hermano detuvo sus pasos y se volvió. Su rostro se crispó en una mueca de arrepentimiento, no podía ocultarla. Aun así lo intentó. Sus brazos se extendieron adelante en un intento por calmar la furia de su hermano.

-Gabriel, che cosa fai qui?

El chico estaba de espaldas a Pandora, su tórax se movía a un ritmo bastante rápido, el de su respiración, pero no pareció necesitar aire cuando habló. Su espalda se estiró, irguiéndose, su cabello dorado brilló bajo la luz amarilla.

-Che cosa fai voi qui, Dante? Infatti, che cosa hai fatto con il sacerdote cazzo?!

Entonces Dante reparó en ella, Pandora les observaba pasmada un poco alejada, donde las sombras empezaban a confundirse con la oscuridad.

-Chi è lei?- preguntó.

-Lei?- Gabriel se volvió a mirarla. Sus ojos parecieron sorprendidos, no muy agradablemente- ¿Me has seguido?

-Yo... Pensé que ibas a pegarle- dudó.

-¿Pega...? *Dio, perché succedono queste cose a me?*- susurró para si mismo- No debí llevarte a la iglesia, vete- habló un poco más alto, movió la mano apartando el aire que los separaba- Vete al hotel o de dónde hayas salido.

Pandora notó la garganta seca, aun así se giró y desapareció, caminando un poco desorientada. Por un momento temió no recordar dónde se encontraba su hotel.

Dante seguía observando a su hermano, con la preocupación a flor de piel. La tensión era palpable. Gabriel había pensado muchas cosas que quería escupirle a la cara en cuanto le atrapara, pero una vez allí no pudo decir nada. En cambio, se alejó apoyando de vez en cuando la mano en la pared para recostarse en ella y seguir caminando. Dante quiso decirle que subiera a casa, pero sabía que no serviría de nada. Vio alejarse a Gabriel con miedo de que no regresara jamás. Luego entró en el portal de su casa, sobre la galería de arte, y suspiró largamente antes de guardar aquello que el padre Lucio le había entregado en su bolsillo. No podía contarle nada a Gabriel, aunque eso supusiera que no volviera a hablarle, debía aceptar aquella consecuencia y proteger a su hermano pequeño. Eso es lo que habría querido su padre.

El primer cuadro

El aroma del café jugueteó en su nariz mientras lo aspiraba fuertemente y mantenía la taza caliente entre sus manos. Aunque era verano, aquel día despertó nublado, el ambiente frío y húmedo. Pandora recordó que la noche anterior había llovido, una lluvia suave pero constante que había humedecido su pelo cuando volvía al hotel.

Sus pensamientos se detuvieron un instante recordando la pasada noche, cuando ella y el chico de la galería habían entrado en la iglesia. Las palabras que Gabriel le había escupido resonaron en su mente: *Vete al hotel o de dónde hayas salido*. Se tomó de un sorbo el ardiente café, casi sin saborearlo, y dejó la taza sonoramente en el platito de cerámica. Se había percatado de que a su espalda había uno de los cuadros más bonitos de aquel local, por no decir el mejor. La cafetería ya era por si sola una obra de arte: ubicada en una esquina estratégica, estaba llena de gente parloteando en las mesas. El suelo estaba adoquinado y la barra era de robusta madera de nogal repetidamente encerada, una barra muy acogedora. Toda la decoración era bella e incitaba a que los clientes quisieran quedarse allí más tiempo. Los sofás en los que se sentaban eran cómodos y grandes, y Pandora se acurrucó en el ángulo perfecto para observar aquel cuadro detenidamente. Los otros eran hermosos, pero aquel tenía algo que les faltaba a los demás. El niño que estaba retratado no era demasiado guapo, pero parecía tierno, con la boca y las manos manchadas de chocolate, estaba sonriendo divertido con un trozo de pastel a cada mano. Un trozo estaba estrujado entre sus dedos. Pandora buscó la firma del pintor y, aunque al principio no la encontró, la descubrió en el lateral inferior derecho. Una simple letra; una hache, hermosa y bien pincelada, con un trazo fino y seguro.

-Pandora, ¿te importa ir a pagar los cafés a la barra? Tenemos que irnos ya si queremos visitarlo todo.

-¿Qué es lo primero que veremos?- musitó sin apartar la mirada del niño goloso, le daba tanta pereza levantarse de aquel sofá...

Víctor sonrió.

-Pues había pensado que podríamos ver primero Santa María del Fiore, ¿te gusta la idea?

-Perfecto- convino levantándose y tomando las monedas que Víctor le tendía. Se dirigió a la barra.

-*Scusi*- susurró, sin embargo el camarero parecía no oírla, así que carraspeó y habló más alto- *Scusi, signore*.

El hombre se volvió y la observó divertido, parecía estar preguntándose algo sobre ella.

-*Sì?*

-La cuenta, cóbreme- indicó gesticulando como si escribiera en una libreta imaginaria en la palma de su mano izquierda.

Mientras el camarero revolvía sus dedos entre las monedas de la caja registradora buscando su cambio, Pandora echó un vistazo al cuadro de nuevo.

-Es mi sobrino Dino- susurró el camarero a sus espaldas, con una voz agradable.

Pandora se sobresaltó, se giró un momento para observar al hombre tras la barra, algo avergonzada, y volvió a mirar el hermoso cuadro.

-Es un cuadro fantástico, ¿quién lo pintó?

Pandora buscó los ojos del camarero, esperando averiguar a quien pertenecía la misteriosa firma, pero él esquivó su mirada algo nervioso.

-No es posible saberlo, fue - el camarero toqueteó las facturas y las propinas bajo la barra, parecía buscar algo- ... hace mucho tiempo.

Pandora se disponía a marcharse con el cambio que el camarero había dejado en la barra, pero éste la detuvo diciéndole que tenía algo para ella.

-El chico dijo que eras una entrometida, así que me he fijado en ti y encajas con la descripción.

-¿Cree que soy una entrometida?- su tono de voz se elevó sin quererlo alguna octava más aguda.

-En el sentido de curiosa, ya sabes- el camarero se retractó, como si de pronto recordara que quizás tendría que haber excluido aquel fragmento de su conversación- , él dijo que eras pequeña, y guapa. Morena con el pelo ondulado y los pómulos surcados de pecas.

¿Guapa? Cree que soy guapa. No se había dado cuenta, pero sus pensamientos se habían encaminado directamente hacia Gabriel ¿por qué? Podría ser Víctor, que quería gastarle una broma, o darle una sorpresa. Pandora se volvió a mirarle, estaba sentado esperando, mirando su taza vacía de café. *No... No ha sido él. Es más, Víctor nunca diría que soy una entrometida.*

-¡Está aquí!- parecía haber encontrado aquello que buscaba frenéticamente bajo la barra; le tendió una nota- Dijo que la leyeras aunque no quisieras.

-Gracias- murmuró, casi ausente, mientras aferraba la nota entre sus dedos de la mano izquierda y con la derecha guardaba las monedas en su bolsillo.

Divisó a Víctor en la mesa y decidió guardar también la nota en su bolsillo.

-Ya podemos irnos.

* * *

Santa María del Fiore era majestuosa. Alzándose imperturbable sobre sus cabezas, ocultaba el sol tras la hermosa cúpula construida por Brunelleschi. Pandora había rodeado la catedral y se encontraba sentada con la espalda reposada en la piedra fría de sus altos muros, en un rincón sombreado frente el Campanille di Giotto. Introdujo la mano en su bolsillo y sacó la nota que el camarero le había entregado; antes no se había fijado, pero el papel de la nota era grueso, hecho a mano. Echó una ojeada por si Víctor se encontraba cerca, pero su hermano estaba aún en el interior de la catedral. Deslizó la parte superior del papel hacia arriba y la letra quedó expuesta. La leyó muy rápido.

Olvida lo que ha sucedido esta noche. Siento lo ocurrido, espero que tu hermano y tú regreséis pronto a la galería. Gabriel.

Simple, contundente. Estrujó la nota entre sus dedos y la arrojó al suelo, sin percatarse de que llegaba a los pies de alguien que se agachaba a recogerla. Pandora observó aquellos zapatos, los había visto en algún lugar, y creía saber dónde. El padre Lucio la observaba tristemente.

-¿Qué sucede?- preguntó preocupado.

Pandora no supo qué responder, ¿sabría él que se había colado con Gabriel en su iglesia? ¿La habría reconocido? No, no podía ser, no les vio, tenía que ser todo una casualidad.

-No es nada- dijo, mordiéndose el labio mientras miraba fijamente, sin poder evitarlo, el trozo de papel arrugado que el cura mantenía en su mano. Rezó para que no lo abriera y viera quién lo había escrito.

De hecho, no es el único Gabriel del mundo, no tengo por qué preocuparme. Aun así sus nervios agradecieron que el padre Lucio no abriera la nota, simplemente cogió la mano de Pandora, la abrió sin esfuerzo y dejó la nota de nuevo entre sus dedos. La estrechó fuertemente, indicándole sin palabras que no volviera a lanzar la nota lejos de ella. Luego se alejó con sus zapatos italianos caminando sobre el adoquinado silenciosamente. El ritmo cardíaco

de Pandora volvió a la normalidad. Volvió a meter la nota en el fondo de su bolsillo. Aquello había sido muy extraño; no el hecho de que el padre Lucio se encontrara cerca de una catedral, sino que fuera justo en ese momento, y que se hubiera acercado a ella.

Rodeó de nuevo la catedral para encontrar a Víctor en la entrada, sonreía como siempre. La Piazza del Duomo era extremadamente bella, allí se encontraban otras exquisiteces como las puertas del baptisterio de san Giovanni o la Loggia dei Bigallo, lugar donde se mostraba a la gente los niños huérfanos o abandonados.

Lo que más le llamaba la atención era la hermosa catedral policromada cuya fachada no se parecía a nada que hubiera visto: el mármol blanco delineado por rectas verde prado y rojo Siena dibujaba la silueta de un gran monumento. Pandora recordó lo que le había costado subir todas las escaleras de la cúpula aquella mañana, y que había pensado que valía la pena hacerlo por las vistas que proporcionaba la altura de la catedral. Toda Florencia a sus pies, aquella extensión de tejados tostados y calles adoquinadas, los toldos de los *ristorantes* y los viandantes como pequeñas manchitas en movimiento. El conjunto de edificios, la iglesia de la Sta Croce, el Palazzo Vecchio, el Palazzo Pitti o la cúpula azul celeste de la sinagoga engrandecieron sus pupilas. Habría subido las más de quinientas escaleras mil veces si fuera necesario. En ese momento, deseó estar allí arriba de nuevo, con el viento despeinándole el pelo y la ciudad en marcha bajo su mirada.

-¿Podemos buscar la pizzería de ayer? ¡Me encantó aquella *prosciutto*!

-Víctor, aquí te van a encantar todas las *prosciutto* que comas, es Italia.

-Visto así...-sus labios se curvaron- ¡Entonces decides tú!

-De acuerdo- cogió aire para añadir: -, yo quiero espaguetis.

-Entonces busquemos una *trattoria*, tengo la sensación de que no será difícil de encontrar.

Justo entonces, Pandora oyó la sirena, aullando feroz, como si el coche de los *carabinieri* tuviera permiso para llevarse por delante a cualquiera que interfiriera en sus planes. El cúmulo de turistas con gorra y mapas o cámaras de fotos en mano se hicieron rápidamente a un lado. El coche pasó a un metro escaso de ellos, derrapando. Se preguntó si lo de invadir de ese modo la plaza repleta de turistas era algo educado por su parte, pero luego reaccionó y siguió a la troupe que seguía al coche con la mirada. Algo grave había sucedido, los *carabinieri* infligían respeto, pero no alardeaban de aquella manera con el coche. Víctor se acercó a su lado y ambos siguieron a la multitud.

El coche había doblado a la derecha para introducirse en un pequeño callejón que paraba en otra concurrida plaza. La misma en la que habían estado aquella mañana tomando un café. Víctor y Pandora intercambiaron una mirada. Cuando llegaron allí el coche de los *carabinieri* estaba aparcado de mala manera en medio de la plaza, con las puertas del conductor y el copiloto abiertas de par en par. Ahora el corrillo de gente se hallaba frente a la cafetería de la esquina; la misma en la que habían estado ese mismo día. Pandora reconoció más de cinco *carabinieri* uniformados, luego divisó los demás coches aparcados de igual manera distribuyéndose por la plaza. Aceleró el paso para ver qué había ocurrido. Un nudo en el estómago le impedía hablarle a su hermano, que la seguía unos pasos más atrás, menos nervioso que ella. Le hubiera dicho que conocía al camarero ¿Le conocía? Bueno, eso daba igual, la cuestión es que recordaba su cara, su voz, su acento al describirla, su tacto al darle la nota. Temió de veras que le hubiera sucedido algo, por un momento deseó que hubiera sido alguien a quien no conociera, luego se dio cuenta de que aquello parecía realmente egoísta. A alguien le había pasado algo grave.

La gente seguía aglomerada en la entrada de la cafetería. Víctor se quedó atrás, en las últimas filas del gentío, pero Pandora empujó espaldas y estómagos para colarse en primera fila y observar algo de lo que pronto se

arrepintió: estaban sacando un cuerpo sobre una camilla, cubierto por el plástico mortuorio sólo hasta el cuello. Un segundo antes de que acabaran de cerrar la cremallera, Pandora divisó el rostro del fallecido. Aquel instante fue suficiente. Era el del camarero.

* * *

Los *carabinieri* habían estado hablando cerca de Víctor, es decir, lejos de la gente entrometida que observaba insaciable cada instante de lo que ocurría en el interior de la cafetería. Creían que allí nadie les escuchaba. Había oído que un homicida se había cobrado una vida y un cuadro faltaba en la pared, precisamente el que Pandora había estado observando tanto tiempo, ensimismada. Lo demás eran meros detalles; que el suelo estaba cubierto de manchas de sangre que se entremezclaban con manchas de pintura, que una ventana se había roto en mil pedazos de cristal que se habían clavado en las botas nuevas del de criminalística, que la recaudación seguía en la caja registradora...

Intentó tranquilizar a su hermana, pero solo consiguió que respirara hondo una vez le hubo contado todo lo que sabía. Pandora se sentía realmente mal, desde que el coche dobló hacia la derecha, había tenido la corazonada de que se dirigiría a la plaza en la que habían tomado el café, una vez allí, sintió que el problema debía encontrarse en la cafetería en la que habían recargado las pilas para el largo día. Y no se equivocaron al recargarlas; el día iba a ser extremadamente largo.

Entonces, entre el gentío ya un tanto disperso, Pandora reconoció los sedosos cabellos de Dante, el hermano devoto de Gabriel. Su piel tostada no resaltaba entre la multitud de italianos congregados aun ante la cafetería, pero aun así parecía brillar más en él. Sus ojos se perdían más adelante, dónde Pandora descubrió la espalda recta de Gabriel. El muchacho devoraba con la mirada cada detalle de la escena del crimen. Pandora, acalorada aun por la penosa situación, siguió observándole mientras éste se volvía hacia su hermano y asentía gravemente con la cabeza. Dante, un poco más allá, bajaba la mirada al suelo y parecía mover los labios susurrando

algún tipo de lamento. La gente fue apartándose cuando Gabriel cruzó el
gentío y se reunió con su hermano. *Se han reconciliado.*

Puñal de marfil

Sabía que no debía seguirle, pero aun así sus pies eran rápidos tras él. Parecía estar espiándole, siendo su falsa sombra. Gabriel caminaba rápido más adelante, con las manos en los bolsillos.

Aquella noche hacía frío entre las oscuras calles de Florencia.

Pandora había decidido probar suerte al acudir aquella tarde, antes de las ocho, a la galería de arte. Sola. La puerta estaba cerrada y las luces del interior apagadas, algo que le pareció extraño, tras haber recibido la nota de Gabriel invitándola allí junto con su hermano. Esperó hasta pasadas las ocho. Media hora más tarde, decidió averiguar qué era ese factor misterioso que volvía a Gabriel una pieza sibilina en su viaje que no acababa de encajar. Se escondió en el portal de uno de los edificios del fondo del callejón, donde la penumbra se volvía más espesa. Bajo el cartel de La Lacrimosa no se adivinaba ni un ápice de ella. Quedaba absolutamente engullida en las sombras, aunque se distinguiera a veces el brillo parpadeante de sus ojos. No sabía por qué, pero tenía la corazonada de que algo no iba bien con aquel muchacho; todo lo que estaba relacionado con él era, de un modo u otro, muy extraño.

Gabriel apareció bajo el cartel de la galería después de abrir la puerta silenciosamente, mirando a ambos lados del callejón. Pandora sintió como la mirada le resbalaba por el cuerpo, sin que pudiera verla. El frío parecía no influir en él, ya que vestía una camiseta ceñida de sport de color gris de manga corta, y otros pantalones vaqueros desgastados reposaban de nuevo en los huesos de sus caderas. Su pelo centelleó bajo la luz de la única farola de la callejuela. Un destello dorado. Los ojos de Pandora le siguieron hasta que se encontró en la salida del callejón, girando para perderse en quién sabe qué calles de Florencia.

Pandora emergió de las sombras e inició su persecución. Nunca había salido a la luz el lado paranoico de Pandora, incluso ella se sorprendió de que esa faceta existiera en ella. Pero todo aquello había despertado su curiosidad,

como si el nombre de aquel chico le trajera viejos recuerdos que debía volver a descubrir. Sus pies parecían avanzar solos hacia las respuestas. Necesitaba saber. Y tenía que ser en ese momento.

Era extraño como, sin apenas conocerlo, parecía estar tan unida a aquel chico que caminaba con las manos en los bolsillos a paso rápido por entre las oscuras callejuelas de medianoche.

Gabriel parecía dirigirse a la parte más antigua de la ciudad; allí las casas estaban sin arreglar y muy pegadas unas a otras, la pintura de sus paredes, desconchada, y no había ni una sola farola encendida. Parecía estar persiguiendo algo. Pandora pensó que parecía un cazador. Empezó a sentirse extraña. Sus viejas Munich caquis seguían el rítmico paseo de Gabriel desde la distancia. Sus pasos parecieron acelerarse. Se detuvo en un cruce de caminos. Pandora se llevó el antebrazo a la cara para repeler el fuerte olor a pintura que la azotó cuando llegó al cruce después de que Gabriel hubiera torcido a la izquierda. Algo no iba bien, el muchacho parecía realmente estar involucrado en algo importante ¿Pelear de bandas? ¿Matar por dinero? No se le ocurrían otras tonterías posibles como respuesta a aquel comportamiento... *O, quizás, se encuentre con alguna chica,* pensó ruborizándose, y casi detuvo sus pasos. Esperó a que Gabriel reanudara la marcha. Cuando le siguió, esta vez de más de cerca, y empezando a acelerar las piernas para no quedarse atrás, divisó una sombra más rápida que las suyas. Gabriel parecía estar persiguiéndola. Pandora sintió miedo por un instante, no acababa de estar segura de lo que había visto, pero sabía que era algo que no acababa de encajar. Gabriel continuaba acechando a la sombra, y Pandora seguía acechando a Gabriel. Hasta que vio lo que era en realidad la sombra.

Dino reposaba bajo la tenue luz de las farolas de una calle algo iluminada por ser un poco más transitada, aunque en aquel momento solo ellos se encontraran allí. Era extraño que a las ocho de la noche, cuando la gente debería estar en la calle paseando, o buscando un restaurante o una heladería italiana, no hubiera nadie en las calles por las que habían estado acorralándose. Pandora ojeó el reloj de muñeca blanco que le había regalado

su padre hacía un año escaso. Medianoche ¿Cómo era posible que las horas hubieran pasado tan rápido? Había perdido la noción del tiempo entre las calles y el eco de sus pasos. Volvió la mirada al frente. El sobrino del camarero se encontraba aplastando trozos de pastel de chocolate contra el asfalto, sentado en la acera. Pandora abrió los ojos como si lo que viera fuera un fantasma. *¿Qué demonios?* No podía apartar los ojos de él, igual que Gabriel. Pero al parecer, él no pasó de largo, ignorando al pequeño, que parecía estar vestido con colores tristes o desteñidos. Se detuvo frente al niño y despegó los labios para decir:

-Te he encontrado- rezongó.

Pandora se mordió el labio ¿Qué era aquello? ¿Una broma?

El niño miró atemorizado al muchacho, que se mantuvo firme y con los músculos en tensión delante de él. Su rostro pareció agrietado bajo la luz amarillenta. Pandora enfocó la mirada, la luz debía estar ejerciendo un efecto óptico en la piel de Dino. Justo después de las palabras de Gabriel, el niño sonrió como lo haría un demonio. Su mirada estaba vacía, como un pozo sin fondo, sus labios curvados en una sonrisa perversa. No dejaron de ser completamente negros, mientras sus manos espachurraban el pastel que quedaba entre sus manos.

-Supuse que lo harías- la voz del niño era metalizada y áspera, como si no fuera posible que ningún ser vivo proferiera aquellas notas tan insensibles. Su voz estaba falta de cualquier atisbo de sentimiento-, él me lo advirtió.

La piel de las comisuras de sus labios se tensó al hablar, realmente parecía como si fuera a rajarse, como si fuera barro seco.

-Te manda saludos- volvió a hablar, regresando a su tarea de aplastar pastel sobre la calzada.

Gabriel apretó los puños, redondeando sus dedos, como si se preparara para golpear. Las piernas de Pandora se tensaron verticales al suelo, no

podía moverse. Creyó que Gabriel golpearía al niño con la fuerza que lo haría de querer romper un gran bloque de piedra. Sintió la obligación de ayudar al pequeño, pero aquella mirada le había helado la sangre. No parecía en absoluto un niño; pero lo era, ¿no? Era el sobrino simpático del camarero.

Gabriel se llevó la mano a la parte trasera de los vaqueros. Pandora creyó oír sus dientes rechinar al rozarse unos con otros, como si Gabriel apretara fuertemente su mandíbula angulosa. Su mano se cerró sobre un bulto alargado que reposaba en el bolsillo de sus pantalones. El puñal le había pasado desapercibido a Pandora, ni siquiera había reconocido a primera vista qué era aquel objeto. El único puñal que no habría relucido bajo la luz de las farolas; un puñal blanco sucio, un puñal de marfil.

-¿Qué demonios haces?- la voz de Pandora se ahogó entre sus labios, aunque creyó que quizás tendría la suerte de que Gabriel la hubiera oído, ya que se creía incapaz de repetirlo.

Seguía sin poder mover ni un ápice de su cuerpo, y los pensamientos insólitos empezaban a eclosionar en su cabeza. Tenía tantas preguntas, tantas falsas certezas y tantas voces distintas advirtiéndola y mandándola que no supo qué tenía que hacer. Si la había oído, había fingido muy bien no haberlo hecho. Avanzó decidido hacia su presa y lo cogió por el pelo. La raíz de los cabellos de Pandora sintió un falso dolor, como si la atacada fuera ella y no el niño.

-¡Gabriel, suéltalo! ¡Es un niño!

El chico pareció que tampoco la oía esa vez. Los músculos de Pandora seguían sin responder, el puñal se movía ágil entre los dedos de Gabriel, mientras los ojos del pequeño seguían negros y vacíos y su boca se movía articulando palabras sordas. Su mandíbula se movía, haciendo chocar sus dientes. El sonido desagradó tanto a Pandora que cerró los ojos y se llevó las manos a los oídos, para no oír nada. No quería estar allí. Gabriel soltó el pelo del niño y lo agarró por el cuello con un brazo, como si estuviera

intentando estrangularlo. Aun así, el niño parecía respirar divinamente, el abrazo mortal de Gabriel solo le mantenía inmóvil de cabeza arriba. El puñal seguía agarrado fuertemente por la otra mano del muchacho; se acercaba al corazón de Dino. El niño empezó a gemir; un ruido que no era humano, ni animal. Una especie de grito desgarrador que salía de sus mismas entrañas. Una mueca de esfuerzo desdibujaba el rostro de Gabriel, mientras forzaba a su antebrazo a luchar con las dos manos del pequeño para zafarse de su abrazo e impedir que el puñal de marfil se acercara devastadoramente a su corazón. Pandora abrió los ojos justo para gravar en su retina el recuerdo espantoso que había logrado alcanzar esa fría noche en Florencia, cuando el vaho de su respiración no se congelaba en el cristal de la habitación del hotel, sino entre su nariz y su boca, como una advertencia para que cerrara los ojos. Ella los mantuvo abiertos. Los brazos del pequeño siguieron luchando, aunque la presión de Gabriel era más regulada y firme.

Pero los pequeños brazos azorados de Dino lucharon inútilmente; el puñal de marfil se hundió en su cavidad torácica, justo en el lugar donde debería haber estado su corazón.

Asesino

Las manos de Gabriel se cerraron sobre el puñal de marfil que aún sostenía entre sus manos. El cuerpo inerte del chiquillo resbaló entre sus brazos y cayó con un ruido sordo al suelo. Pandora dejó de respirar y todo se quedó en silencio. Él la observaba por primera vez esa noche asustado, pero no estaba asustado por lo que acababa de hacer, sino porque ella le hubiera descubierto. Pandora lo descubrió en su mirada, y aquellos ojos claros le recordaron a los ojos de bronce de Perseo. Su alma se estremeció en silencio ya que no pudo hacerlo su cuerpo, inmóvil, frente el chico que la había acompañado una noche a la iglesia a la que tenía vedada la entrada. Gabriel la observó algo apenado, como si un secreto demasiado importante para que ella lo supiera hubiera sido desvelado. En aquellos momentos, Pandora deseó haber esperado a Víctor. El silencio se hizo eterno y los ojos de Pandora no podían apartarse del cadáver del niño, aunque quisiera con todas sus fuerzas hacerlo. Al fin, Gabriel optó por hablar.

-Pandora, esto no...

Ella parpadeó algo confusa y se alejó unos pasos más atrás, sin atreverse a darle la espalda. Él la observaba, agachado aún cerca del suelo.

Intentó gritarle que se alejara de aquel niño, deseaba haber llevado consigo su mochila en aquel momento, poder sacar el teléfono móvil y presionar el botón de llamada a urgencias. En cambio solo hizo que balbucear palabras sin sentido y entrecerrar los ojos. No había ni pizca de viento y el pelo empezó a pegársele a la cara, el ambiente que le había parecido bochornoso y húmedo se le antojó el mismo infierno. Al fin, de entre sus palabras, una cobró sentido.

-Asesino- siseó.

Gabriel guardó el puñal de marfil en el bolsillo trasero de sus pantalones vaqueros, impecables, sin ninguna mancha de sangre. Intentó que el gesto no se notara, pero Pandora siguió asustada sus movimientos, no pudo

apartar la mirada del blanco puñal hasta que desapareció de su campo de visión. El muchacho intentó levantarse, pero de nuevo Pandora se alejó unos pasos.

-G-gritaré si te acercas- masculló.

-No voy a hacerte daño - su voz sonó intranquila, como si temiera algo- Pandora, tú has decidido seguirme.

Está preocupado porque sé qué es lo que ha hecho, va a matarme a mí también.

-¿Qué es lo que has hecho?- hasta ese momento no había sido consciente de que un reguero de lágrimas surcaban sus mejillas en una carrera por chocar contra el pavimento, sintió la cara mojada e hinchada- Es solo un niño...

-Te equivocas- replicó-, no es un ser humano.

Gabriel apartó el cuerpo del niño de un pequeño empujón. La cara del pequeño había estado todo el tiempo de espaldas a ella desde que el puñal se había hundido en su carne, así que le impresionó mucho ver aquellos pequeños ojos sellados y los hoyuelos de sus mejillas hundidos. Su piel parecía papel de calcar, frágil y apergaminada. Habría jurado que estaba rasgada y reseca. No quiso seguir mirando.

-¡Es un niño!- repitió, esta vez recuperando un poco la voz, intentando que alguien la oyera.

-¡Sshhht! ¡Calla, nos van a oír! Tengo que explicarte esto si no quiero que me delates; así que escucha...

El intenso olor a pintura comenzó a ahogar sus pulmones de nuevo.

-No quiero oír nada de lo que tengas que decir- susurró, como cómplice de aquel loco, sin entender muy bien porque no vociferaba como una posesa para pedir ayuda.

Quizás intuía que el chiquillo estaba muerto y que ya no podía hacer nada por él, quizás actuaba con miedo, estaba paralizada y no podía pensar con claridad.

-Pandora, observa: esto no puede hacerlo un cuerpo humano.

Gabriel se alejó del niño en la dirección contraria a la suya, con las manos en alto. Nada había entorno al cuerpo del pequeño, y ella sintió la repentina necesidad de tirarse al suelo y pasar la noche abrazada a aquel pequeño bulto. Pero entonces un humo espeso y negro empezó a formarse en torno al niño, que parecía dulcemente dormido. Pandora abrió los ojos tanto como pudo para no perder ni un instante de aquel extraño sueño que creía estar teniendo. Aquello que le había parecido una ilusión tomó forma bajo la tenue luz de la farola.

La piel del cadáver estaba realmente agrietada, y empezó a desmontarse, como si de piezas de puzle se tratara. Su cara y sus manos fueron lo primero en desaparecer; la piel y los músculos se volvieron polvo de colores apagados y Pandora se llevó las manos a la boca para no chillar, aunque no hubiera podido hacerlo. Contuvo un alarido de puro terror y le fallaron las piernas como si fuera una muñeca de trapo. Sus rodillas amortiguaron la caída y quedó sentada con las piernas extendidas de una forma extraña, con una mueca agria desdibujando su rostro. No entendía nada de lo que allí estaba pasando.

-Eso no era un niño, era un ser maligno, Pandora- oyó decir a una voz tras el espeso humo negro.

No pudo responder, se limitó a seguir mirando como el cuerpo del pequeño se consumía, presa de un fuego invisible. La visión pronto se le nubló por

una nueva oleada de lágrimas que bañaron sus ojos, pero no llegaron a resbalar por sus mejillas, no dejó que lo hicieran.

-No estaba vivo, le he hecho un favor al mundo; era una anomalía, algo que había que destruir- continuó la voz.

Algo pendía del cuello de Gabriel, algo que relucía al otro lado de la cortina de humo, pero no pudo ver con claridad de que se trataba. Pandora deseó que se callara. Se abrazó a si misma mientras sentía el calor de aquel cuerpo al convertirse en ceniza.

-Se les llama *usurpadores*. No voy a intentar que me creas ahora, pero estaré esperando a que busques respuestas- aquello fue lo último que dijo la voz.

Ni siquiera oyó como se alejaban sus pasos, no oyó el roce de sus pantalones al caminar, ni sus deportivas arañar el suelo. Nada. Solo oía el crepitar en su interior de la escena más horrenda que nunca pudo imaginar, cuando vio despuntar el sol tras las nubes anaranjadas.

Se secó los ojos entumecidos y el cuerpo ya no estaba. Ni siquiera sus cenizas.

Rencores

Dante cerró la caja fuerte con la llave que guardaba siempre en el hueco que había entre el cabecero de la cama y la pared; el secreto parecía estar a salvo, aunque nunca estaría del todo seguro de que así fuera. Gabriel era un chico muy avisado, siempre le sorprendía revelando los secretos que creía ocultos para él. Pequeñas cosas sin importancia como dónde dejaba el dinero que ahorraba vendiendo sus cuadros. Pero aquello era realmente importante, y debía asegurarse de que él no consiguiera descubrir lo que el padre Lucio le había entregado. La carta de su padre reposaba en el interior de la caja fuerte, un pequeño papel lacrado que contenía los últimos deseos del famoso pintor florentino. Junto a él había otro secreto que debía mantener oculto, por el cual compró la caja fuerte en un principio; una simple fotografía.

Dante ladeó la cabeza, apartando los pensamientos que acompañaban a aquella fotografía, y el rostro que esperaba congelado a que le observara en silencio y con el corazón en un puño otra vez. Ocultó la llave de hierro oxidado, con apenas ya pintura roja, tras el cabecero de la cama. Se preguntó si debía quemar la carta, y si debía haber quemado hacía tiempo la fotografía. No supo qué hacer, y decidió que debían seguir en secreto y bajo su recaudo.

Gabriel había salido aquella noche; le había oído caminar lentamente sobre los tablones de madera del salón. Había salido de caza, lo sabía. Sin embargo, no lo había detenido. Mientras respiraba acompasadamente tumbado en su cama, Dante había pensado en levantarse y seguir a su hermano, a ayudarlo a cazar aquel usurpador. Pero luego dejó que el ya no tan pequeño Gabriel se espabilara solo y pensara si aquello era lo más correcto para él. Además, llevaban sin hablarse un día entero; ni una palabra. Gabriel le había estado evitando desde muy por la mañana, supuso, ya que se había levantado y había visto que la trampa de su habitación estaba abierta, con las escaleras extendidas hasta el suelo. Dante había asomado la cabeza, los ojos inspeccionando a la altura de los tablones de madera. Y Gabriel no estaba, no sabía desde cuándo, no sabía ni siquiera si había pasado el resto de la noche allí.

Algunos de los pensamientos de aquella mañana giraban en torno a la carta de su padre, si debía o no informar a su hermano. No, no, no; no debía ni planteárselo. Enfurecería seguro ¿Cómo se tomaría que su padre eligiera su futuro, que eligiera algo mejor para él? Gabriel haría oídos sordos y seguiría saliendo de caza a escondidas como la noche anterior. Ahora casi podía oír sus ronquidos desde su habitación, con la trampilla cerrada, incluso.

Gabriel se había instalado en la buhardilla sin preguntar, un buen día, Dante encontró la escalera extendida y oyó como su hermano trasteaba en el piso de arriba.

-Gabriel, ¿qué haces?- le había preguntado, aunque imaginaba de algún modo lo que se llevaba entre manos.

-Preparo mi nuevo cuarto- su voz sonó lejana, como si estuviera metido dentro de un armario.

Desde entonces había estado llevando sus cosas a la estancia que siempre habían mantenido cerrada hasta ese momento desde que murió su padre. La había limpiado a fondo (cosa que impresionó a Dante en un principio, ya que nunca antes le había visto limpiar nada; era más bien él quien ejercía de ama de casa) y lo había vuelto un lugar realmente acogedor. Había servido de taller para su padre; allí pintaba sus cuadros y se pasaba horas y horas contemplando Florencia. Desde las ventanas, ahora transparentes (tanto que a veces parecía que no había cristal) se podía ver el Duomo y el resto de la ciudad. Algunos tejados roídos y con la ropa tendida de un lado al otro de los muros de las casas, o limpios y ordenados con jardinetes verdes y frondosos. De noche la vista era igual o más hermosa.

Dante seguía habitando el piso de abajo, así ambos tenían más intimidad. Los dos tenían por lo menos un par de copias de la llave y salían y entraban cuando les venía en gana.

Supuso que Gabriel no abriría la galería aquella mañana, por lo que Dante se vistió y se preparó para un nuevo día tras el mostrador. Quizás repasaría algún cuadro, aunque dudaba que terminara ninguno.

* * *

Abrió los ojos en cuanto Dante hubo cerrado la puerta. Éstos se dirigieron involuntariamente al puñal de marfil que reposaba sobre la mesita de noche. Estaba ennegrecido de la punta, como si se hubiera quemado o lo hubiera hundido en cenizas.

Salió de debajo de las sábanas sin remeter y estiró los músculos entumecidos de los brazos. Luego descendió por las escaleras de la buhardilla y buscó una toalla limpia y esponjosa en el armario del baño. Se duchó y preparó muy rápido y una vez hubo terminado salió a la calle sin pasar por enfrente del escaparate de La Lacrimosa. Dante estaría observando desde el otro lado de los cristales, y le convenía que siguiera allí pensando que estaba durmiendo. Sus pasos sabían bien dónde se dirigían.

No había intentado hablar con Dante sobre lo ocurrido la noche en la iglesia, cuándo se vio a escondidas con el padre Lucio, alguien con quien se suponía que la familia había roto la relación ¿Es que era el único que seguía odiando a aquel hombre por haber dejado tirado a su padre? ¿Se podía confiar de nuevo en alguien como él? Desde que supo de la traición del padre Lucio nunca más había acudido a confesarse. Solía hacerlo mucho, cuando empezó todo lo de los usurpadores. Su padre y él salían de caza y les enviaban de vuelta a la oscuridad, luego, acudían al padre Lucio para confesar sus pecados. Mataban criaturas que nunca habían estado realmente vivas, y eran malignas, eso estaba claro, pero aun así Gabriel y su padre sentían remordimientos al tener que matar. Sin embargo, él se acostumbró poco a poco y creció aprendiendo a soportar aquel remordimiento hasta que comprendió que no tenía por qué sentirlo; estaba haciendo lo correcto. Día tras día, él y su padre montaban sus propias redadas por las calles de Florencia, siempre al tanto de los cuadros desaparecidos, robados o perdidos. Seguían las manchas y el olor a pintura.

Dante les acompañó alguna vez, pero los tres sabían que no estaba hecho para aquello. Cazaba bien, había acabado con varios en una misma noche, pero no podía soportar matar, aunque las víctimas fueran usurpadores. Cada día pedía redención para sus pecados y rezaba sin parar para intentar salvar su alma. Solía decir que sus almas estaban condenadas y que, aunque hacía todo lo que podía, nunca dejarían de estarlo. La última vez que mató susurró algo muy bajo, como si se lo dijera a sí mismo. Quizás eso es lo que hacía. Gabriel fue el único en oírlo, aunque Dante no había pretendido que nadie lo hiciera. Pensaba que se encontraba solo, diciendo algunas palabras junto al cuerpo apergaminado sin vida del usurpador, como solía hacer siempre, cuando dijo: *Arderemos en el infierno al igual que ellos.*

Gabriel había pensado muchas veces en aquellas palabras. A veces se había preguntado si era realmente posible.

Había recibido una educación religiosa y acudía a confesar sus pecados con regularidad hasta que su padre murió. Desde entonces las cosas habían cambiado bastante. Aun seguía casi convencido de que creía en un Dios todopoderoso que protegía a sus ahijados, y estaba convencido de que existía el mal ya que lo había visto con sus propios ojos. Pero le costaba creer de veras que ellos, que intentaban salvar a la gente de alimañas malditas, se quemaran en el infierno. Era imposible que sus almas estuvieran condenadas.

Dante se equivocaba, pecaba de necio al pensar que Dios les condenaría por mantener la paz y volver el mundo a su cauce habitual. Aun así a veces tenía pesadillas; se despertaba en mitad de la noche con el torso sudoroso y el pelo mojado pegado a la nuca. Su pecho no paraba de dar energéticas sacudidas aunque él intentara respirar tranquilamente. Soñaba que su cuerpo ardía en silencio y dolorosamente. Llamas invisibles carcomían su piel y la volvían ceniza, como los seres a los que él mataba. No podía gritar, aunque su garganta apretara con fuerza para producir cualquier sonido. No podía desahogarse, no podía pedir ayuda. Despertaba cuando su piel empezaba a caerse a trozos, como si fuera pintura desconchada y marchita.

La iglesia se presentaba lúgubre ese día. Una nube se había instalado justo encima del edificio y filtraba la escasa luz de la tarde. Gabriel se dirigió con pasos rápidos a la pequeña puerta de entrada. La fachada era gigantesca, con una bella estructura para la puerta, sin embargo, ésta era pequeña y de metal forjado; una pequeña apertura por la que había que agacharse para entrar. Curvó la espalda y empujó la fría puerta de metal, que berreó como un bebé enojado. Al entrar en la iglesia le recorrió un corriente de ardor por todo el cuerpo, como siempre que sentía ira reprimida. Sus labios se apretaron en una mueca contenida.

Buscó con la mirada al padre Lucio pero no tuvo suerte, así que se dirigió a uno de los laterales de la iglesia, junto los bancos vacíos. No había nadie más que él allí. Perfecto.

-¿Padre Lucio?- su voz sonó tranquila.

El eco fue su única respuesta. Sus pasos retumbaban por doble y triple en todo el edificio. Sintió un repentino frío; allí dentro parecía haber unos diez aparatos de aire acondicionado, pero era todo por las piedras, como en cualquier otra iglesia. Frío natural ¿O era su alma la que sentía frío? Sus pasos reanudaron la marcha, acercándose al altar, que estaba bañado de los colores luminosos de las grandes vidrieras por las que se colaba la luz. Antes de dirigirse hacia el confesionario se fijó en aquellos vidrios de colores, tan perfectos y pulidos. Sus ojos se detuvieron sobre la imagen de un ángel bello y armonioso, las vaporosas ropas flotaban por los costados de su cuerpo en el aire; el arcángel Gabriel, la imagen preferida de su padre que, tras una fuerte tormenta, se había ofrecido voluntario para restaurar su vidriera, la única que había sido dañada. *Gabriel... le puso el nombre de un ángel a un alma condenada*, pensó con un creciente rencor al recordar de nuevo a su hermano.

No le hizo falta llegar al confesionario, ya que el padre Lucio salía de una puerta de piedra casi oculta en el conjunto de la pared. Gabriel se sobresaltó, pero no más que él.

-¿Gabriel?- sus ojos se iluminaron por un momento, y un atisbo de sonrisa curvó momentáneamente sus labios. Pero luego observó el rostro ensombrecido del muchacho y su propio rostro se endureció firmemente, como la fuerte roca que les rodeaba- ¿Qué haces aquí? Sabes que tienes prohibida la entrada.

-Ayer te vi- la voz de Gabriel sonó como el sisear de una serpiente, casi escupió las palabras-, con mi hermano.

El padre Lucio se santificó y acto seguido agarró por un instante el rosario que pendía de su cuello.

-¿Qué pretendes descubrir?- dijo, sin poder evitar que la voz temblara al salir atropelladamente de su boca.

-Todo, pienso llegar hasta el fondo de este asunto- amenazó Gabriel- Pienso hacer lo que haga falta para averiguar qué demonios pasa aquí.

-No nombres al demonio en este lugar- susurró el cura, mirando alrededor-, éste es un lugar sagrado.

-Al que vedan la entrada- reprochó Gabriel.

Los labios del padre Lucio se tornaron una fina línea recta.

-No debiste hacer lo que hiciste- repuso.

Gabriel se recordó a si mismo fuera de control, la única vez que lo había estado. Se recordó embistiendo la puerta trasera de la iglesia, tumbando los bancos con los que se topaba, prendiendo la primera llama con la que quemó todos los cuadros que Horatio había pintado para la iglesia mientras las lágrimas le impedían ver nada más que el fuego más abrasador que calentaba su piel hasta casi quemarla. Mientras tanto sus labios articulaban palabras que no podía controlar: *Este es un lugar maldito, no debí tener fe en él,*

no debí confiar en que su alma estaría a salvo, debí tener cuidado, tú nos condenaste, tú nos condenaste, debí imaginar que el mal estaba incluso en ti... Miró al padre Lucio con los ojos vidriosos y enrojecidos y le escupió. El cura intentó apagar el fuego, que por suerte estaba controlado, al ser todo lo que rodeaba al muchacho y las pinturas piedra fría, pero Gabriel frenaba con tan solo una mirada cada movimiento del padre.

-No debiste dejar que la mente de Horatio trajinara semejante disparate, tú debiste utilizar su fe de la manera correcta. Debiste volverle puro y le corrompiste- sus palabras parecían ácido en su boca, necesitaba decirlas rápidamente o le matarían, como si le quemaran la boca del estómago y le produjeran náuseas.

Aquellos secretos se habían mantenido ocultos mucho tiempo, más de lo que debieron. Habían crecido en su interior como semillas de rosa punzantes y peligrosas. Las espinas de aquellas ideas se habían clavado profundamente en su piel, ya eran parte de él, y costaría mucho que el padre Lucio consiguiera hacerle razonar. Pensó en su padre tendido en el suelo, en sus ojos desenfocados y su mano agarrando aun el puñal con fuerza. Pensó que todo tenía que tener un culpable, y aunque sabía que no era el padre Lucio, creía inútilmente, por agarrarse a cualquier cosa, que todo podría haber ocurrido de un modo distinto si alguien hubiera imaginado que Horatio no estaba en sus cabales.

Una vieja historia

Horatio Cobarsi era su padrino, el mejor amigo de su padre, Rafael Ballerino. Ambos eran pintores y se habían conocido de pequeños, cuando Horatio preguntó a Rafael desde el lado interior de la valla de su orfanato si podía acercarse.

-Te he pintado- dijo, muy bajito, como temiendo que alguien le oyera. Tras de él el edificio donde pasaba todos los días, horas y segundos de la semana parecía una cárcel en ruinas-, siempre te veo jugar por aquí delante.

Rafael Ballerino, por aquel entonces, otro saco de huesos al igual que Horatio, se acercó decidido a la valla. Miró con aire suspicaz al muchacho, pequeño, flacucho y sucio que había hablado desde el otro lado de los barrotes. Éste bajó la mirada intimidado, temía tanto que el chico sano y fuerte le pidiera que nunca volviera a dirigirse a él... incluso esperó un golpe como respuesta, como estaba acostumbrado a hacer. Sin embargo, Rafael pasó el brazo entero por entre los barrotes y extendió la palma de la mano, esperando recibir algo. Horatio sonrió débilmente, aun temiendo alguna respuesta violenta o desagradable. Dejó el papel arrugado y polvoso en la mano de Rafael. Al abrir el pequeño papel doblado en cuatro, Rafael exclamó:

-¡Es increíble!- él mismo aparecía dibujado, con todo tipo de detalles, verdaderamente bien perfilado, en carboncillo.

El carbón con el que había trazado aquel boceto seguía manchando los dedos de Horatio. Desde aquel día Rafael y Horatio fueron inseparables. A los doce años, a los huérfanos del orfanato se les permitía salir de vez en cuando del pobre edificio; Rafael llevaba a casa a Horatio, su madre le preparaba un esponjoso baño y él disfrutaba entre el agua caliente que olía a limpio y a limón natural. Su piel aparecía más blanca de lo que era la de Rafael, limpia y suave. Salían a jugar y pintar juntos, un don que compartían. Crecieron como hermanos.

Cuando ambos cumplieron los dieciséis años fueron contratados por Zarks, un mecenas adinerado originario de un país frío y lejano del norte que subvencionaba a jóvenes talentos del arte, a cargo de un hombre pausado y sonriente llamado Reno Allertios. Zarks había adquirido una galería ruinoso y antigua, había rascado y pintado las paredes y adoquinado el suelo, lo esencial para no gastar más de la cuenta. Se marchó pocos días después de que los alumnos empezaran a recibir las tranquilas órdenes de Reno. Enseguida, los dos alumnos más brillantes resplandecieron como diamantes en bruto que Allertios debía pulir con cuidado, ya que eran muy valiosos. Les preguntó su nombre a ambos, cuando los demás alumnos hubieron abandonado la galería por aquél día. Rafael respondió por los dos, ya que Horatio observaba a su alrededor con su mirada de perro asustado, siempre desconfiando de todo lo que había a su alrededor y de todo el mundo.

Por un tiempo, Reno estuvo enseñando, después de las clases con los demás alumnos, a sus dos diamantes predilectos. Les enseñó la manera exacta de captar la luz, una mirada, el perfil de una sonrisa... Los jóvenes pintores aprendían rápido, y pronto estuvieron a la altura de su maestro. Los ojos de Reno centelleaban cada vez que observaban una obra suya, de cualquiera de los dos. Eran igual de buenos, pero tremendamente distintos en la temática de sus pinturas. El enérgico Rafael pintaba campos de extensa hierba verde, sin fin, por los que poder ser libre y correr hasta que el sudor perlara su frente y el aire le azotara la cara; la vida se respiraba en cada color y pincelada de sus cuadros. En cambio, Horatio pintaba lúgubres escenas entre la pobreza y la miseria, todas ellas bellas y parecidas a lo que vivió en su época en el orfanato. Uno de sus cuadros representaba a un niño pequeño y famélico que trazaba líneas en la arena con el dedo índice en el patio de un edificio en ruinas, estaba sonriendo, aunque sus ojos estuvieran tristes. El dibujo de la arena parecía un hogar, sencillo y sin lujos, pero un hogar al fin y al cabo, con humo saliendo por la chimenea y ventanas con marcos de madera.

Los demás alumnos fueron dejando la galería, al pasar un año quedaban menos de la mitad de los que empezaron. Muchos habían tenido que dejar de pintar para empezar a trabajar con sus familias o para ganarse la vida

ellos mismos. Horatio, que durante aquel año había estado viviendo felizmente en casa de los Ballerino, empezaba a pensar que era lo más correcto que podía hacer, pero cuando informó a Rafael de sus planes, éste se negó rotundamente.

-Tú eres mi hermano- argumentó.

Así se habían sentido siempre, aunque su sangre pareciera fluir de modos distintos en su organismo. Rafael solía decir que estaban hechos de la misma pasta, aunque Horatio siempre supo que Rafael alcanzaría la felicidad antes que él, él antes debía desprenderse de sus demonios personales y olvidar lo que antaño hubo ocurrido en el orfanato. Debía olvidar las palizas, los golpes y los insultos, debía olvidar que no había tenido familia, ya que ahora podía decir que sí que la tenía. Así que aceptó, sin decir nunca más nada, quedarse en el seno de los Ballerino como un hijo más.

Allertios siguió impartiendo clase aun cuando ellos fueron los únicos alumnos supervivientes a la época laboral de los jóvenes. La familia Ballerino podía permitírselo, aunque no por mucho tiempo. Reno ya no enseñaba técnicas a sus diamantes, casi acabados de pulir. Solo observaba las pinturas de ambos en silencio, esperando cada día algo mejor. Rafael seguía pintando campos verdes y mares tan azules que parecían sueños, y Horatio por fin se despojó de los duros recuerdos de su infancia y sus pinturas empezaron a palpitar con pulso propio, llenándose poco a poco de vida.

Respuestas a preguntas extrañas

La galería era un espejismo oscuro en el fondo del callejón. Pandora se preguntó si de verdad quería saber lo que había pasado aquella noche. Cuando despertó en el hotel hacía dos días no recordaba cómo había llegado allí; se había metido en la cama con la ropa de la calle y tenía aun cenizas en las mangas de su chaqueta verde.

Víctor estuvo preguntándole qué había ocurrido durante los dos días siguientes, pero ella no dijo una sola palabra. Su hermano solía ser muy liberal y la dejaba salir a altas horas de la noche sin detenerla, solo le advertía, con los ojos un poco preocupados, que tuviera cuidado. Sin embargo aquella vez Pandora había vuelto a casa en un estado pésimo; llegó a la entrada del hotel en la Via de' Vecchietti sin pensar en nada, cuando se dio cuenta de que estaba caminando, ya había llegado hasta allí. No llevaba la llave encima, algo que se le había olvidado pensar la noche anterior. Fue necesario llamar al teléfono móvil de Víctor. Así que él supo en cuanto la vio que había pasado algo terrible. La dejó dormir mientras él se mantuvo despierto toda la noche. En un momento, no pudo evitar mirar bajo la chaqueta de Pandora, sus brazos, su vientre, por si había alguna magulladura o herida. Hizo lo mismo con sus piernas, pero no había ningún signo de violencia.

El día era caluroso, algo que contrastaba en aquel verano, el más oscuro y frío que recordaban los florentinos. Muchos de los días de aquella estación habían sido protagonizados por días nublados y pequeñas lluvias. Las noches eran frías también, y el cielo más negro que nunca; sin estrellas. Pandora se encontraba indecisa, reposada en la pared diagonal a la puerta de La Lacrimosa. La camiseta de tiras lila apagado se le pegaba a la espalda, y sus tejanos claros cortos y maltrechos no parecían ser lo suficientemente cortos como para lidiar con el calor.

Se decidió a entrar. Caminó sin prisa hacia la puerta y la abrió sin pensar. La primera vez no se había fijado en la campana que vibraba sobre la cabeza de los clientes cada vez que entraban en la galería. El sonido atrajo de detrás de la puerta de cuentas marrones a Dante, el hermano mayor de Gabriel.

-*Buon giorno signorina*- sonrió desde detrás del mostrador- ¿En qué puedo ayudarla? – añadió en inglés, tras ver que el rostro de Pandora se contraía al imaginarse hablando italiano.

-Busco a Gabriel- dijo.

Las cejas de Dante subieron y bajaron, como si se hubiera sorprendido pero supiera perfectamente de qué trataba el asunto.

-Ah, tú debes de ser Pandora- antes de que se le ocurriera algo que contestar, Dante desapareció de nuevo entre las cuentas marrones; se oyó su voz desde el trastero- ¡Voy a buscarle, espera un segundo!

Pandora tragó saliva. Estaba nerviosa y las palmas de las manos empezaban a sudarle; se las secó frotándolas contra los tejanos y esperó. Gabriel tardó varios minutos en aparecer, su rostro estaba sombrío y bajo sus ojos verdes se adivinaban unas incipientes ojeras liliáceas.

-Has venido- suspiró.

No apartaba la vista del suelo, parecía todavía soñoliento, quizás por eso había tardado tanto. Dante habría ido a despertarle.

-He decidido que quiero saberlo- musitó Pandora. Gabriel alzó la vista, pero ella la mantuvo fija en el suelo para no cruzarlas-, lo de la otra noche.

-Dicho así parece una infidelidad- susurró Gabriel, una sonrisa pícaro curvó sus labios, luego se puso serio- Dante no puede saber que lo sabes, ¿comprendes? Le he dicho que la otra noche estuvimos juntos, pero no le he hablado del usurpador.

Pandora no encontró las palabras que buscaba desesperadamente para presentar alguna queja ¿Se suponía que le había dicho a su hermano que habían *“estado juntos por ahí”*?

Intentó centrarse en lo que realmente importaba.

-Lo primero que quiero saber es si eres o no un asesino, porque si lo eres no quiero que sigas hablando.

-No lo soy.

-¡Pero la otra noche mataste a aquel...aquel...niño!- exclamó, alzando las manos y acercándose al chico. Se paró a un metro escaso de él.

-No grites- susurró Gabriel, señalando el techo- Dante está arriba.

-¿Qué fue lo que mataste? ¿Por qué su cuerpo se quemó sin fuego? ¿Por qué su cadáver desapareció?- a medida que las palabras salían atropelladamente de su boca, las mejillas de Pandora se bañaban de lágrimas rápidas que no podía controlar- ¿Qué son los usurpadores?- preguntó al fin, casi sin poder respirar.

-Pandora, cálmate- las palabras de Gabriel intentaron ser tranquilizadoras, cruzó la poca distancia que les separaba y la estrechó entre sus brazos.

Pandora no tuvo fuerzas para deshacer el abrazo, su cara se hundió entre el pelo suave del muchacho, sorprendida por el primer contacto físico que mantenía con él. Antes de aquel abrazo ni siquiera se habían estrechado las manos para saludarse.

-No me temas, ¿vale?- dijo él, y notó como el aliento de su voz rozaba su espalda- Voy a explicártelo todo.

-D-de acuerdo- aceptó ella.

-Bien- Gabriel deshizo el abrazo.

Se alejó un momento de ella y cogió un pequeño taburete pintado de un rojo muy intenso que estaba en la esquina junto las cuentas marrones del trastero. Lo colocó justo frente él.

-Siéntate- dijo.

Pandora le obedeció. Gabriel acercó una silla de madera vieja y astillada con el barniz desgastado y se sentó en ella, antes de empezar a hablar Pandora reconoció qué era lo que aquella noche en el callejón había brillado reposando sobre el pecho del muchacho; la llave de la puerta trasera de la iglesia, Gabriel se la había quedado y se la había puesto a modo de colgante con una fina cadena dorada.

-No soy un asesino- empezó- Puedes confiar en mí.- Esperó a que Pandora mostrara algún signo de asentimiento, pero ella se quedó paralizada, mirándole a los ojos sin decir nada; así que continuó- Tengo que remontarme a hace mucho tiempo para que entiendas lo que pasó la otra noche, así que será una larga historia- esta vez no esperó a que Pandora dijera nada- Mi padre conoció de muy joven a un niño de su misma edad. El niño era huérfano y vivió en el antiguo orfanato de la ciudad hasta que cumplió dieciséis años y mis abuelos lo acogieron en su casa como un hijo más. Horatio, el niño, aprendió junto mi padre el arte de la pintura con Reno Allertios, maestro que siempre admiraron. Cuando Allertios enfermó, ambos le cuidaron hasta su último suspiro. La galería estaba a cargo de Reno, pero el propietario era un hombre frío y esquivo procedente del norte. Su nombre era Zarks. Cuando llegó no le gustó nada la idea de seguir con la galería de arte, su riqueza se había agotado y buscaba desesperadamente la manera de deshacerse de la galería. Rafael, que así es como se llamaba mi padre, oyó de unos amigos que Zarks intentaba deshacerse de la galería y pidió a sus padres que invirtieran los ahorros de su educación en ésta. Sus padres lo pensaron detenidamente, pero estaban tan convencidos de que sería el mejor pintor de Florencia que conocería el mundo que adquirieron la galería por un buen precio.

»Mi padre y Horatio llevaron esta galería juntos más de veinte años pero poco a poco Horatio se separaba más de mi padre; solía marcharse durante semanas, y al fin, un buen día, desapareció. Mi padre le buscó durante meses, pero no supo más de él. Dante y yo crecimos aquí. Pasaron varios años hasta que volvimos a saber de él, Horatio regresó a la ciudad hará unos tres años. Entonces fue cuando empezaron los problemas. Las noches en Florencia no eran seguras, los diarios anunciaban repentinas desapariciones de cuadros, y hubo varios asesinatos a altas horas de la madrugada. Los cuerpos se hallaban al día siguientes, con extrañas manchas de pintura por todo el cuerpo. No tardamos en descubrir que se trataba de Horatio. Un buen día acudió a la galería. Estaba cambiado, mi padre casi no le reconocía. Solo hacía que hablar de la esencia de las pinturas, lo que hay tras cada cuadro. Sus ideas eran muy ambiguas, parecía estar sonámbulo todo el día, susurrando palabras como: “alienación”, “combinación” o “creación”. No supimos que estaba experimentando con sus pinturas hasta que un día nos invitó a visitar un apartamento que había ocultado poseer en las afueras de Florencia. Al entrar supimos que Horatio había perdido el juicio; todo estaba desparramado por el suelo, cientos de cuadros estaban acabados de pintar y cubiertos con sábanas blancas. Había probetas llenas de líquidos humeantes y un olor dulzón que inundaba la estancia. Mi padre nos obligó a esperarle fuera.

»Cuando salió del apartamento estaba pálido y parecía estar a punto de vomitar. Primeramente no quiso hablar de lo que había ocurrido allí dentro. Yo no lo supe hasta unos meses después, cuando mi padre llevaba varias semanas haciendo redadas por las negras calles de Florencia, buscando pistas como un desesperado. Dante tuvo que contármelo, sabía que si no lo averiguaría por mí mismo. Horatio había descubierto la manera de dotar a sus pinturas de vida.

Pandora seguía sin poder articular palabra. Había escuchado aquella historia como si de un cuento para niños se tratara.

-¿Comprendes lo que quiero decir?- preguntó Gabriel, como si supiera que no lograría que ninguna de aquellas palabras sonara razonable.

-Los usurpadores son pinturas que han cobrado vida- dijo Pandora, repitiendo las palabras que bailaban en su cabeza.

-Exacto- Gabriel suspiró aliviado.

-Si no lo hubiera visto, si no supiera que un cuerpo no puede desaparecer así, creería que es imposible.

-Lo sé. Por eso es necesario que continúe haciendo lo que hacía mi padre. Tengo que mantenerlos controlados hasta que sepa cómo llegar hasta Horatio.

-¿Estás solo en esto? Dante...

-Dante no desea matar, aunque se trate de criaturas sin alma.

-Y tu padre murió combatiéndoles...

-Sí, hará más de un año- su voz se apagó como una vela a la que se le acaba la mecha y su llama se hunde en la cera.

Intentó que los acontecimientos que Gabriel había relatado encajaran en su mente, pero el puzle era difícil de completar. Tenía que aceptar que era posible dotar de vida a pinturas. Era posible, ella lo había visto.

-Quiero que me acompañes a un lugar- Pandora se sorprendió cuando Gabriel interrumpió sus pensamientos-, no muy lejos de la cafetería, quiero mostrarte algo.

Un recuerdo cruzó como un rayo electrificante la mente de Pandora.

-¡No lo recordaba! El camarero... ¿Fue un usurpador quien lo mató?

-Eso es lo que creo- Gabriel se levantó de la silla de madera; ésta crujió- También creo que Horatio estuvo allí.

-Supongo que abandonó el apartamento a las afueras de la ciudad.

-Supones bien, perdí su pista. Mi padre no quiso informarme nunca de los avances sobre la evolución de su búsqueda.

-Entonces no sabes dónde buscarle...

-Solo puedo seguir sus pistas.

La Lacrimosa albergó un silencio sólido que no tardó en hacer sentir incómodos a los dos jóvenes.

-Siento haberte seguido, supongo que no querías que nadie supiera esto; te he obligado a confiar en mí.

-No lo sientas.

La sonrisa volvió a su rostro. Tras haber relatado los peores momentos de su vida, parecía estar tranquilo consigo mismo. Esa sensación reconfortó a Pandora (a lo mejor no le había importado confiar en ella). En ese momento las cuentas marrones se abrieron para dar paso al rostro apurado del hermano de Gabriel.

-Dante- murmuró Gabriel al volverse- voy a salir, cierra la galería, tengo las llaves de casa.

Dicho esto agarró a Pandora por el brazo y la condujo a la salida.

-De acuerdo- la voz de Dante sonó divertida a sus espaldas.

El día en el exterior de La Lacrimosa seguía radiante y caluroso. Gabriel le soltó el brazo y echó a caminar. Ella le siguió. Fue entonces cuando se percató de que Gabriel vestía unas bermudas tejanas y otra de sus camisetas lisas grises de manga corta. Su pelo parecía relucir más incluso que bajo las farolas. Se giró.

-Sígueme- dijo.

Decidió no preguntar a dónde se dirigían. Gabriel caminó en silencio más de diez minutos; habían llegado a las calles más concurridas de la ciudad, la gente se amontonaba a su alrededor, aun así, Gabriel empezó a hablar de nuevo, unos metros por delante de ella. No detuvo sus pasos y a Pandora le costaba seguirle.

-Horatio amaba Florencia y mi padre sabía que tarde o temprano volvería. Pero yo supuse que nunca había dejado la ciudad; así que investigué.

Por poco tropezó con un niño que sostenía un helado de vainilla y chocolate en la mano, la tenía toda pringada del dulce deshecho. El niño le sonrió, y aquella sonrisa fue tan familiar... *¡Es Dino!*, algo le decía que era él, aunque sus ojos no tenían la misma profundidad y parecía incluso más pequeño que el niño del cuadro. Cuando el padre del pequeño le apartó y pidió disculpas a Pandora, ésta reconoció que él era el verdadero Dino. Recordó el momento en que le preguntó al camarero por quién había pintado el cuadro; *No es posible saberlo, dijo, fue hace mucho tiempo.* Dino había crecido. Entonces recordó también las palabras de Gabriel la noche en que le creyó un asesino: *Cuando veas de nuevo a ese niño, estaré esperando a que busques respuestas.* Las piezas del puzle parecían encajar. Quiso decirle algo a Gabriel, pero éste seguía caminando metros más allá. Pandora aceleró sus pasos justo a tiempo de escuchar como éste retomaba la conversación.

-Yo también descubrí cosas sobre Horatio, ¿sabes? Un día le seguí- una hermosa chica morena se cruzó con él, casi chocaron, pero él se apartó a tiempo; ella le sonrió pero él siguió hablando. La chica se volvió y miró a Pandora, sus ojos parecieron comprender algo que a ella se le escapaba- Se

trataba de una mujer, Horatio había estado todo aquel tiempo con ella. Y ¿sabes lo más increíble? Tenía una hija.

Pandora acabó por llegar a la altura de Gabriel. Ya no caminaban por las calles concurridas, se habían alejado siguiendo el río Arno y se encontraban muy cerca del Museo Galileo. Parecía que allí el sol no calentaba tanto el asfalto pero aun así la camiseta de tirantes seguía pegada a su espalda.

-Se llama Agatha- siseó- y vive justo ahí.

Extendió el brazo y señaló un balcón al otro lado de la calle. Estaba oxidado pero era de hierro forjado, daba la impresión de ser muy sólido. La fachada era de color tierra y la puerta de un verde bosque algo gastado. La vista desde aquel balcón debía ser bellísima: el río y los reflejos del sol.

Bajo la sombra del edificio la temperatura era mucho más templada. Gabriel seguía con los ojos fijos en el balcón, como si esperara a que alguien se asomara a ver las aguas del Arno.

-¿Has hablado alguna vez con ella?- preguntó ¿Cuántos años debía tener aquella niña?

Antes de responder rompió el contacto visual con el balcón, y un hechizo pareció borrarse.

-Oh, sí, ya lo creo- ésas fueron sus únicas palabras.

Luego, presionó el botón del timbre.

Agatha

-Gabriel Ballerino- sus labios se curvaron en una mueca de disgusto-, hace mucho que no vienes por aquí.

Su voz recordó a Pandora al eco amortiguado de la nieve al caer en las montañas.

-¿Quién es ella?- preguntó nada más ver a la pequeña chica al lado de Gabriel.

Agatha la observó detenidamente, como si sus ojos azul profundo pudieran ver más allá de su piel y sus huesos. Se sentía extraña bajo aquella mirada. Por un momento, Pandora pensó, incluso, que posiblemente aquellos ojos azules fueran más potentes que cualquier aparato de radiografías. Tragó saliva y le aguantó la mirada, decidió no mostrar las descargas eléctricas que recorrían, involuntariamente, todo su cuerpo.

-Se llama Pandora.

-Pandora... Curioso nombre- dicho esto, Agatha desapareció entre las sombras de la portería- Cerrad la puerta al subir.

Antes de seguirla, Gabriel se volvió. Miró a Pandora, a sus ojos inquietos.

-No te lo he preguntado antes de venir porque he pensado que te interesaría saber más sobre todo este asunto, pero dado que Agatha es muy insoportable, tengo que hacerlo: ¿te apetece subir?

Asintió en silencio, aun le parecía sentir los ojos acuosos de Agatha sobre la piel.

Agatha Cobarsi resultó ser una chica, según lo que calculó, de su misma edad, quizás un año mayor. Era preciosa. En cuanto abrió la puerta,

Pandora se sintió intimidada por su metro setenta y su cabello rubio perfectamente recogido en una coleta alta. Era más claro que el cabello de Gabriel pero parecía igual de sedoso. Aunque sabía que tenía raíces italianas, Pandora se percató de que la piel de la muchacha era muy blanca, como si hubiera tomado un baño de leche. Vestía una falda vaporosa que realzaba sus largas piernas y una camiseta de tiras una talla más grande de color naranja claro que dejaba al descubierto sus hombros huesudos y marcados bajo su pálida piel. Era extraño que recibiera a Gabriel hablando un perfecto y refinado inglés, por lo que sospechó que la mujer por la que Horatio desaparecía largos periodos de tiempo, la madre de Agatha, era de procedencia inglesa. Esa podía ser también una respuesta al claro cabello de la chica, algo poco común en Italia, donde las mujeres solían ser espectaculares bellezas tostadas al sol, de melenas oscuras y ojos claros.

Al subir las escaleras se encontraron con una puerta pintada con el mismo verde de la puerta exterior, abierta al salón de la vivienda. Gabriel y Pandora entraron sin mediar palabra. Los ojos de ambos se detuvieron en una fotografía que desafiaba al tiempo expuesta en un marco de plata, tras un cristal muy limpio. Bajo la mujer retratada envuelta en un estudiado *atrezzo*, rubia de ojos claros, con una mirada que a Pandora le pareció increíblemente vacía, había un nombre escrito a mano. *Margot Shelley*.

Los dos intercambiaron una mirada antes de seguir avanzando por el estrecho pasillo hasta el salón. Agatha les esperaba sentada en la mesa, había tres sillas más. Se sentaron en silencio mientras ella aguardaba con el ceño fruncido.

-Supongo que vienes a interrogarme...

-Así es.

-...como siempre.

Agatha intentó acomodarse en su silla pero no pareció conseguirlo. Parecía nerviosa, aunque tratara que no se notara.

-Bien- comenzó Gabriel-, supongo que sabrás algo del robo del cuadro en la cafetería *Macchiato*.

Agatha suspiró largamente, se notó que quería que supieran que solo empezar ya estaba exasperada.

-Sí, he oído lo del robo y el asesinato del señor Lettieri.

-Tu padre, ¿sabes ya dónde se esconde?

-Gabriel- sus labios se fruncieron en una fina línea curvada, sus ojos se clavaron en los del muchacho-, te he dicho muchas veces que hace mucho que no sé de mi padre.

-Eso no cambiará que vuelva cada vez que ocurre algo relacionado con los usurpadores.

Agatha pareció estremecerse.

-No sé nada de ellos, ni quiero saberlo- hizo una pequeña pausa, y luego añadió:- Y de mi padre tampoco.

La tensión en aquella sala era palpable, parecía inundar cada rincón del salón, como si un denso humo negro los asfixiara a todos lentamente. El apartamento de Agatha era simple y estaba muy ordenado. Había pocos objetos decorativos y muchos muebles de madera; la luz natural era poca, por lo que el cuarto parecía sumido constantemente en las sombras. Los ojos de Pandora recorrieron cada fotografía enmarcada, esperando encontrar el rostro de algún hombre. Entonces pensó en la idea que tenía de Horatio; un hombre pálido y de ojos cansados, una mueca ansiosa en sus labios, pinceles en las manos manchadas de pintura... Allí no había ningún retrato de su padre; Agatha debía de haberse deshecho de todas sus cosas. Seguramente estaría avergonzada de ser la única hija del genio atormentado causante de varias muertes en los últimos años.

Aun así, Pandora avistó una pintura en la habitación contigua al salón. La puerta estaba entreabierta y el ángulo de la obertura era casi perfecto para observar desde su posición la elegante mujer retratada en el grande lienzo colgado de la pared. No tenía marco y las pinceladas parecían acabar en la pared. Margot Shelley, sin duda. La mujer rezumaba la belleza de la época feliz de su vida, sonreía enseñando sus dientes blancos, como perlas brillantes rescatadas del fondo del mar. La mano que había pintado aquella obra tenía claro que ella era lo más hermoso que había visto nunca, y aquello se reflejaba en cada tonalidad que había utilizado, y la profundidad de la pintura. El fondo era de un negro plano, como si Margot estuviera flotando en el inquietante agujero del espacio exterior; la madre de Agatha como centro del universo de Horatio. Su rostro estaba radiante de felicidad y sus ojos brillaban incluso más que su sonrisa.

De pronto Pandora se sintió observada y se volvió justo a tiempo de ver a Agatha mirándola desdeñosamente, como si supiera lo que estaba viendo y deseara levantarse y cerrar aquella puerta a su intimidad. Pandora se sintió avergonzada y apartó la mirada del hermoso lienzo. Gabriel había seguido hablando, y pudo retomar la pizca de sus palabras que quedaron flotando en el aire.

-Sabes dónde encontrarme si tienes noticias de él, de no ser así, volveremos a vernos en cuanto vuelva a actuar.

Agatha bajó la mirada al suelo y asintió en silencio, como si acatará sus órdenes, pero a los pocos segundos una mirada de ira contenida cruzó su rostro. Señaló la puerta que daba a las escaleras.

-Que tengáis un buen día- susurró.

* * *

Ya había oscurecido cuando llegaron a la galería. Unas voces rompieron la tranquilidad de la noche. Parecían estar riendo. Al torcer la esquina se

intensificaron, y una vez estuvieron frente la luz proveniente del escaparate, Gabriel y Pandora contuvieron la respiración.

Víctor y Dante se encontraban jugueteando con los tubos de pintura y las paletas; parecían estar iniciando una búsqueda de nuevos colores. Se sonreían y movían los labios, aunque desde el exterior fuera imposible saber de lo que hablaban. Parecían dos niños. Sin saber porque, la imagen de un niño tras unos gruesos barrotes de hierro cubiertos de polvo rayó la mente de Pandora por un instante. Recordó la historia del padre de Gabriel y pensó en cómo había conocido a Horatio; pensó en un retrato pasando de mano a mano. Gabriel fue quien entró primero en La Lacrimosa, con la mirada desconcertada y la vista fija en el suelo cubierto de papel de diario.

-¿Se puede saber qué estáis haciendo?

Víctor se giró, repentinamente asustado por la intrusión del joven en la galería. Dante lo hizo segundos después, con la sonrisa aun curvando sus labios.

-Stiamo verniciando- dijo solamente.

Pandora tradujo las palabras en su cabeza: Estamos pintando. Parecía lógico, pero la imagen era de lo más extraña. Víctor y Dante deberían haberse conocido aquella misma tarde, sin embargo, parecían haber estado juntos desde siempre. Víctor amaba hasta la locura el arte, en todas sus formas; por eso cursaba Historia del arte en la universidad. Miró de soslayo a su hermana para después fijar la vista en el muchacho esbelto de ojos claros que cruzaba los brazos en un gesto tenso a su lado. Éste le ignoró.

-He ido a visitar a Agatha- dijo, observando la reacción de su hermano mayor.

Dante palideció en silencio, después de que la sonrisa y el color abandonaran su rostro, su voz sonó seca y cautelosa.

-¿Ella sabe algo?

-No, o eso dice.

Tras el breve informe, Gabriel dirigió su atención hacia los hermanos Clay, que habían estado escuchando cerca de la salida. Pandora pareció entender que tenía cosas que hablar con su hermano, así que instó a Víctor para que recogiera su chaqueta y se fueron deseándoles una buena noche. El ambiente risueño y artístico que bañaba segundos antes la estancia parecía haber desaparecido por completo. Dante se limpió las manos con uno de los trapos esparcidos por el suelo. Cuando caminó hacia el mostrador sus pies se engancharon al papel de diario del suelo.

-Tienes que descansar, Gabriel. Deja que las cosas sigan su curso.

Gabriel frunció el ceño.

-¿Te refieres a que deje morir a las personas que van a necesitar mi ayuda?

El rostro de Dante se entristeció.

-Yo sólo quiero que estés a salvo.

El silencio acalló las palabras que Dante quería decirle a su hermano, o quizás fuera que no tenía fuerzas para repetírselas ya que sabía que Gabriel nunca lo haría. *Abandona y vive tu vida.*

* * *

Tras escuchar como Gabriel se acurrucaba en su cama y minutos después respiraba pesadamente en su cama, Dante metió el brazo tras el cabezal de su cama y cogió la llave roja oxidada con los dedos. Cuando se hubo levantado intentando hacer el menor ruido posible, se acercó sin problemas a la caja fuerte escondida tras la ropa de su armario. Apartó las camisas y

los zapatos pulcramente ordenados a un lado y sujetó la caja hasta que la reposó en el colchón de su cama. Introdujo la llave en la cerradura y la giró hasta que el mecanismo cedió con un ruido cortante, como si hubiera arena rasgando el metal entre la llave y la cerradura. La puertecita descubrió, echándose hacia la izquierda, el papel arrugado de la carta de su padre y la fotografía que buscaba sobre la superficie brillante de metal de la caja. Escuchó atentamente los latidos de su corazón hasta que se volvieron silenciosos y oyó la respiración de su hermano sobre su cabeza, en la buhardilla. Tomó la fotografía entre sus manos y sintió como su corazón se encogía hasta desaparecer en un último suspiro cuando observaba el rostro perfilado sobre el grueso papel. La joven a la que amaba le había sonreído sin nada que ocultar antes de que él presionara el botón de la cámara y aquella imagen quedara congelada en el interior de ésta y en su corazón. Estaban en la habitación de la chica, con aquel retrato perturbador como fondo: Margot Shelley, la mujer de Horatio. Y la chica a la que él amaba en secreto seguía sonriendo a pesar de que su madre ya no estuviera con ella. Agatha.

De cacería

No era extraño que pasara horas delante del espejo. Siempre solía hacerlo tras deshacerse la coleta; así su pelo se ondulaba más a la altura de sus orejas y parecía que se había arreglado el peinado con un secador. Su larga melena oscura caía sobre sus hombros y se ondulaba como las olas del mar. Le habían dicho muchas veces que se parecía una barbaridad a su madre y, por el retrato que su padre había pasado días pintando, sabía que, en cierto modo, tenían razón.

Víctor había acudido aquella mañana a *La Lacrimosa* para pintar con Dante, Pandora, en cambio, esperó hasta la tarde para reunirse con el hermano pequeño de los Ballerino. Salió del baño con el pelo suelto y se dirigió hacia la cama de matrimonio, junto el gran ventanal que daba al balcón. Una vez allí abrió la maleta que reposaba en el suelo y buscó entre la ropa que aún no había utilizado una foto que siempre llevaba consigo a todas partes. Era la última foto que se había hecho su madre, en concreto, que le había hecho Víctor, una tarde de invierno. Ella estaba en el pico más agudo de su enfermedad, al principio no había querido que le tomaran fotos para que no la recordaran así, pero pronto no tuvo fuerzas para negarse y simplemente sonreía con debilidad a la cámara, como si intentara mostrar una fuerza interior que ya se había extinguido. En la foto aparecía demacrada y pálida, con las pupilas dilatadas y el iris gris brillando enfermizo. Estaba en el salón de casa, con la luz baja y el fuego de la chimenea encendido y llameante. A Pandora casi le parecía oírlo crepitar. Sintió como la boca del estómago se le cerró abruptamente y guardó la fotografía de nuevo en la maleta, sin embargo, aún conservaba grabada en la retina la imagen de su madre agonizando junto el fuego.

Cuando abrió la puerta de la galería no advirtió que estaba completamente a oscuras. Parpadeó varias veces antes de preguntar:

-¿Hay alguien aquí?

Un breve silencio.

-¡Shhhhhhhht!

Pandora se giró hacia el mostrador, el sonido procedía del otro lado de la cortinilla de cuentas marrones.

-¿Gabriel?

-¡¡SHHHHHHHHHHT!!

Se acercó con pasos cautelosos hacia el mostrador y vislumbró una luz amarillenta al otro lado de las cuentas. Las apartó y éstas tintinearón como joyas colgantes, al otro lado le esperaba una visión un tanto estafalaria.

Gabriel estaba curvado sobre el cuerpo de Dante, que estaba sentado en una vieja y maltrecha silla, durmiendo profundamente, tanto, que Pandora se preguntó cómo no había oído sus ronquidos desde la puerta. Gabriel le revisaba los bolsillos de los pantalones, como si buscara algo.

El trastero de los Ballerino resultó ser más grande de lo que esperaba, era bastante amplio y consistía en un espacio cubierto de lienzos en blanco, cuadros (que supuso estarían acabados ya que estaban cubiertos con sábanas que deberían haber sido blancas, mas estaban manchadas de pintura por todas partes) y, para su sorpresa, muchos libros. Libros antiguos que, sin embargo, no estaban en absoluto cubiertos de polvo. En el trastero no había ni siquiera una triste estantería, todo estaba ordenado en montículos de objetos que parecía estar a punto de derrumbarse. Pandora caminaba vigilando no rozar ninguno de ellos por miedo a romper el extraño orden que regía toda la galería. Allí dentro olía a humedad y pintura seca, un olor que le hizo pensar en la noche que vio morir al usurpador.

Las manos de Gabriel seguían buscando por los pliegues de la ropa de Dante, de espaldas, parecía incluso más alto de lo que lo recordaba. De nuevo vestía una camiseta lisa tipo *sport*, ceñida y de un color más bien oscuro que no supo interpretar como verde o azul con la poca luz

disponible, los tejanos desgastados que Pandora reconoció como los que llevaba la primera vez que le vio reposaban de nuevo en los huesos de su cadera. Al fin pareció encontrar lo que buscaba en el bolsillo derecho de la cazadora que vestía Dante, que seguía profundamente dormido.

Gabriel se volvió, sonriente, entre sus dedos colgaba la cadenita dorada con la llave de la puerta trasera de la iglesia.

-Me la había quitado- explicó, con una voz tan baja que casi pareció que le leía los labios en vez de escucharlo.

Pandora torció los labios en una mueca de desagrado, como reprochando que aquello no estaba bien, pero luego, no supo cómo, una sonrisa se abrió paso lentamente por su rostro hasta que enseñó los dientes.

-Vamos- Gabriel la tomó del brazo después de colgarse la llave al cuello y la condujo de nuevo al exterior del trastero. El olor a pintura y humedad se diluyó en el aire, pero aún parecía jugar en su nariz.

Las cuentas marrones tintinearón y acompañaron los continuos ronquidos de Dante. La luz natural de la tarde parecía haber descendido algunos tonos en la escala de luminosidad y muy pocos rayos de sol iluminaban el mostrador y los pinceles en las paletas de colores.

-Esta noche voy a patrullar las calles- informó Gabriel-, necesitaría que tu hermano pasara por la galería a acabar de rematar a Dante, para que duerma toda la noche de un tirón. Dile que ha llegado el caballete nuevo, y que hemos comprado óleos de colores fluorescentes, quizás eso despierte su curiosidad y quiera experimentar.

-¿Esta noche? No ha desaparecido ningún cuadro.

-No hace falta que desaparezca ninguno, Horatio es pintor, puede pintar los suyos propios.

Pandora tragó saliva; debía ser prácticamente posible que Horatio pudiera pintar a cualquier persona de la calle y crearle un *clon* sin alma ni función. De pronto, una terrible idea rasgó sus pensamientos, como si de una tela fina y desgastada se tratara. Gabriel, Dante, Rafael, Agatha, Margot Shelley, todos ellos habían sido importantes para Horatio, ¿qué le impedía volver a estar con ellos? Solo tenía que pintarlos. Quiso hablarle de esa posibilidad a Gabriel pero se percató de que éste llevaba tiempo parlotando y moviéndose en círculos.

-... está claro que el puñal sí me lo llevaré, pero no sé si me queda sal.

-¿Sal?

Gabriel la miró, sus ojos verdes parecían aún cansados, el resto de su rostro moreno seguía perfectamente angulado en una media sonrisa.

-No les mata, pero les hiere.

La sonrisa se extinguió completamente de su rostro y Pandora se mordió el labio inferior. En realidad no había sido atacada por aquel ser, pero, sin embargo, había causado en ella un miedo irreconocible y perturbador que le había puesto los pelos de punta. Solo la mención de los usurpadores le aterraba, pero aun así se armó de valor.

-Te acompañaré.

El chico la miró frunciendo el ceño.

-Ni pensarlo.

-¿Por qué no?

-No tienes experiencia, solo serías una carga para mí.

Una carga.

-Está bien- su voz sonó insensible.

Desvió la mirada al suelo y la idea de perseguirle de nuevo entre las sombras tomó solidez en su mente. No sería la primera vez.

-Pandora...

No respondió.

-Eh- Gabriel alzó la cara de Pandora, que se encontraba paralela al suelo, con un gesto rápido y efectivo-, no quiero que me sigas.

Le miró a los ojos, pero siguió sin responder.

-¿Entendido?- se vio obligado a preguntar.

-Si- respondió, a media voz.

Las mentiras a veces son para bien y otras para mal, en ese momento Pandora no supo de qué tipo era aquella mentira, solo supo que era, como la mayoría, necesaria.

* * *

Víctor había acudido sin dilación a su cita con el caballete nuevo y los óleos fluorescentes. Dante le esperaba adormilado sentado en el taburete rojo en el que se había sentado Pandora cuando tuvo que escuchar la triste historia de aquella familia. Les dejaron pintando y salieron al exterior. Pandora se fijó en el bulto alargado que deformaba el bolsillo del jersey *sport* gris de Gabriel; el puñal de marfil.

-Ten cuidado- dijo.

-No te preocupes, es una simple redada, para asegurarme de que todo anda bien.

Pandora asintió y le tendió un bote pequeño de vidrio, dentro se agitaron los granos arenosos y blancos de sal. Sus manos no se tocaron al pasarse el bote. Ambos se quedaron mirando.

-Te advierto que si...

-Lo sé; si te siguiera podrías confundirme con un usurpador, así que debo quedarme en el hotel y portarme como una niña buena.

-Eso es- sonrió complacido, ignorando el tono arisco con el que Pandora había pronunciado aquellas palabras.

Seguiría sin ofrecerle acompañarle. Nunca la dejaría ir tras él, creía que así la protegía, pero ella necesitaba saber, ver, disipar sus dudas. Sonrió forzosamente.

-¿Mañana por la mañana crees que podrás informarme de que estás bien?- preguntó.

-No te preocupes- repitió-, estaré bien.

Dicho esto posó la mano en su hombro y la atrajo para sí, la besó en la frente y se alejó por el callejón. Pandora parpadeó confusa y pronto notó como le ardían las mejillas.

* * *

No sabía cuál era la manera más eficaz para seguir a Gabriel sin que la descubriera; que no lo hiciera era, posiblemente, lo más importante que debía conseguir. Lo segundo era no perder detalle y estar muy concentrada. La noche era fría, pero ella había decidido no entrar de nuevo a la galería a

por su chaqueta de lino, así que se moría de frío por las calles de Florencia. El verano estaba acabando, hacía días que el sol no brillaba con fuerza sobre la cabeza de los pocos turistas que quedaban. Recordó la última vez que lo hizo; fue el día en que conoció a Agatha Cobarsi. Eso había ocurrido hacía una semana aproximadamente. La imagen de Margot Shelley, flotando entre lo negro de un universo vacío, se abrió paso entre los recuerdos de aquella tarde.

Avanzó silenciosa intentando camuflarse entre las personas que había paseando por las calles florentinas. Gabriel caminaba ágilmente más adelante, con las manos metidas en los bolsillos de sus tejanos, moviéndose elegantemente sin esfuerzo. Tenía media cara hundida en el jersey gris y el cabello, ya demasiado largo, le cubría buena parte de la cara hasta el punto de dejar visible únicamente sus ojos. La gente debía estar muy pendiente de sus cosas para no advertir el bulto del puñal y el bote de sal.

Pandora se había asegurado de buscar otro bote de sal para ella y lo llevaba cogido con fuerza, alerta al movimiento de las sombras a su alrededor. Aleatoriamente escogía a personas en las que resguardarse de la mirada de Gabriel, que de vez en cuando se volvía a inspeccionar el espacio. De momento todo marchaba a la perfección. Siguieron caminando por lugares más o menos concurridos; los alrededores de la plaza de San Lorenzo en la que se celebraba el famoso mercado, la Via Calzaioli o incluso por delante de nuevo de *La Lacrimosa*. Más tarde Gabriel se adentró en unas de las calles más antiguas y deshabitadas de Florencia dirigiéndose hacia la Basilica di Santa Trinita. Pandora aumentó la distancia que les separaba, ya que no había nadie con quien pudiera defenderse de la mirada del muchacho. Volvió a sumirse en las sombras para no ser descubierta, como la noche en que le persiguió y descubrió todo aquello ¿Había sido entonces cuando había empezado? ¿O lo había hecho cuando la había invitado a entrar en la iglesia? ¿Cuándo había presenciado la discusión entre Dante y su hermano? No, había sido solo en verle. Recordó la sensación que la invadió cuando sus ojos chocaron en una mirada extraña y anhelante la primera vez. Había sabido que era especial, de alguna manera, por eso le había acompañado a la iglesia, y había querido saber más de él, de sus misterios. Aquel

magnetismo constante, un tira y afloja que jugaba con romperla en mil pedazos, porque sabía que no podría quedarse allí indefinidamente. Un día tendría que irse y todo aquello quedaría atrás, como un recuerdo sangrante y sin cicatrizar. No podía enamorarse de Gabriel. Sabía que por primera vez un sentimiento fuerte y poderoso estaba llenando el vacío que había estado adherido a su cuerpo desde la muerte de su madre. Un vacío negro y profundo, sin fondo. Creía saber de qué se trataba, ella le había hablado muchas veces del amor, se tumbaban en la cama y su madre adquiría un tono de voz incluso más dulce que el suyo natural y relataba el primer beso que se dio con su padre, o como se conocieron, como se dieron cuenta de que estaban hechos el uno para el otro. Ella soñaba en un futuro en el que ella también encontraría esa persona y le contaría a su madre como había sido su primer beso, como se conocieron, e incluso como supieron que estaban hechos el uno para el otro. Pero eso no era posible, su madre ya no podía escucharla.

Pandora no sabía si Gabriel era esa persona, si sentía lo que sentía o lo imaginaba, si él sentiría lo mismo. Había tantas preguntas en un segundo plano... todos los sentimientos quedaban atrapados bajo una densa niebla que amenazaba con hacerlos desaparecer. Los usurpadores, el peligro, Horatio Cobarsi, la posibilidad de que a Gabriel le pasara algo.

El corazón le martilleaba fuertemente en el pecho, aunque no hubiera ningún indicio de peligro. Seguía como un sabueso los pasos de Gabriel. Por un momento éste pareció sentir la presencia de otra persona, o quizás de un usurpador, se giró deprisa, esperando encontrar un rostro apergaminado o una piel rasgada y seca. Pero no encontró nada. Pandora respiró aliviada y reanudó la marcha tras él. Llevarían dos horas patrullando cuando ocurrió.

El viento hacía rato que no soplaba con fuerza, las calles seguían desiertas y el frío era cortante y seco. A Pandora le temblaban las rodillas y al principio no se percató del olor que tiñó el aire. Cuando identificó el olor intentó gritar, pero la voz se le atascó en la boca y volvió garganta abajo bruscamente, como si hubiera recibido un puñetazo en el estómago. Se llevó el brazo a la nariz para no marearse con el fuerte olor a pintura, la piel

desnuda seguía erizada por el frío. Se giró, pero Gabriel ya no caminaba unos pasos más adelante, se abría escabullido por algún callejón. Apretó el bote de sal en su mano. Observó la oscuridad a su alrededor pero no había nada, no podía oír nada más que su respiración entrecortada. De pronto, el rostro de Víctor emergió de las sombras. Pandora respiró aliviada.

-¡Víctor! ¡Qué susto me has dado!- observó las ropas de su hermano en busca de las manchas de pintura que hacían que apestara de aquella manera tan fuerte. No las encontró. El olor debía habersele pegado en la piel. Casi no podía verle en la oscuridad- Ve al hotel y dúchate, debes haberte pringado con los óleos nuevos.

Víctor no respondió, en su lugar, sonrió de una manera extraña, como si no la estuviera viendo a ella en realidad, sus ojos parecían dos pozos negros. Pandora no los recordaba tan oscuros. Empezó a asustarse.

-¿...Víctor?

El bote de sal empezaba a marcarle fuertemente la mano, la fuerza con la que apretaba el objeto era mucha, y el miedo que agarrotaba sus músculos mucho más.

Víctor alargó el brazo para tocarla pero Pandora reaccionó a tiempo y le roció con una lluvia blanca de sal. Enseguida, el usurpador empezó a proferir extraños ruidos que asemejaban los gritos humanos. Era como oír a un animal mudo chillando. Pandora se alejó y creyó llamar a Gabriel, aunque no estaba segura de haberlo conseguido. El cuerpo de su hermano, perfectamente como lo recordaba, se convertía en vapor rápidamente, como si la sal fuera ácido altamente corrosivo. No dejaba de proferir aquel aullido tan desgarrador.

De pronto un zumbido siseó cortante a pocos centímetros del oído de Pandora y el usurpador cayó al suelo tras recibir el impacto de un objeto blanco y alargado que quedó clavado en su pecho. Pandora cerró los ojos e intentó no gritar. Unas manos le agarraron de la cintura y la apartaron

contra la pared. Oyó como el cuerpo del usurpador ardía y se convertía en cenizas y lo imaginó consumiéndose por un fuego invisible. Cuando dejó de escuchar aquel extraño crepitar los abrió. Gabriel se encontraba recogiendo el ennegrecido puñal del suelo. No tuvo tiempo de pensar una disculpa, ni siquiera una palabra, él ya estaba hablándole con un tono que rasgaba el aire.

-Te dije que no me siguieras, solo tenías que hacer eso, me dijiste que irías al hotel- se giró, no pudo verle los ojos pero su voz denotaba enfado- Pandora te pedí una cosa ¡una cosa!

-L-lo siento- intentó articular.

-Claro que lo sientes, claro que lo sientes, más lo sentirías si te hubiera pasado algo ¿En qué estabas pensando?

-Yo...

No podía decir nada más, imaginaba el cuerpo de su hermano consumiéndose y convirtiéndose en cenizas, sus ojos negros mirándola de aquella forma, su brazo extendido para tocarla.

Gabriel enmudeció, ambos lo hicieron. El aire olía a pintura quemada, aunque no supiera del todo bien cómo debía oler eso.

-Te llevaré al hotel.

Gabriel hizo un ademán de cogerla del brazo pero ella se resistió.

-Espera- dijo-, yo solo quería asegurarme de que no te pasaría nada.

Una brecha pareció abrirse en la gruesa armadura de Gabriel, una grieta larga y profunda que picaba el cristal blindado de su fachada de indiferencia habitual. Si no la rompió, estuvo a punto.

-No estoy enfadado- miró atrás, dónde las cenizas del usurpador desaparecían por segundos- Voy a llevarte a que descanses.

Después de aquellas palabras caminaron en silencio hacia la Via de' Vecchietti. Cuando se separaron para acudir cada uno en busca del descanso, ninguno pudo conciliar el sueño; los dos estaban demasiado ocupados buscando respuesta a una pregunta verdaderamente inquietante: ¿Cómo podría Horatio haber creado un usurpador de Víctor?

Deambulando

-Sabe que seguimos su pista, pero eso no es lo que más me preocupa. Lo que más me inquieta es que nos vigila, sabe quiénes sois.

Pandora asentía sin pensarlo, no podía hacer más que darle vueltas a la imagen de una sombra acechándola tras cada esquina, unos ojos clavados en su nuca, un aliento erizando el vello de su cuello. Se estremeció.

-Os conoce, sabe que tú y Víctor estáis con nosotros- bajó la voz lo más que pudo- Ha pintado a Víctor, con todo lujo de detalles.

La sangre huyó del rostro de la muchacha, y Gabriel la vio palidecer. Intentó arreglarlo.

-Pero no te preocupes, con nosotros estáis a salvo.

-De esa misma manera podría pintarme a mí- susurró.

Gabriel intentó deshacer el nudo de su garganta tragando algo de saliva pero tenía la boca completamente seca.

-Sí- admitió-, pero no debes preocuparte- se apresuró a repetir.

Un largo suspiro se le escapó de entre los labios, sentía los ojos de Gabriel sobre su piel y notaba su estado de ánimo; estaba preocupado. Víctor y Dante seguían ajenos a aquellos problemas, pintando cada día, ilusionados de haber encontrado un buen amigo. Pandora se preguntó qué pensaría Dante sobre todo aquello si lo supiera y cómo era posible que no se hubiera percatado de nada. Víctor también parecía estar en una nube, hacía semanas que no mantenían una conversación completa y él parecía haberle dado carta blanca para tener tiempo libre para él mismo.

Pandora decidió no visitar la galería durante dos días, días que se alargaron hasta el último rayo de sol como una eternidad pungente. Víctor estuvo llamándola al móvil pero ella no contestó ni siquiera cuando pasó la noche en un hostel barato cercano al piso de Agatha Cobarsi. Pensó que su hermano no la buscaría tan lejos, ni Gabriel. Se preguntó porque había pagado una habitación ya que no pudo pegar ojo en toda la noche y descubrió que no había pensado en dormir, sino en estar a salvo de la mirada de Horatio. No quería sentir aquel peso sobre ella, aquellos ojos invisibles pero constantes entre las sombras. Se volvía entre el gentío y observaba los rostros desconocidos de los que caminaban tras ella, pero no encontraba nada, ningún indicio de que cualquiera de los hombres que caminaban tras de ella fuera Horatio Cobarsi. Al tercer día regresó.

La puerta del hotel seguía oculta para los que no la buscaban pero para ella fue fácil encontrarla. Susurró el nombre de la reserva y la habitación y la recepcionista abrió la entrada y le entregó la llave de hierro pesada con la bolita de lana púrpura colgante. Pandora abrió la puerta de la habitación. Una vez estuvo dentro se percató de que la luz de la mesita de noche estaba encendida, incluso estando de día. Al principio no le vio, pero inconscientemente olió su perfume flotando en la habitación. La cabeza de Gabriel apareció tras la puerta del armario en cuanto la puerta se cerró a sus espaldas. Sus ojos brillaron un segundo.

-Pandora- sólo fue capaz de pronunciar eso.

Víctor y Dante, que habían quedado ocultos tras la portezuela del balcón, entraron aprisa en la estancia.

-Pandora- susurraron ambos.

-Te hemos estado buscando- la regañó Víctor, aunque su voz sonó aliviada-, por todas partes.

-Lo sé- dijo.

Dante sonreía levemente mientras observaba a su hermano. Pandora no pudo evitar hacer lo mismo.

-Estaba preocupado- confesó Gabriel-, mucho, ¿dónde...? ¿Dónde has estado?

-Dando una vuelta.

-¡¿Durante dos días?!- espetó Víctor, esta vez siendo menos agradable.

Pandora torció los labios en una mueca grotesca.

-Deberías tranquilizarte, amigo- la voz de Dante sonó clara y nítida, intentaba apaciguar a Víctor para que el ambiente se relajara- Deja que descanse, lo importante es que está bien.

Sonrió levemente. Pandora dirigió la mirada a Víctor, que la bajó al suelo.

-De acuerdo, nos iremos y tú descansarás. Luego me darás explicaciones.

Dicho esto esperó a que Pandora entrara en la habitación y luego salió por la puerta sin mirar atrás. Ella se sintió violenta, Víctor parecía enfadado de verdad, y tampoco ayudaba que los hermanos Ballerino no hubieran abandonado aún la habitación. Dante siguió a Víctor con su paso tranquilo, Gabriel no se movió ni un milímetro. Una vez Dante hubo cerrado la puerta tras de él, Gabriel se comportó con más naturalidad.

-Quiero que me lo cuentes todo ¿Dónde has estado, Pandora?

Ignoró la pregunta y se puso cómoda. Colgó la chaqueta de lino detrás de la puerta y se deshizo la coleta; todo bajo la atenta mirada del muchacho. Esperó a que él hubiera olvidado la pregunta y también lo que había hecho, pero no fue así. Insistió.

-Es necesario que me lo cuentes, necesito saber que no has estado expuesta al peligro, que no te ha pasado nada, que.... -hizo una pequeña pausa, pero no pareció aclararse las ideas- ¡Por Dios, te podría haber pasado algo! Pensé...Pensé que él...-mientras pronunciaba esas palabras se movía por el espacio en círculos y eso la empezó a poner nerviosa.

-¿Pensaste qué?

Gabriel la miró a los ojos, aquellos ojos verde ceniza que parecían siempre tristes. Los ojos que había perfilado ya muchas veces en su cuaderno de carboncillo como un secreto, los mismos ojos que le ponían tan nervioso y por los que se sentía radiografiado y examinado como si fueran muchos pares de ojos más. Las palabras salieron sin querer, o sin ser pensadas.

-Que Horatio me había quitado de nuevo algo muy importante para mí.

El segundo cuadro

Se despertó empapado de sudor. Debían ser las cuatro de la mañana, la buhardilla estaba oscura y hacía frío. Tardó varios segundos en adaptar su visión a la oscuridad, sentía su cuerpo en tensión bajo las sábanas. Su respiración cortaba el silencio cuando algo se movió entre las sombras de la habitación. Lo sintió de pronto, junto la ventana. Su silueta se perfilaba recortada bajo la tenue luz de la luna. Sonreía. Sus dientes relucieron un instante, como astros lejanos y pequeños. Supo enseguida quién era, no tuvo ni que detenerse a pensarlo.

-Gabriel- susurró-, me has decepcionado.

La voz de Horatio sonó rasgada por un dolor profundo. Gabriel se revolvió en la cama, mirando la sombra junto la ventana. Parecía que le miraba con los ojos ardiendo en llamas.

-¿Qué haces aquí?- su voz sonó ahogada.

-¿Me buscabas, no? Pues aquí me tienes.

Horatio observó con sus ojos de fuego la vista de la ciudad que tanto había amado y que, le parecía, aún amaba. Era difícil saber si aún era capaz de sentir algo.

-Nunca imaginé que mi ahijado me volviera la espalda de esta manera.

-Tú mataste a mi padre- escupió Gabriel, había dominado el nerviosismo de la sorpresa inicial, ahora se sentía fuerte y seguro, como intentaba hacerlo siempre.

El rostro de Horatio, completamente engullido en las sombras se estremeció crispado por algo más que dolor. Desesperanza, angustia... ¿Arrepentimiento? No tuvo tiempo de estar seguro de ello; Horatio

desapareció como una exhalación. Sin dejar el menor rastro de que había estado allí. Gabriel se preguntó si de verdad lo había estado.

Cuando encendió la luz de la mesita de noche encontró la prueba de que aquello había sido real. Un rectángulo de papel grueso y amarillento descansaba boca abajo en el suelo, justo a los pies de la silla en la que debía haberse sentado Horatio, junto la ventana. Gabriel suspiró antes de levantar el papel, algo le decía que lo que había al otro lado no le iba a gustar nada.

El rostro pálido y surcado de pecas anaranjadas probó algo que en su interior se negaba a asimilar. Los ojos verdes de Pandora, sus labios carnosos, rosados y curvados en una media sonrisa que recordaba haberle visto en varias ocasiones. Uno de los tantos gestos que le volvían loco en su foro interno. Uno de los tantos gestos que ahora podían estar siendo imitados a la perfección por una criatura sin alma. Horatio había descubierto su tendón de Aquiles, la persona exacta que debía atacar para bajar sus defensas. Horatio Cobarsi podía estar en aquel momento trajinando el plan más maquiavélico que jamás había utilizado en su contra.

* * *

-Tienes que venir conmigo- concluyó.

Dante seguía con la mirada perdida en los tejados de la ciudad, atravesando la única ventana de la buhardilla. Pasó así unos minutos, su rostro parecía de piedra, sin embargo, su interior asimilaba lentamente los acontecimientos que habían ocurrido ante sus ojos estando él tan ciego.

-¿Por qué no me pediste ayuda antes?- preguntó.

-Estaba seguro de que intuías algo, aunque preferí que no vinieras mientras no te necesitara. Sé que no te gusta nada esto.

-Es cierto. Por las noches oía como te marchabas...- parecía estar realmente arrepentido de algo- Debí haberte detenido.

-¿Detenido?- siseó Gabriel.

Dante alejó la mirada de la ventana por primera vez aquella tarde.

-No quiero esto para ti como tampoco lo quiero para mí, no es lógico que deje que lleves esta vida.

-Papá me enseñó a protegernos y ahora que no está ése es mi deber- las palabras reptaron por su boca cuando pronunció:- Debo hacerlo yo porque he aprendido a soportarlo.

Los ojos claros de Dante brillaron heridos. El sol empezaba a ocultarse en el horizonte anaranjado.

-Compartiremos esta carga, hermano. No dejaré que sigas solo - sus ojos contemplaron el último rayo de luz; éste se extinguió en su iris cristalino- Hoy encontraremos lo que buscamos.

* * *

El segundo cuadro había sido robado aquella mañana en una galería de arte moderna situada en la Via Lambertesca, no muy lejos del Ponte Vecchio. El cuadro era la única pintura realista que el artista, un padre de familia numerosa, había pintado retratando a la familia completa. No había habido víctimas ni objetos robados; sólo un rastro de pintura manchando el suelo y las paredes cercanas al marco que contenía el retrato.

Los hermanos Ballerino acudieron a la comisaría donde se había registrado el hurto. Cuando Roberto Velmonti abandonó la comisaria y se alejó considerablemente de cualquier *carabinieri* calle abajo, Dante y Gabriel fingieron interesarse por su galería para más tarde asegurar que les había

parecido ver el cuadro en una exposición no muy lejos de allí. Velmonti casi enloqueció, se contuvo a duras penas. Gabriel se cercioró de que Roberto le describiera detalladamente la pintura.

Mientras Dante prestaba una nefasta atención a la explicación del señor Velmonti sobre cómo había conseguido acabar el retrato de seis personas de dos metros de ancho por uno de alto en menos de cuatro semanas.

Su mente repasaba en silencio la última voluntad de su padre, aquellas palabras que le había dejado escritas en un tosco papel en secreto. Allí constaba los planes que quería llevar a cabo con su hijo pequeño; Gabriel debería ir a la universidad, algo que a Dante no pudo ofrecerle en su momento. Ambos habían acordado que el pequeño de los Ballerino abandonara la caza si le ocurría algo a Rafael. Cuando aquello sucedió, Dante acató la orden e intentó mantener alejado a Gabriel de las inseguras calles de Florencia, pero pronto volvieron las desapariciones de cuadros y los rastros de pintura tiñendo las calles de un horror que sólo ellos conocían.

Dante empezó a oír sonidos en la noche, sobre el techo de su habitación. Hacía poco que Gabriel se había trasladado a la buhardilla cuando decidió por sí sólo volver a cazar a escondidas de su hermano. Pero Dante lo supo, lo supo siempre. Y no dijo nada.

Dante agachó la cabeza ante el recuerdo de su padre. Le avergonzaba no haber podido cumplir la voluntad de su padre. Había acudido al padre Lucio hacía unos meses, tras la nueva oleada de usurpadores. Gabriel estaba ávido de una venganza que aún no se había cobrado y eso hacía que Dante se estremeciera en pensar que su hermano podía cometer un error más atroz que cualquiera de los que había cometido su padre. Aquello no tendría que haberles incumbido a ellos nunca; ahora se había convertido en la única forma de vida de Gabriel. La caza, la búsqueda, la esperanza de encontrar algún día al asesino de su padre, y cuando lo tuviera ante sus ojos, su mirada quemaría más que el fuego.

-Grazie, signore Velmonti- concluyó Gabriel con una sonrisa amplia y blanca.

Tras haber agradecido su información, los hermanos anduvieron por las calles próximas a la cafetería Macchiato. Gabriel caminaba unos pasos más adelante, con grandes y seguras zancadas que dejaron atrás a un Dante aún pensativo. Aunque había tomado una decisión: debía ayudar a su hermano a acabar con la maldición de su familia, aquello no pararía si no lo paraban ellos. La última voluntad de su padre tendría que esperar al fin de aquel asalto, al final apoteósico que les esperaba tras tanto tiempo. El ring era Florencia y las calles sumergidas en la oscuridad que les esperaban esa noche en silencio.

* * *

Pandora no había pasado esa tarde por la galería. La noche refrescaba cuando la dibujaba en silencio en su cuaderno de dibujo. La había dibujado al lado de una caja, curiosa como era ella, con ganas de abrirla. El mito de Pandora. Hasta ahora no había pensado en él detenidamente. El nombre de aquella muchacha era poco común, y creía conocer la razón de porque no se utilizaba más; Pandora había desatado los males de la humanidad, liberándolos del fondo de aquella caja prohibida. La primera mujer, la más hermosa, y a la vez, la más peligrosa. La curiosidad era su debilidad, aquello que la hacía dudar constantemente. Aquello les había llevado a la perdición; confiar a una mujer el cuidado del futuro de los humanos. No logró entender porque los padres de Pandora habrían escogido ese nombre hasta que perfiló sus ojos en el cuaderno. Recordó que eran verdes, un verde muy diferente a los suyos; un verde oscuro y triste. El color de la esperanza. Por suerte, Pandora supo cerrar la caja a tiempo y guardó una disculpa unos segundos más en el interior de la caja. *La esperanza es lo último que se pierde.* Aquella noche debía confiar en ello.

Dejó el carboncillo en la superficie desgastada del escritorio y sacudió las manos, aunque el intenso negro del carbón prensado seguía manchándose las. Sus ojos claros, iluminados como cada vez que la dibujaba, contempló la ciudad que le había visto nacer. A Pandora le hubiera gustado aquella panorámica, quizás incluso la hubiera congelado

con la cámara de su hermano. Entonces pensó que nunca la había llevado a la buhardilla.

Esperó hasta que el sol se ocultó tras los tejados de la ciudad y el último rayo de sol apagó la luz de sus ojos verdes; era el momento. Dante debía estar preparado en el piso de abajo, o quizás seguía pintando desesperadamente algo que no había querido mostrarle y que había empezado aquella tarde.

La luz se había extinguido completamente en la calle visible a través del escaparate, pero Dante seguía aún pintando aquel rostro pálido, aquel sedoso cabello rubio, la sonrisa casi imperceptible que recordaba tan nítidamente en su memoria. Los pasos cortos y rápidos de Gabriel antes del suave susurro de la escalera al reposarse sobre el suelo del comedor en el piso de arriba le pusieron en tensión. Recogió una sábana blanca que tenía a mano cerca de la paleta que reposaba encima del taburete escarlata que tenía a su derecha. Cubrió el cuadro con un semblante triste. Había pintado toda la tarde por una simple y un tanto patética, a su ver, cuestión: quería recordar a Agatha tal y como la veía antes de cometer de nuevo asesinato contra aquellas criaturas. Fueran del origen que fueran el pecado era el mismo. Cuando lo hubiera cometido no habría vuelta atrás, y juró que no la pintaría ni intentaría contactar nunca más con ella. Ella, aunque no quisiera, pertenecía al mismo mundo que las bestias con las que acabaría; el demente mundo de Horatio Cobarsi.

SEGUNDA PARTE

La despedida

“Lo que se deja atrás siempre se echa de menos”

Las calles de Florencia

Las calles de Florencia estaban desiertas y sumidas en la oscuridad, en un reino de sombras y pasos sordos que helaban la sangre. No habían caminado más de media hora por la penumbra de las calles anexas al centro de la ciudad.

Al pasar frente las esculturas de la Piazza di la Signoria, tras haber inspeccionado la zona cercana a la Via di Cerchi, Gabriel comprobó cada rostro de piedra, cada mirada congelada, cada rincón junto las esculturas de semidioses y cada figura de medidas humanas en la gran explanada abierta. Había unas cuantas personas aun deambulando por la plaza, aunque todos los servicios, como los bares o los guías turísticos hubieran terminado sus horas de trabajo hacía bastante rato. Una mujer mayor arrastraba un carro de la compra que parecía vacío y viejo, lo arrastraba con la mano derecha, la otra la guardaba dentro de su chaquetón grueso y marrón. Luego únicamente había un grupo de jóvenes sentados en un rincón de la plaza, fumando cigarrillos y riendo estridentemente cuando no daban un trago de su cerveza. Las chicas miraron a los hermanos Ballerino con especial interés; ellos ignoraron cualquier contacto visual. Gabriel se concentraba en encontrar alguna pista en los alrededores pero no distinguió nada fuera de lo normal, aunque seguía agitado y nervioso. Dante intentó disimular también su nerviosismo preguntándole algo en voz muy baja:

-Gabriel, ese cuadro... ¿cuántos usurpadores crees que habrá despertado?

-Seis, en el cuadro aparecía el matrimonio Velmonti y sus cuatro hijos-informó éste, y se pasó la mano por el pelo, despeinándose. Una de las chicas le dio una calada al cigarrillo y le miró fijamente.

Tras unos minutos volvieron hacia las calles menos transitadas. Los usurpadores solían moverse en calles anexas al centro, tenían que trabajar entre las sombras, y la Piazza de la Signoria nunca acababa de estar sumida en la oscuridad del todo.

-Deberíamos separarnos- dijo Gabriel.

-¿Estás loco? Separados somos más débiles- replicó Dante, incrédulo a lo que oía.

Gabriel meditó en silencio.

-Tengo que encontrarles yo- explicó tras la pausa.

-¿Qué dices?

-Que tengo que ser yo quien les encuentre- repitió, subiendo el tono de voz un poco, simulando que de verdad Dante no había oído lo que había dicho, aunque estaba seguro de que sí- Creo que Horatio estuvo ayer en mi habitación.

Dante tragó saliva. Gabriel se la imaginó descendiendo trabajosamente por su garganta.

-¿Cómo es eso posible? ¿No te hizo nada? ¿Te defendiste? ¿Qué...?

-No me hizo nada, se puede decir que solo vino a informarme.

-¿Informarte de qué?- la voz de Dante sonó muy preocupada, con miedo de saber la respuesta a la pregunta que había formulado.

-De que le he decepcionado...- susurró Gabriel.

Sacó un papel grueso y doblado del bolsillo de sus tejanos desgastados. Se lo tendió a su hermano.

-...y de que tenía esto.

Dante abrió rápidamente el papel doblado y su cara palideció al reconocer a la chica que había preguntado un día por su hermano en la galería. Esa era Pandora Clay.

-¿Horatio tenía esto?- preguntó con la voz ahogada, que pareció subir de golpe algunas octavas.

Un estruendo fuerte y seco centró la atención de los dos hermanos en un punto en mitad de la Piazzalle degli Uffizzi en el que se abría paso un callejón anexo a la calle principal en el que se adivinaban las ventanas de un restaurante. Un nombre brillaba en unas rutilantes luces de neón; *La Traviatta*, leyeron sin prestarle demasiada atención al cartel. Gabriel estrujó entre sus dedos el retrato de Pandora, que no había querido dejar abandonado en ningún lugar, y que luego reposó en la oscuridad del bolsillo de sus pantalones.

Usurpadores

Las calles aparecieron desiertas frente sus ojos. La música aún se oía a lo lejos sonando en algún lugar del centro. Pandora empezó a caminar sobre la calzada, nerviosa. No sabía por dónde empezar a buscarle así que comenzó por las calles que más conocía: las plazas de los monumentos y esculturas y la zona cercana al Ponte Vecchio. Había soñado la noche anterior que le encontraba entre las sombras de un callejón, tendido en el suelo. En el sueño estaba cubierto de sangre y con los ojos abiertos, desenfocados, una mueca de dolor desfigurando su rostro. Recordó lo que sintió; cómo si le hubieran arrancado el corazón del pecho y se lo hubieran mostrado mientras latía por última vez. Chilló de horror y despertó en la cama, la luna iluminando aún la habitación, tiñéndola de colores azules y plateados.

Observó las paredes, todas con la pintura desconchada, de diferentes tonos, sucediéndose a su alrededor. Los adoquines de la calle estaban pulidos por los años y los andares de los florentinos. Sus zapatillas deportivas desgastadas temieron no aferrarse lo suficiente al suelo y resbalar por la piedra lisa.

A la altura de la Piazzale degli Uffizzi vislumbró un pequeño callejón a su izquierda. Podía seguir recorriendo la calle amplia y ligeramente iluminada por farolas ambarinas o adentrarse en él. Estaba oscuro como la boca de un lobo, pero un cartelito de una pizzería abandonada pendía medio iluminado por luces de neón.

Una figura más oscura que el resto del pavimento estaba un poco más allá del halo de luz del cartel, donde la oscuridad se aferraba de nuevo a los muros del callejón. Su corazón se aceleró a medida que se acercaba a lo que se perfiló a sus ojos cada vez más como un cuerpo tendido en el suelo. Le reconoció enseguida; los tejanos desgastados estaban rajados de la entrepierna y manchados de sangre, una mancha casi imperceptible, una camiseta azul marino se ceñía a su cuerpo, que estaba hecho un ovillo en el suelo. El pelo rubio del muchacho estaba pegado a su cara por la suciedad y el sudor, su piel morena empolvada y algo magullada. Los recuerdos de su sueño la golpearon como frías dagas en el corazón.

Pandora corrió al encuentro del cuerpo encogido y contraído de Gabriel y se situó de rodillas a su lado. Observó la camiseta, rasgada también por lo que parecía haber sido el ataque de unas zarpas animales.

-¡Gabriel! -chilló angustiada.

El chico despertó aturdido de un sueño profundo, cerraba en algunos momentos los párpados, pareciendo sedado y cansado por alguna sustancia somnífera. Ella apoyó su espalda contra la pared del callejón y le agarró con los dedos la cara entre sus manos.

-¿Qué te ha pasado? -preguntó con la voz ahogada por la repentina falta de aire que sufrían sus pulmones.

Gabriel, desorientado, intentaba hablar, pero las palabras se apagaban en cada intento por empezar una nueva frase. Pandora rebuscó en sus bolsillos alguna cosa que le ayudara a limpiarle la cara, pero no encontró nada, ni un simple pañuelo. En cambio, encontró su teléfono móvil en el bolsillo de sus pantalones. Suspiró y marcó, con las manos algo temblorosas, la serie de números que necesitaba sin acceder a la agenda. Se sabía mejor aquel número que el suyo propio. El auricular sonó tres veces, al cuarto timbre, se descolgó.

-Víctor -suplicó cogiendo aire-, ayúdame.

* * *

Gabriel estaba más consciente de lo que le hubiera gustado. El dolor era intenso y punzante, un agudo calvario que parecía quemarle desde el interior del cuerpo. Mantenía la pierna estirada en el suelo, a duras penas había logrado moverla en un principio. Pandora le había ayudado; para él en ese momento era como una mancha oscura que le hablaba desde el otro lado de un vidrio de seguridad. Él movía los labios y creía hablar, pero no oía sus propias palabras. Luchando contra el pitido incesante de su oído,

señalaba su pierna e intentaba acabar de rasgarse el tejano que seguía pegado a su piel.

Pandora observó preocupada las manos de Gabriel, le señalaban su pierna derecha. Sus dedos estiraban la ropa e intentaban romperla. Le apartó las manos suavemente y rasgó ella misma el tejido. Bajo la tela la pierna de Gabriel estaba morada e inflada. Un bulto sobresalía en su muslo cerca de su rodilla. Pandora ahogó un grito y se llevó las manos a la boca. Víctor no tardaría en llegar y podrían llevarle a un hospital.

Gabriel hizo una mueca de dolor e intentó incorporarse aguantando el peso en sus brazos.

-No te muevas, creo que te has roto una pierna- susurró Pandora.

La humedad de la noche había acumulado un poco de agua de lluvia en la calzada. Pandora utilizó un pedazo de tela limpia del tejano y la mojó en el agua. Limpió del rostro de Gabriel la sangre seca que lo ensuciaba. Parecía que el muchacho acabara de salir de un incendio, su rostro estaba ennegrecido de hollín o ceniza. Su piel morena apareció repleta de pequeños arañazos granates en la zona de sus pómulos y su frente. Cuando limpió los labios de Gabriel se estremeció; un corte en la piel seca de su labio inferior los cubría de sangre. Mientras observaba con los ojos repletos de lágrimas aquel rostro, una mano de Gabriel le atrajo la cabeza hacia sí hasta que su oído estuvo cerca de sus labios magullados.

-B-bu...- su voz era áspera-, busca a Dante.

-¿Dante estaba aquí?

Entonces sus ojos encontraron el puñal de marfil en el suelo, sucio de cenizas en la punta.

-Salisteis de caza y ellos te hicieron esto... Gabriel...- sus manos acariciaron el rostro del muchacho. Las lágrimas seguían nublando su vista cuando buscó a Dante entre las sombras de callejón, pero la fría noche lo ocultaba todo bajo el manto de la oscuridad.

Aun así supo que no estaba allí.

-No está aquí, debe haberse separado, los usurpadores debieron separaros.

Miró a Gabriel pero él tenía la mano cerrada sobre su pierna y el rostro encogido en un gesto de dolor.

Unos pasos alertaron a Pandora, se acercaban entre las sombras de la Piazzale degli Uffizzi.

-¡Víctor! ¡Aquííí!- gritó.

Los pasos se aceleraron y pronto el rostro preocupado de Víctor emergió de entre las sombras.

-¿Qué le ha pasado?- se alarmó en cuanto vio a Gabriel.

Se arrodillo junto al muchacho.

-*Veni qui*- chilló.

Un hombre se acercó también desde las sombras. Tenía el cabello bañado de raíces blanquecinas y el rostro moreno permanentemente contraído en un alzamiento de cejas.

-Ayúdenos- dijo Víctor.

Entre los tres lograron levantarlo con sumo cuidado de no hacerle daño en la pierna rota. El hombre era taxista, Pandora le rogó que les llevara lo más

rápido posible a un hospital e informó a Víctor de que Dante había desaparecido. Ella no había subido aún al taxi cuando le pidió a Víctor que cuidara de Gabriel y le llamara si ocurría algo.

-Buscaré a Dante, cuando lo encuentre volveré a llamarte, ¿de acuerdo?

-De eso nada- dijo Víctor- Sube al coche, yo buscaré a Dante.

Aunque no entendía nada de lo que estaba pasando, Víctor actuaba rápido y decidido. No entendía porque Gabriel había aparecido con una pierna rota ni porque Dante había desaparecido, pero lo que sí entendía era que no podía preguntarlo en aquel momento. Debía actuar, y su hermana debía estar con Gabriel en el hospital.

-Pero...

-Pandora, ve con él.

Ella no rechistó. Subió al asiento trasero del taxi y éste empezó a moverse. Reposó la cabeza de Gabriel sobre su regazo y dirigió una última mirada de agradecimiento a su hermano.

Desaparecido

Anduvo por las calles cercanas al lugar donde había encontrado a Gabriel y su hermana. La noche era fría, así que hundió la cara en el interior de su chaqueta hasta que únicamente sus ojos quedaron expuestos. Al principio había estado gritando el nombre de su amigo, pero al no recibir respuesta había optado por buscarle en silencio el tiempo que hiciera falta. Mientras le buscaba no pudo evitar pensar en lo extraño de la situación. Estuvo meditando sobre el tiempo que su hermana pasaba en compañía de Gabriel; pensó si eso le hacía bien. En ningún momento le había parecido mal, el muchacho era buena gente. Pero entonces, ¿quién diablos le había dado semejante paliza?

Sus pasos creaban un eco sordo en los callejones más estrechos. Entre uno de esos pasos, un murmullo se intensificó a lo lejos. Era un sonido débil pero constante. Víctor prestó especial atención. Cuando sus ojos se encontraron con la niña dejó de estar asustado. La niña no habló.

-Eh, pequeña, ¿qué haces aquí sola?

La chiquilla seguía sin hablar. Víctor, extrañado, miró a su alrededor. Allí no había nadie más, y debían ser más de las cuatro de la madrugada. La niña le miraba intensamente, esperando sin moverse del fondo del callejón. Víctor reconoció el callejón, el cartel de neón. Era el mismo callejón dónde había encontrado a Pandora y a Gabriel. La niña estaba justo dónde el muchacho había estado sentado casi inconsciente. Sin dejar de mirarle, la niña avanzó hacia la luz del cartel de neón. Una vez se detuvo bajo la luz naranja y rojiza, sonrió. Víctor entrecerró los ojos para contemplar mejor la piel de la niña. Estiró el cuello para verla y la chaqueta se retiró de su nariz. Al ver que la piel de la niña parecía agrietada y seca, un olor intenso activó de nuevo sus fosas nasales; se tapó la nariz con la manga de la chaqueta para apaciguar el terrible olor a pintura, pero aun así estuvo a punto de marearse. Empezó a tener náuseas, pero las controló. La sonrisa de la niña se ensanchó.

-Me gusta que todos os veáis débiles- canturreó.

Víctor intentó acercarse a ella pero la mirada de la chiquilla se volvió dura y fría. Víctor pensó, por un momento, que no parecía humana.

-¿Dónde están tus padres?-preguntó. Su voz sonó amortiguada por su antebrazo, que aún taponaba sus fosas nasales.

-Yo sólo tengo un padre- sus ojos seguían fijos en él, igual de intensos.

Hasta ese momento no se había fijado, pero parecía que todo el globo ocular de la niña fuera negro como la noche. Respiró hondo para preguntar, finalmente:

-¿Qué eres?

La niña rió, y fue una risa amarga y ahogada. El vello de Víctor se erizó. Miró a su alrededor pero no había nada. Algo en su interior, un instinto, quizás, le confirmó que aquella niña no era humana.

-¿Dónde está?-preguntó, con una voz alta y clara, sin temor.

La niña dejó de reír y le observó cínicamente.

-¿Dónde está quién?-susurró, fingiendo estar asustada.

Víctor miró aquellos ojos sin vida.

-¿Dónde está Dante?

Un silencio separó sus palabras de la risotada, aun mayor, de la pequeña.

-¿Dante?-preguntó, y luego reanudó su risa- ¿Quién es Dante?

Víctor agarró su chaqueta por las mangas, el frío le estaba congelando las manos. El halo que dejaba su respiración era blanco y extenso, tardaba unos segundos en desaparecer. La niña habló y Víctor se percató de que ni sus palabras ni su respiración producían halo alguno.

-Tu amigo, ¿verdad? Por cierto, no volverás a verle. Y tu hermana...

De pronto, la niña detuvo sus palabras. Fijó la vista tras de Víctor. Éste se volvió asustado y sólo vio oscuridad. Cuando volvió a darse la vuelta la niña ya no estaba. En su lugar había un hombre, un hombre con el rostro oculto bajo un sombrero negro.

-Mis saludos, Víctor- su voz era grave, aun así, intensa.

-¿Quién es? Descúbrase.

-Olvida esa niña, nunca estuvo aquí.

-¡¿Quién es?!

-Olvidala, Víctor. Olvidanos.

-No sé que sois, ¡dime qué sois!

-No debes buscar respuestas, olvida esto- la voz del hombre era pausada, pero deseaba convencerle.

-¿Dónde está Dante?- gruñó.

Un segundo más tarde, el hombre alzó la vista y únicamente dos puntos ovalados de un rojo intenso se vislumbraron bajo la sombra de su sombrero ¿Eran sus ojos, quizás? Víctor inspeccionó su alrededor en busca de algo con lo que defenderse, pero un murmullo ensordeció sus pensamientos. Parecía proceder del hombre del sombrero, aunque éste mantenía los labios

sellados. Cada vez, las voces se escuchaban más en su cabeza. Al principio no lograba recordar el rostro de la niña, ni su sonrisa malévola. Sus palabras tampoco quedaron en su memoria. Perdió ese recuerdo, y el del hombre del sombrero. Estaba a punto de desmayarse, sin recuerdos, cuando la voz de una muchacha hizo que las voces cesaran.

-¡Padre!- masculló.

Los ojos rojos bajo el sombrero brillaron un instante al contemplar a la chica, luego el hombre desapareció, y fue como si nunca hubiera estado allí.

Agatha Cobarsi se acercó a Víctor y aguantó su espalda justo cuando él creyó que caería al suelo. El chico se encontraba desorientado y no paraba de parpadear. La contemplaba con unos ojos extraños, parecía que se preguntaba si era real, o quizás tenía miedo. Agatha hizo que se sentara.

No se conocían pero ella sabía su nombre. Había estado investigando por su cuenta, como siempre. Gabriel era experto en interrogarla, aunque muchas veces ella lograba escapar de sus afiladas preguntas. Muchas veces seguía al pequeño de los hermanos Ballerino en sus cacerías nocturnas, con cuidado de que no la descubriera. Cuando éste le presentó a aquella chica ella se tomó la libertad de conocerla mejor. En cuanto la vio supo que le interesaría a su padre. Era, sin duda, el objeto de obsesión del muchacho. La vida de Gabriel sólo había tenido sentido para él porque deseaba vengar a su padre, pero desde que aquella chica había llegado a Florencia, él era distinto. Ella también era su obsesión y su necesidad. Y Agatha lo había sabido en cuanto los había visto. Pronto había seguido también a aquella muchacha hasta su hotel, por curiosidad, y allí había visto como se reunía con su hermano, Víctor, el chico que ahora la miraba tan extrañamente. Agatha le había visto con Dante, pintando y riendo.

-¿Estás bien?

Víctor se llevó las manos a las sienes y se las frotó, como si le doliera mucho la cabeza.

-S-sí- dijo.

-Te llevaré al hotel- dijo sin más, e hizo que se levantara y apoyara su peso en ella.

Caminaron en la fría noche en silencio. Al día siguiente Víctor no recordaba nada de ella, ni de lo demás.

Un lugar extraño

Una luz etérea e incandescente se balanceaba sobre su cabeza y le hacía sentir náuseas al juntarse con un dolor intenso en el costado derecho. Sentía las costillas doloridas, como si le hubieran dado una paliza. Sus manos parecían atadas por cuerdas gruesas y firmes y las notaba en carne viva, aunque no estaba del todo seguro de que lo estuvieran. Dante entrecerró los ojos ante la brillante luz del fluorescente que seguía moviéndose de lado a lado pendiendo de un grueso cable procedente del techo. Sus ojos se acostumbraron poco a poco a la intensa luz y pudo observar mejor el entorno.

La habitación no tenía ventanas y estaba completamente empapelada de arriba abajo con recortes de diario y extrañas notas que parecían garabatos; no había un solo hueco en ninguna de las cuatro paredes del gran rectángulo que estuviera libre de aquella locura. Los ojos seguían escociéndole cuando empezó a percatarse de que allí había muchos lienzos cubiertos con viejas sábanas blancas; se adivinaban colores bajo la tenue transparencia de la tela. No se había percatado de que no podía ver la puerta hasta que ésta se abrió a sus espaldas.

Un espacio de luz recortó frente él una silueta en las paredes. La puerta se cerró a sus espaldas y Dante esperó a que quien quiera que fuese el que la había abierto se descubriese ante él ya que no podía moverse. Unos pasos caminaron hacia él y un rostro que creía olvidado en sus recuerdos se perfiló algo más anguloso bajo la luz del fluorescente, blanca y nítida, que no ocultaba defectos. Horatio Cobarsi parecía no haber sido víctima del tiempo, habían pasado años desde la última vez que se vieron y Dante estaba seguro de que incluso parecía más joven, aunque rechazó la absurda idea enseguida.

-Dante-dijo con una voz áspera que parecía más vieja que el tiempo-, no tengas en cuenta esto, te lo ruego.

Unos ojos negros irreconocibles parecieron tristes en Horatio. Dante supo entonces que algo no iba bien con él y que quizás era cierto que parecía más joven; recordaba perfectamente los ojos azulados y claros de Horatio mirándole con ternura años atrás, mirando a su mujer, mirando a su hija con amor. Ahora parecía que eran pozos sin fondo gobernados por la maldad y con un atisbo casi imperceptible de dolor, quizás de miedo.

Se aclaró la garganta y preguntó, observando de nuevo la habitación sin ventanas:

-¿Qué hago aquí?

Horatio suspiró largamente.

-No debiste salir con él a cazarlos. Gabriel es temperamental y no me comprende, pero yo creí que tú serías diferente. No me dejaste más remedio que...

-¿Secuestrarme? ¿Es eso? ¿No vas a dejarme ir?- preguntó Dante, cada vez más consciente de sus sentidos y sus percepciones.

No le gustaba nada la idea de estar allí en aquel momento, ni en cualquier otro momento de su existencia. Los ojos negros de Horatio seguían mirándole y se le antojaron malvados como los del demonio.

-Oh, no, Dante. No creas eso de mí- murmuró tristemente- Yo te limpié las heridas, te curé; míralo sino.

Dante, confuso, bajó la mirada a su torso y se percató de que tenía el pecho descubierto. Unas marcas blancas, finas y delgadas como venas, surcaban la piel cercana a su ombligo y sus dos costados, resiguiendo anómalamente sus costillas.

-¿Qué...?

Horatio sonrió complacido. Las marcas eran tan finas que al volver a comprobarlo le parecieron ilusiones; no podían haber rasgado su cuerpo, él no recordaba aquellas heridas.

-¿Lo ves? Yo te curé- repitió, como convenciéndose a sí mismo.

Dante sacudió la cabeza, confuso. Pensó en Gabriel.

-¿Dónde está mi hermano?- preguntó mirando las cuatro paredes que cerraban aquella extraña habitación.

De nuevo papeles antiguos, recortes de diario, retratos cubiertos de sábanas sucias y rotas, rostros escondidos entre pintura y humedad...

Horatio no respondió, en su lugar se limitó a dirigirse en silencio hacia un retrato de medio metro por un metro cubierto por una sábana ensuciada de colores vivos. Su mano de uñas sucias, con pintura incrustada entre uña y carne, seca y maltratada por el paso de los años, y aun más por el constante contacto con las pinturas y sus materiales, se acercó decisiva hacia un pico de la tela y lo agarró. Luego esa mano dudó y Horatio miró a Dante. Sus ojos negros parecieron ciegos y resacos bajo el fluorescente nada más que un segundo, tiempo suficiente para que Dante se estremeciera. Observó la mano de Horatio cuando se agitó en el aire ondeando la sucia sábana una vez hubo destapado el lienzo.

Las cuerdas que le ataban a la silla se tensaron cuando sus brazos se movieron bruscamente después de reaccionar ante la imagen que allí estaba representada. Por poco no cayó al suelo. Dante pensó que podría haberse golpeado la cabeza, quizás así hubiera despertado de aquel extraño sueño; o más bien no, Dante no pensaba en eso ni en nada en concreto, solo tenía algo en mente mientras observaba el retrato con la boca entreabierta: *Esto no puede ser bueno.*

El rostro de Pandora en el centro del cuadro sonreía amablemente, aunque en el fondo de aquella sonrisa se adivinaba una profunda tristeza. Aquellos

ojos verdes moteados de gris ceniza parecían atraer, impasibles, a Dante más que ningún imán podría atraer a los metales. Pero eso hubiera ocurrido con cualquiera que los observara. Horatio seguía siendo un genio, aunque sin duda había caído en desgracia. Su mano seguía pincelando con aquel trazo único cada resquicio de la obra, cada sombra se volvía intensa y peligrosa; la sombra formada bajo la mirada de la muchacha, la sombra bajo sus labios finos, la sombra de su cuello y la de su melena ondulada. La composición, la luz y las tonalidades eran perfectas, Dante pudo calibrar aquel trabajo, y su conciencia le dijo bajito al oído, aunque intentó reprimirse de escuchar aquello, que ese retrato era la mejor obra que había creado Cobarsi. La cumbre de su ingeniosamente monstruosa demencia.

Lo peor de todo era la belleza de aquel retrato, la atracción que despertaba en los sentidos. Pandora era bella a los ojos del artista, y no porque así él lo creyera, eso no influía en nada. Pandora era bella porque así la veía Gabriel, porque así la veían sus ojos verdes, porque así la veía en sus sueños al caer dormido, cuando las voces de su subconsciente le susurraban canciones con su nombre. Y Dante lo supo, y reconoció un objetivo tras aquel trabajo, reconoció una intención en aquella pintura.

-Esta es tu mejor obra- dijo-, la mejor que te he visto pintar. Lo malo es que sé que vas a utilizarla para un fin que no es tan positivo, de eso estoy seguro.

Horatio sonrió de nuevo, como si le costase despegar los labios de las encías.

-No te equivocas, y de esta manera no me defraudas hoy como lo hiciste ayer.

Los ojos de Horatio estaban vacíos, la ira que mostraba su voz no llegaba a conquistar su mirada. Después Dante pensó que empezaba a estar muerto y que lo primero que había muerto de él habían sido aquellos ojos que tantas desgracias habían visitado en su niñez. Los mismos ojos que más tarde vieron morir a su esposa Margot.

-¿Qué es lo que deseas? ¿Hacerle daño a esa pobre chica?

-Esa chica no es nada para mí.

-¿Entonces porque la utilizas?- al formular la pregunta, Dante conocía ya la respuesta- Podría ser tu hija, es tan solo una niña...

-Como tú, como todos vosotros. No debisteis meteros en los asuntos de vuestros padres, los asuntos de Rafael y míos no os incumbían entonces y no deben hacerlo ahora.

-Tú y mi padre nunca tuvisteis asuntos tras el primer usurpador, él nunca hubiera participado en algo así.

-¿Estás seguro, pequeño Ballerino?

Ignorando aquel último atrevimiento del pintor, Dante continuó indagando.

-Me gustaría saber de tus planes, a mi vas a tenerme aquí encerrado bastante tiempo, ¿no es así? ¿Qué importa que lo sepa, entonces?

-Oh, lo sabrás- balbució Horatio-, créeme que lo sabrás. Pero no te hará falta que te lo cuente, lo verás con tus propios ojos.

Dante abrió la boca y articuló sonidos sordos mientras buscaba palabras que pronunciar. No las encontró. Abatido, tanto por las cuerdas que lo ataban como por la inminente sucesión de unos hechos terriblemente próximos, Dante ocultó el rostro agachado entre las piernas. Una lágrima brilló al estrellarse contra el suelo de mármol de la sala.

Los primeros fríos

La lluvia había empañado todos los cristales de la habitación 406 del hospital de Santa Maria Nuova. Gabriel seguía bajo la tiesa tela blanca de la cama, dormido, respirando acompasadamente. El frío en la sala se calaba en los huesos hondamente, por muchas capas de ropa que Pandora vistiese, siempre lograba atravesar aquella barrera. Ella odiaba ese tipo de frío y temía, a veces y de forma irracional, que el frío llegara a su corazón. Por eso intentaba que el frío no entumeciera sus extremidades frotándose las manos y cruzando las piernas, sentada en la incómoda silla al lado de la cama. Durante la noche que había pasado ahí, había temido que también el suero que pendía agarrado por una pinza de una barra metálica cerca de Gabriel se congelara de la misma manera surrealista que su corazón. Pero ninguna de las dos cosas había sucedido aún, o eso creía.

Como muchas veces había hecho a lo largo de aquella angustiosa noche, Pandora se aupó de la silla y se acercó al rostro de Gabriel. Inspeccionó que no hubiera ningún rastro de dolor en sus facciones, que pareciera plácidamente dormido. Con pena repasó cada uno de los rasguños de su rostro; viendo que ya habían cicatrizado por completo, volvió de nuevo a la incómoda silla.

No quiso acercarse al aseo en ningún momento. Por una vez temía ver su reflejo demacrado, con unas marcadas ojeras púrpuras bajo la mirada cansada, con los pómulos y los ojos enrojecidos e hinchados de haber estado llorando en silencio mientras la noche se volvía día y la mañana se presentaba fría y lluviosa.

Se abrazó el cuerpo una vez más, preguntándose porque no encendían la calefacción en días así. Lamentó que la enfermera a la que había preguntado si no tendrían otra manta para Gabriel le respondiera que se encontraban escasos de mantas en aquel momento y que no podía ayudarla, antes de añadir erróneamente que el paciente tenía de sobras con la sábana rígida y fina de la cama elevadora.

Introdujo la mano en uno de los bolsillos de la chaqueta de lana vieja y recuperada de temporadas anteriores que por suerte le había prestado otra de las enfermeras del hospital. Allí encontró su teléfono móvil. No recordaba cuando lo había dejado ahí, sin duda durante la noche. Agradeció el hallazgo y pensó en llamar a Víctor. El contestador saltó tras el primer pitido. Pandora refunfuñó algo que ni ella misma entendió y volvió a guardar el móvil en el bolsillo de la chaqueta. Cruzó los brazos encima del pecho e intentó dormir.

* * *

Al despertar a la mañana siguiente en el hotel no recordaba nada, y por lo que pareció un largo instante, ni siquiera su propio nombre. Víctor sentía la boca seca y arenosa. El sueño que había tenido se había esfumado de su mente, difuminadas, aparecían algunas imágenes intrigantes. Alguien estaba herido en el sueño, eso podía recordarlo. Y puede que no recordara con certeza nada más. Quizás unos ojos rojos brillando entre la oscuridad...

Se despeinó más el pelo con la mano y luego puso los pies en el suelo. Estaba congelado y su primera reacción al contacto fue apartarlos de la superficie, pero enseguida se puso en pie y corrió de puntillas hasta la silla donde descansaba la ropa que se ponía y quitaba aleatoriamente. De ahí cogió unos calcetines que se puso tiritando. El otoño estaba llegando sinuoso a Florencia, reptando entre los muros de las habitaciones y atacando a los cuerpos de las personas. Había sido repentino y húmedo, un frío de los que parecen descender más el mercurio de lo que marcan los termómetros. Víctor husmeó el ambiente: algo parecía oler a quemado. O quizás a ceniza. Eso era, sí, ceniza. Acercó la nariz a su jersey verde oscuro y lo olisqueó. En efecto, se trataba de eso.

Entonces una imagen: unos ojos incandescentes, brillantes como las llamas bailantes de una hoguera, rojos como la sangre y la ira, los ojos de aquella sombra. Le parecieron tan reales que dudó de su sueño. Empezó a pensar que había ocurrido de verdad, que incluso podía haber sentido el calor del fuego de aquellos ojos y haberlos oído crepitar.

Mientras se vestía pensando en lo extraño de aquella mañana se percató de que la ropa de Pandora seguía esparcida por encima del pequeño tocador blanco que había empotrado junto el armario. En ese momento pudo recordar gran parte de lo que en realidad, y ahora sabía que con certeza, había ocurrido la noche anterior; en mitad de la noche una llamada telefónica le despertó, presionó el botón del teléfono descolgado y se lo llevó a la oreja. La voz ahogada de Pandora le sobresaltó al otro lado de la línea telefónica e hizo que sus sentidos se pusieran alerta. Escuchó la ubicación de la chica y se vistió en menos de un minuto.

Enseguida estaba llamando a un taxi e intentando comunicarse con el taxista italiano tras olvidar repentinamente por los nervios sus nociones básicas del idioma. El hombre le había llevado hasta los muchachos. Gabriel estaba herido, y parecía que le habían dado una buena paliza. Estaba pálido y tenía una pierna rota. Después de subirlo al coche a él y a su hermana y despedirlos buscó a su amigo.

Dante debería haber estado cerca, así que lo buscó con miedo de encontrarlo tendido en el suelo malherido como su hermano. Pero no lo había encontrado, una niña le había importunado casi por sorpresa en el callejón de *La Traviatta* y le había mirado con aquellos ojos atemporales, como si hiciera milenios que observaban el mundo, como si pudiera mirar a través de él. Y cuando parecía que no podía encontrarse con unos ojos más horribles que esos le vio a él, a sus ojos. Unos ojos rojos encendidos en mil fuerzas luchando unas contra otras, librando batallas por arder más fuerte. Luego recordó la voz de una chica, un esbozo de un rostro, un detalle de cabellos dorados.

Eso era todo lo que recordaba, y creía haberlo recordado todo. Ya no parecía un sueño lejano, sino una realidad tan nítida como la misma lluvia que empañaba las ventanas.

Cogió las llaves de la habitación y llamó al mismo taxista de la noche anterior mientras esperaba el viejo ascensor del hotel. La voz del hombre sonó adormilada. Víctor en este caso utilizó aquellas nociones de italiano

que la noche anterior había creído olvidadas para convencer al taxista para que le llevara al mismo hospital al que había llevado a su hermana y a Gabriel, no sin poder evitar pagar el doble por el servicio.

El taxista le recogió a eso de las diez en la Via de' Vecchietti y le llevó hasta el hospital Santa Maria Nuova. En el trayecto su teléfono móvil sonó varias veces, reconoció el número de su hermana pero estaba demasiado nervioso para responder a la llamada. Sabía que la vería enseguida, o eso esperaba.

Tras unos interminables minutos de conducción temeraria del taxista se despidió de él y bajó del taxi. El hospital se le presentó como un espejismo de la época en que se construyó; altivo, elegante y majestuoso. No pensó mucho en arte mientras se adentraba en el hospital, aunque no pudo evitar observar alguna de las obras de arte que aun se guardaban allí mientras caminaba por los pasillos azules y blancos. Era simple pero completo. Enseguida se le comunicó la habitación en la que se encontraban los muchachos.

Cuando llegó a la habitación 406 ya notaba las manos muy frías. Antes de entrar observó por el rabillo del ojo como a su vez sufrían el frío del otoño un abuelo y una niña pequeña que se abrazaban sentados en un banco apoyado en la pared. El rostro compungido del abuelo denotaba preocupación por su nieta, que apenas llevaba una pequeña capa de ropa con la que abrigarse. Se sintió mal por no tener tiempo de ayudarles aunque se perdonó al pensar que el abuelo ya habría preguntado por mantas antes que dejar que la niña pasara frío.

Abrió la puerta y al principio creyó que la habitación estaba vacía. Tras unos momentos de desconcierto, reconoció a Pandora dormida en una silla cerca de la cama en la que reposaba Gabriel. Creía que él también dormía, pero luego se percató de que tenía los ojos abiertos y estaba observando a su hermana de una manera que no hubiera sabido describir. Gabriel ni siquiera se había dado cuenta de que había abierto la puerta, seguía con la vista clavada en la chica. *Parece amor* pensó Víctor. Sonrió para sus adentros.

Luego se mostró preocupado cuando tosió para que Gabriel supiera que estaba allí.

Éste le saludó con una media sonrisa algo débil. Se le notaba cansado, como si el dolor de la pierna le consumiera parte de las fuerzas.

-Siento no haber venido antes- se disculpó intentando no hablar demasiado alto para no despertar a su hermana.

-No importa- susurró Gabriel con los labios secos- ¿Puedes...?- señaló con la barbilla la manta a sus pies.

-Claro.

Víctor se acercó y tomó la manta entre sus manos. La abrió y la tendió sobre el cuerpo estirado de Gabriel. Él sonrió y apoyó la cabeza en la abultada almohada.

-Gracias.

Pandora se removió en la silla.

-Shhhh- murmuró dulcemente Gabriel, como para calmarla.

Pareció funcionar; Pandora siguió durmiendo en silencio. Víctor apuntó aquello mentalmente como una buena manera para no despertar a su hermana. Él siempre cometía ese error al levantarse antes que ella, y le daba mucha pena despertarla, por lo que intentaba siempre hacer el menor ruido posible. Pero ella siempre acababa por abrir los ojos.

Víctor no sabía cómo preguntar por la noche anterior. Tenía miedo de molestar a Gabriel haciendo que le explicara algo que no quería contrale, pero él debía entender que estaba preocupado por su hermana. Supo que le preocupaba porque los hermanos Ballerino le habían parecido bellísimas

personas. Instantáneamente se acordó de Dante. No tuvo tiempo de pensar nada que decir, Gabriel se adelantó a sus pensamientos.

-¿Encontraste a mi hermano?- preguntó con preocupación en la mirada.

Víctor no pudo aguantar aquellos ojos.

-No- susurró, pero fue suficiente para que Gabriel lo escuchara.

Gabriel hizo una mueca de dolor, no por la fractura de su pierna, sino por la pérdida de su hermano. Podía estar en cualquier parte y sabía que debía encontrarlo, ¿pero cómo? No podía moverse de aquella cama, ni de debajo de las rígidas sábanas blancas almidonadas. De pronto pensó en algo que podría ayudarle, o más bien en alguien.

-Lo intenté- se lamentaba Víctor-, le busqué por todas partes pero...

-No importa, hiciste cuanto pudiste- le cortó Gabriel- Necesito que hagas algo por mí- dijo débilmente, como si fuera una súplica.

-Lo que necesites- murmuró Víctor-, aunque primero quiero que me cuentes de qué va todo esto.

Ya no parecía afectado, había ido procesando todo aquello que sucedía a su alrededor, pero aunque lo procesara seguía siendo extraño. Necesitaba respuestas, claras y concisas. De lo contrario alejaría a su hermana de todo aquello.

-Se trata de mi hermana- añadió-, podrás comprender que necesito saber qué está pasando aquí.

-Por supuesto, tienes que conocer la verdad. Pero lo primero que debes saber es que nunca dejaría que le pasara nada a tu hermana- dirigió la mirada hacia Pandora, que seguía dormida en la silla.

-Lo sé, lo que me preocupa es que quién te hizo esto- Víctor observó las magulladuras en el rostro del muchacho, en los brazos que reposaban sobre su torso- le pueda hacer daño a ella también.

Gabriel sintió un golpe helado, una sensación electrificante que recorrió su cuerpo como un veneno denso y espeso. Recordó algo que aun así en ningún momento había olvidado; un papel grueso doblado en el suelo en medio de una noche oscura, un rostro perfilado vívidamente y desgraciadamente concorde a la realidad.

-Eso no va a pasar, no le va a pasar nada a Pandora.

-Haré lo que me pidas.

-Puedes estar tranquilo, sé de alguien que nos ayudará si se trata de Dante.

La llama y la ceniza

Un olor extraño inundaba la sala y parecía ser absorbido por los recortes de diario de las paredes. Dante empezaba a sentirse mareado y sólo vislumbraba la silueta de Horatio moviéndose en las sombras negras que se perfilaban bajo la luz roja. No supo porque aquel genio atormentado utilizaba luz para revelar negativos. *Puede que esté creando una de esas criaturas* se dijo cada vez más débil. Por mucho que lo intentara no conseguía ver nada definido, sólo oía palabras amortiguadas por sus sentidos, palabras que seguramente Horatio recitaba como una plegaria.

Aun así sabía lo que estaba pasando.

El calor de la sala era insoportable y hacía que el sudor brillara sobre su torso desnudo. Sentía la cabeza ardiendo, sus pensamientos ardiendo. Se preguntó cómo soportaba estar allí el retratista, bajo la luz brillante y a la vez oscura.

Entre las sombras reconoció el retrato de Pandora, reposaba sobre un caballete mientras la figura de Horatio Cobarsi embadurnaba su superficie con un unguento transparente que parecía viscoso y espeso. Hacía que el rostro de la muchacha brillara lúgubrementemente. Dante creyó decir algo, intentar detener aquello, pero no sabía siquiera si las palabras habían salido de su boca o si se habían quedado ahogándole los pulmones y por eso le faltaba el aire.

Horatio dejó de recitar aquella extraña invocación, o lo que fuera que susurraba, y se dirigió hacia Dante, no sin antes aclarar sus manos en un gran cuenco de agua que había colocado encima de una silla de madera roída. Su sombra se dibujó con más claridad a medida que se acercaba, la sonrisa en su rostro era permanente.

-¿Te han contado alguna vez la historia de la llama y la ceniza?- siseó demasiado cerca del muchacho.

-No quiero oír nada tuyo- balbuceó imperceptiblemente, pero no sirvió de nada.

-El fuego es el elemento cambiante, el que nos proporciona nuevas visiones de lo que ya sabíamos. Sus llamas bailan ante nuestros ojos como danzarines peligrosos. La llama es fuerte y caprichosa y no sabe que cuanto le proporcionan para engrandecerse acaba convirtiéndose en algo sucio y sin valor; el polvo de los sueños, la ceniza.

»Ambas se necesitan porque sin una la otra no existiría pero a la vez son tan contrarias que se repelan y se hacen daño aun sin quererlo. Esto ha ocurrido desde que el fuego iluminó el rostro de nuestros antepasados y sigue ocurriendo. Hay que ser capaz de reconocer la llama y la ceniza en cuanto se ven, adelantarse a su mutua destrucción, pero no siempre es fácil. He estado observando como entre vosotros hay más miedo del que posee esta historia; tú y mi hija siempre mantuvisteis un recuerdo doloroso, Gabriel y Pandora se necesitan y se hieren constantemente. La preocupación os carcome como lo hacía conmigo cuando sabía que Margot se iría irremediablemente e ideé un plan para que se quedara a mi lado. Sé que os estoy haciendo daño pero quiero que lo entendáis, tenéis que saber que no podéis amar a alguien de esa forma sin saber qué implica. Amar es destruirse como lo hacen la llama y la ceniza, ¿lo entiendes?

Las palabras habían estado destilándose en el ambiente como una ponzoña corrosiva, un fuerte olor a amoníaco impactó en su organismo y le produjo náuseas. No supo que contestar, no supo que pensar. Le parecía que Horatio había enloquecido, que creía estar haciendo lo correcto, que no podía pensar aquello o hacer cuanto hacía voluntariamente conociendo su gravedad.

-¿Cómo?- preguntó.

Horatio pareció desconcertado.

-¿Cómo intentaste que siguiera a tu lado?

El cuerpo de Horatio siguió inmóvil a su lado y los labios del artista se mantuvieron sellados unos segundos antes de responder. Sus ojos negros brillaron antes de relatar de nuevo una historia que parecía lejana en el tiempo.

-Cuando mi mujer murió yo deseé seguirla pero no podía abandonar a mi hija. Agatha siempre había sido muy independiente y se las arreglaba sola como vosotros, aun así no podía abandonarla y dejar que sufriera nuestra pérdida, así que estudié todas las posibilidades para que Margot siguiera entre nosotros.

-¿Qué te dio la respuesta?

-Un viejo libro que contenía conocimientos de alquimia y química antigua, allí encontré alguna de las instrucciones para la alienación de los elementos y la combinación correcta para *crearlos*.

-No me explico cómo fuiste capaz de intentarlo, sabías que cualquier práctica así era antinatural, que traería consecuencias.

-Si tú hubieras estado en mi lugar habrías hecho lo mismo, habrías vendido tu alma si hubiera sido necesario- enmudeció sin querer rebelar ninguno más de sus secretos.

-Yo hubiera dejado que todo siguiera su curso original, hubiera cuidado de mi hija y habría olvidado el pasado. No hubiera creado alimañas capaces de matar a mi padre.

-No era mi intención, lo sabes. Las cosas no salieron como debían y ahora es demasiado tarde. No puedo dejar de crear vida, de probar nuevas maneras de conseguir el ser perfecto para que Margot vuelva a mi lado.

-Eso nunca ocurrirá.

-Ya estoy cerca- Horatio se puso en pie y se acercó al retrato de Pandora-, ya estoy cerca.

La muchacha rubia

El edificio apareció sombrío reflejándose en las aguas del Arno a su derecha. Contempló la silueta moviéndose trémula en el agua anaranjada por el anochecer. Recordó el nombre de la persona a la que Gabriel le había suplicado ir a ver en busca de respuestas. Algo en aquel nombre le parecía familiar, aunque no recordaba a nadie conocido que se llamara así. Quizás no era el nombre lo que le parecía familiar, sino la descripción de la persona que lo portaba.

Gabriel había dicho que se trataba de una chica de aproximadamente su misma edad, rubia, de ojos claros y un tanto arisca. En cuanto se despidió de la habitación 406, el recuerdo de unos cabellos dorados se dibujó de nuevo en su mente, como lo había hecho aquella mañana al despertar.

Llamó al timbre con el dedo índice y esperó a que una voz artificada por el micrófono respirara al otro lado del interfono. Nadie habló al otro lado de la línea. Un crujido le indicó que podía empujar la puerta y pasar al interior del edificio.

La recepción olía a humedad. Subió los peldaños lentamente, pensado que diablos iba a decir cuando se abrirá la puerta del apartamento de Agatha y se encontrara frente a frente con su rostro. Se preguntó si lo recordaría.

Al llegar al umbral del apartamento se encontró con que la puerta de la vivienda estaba abierta de par en par, invitándole a adentrarse en ella.

-¿Agatha?- susurró, indeciso.

-Pasa- respondió una clara y diáfana voz desde algún lugar del interior.

Víctor cerró la puerta tras él y dio algunos pasos por el estrecho pasillo que conducía al salón. Sus ojos no repararon en la antigua fotografía de Margot Shelley.

Sus pasos le llevaron hacia el salón, dónde Agatha le esperaba sentada en una de las cuatro sillas que rodeaban la mesa rectangular.

-Siéntate- dijo sin ganas de hablar.

-Gracias.

Se sintió incómodo al arrastrar la silla y tomar asiento frente a frente con la chica. No recordaba su cara, un rostro fino y perfilado de suaves líneas.

-Supongo que has acabado por enterarte- sentenció ella, alzando la mirada.

-Sí.

-¿Sabes lo de mi padre, no es cierto?

-Sí.

-Bien- dijo.

Un silencio separó sus palabras. Víctor pensó en todo lo que Gabriel le había relatado en la habitación 406. El frío había parecido volverse más intenso cuando hablaba de aquellas criaturas, de lo que Horatio Cobarsi era capaz de hacer. Ahora sabía la verdad y se culpó por haber estado tan ciego. De todos modos, Gabriel había evitado contarle que Horatio había creado un usurpador de él, no quería impresionarle más de lo que era suficiente.

-¿Cómo te encuentras? Me costó cargarte hasta el hotel.

Entonces fue ella, pensó observándola de nuevo, intentando recordar la verdad que reconocía entre sus palabras.

-Estoy bien, Gabriel en cambio tiene una pierna rota y está en el hospital.

-Lo lamento- dijo Agatha, y fue sincera.

Víctor se percató entonces de las notables ojeras liliáceas que amorataban la base de sus ojos claros. No parecía haber pegado ojo en toda la noche. *Lo sabe, pensó Víctor, lo sabe y tengo que conseguir que me lo diga.*

-Esto no es fácil- empezó a hablar como si le costara articular cada palabra- He estado pensando toda la noche si lo que voy a hacer es lo que debería.

-Ya no es tu padre- dijo Víctor, aunque se arrepintió en seguida de haber pronunciado aquellas palabras, que acudieron solas al encuentro de su voz.

Agatha pareció enfadada por un segundo, pero luego sus facciones se relajaron y se volvieron tristes.

-Ya lo sé, lo sé desde hace tiempo. Aun así no puedo evitar sentir algo por él, por su recuerdo.

Víctor asintió en silencio pero no dijo nada, dejó que Agatha meditara aquello que se suponía que iba a hacer, cuánto les iba a contar, de qué modo y porqué. Ella no se tomó mucho tiempo.

-Esto no lo hago por Gabriel, de no ser por él esto no habría ocurrido- aclaró- Lo hago por Dante.

Parecía buscar una reacción en él, así que Víctor asintió, intentando sentir alguna empatía por aquella muchacha. Algo en ella le entristecía.

-Mi padre les crea en un lugar no muy lejos de aquí. Hay un boquete que pasa muy desapercibido cerca de esta misma orilla del río. Allí se oculta una puerta hacia su taller. Nadie lo encontraría a no ser que lo buscara.

Víctor intentó recordar cada una de aquellas palabras con escasa precisión.

-Estoy segura de que le tiene allí, pero no va a hacerle daño. Él no haría eso.

Agatha desvió la mirada hacia una fotografía que reposaba encima de la mesa. Víctor no había reparado en ella, pero había estado ahí todo el tiempo desde que había llegado. Un hombre sonreía mirando a una mujer elegante y pálida que sonreía manteniendo una niña pequeña en brazos.

-Has hecho lo correcto- dijo, disponiéndose a levantarse de la mesa.

Agatha se agitó en su silla.

-Espera- se levantó y le miró, sin escudo que la protegiera, sin aquella armadura que solía vestir cuando alguien se dirigía a ella- Quiero estar cuando ocurra.

No estuvo del todo de acuerdo con aquello pero no se negó a que la chica se cubriera con una chaqueta gruesa azul y guardara la fotografía que había reposado encima de la mesa arrugada entre sus dedos en el bolsillo de ésta, lista para seguirle.

* * *

Pandora se llevó la mano al dorso de la espalda y se lamentó por el dolor que la mala noche había causado en su cuerpo. Preparó una mochila con ropa para unos días y salió de la habitación del hotel. La Vía de' Vecchietti estaba iluminada tenuemente por el amanecer cuando enfiló la calle con la Leica de su hermano en mano y se dirigió a la Via di Cerchi. Mientras caminaba por la casi desierta acerca encendió la cámara de fotos y presionó el botón para el visionario de las imágenes. Había olvidado que la última foto tomada con aquella cámara había sido el día en que conoció a Gabriel.

Un espejo morado y oro enmarcaba una luz cegadora de flash, entre la luz se vislumbraba un rostro de facciones rectas y para ella perfectas. Gabriel miraba al objetivo extrañado, con una ceja elevada en un gesto que le

pareció gracioso. Recordó la vergüenza que había sentido al disparar sin querer el botón de la cámara frente el escaparate.

Se encontraba recordando aquel día mientras caminaba con sus Munich a paso rápido hacia la plaza de la iglesia.

Cuando llegó y detuvo sus pasos frente la vieja anciana de musgo lamentó que Gabriel no estuviera allí para abrirle la puerta trasera del edificio e ignorarla al entrar peligrosamente en medio de la noche. A su pesar se imaginó a si misma golpeando la gruesa portalada de robusta madera. Al poco tiempo se encontraba haciendo eso mismo, temiendo que la puerta se abriera y el fraile la reconociera, aunque eso era exactamente lo que buscaba en aquella visita. Agarró un picaporte enorme y pesado que pendía a la altura de sus ojos y golpeó repetidamente la puerta. Luego esperó, no más de un minuto.

Una voz se escuchó desde el interior de la iglesia, hablaba en italiano, muy rápido, y Pandora maldijo en silencio la posibilidad de irse y olvidar el tema.

-Disculpe, ¿podría abrir la puerta por favor?- imploró.

El mecanismo de apertura sonó como un grande y pesado engranaje en marcha al desactivarse desde el interior de la iglesia. Pandora pensó en los engranajes de un gran reloj.

-¿Quién es?- preguntó el padre Lucio al aparecer a la luz desde la sombra de la iglesia.

-Mi nombre es Pandora Clay, vengo para... Para hablar de algo.

Los ojos del clérigo se achinaron al contemplarla detenidamente. Pandora se sintió incómoda y creyó sonrojarse. Observó extrañada la placa del precio de la entrada y recordó que no llevaba nada de dinero encima.

-Oh, es la muchacha de la carta- señaló.

-Sí- corroboró Pandora-, ¿Puedo pasar?

-Por supuesto, todo el mundo es bienvenido a la casa del Señor- sonrió el fraile al abrir unos metros la gran puerta y cerrarla después con esfuerzo una vez Pandora hubo entrado en el frío edificio. Mientras entraba pensó en lo que el padre Lucio acababa de decir. *Quizás no todo el mundo*, corrigió mentalmente.

Las líneas de la estructura eran tal y como las recordaba, sin embargo los bonitos detalles florecían con la luz del sol. Pandora buscó las vidrieras de colores que pintaban los bancos con tonos rosados, amarillos y rojos. También había verdes y azules en las ropas de las figuras. Reconoció los cuatro arcángeles presidiendo cada uno una de las vidrieras principales de grandes dimensiones tras el altar. La luz se filtraba a través de ellas e iluminaba el espacio y lo volvía cálido y seguro. Miguel se erguía poderoso apoyado sobre su espada, que aun estar gran parte de ella envuelta en un fuego intenso y abrasador, seguía siendo de plateada y brillante. Rafael vestía una túnica verde y miraba la tierra a sus pies, resquebrajada y polvorosa, Uriel, causante de la brecha bajo los pies de Rafael, mantenía las manos unidas en el aire, como si lo estuviera amasando.

La vidriera del arcángel Gabriel era distinta. No atesoraba tantos colores, estaba trabajada sobre una gran cantidad de pequeños vidrios blancos, translúcidos, que daban la sensación de ser esponjosas nubes. El ángel sonreía y tendía la mano. A sus pies había un pequeño arroyo limpio y azul como sus ojos. Aquel trabajo no podía haber sido realizado por las mismas manos.

-¿Qué es lo que le ocurre, señorita?- preguntó cuidando sus palabras el fraile, que sonreía constantemente de una manera muy dulce.

-Busco respuestas a algunas preguntas.

Olvidó las vidrieras y tomó asiento en uno de los bancos más próximos.

-De eso no cabe duda, Pandora, todos los seres humanos tenemos preguntas faltas de respuestas- murmuró, aunque no resultó grosero-, necesito saber qué tipo de respuestas busca. Quizás aun piensa en la carta que le preocupaba.

-Oh, no- dijo- Estoy preocupada por el destino de un chico.

-Un chico...- la sonrisa del padre Lucio se ensanchó- Entonces está usted enamorada- señaló.

No pudo evitar sonrojarse, de tratarse de otra persona no hubiera contestado, pero el padre Lucio transmitía confianza con su dulce tono de voz. Parecía fácil confesarle secretos.

-Sí, y tengo que admitir que el chico en cuestión le conoce a usted, padre- mencionó.

El hombre pareció sorprendido.

-¿De quién se trata?- preguntó.

Pandora se tomó su tiempo antes de contestar.

-Gabriel Ballerino- musitó.

El padre Lucio había tomado asiento hacía rato, pero al oír el nombre del muchacho se volvió oficialmente parte del banco. Sus músculos se tensaron y, aunque intentó no parecer nervioso, no lo consiguió.

-Le conozco, sí- admitió.

-Creo que necesita su ayuda, padre.

El hombre suspiró, como si supiera que aquella era una tarea que debía solucionar. Miró en dirección al techo de la iglesia, pero su mirada pareció atravesar los gruesos muros y elevarse al cielo.

-Oh, Dio.

-Se trata de algo grave- continuó Pandora-, no sabía a quién acudir. No le conozco, pero creo que usted puede ayudarme.

-Claro, es lo menos que puedo hacer ¿Qué ha sucedido esta vez?- preguntó, angustiado.

-Atacaron a Gabriel y a Dante, ambos se encontraban de caza, ya sabe... Gabriel está en el hospital con una pierna rota y Dante ha desaparecido. Necesito que me diga dónde debo buscarle.

Al pronunciar aquellas palabras, Pandora supo que no obtendría ninguna respuesta. El padre Lucio no podía saber dónde estaba Dante. Aun así, mantuvo la esperanza por si él sabía algo más sobre aquella historia.

-Le advertí tantas veces- dijo para sí mismo.

El padre Lucio

Agatha había irrumpido en la habitación minutos después de que ella dejara su mochila sobre la incómoda silla en la que había dormido la noche anterior. Lo más extraño es que iba acompañada por su hermano. Gabriel estaba durmiendo y no había tenido oportunidad de contarle que Víctor lo sabía todo, que estaba buscando a Dante, siguiendo una buena pista. Pandora parpadeó repetidamente.

-Pandora- su hermano sonrió-, me alegro de que estés bien, no sabíamos dónde estabas.

-Acabo de llegar- musitó, sin poder apartar la mirada de la chica rubia.

Agatha observaba el magullado rostro de Gabriel, como si se sintiera culpable de todo aquello. Como si ella hubiera arañado la piel de su cara, como si le hubiera roto la pierna. Por eso no tardó en apartar la mirada de él para relajarse.

-Hola- saludó Pandora en su dirección.

-Hola- respondió sin ganas.

Decidió esperar a que alguien le contara qué estaba pasando, pero nadie lo hizo enseguida. Cuando Víctor empezó a comprender que la mirada acusadora de su hermana se debía a una falta de explicaciones, como solía interpretarla, cayó en la cuenta de que Pandora no sabría que él conocía aquella extraña historia si no es que Gabriel se lo había dicho. Y como el muchacho estaba dormido...

-Nos hemos conocido hoy- aclaró. Agatha levantó un segundo la mirada y luego volvió la vista al suelo-, lo sé todo. Gabriel me lo ha explicado.

Pandora asintió en silencio.

-Supongo que era cuestión de tiempo que lo supieras- dijo.

-Vamos, Pandora, pensé que estabais juntos, ya sabes...- hizo un gesto con la mano, un extraño gesto que Pandora no logró entender.

Se sonrojó por segunda vez aquella mañana.

-Pues ya ves que no se trataba de eso.

Los labios de Agatha perfilaron una leve sonrisa. Víctor pareció ponerse serio.

-Agatha sabe de un sitio dónde puede que Horatio retenga a Dante-informó-, hemos venido para contárselo a Gabriel.

Aquello no le dio buena espina, no supo muy bien porque.

-No- dijo-, Gabriel querrá ir él mismo, y no está en condiciones.

-¿Cómo pretendes que vayamos entonces? Nosotros no hemos acabado nunca con una de esas criaturas, él es un experto.

Agatha sintió náuseas, pero al ser la reina del hielo, consiguió que nadie las percibiera.

-Me tenéis a mí- dijo sin más la muchacha, después de recuperarse de su malestar temporal.

-¿Has matado alguna vez uno de ellos?- preguntó una voz ronca desde la cama elevada en el centro de la habitación.

Los tres se giraron instantáneamente. Gabriel se frotaba los ojos con el dorso de la mano y se incorporaba para apoyar la espalda en la almohada.

-No- confesó la chica, con un tono algo irritado-, pero una vez quise entrar sola en el taller de mi padre y al asustarme les herí usando...

-Sal- acabó la frase Pandora.

-Exacto- convino Agatha. Ambas se miraron detenidamente.

-¿Allí es dónde crees que está mi hermano?- preguntó aclarándose la voz.

Con aquella pregunta quería decir más que eso, quería que ella recordara todas y cada una de las tardes que él había acudido a su apartamento a orillas del Arno para intentar sonsacarle alguna que otra respuesta sobre el paradero de su padre.

Agatha asintió con la cabeza y luego le ignoró.

-No quiero que Pandora entre en ese lugar- susurró el muchacho, abriendo los ojos y sintiéndolos reseco y doloridos por la potente luz de la sala.

-¿A qué viene eso?- preguntó ésta, elevando la voz.

-Estoy de acuerdo- acordó Víctor- No te ofendas, pero si es por tu seguridad yo también prefiero que te quedes al margen.

-Dame una razón, una sola razón por la que deba hacerte caso- espetó, dirigiéndose a Gabriel.

-Eres la más pequeña de todos nosotros y... ¿necesito que alguien cuide de mí?

-Voy a ir de todos modos- sentenció la muchacha, de espaldas al chico. Gabriel sonrió burlón-, lo sabes.

Recogió su bolsa y se disponía a alejarse de la cama cuando la mano de Gabriel la agarró del brazo.

-Por lo menos ten cuidado- dijo.

Cuando Pandora observó a su alrededor, Víctor y Agatha ya habían abandonado la habitación en silencio. La puerta azul estaba cerrada. Se volvió hacia Gabriel. La miraba a los ojos. Sonrió, con aquella sonrisa pícaro, y la soltó. De pronto, aquel sentimiento de angustia y miedo que había encogido el alma de Pandora durante aquellos días hasta convertirla en un pequeño punto débil y asustado, floreció como un repentino deseo de llorar. Pero no lloró, sus ojos se inundaron en lágrimas que no llegaron a descender por sus mejillas. Se acercó al muchacho y se dejó abrazar por él. Se sentía muy bien entre los firmes brazos de Gabriel; sólo entonces dejó que las lágrimas brotaran libremente.

Él la estrechó entre sus brazos y reflexionó sobre el momento en que ella se marchara y él volviera a estar caminando por las calles y mirando por la ventana de la buhardilla sin nada más en lo que pensar que en su venganza. Hacía tiempo que había olvidado aquel sentimiento, y se encontraba tan lejano en el tiempo que olvidaba como amar. Aun así le pareció que empezaba a aprenderlo con ella.

Deshizo el abrazo y la besó en la frente. Respiró su perfume mientras susurraba entre su cabello:

-No debo decirte que te amo hasta que haya aprendido a hacerlo.

Pandora de algún modo u otro entendió aquellas palabras y dejó que él las repitiera y su aliento cálido jugueteara entre su pelo.

* * *

-Gabriel enloquecerá- aseguró Agatha mientras se dirigían a la iglesia.

-Tenía que hacerlo, hay algo en ese hombre... Sabe algo sobre tu padre, estoy segura.

Víctor ya había llegado a la entrada con sus andares rápidos, se encontraba picando fuertemente en la madera con el picaporte. Pandora y Agatha alcanzaron la puerta justo cuando el padre Lucio abría unos metros el gran pórtico y les invitaba a pasar.

Una vez dentro, Agatha se pasó las manos repetidamente sobre la chaqueta, frotándose para combatir el cambio de temperatura. Víctor también se percató del frío. Pandora no podía pensar en nada de eso y no lo sintió, el padre Lucio, a su vez, parecía acostumbrado a aquel ambiente.

-Tomad asiento- les invitó con un gesto amable a sentarse en los bancos más próximos al pasillo.

Una vez los tres jóvenes estuvieron sentados y a la espera de algunas palabras del fraile, éste les pidió que esperaran allí un momento. Se alejó dejando el eco de sus pasos como único acompañante de los muchachos. Nadie dijo nada, los tres observaban las paredes de piedra de la enorme anciana. Pandora contemplaba más atentamente el altar de alabastro, pulido y coronado por una tela de color rojo intenso. Se imaginó al padre Lucio leyendo pasajes aleatorios del libro que descansaba sobre el atril de roble negro.

Sintió el peso de su bolsa sobre sus rodillas y recordó cómo minutos antes de abandonar el hospital las manos de Gabriel se habían cerrado sobre las suyas y él le había entregado su puñal de marfil. Ahora el objeto descansaba en el fondo de su mochila.

El fraile no tardó en volver, portaba entre las manos unos papeles algo arrugados y amarillentos. Los tres se levantaron al mismo tiempo cuando el clérigo llegó a su altura.

-Sentaos- repitió.

Obedecieron, él también tomó asiento. Tras un largo suspiro les enseñó uno de los documentos. Era una carta, corta y escrita desde el sufrimiento. Pandora advirtió algo en aquel trazo de las letras, temblorosas y de finas líneas, que le pareció triste.

-Es la letra de Rafael- susurró casi sin voz Agatha.

El padre Lucio asintió.

Víctor y Pandora necesitaron de la traducción de la carta ya que estaba escrita en italiano y la nerviosa caligrafía no ayudaba mucho en su interpretación. El padre Lucio se ofreció a explicar la historia que le implicaba con los Ballerino y Horatio Cobarsi.

-Tu padre era un buen hombre- se dirigió a Agatha, pero ésta rechazó la dulce mirada del fraile-, vino a verme muchas veces y me habló de su fe. De su nueva fe en el amor.

Dejó pasar unos instantes entre sus palabras, como si saboreara el recuerdo de aquellos momentos.

-Rafael y él solían venir juntos, hasta que un buen día, tras la muerte de tu madre, dejó de acompañarle. Rafael estaba muy preocupado, me hablaba de un extraño taller en el que Horatio trabajaba día y noche. Me habló de prácticas antinaturales, de ensayos con diferentes elementos químicos, de una adulterada palabrería que su amigo utilizaba para describir lo que llevaba a cabo en aquel lugar. Rafael estaba muy asustado aquella noche cuando acudió a confesarse. Tenía miedo por sus hijos, y por ti, Agatha. Decía que tras la muerte de tu madre él había enloquecido, que intentaba que ella volviera a su lado.

»Supongo que pude ayudarle, pero Rafael no quiso involucrarme más. Decidió que aquello era tarea suya, que Dios le había encomendado ocuparse de Horatio y su desgracia desde el principio. Aquel muchacho que desde tan pequeño había necesitado de su energía, tras la otra vaya del

orfanato, ya sabéis... Aquello no pintaba nada bien. Yo no imaginé que, en fin, que el mal pudiera hacerse con él. Creí que resistiría, que no caería en la estúpida idea de que podría traer a Margot de vuelta de dónde debía estar. No supe que Rafael y sus niños salían a cazar esas criaturas hasta que un buen día Gabriel apareció en la iglesia, enloquecido porque su padre había aparecido desangrado en una de las callejuelas cercanas a la iglesia. Destrozó gran parte de las pinturas que Horatio había donado a la iglesia; las quemó. Yo no sabía que había pasado hasta que Dante se encargó de su hermano y me explicó lo de esas criaturas. Los usurpadores, el mal más pérfido vagando por las calles de nuestra ciudad. No podía creerlo, y aun así había ocurrido delante de mis ojos.

El padre Lucio se lamentaba, y de vez en cuando su voz se quebraba y hacía añicos su corazón.

-No tuve más remedio que impedir que Gabriel entrara aquí, me odiaba, y yo no podía soportarlo. Él y su hermano eran tan importantes para mí como lo había sido su padre. Dejé que el tiempo pasara y decidí ignorar la existencia de esas criaturas. Pero el mismo tiempo ha decidido que Horatio siga con su oscuro propósito.

Agatha escuchaba aquel relato como si el hombre del cual trataba fuera otra persona distinta a su padre. Aquel hombre ruin no podía ser el mismo hombre con el que ella había crecido. Ahora y desde hacía tiempo aquel hombre no tenía alma. Debían encontrar a Dante cuanto antes mejor.

Sal

No podía moverse y aquello le estaba matando. Sabía que tanto Pandora como Víctor y Agatha se encaminaban en aquel momento a un lugar nada agradable.

Quiso ser capaz de haber ido solo, de haberlo descubierto antes, de estar en perfectas condiciones para salvar a su hermano. De hecho, deseó con todas sus fuerzas no haber arrastrado aquella noche a Dante para que le acompañara de caza. *Podría haberlo hecho solo*, se repetía sin cesar. Pero el mal ya estaba hecho.

La habitación 406 seguía sumida bajo un microclima frío y húmedo. El frío había calado en sus huesos desde el primer día, y se negaba a abandonar su interior. Gabriel no podía dejar de pensar en los hechos que iban a sucederse, irremediablemente, sin que él pudiera estar presente.

Había pasado tanto tiempo deseando encontrar el escondrijo donde Horatio creaba a aquellas criaturas que hubiera dado lo que fuera por poder ser él mismo quien se encontrara con Cobarsi, frente a frente. Deseaba decirle muchas cosas que la noche en la que apareció en la buhardilla fue incapaz de pronunciar.

Estaba muy preocupado por su hermano, en cierta manera esperaba fervientemente que aún quedara algo de humanidad en Horatio, algún recuerdo lejano de lo que había sido. Deseó que se acordara de que en el pasado sus dos familias habían sido una, que era su padrino, el hombre al que llegó a admirar. En algún lugar de su, quien sabe si existente aún, alma, debía de esconderse aquel niño asustado, aquel hombre que aceptó enseñarle a pintar, aunque después de todo aquello él se hubiera negado a hacerlo y hubiera preferido emplear la técnica del carboncillo para perfilar en su cuaderno, a salvo de las prácticas de Horatio Cobarsi.

¡Qué lejos estaban aquellos recuerdos ahora! ¿Quién iba a pensar que Horatio les traicionaría, que idearía un modo tan cínico de intentar traer de

vuelta a su esposa? ¿Y quién imaginaría que aquello causaría la muerte de su padre? El destino sin duda jugaba peligrosamente con sus vidas, la espiral sin fin al que se abocaban poco a poco se aproximaba, certera como la muerte.

Irremediablemente pensó en Agatha. Sabía desde el primer momento que la muchacha tenía la respuesta a gran parte de sus preguntas. Y no se había equivocado. Horatio debió pensar en eso. *Quizás, pensándolo mejor, ya lo haya hecho. Sabe que Agatha le delatará para salvar a Dante.*

Gabriel recordó como dedujo hacía tiempo que Dante amaba a Agatha, y que ella, a su vez, le amaba a él. Esos sentimientos no afloraron hasta después de la muerte de Rafael. Agatha no sabía nada de lo de su padre y acudió a darles el pésame. Dante no pudo aguantar aquello y se derrumbó en su compañía. Se retiraron al trastero de la galería, Gabriel lo recordaba. Allí hablaron durante largo rato. Ese fue el día en que Agatha descubrió lo que su padre estaba haciendo. Se sintió tan mal que no pudo volver a mirarles a la cara en mucho tiempo. Y su historia con Dante, que en realidad nunca se consumó, volvió al silencio.

Gabriel pensó en ese tipo de amor. El nombre que habían escogido para su hermano era, sin duda, el que mejor le definía. Eso se le ocurrió mientras observaba las antiguas paredes del hospital de Santa María Nuova. El edificio había sido fundado entre el 1285 y el 1288 por Folco Portinari, el padre de la famosa dama florentina idealizada por el humanista Dante Alighieri, Beatriz Portinari. Ese fue su gran amor, sobre el que escribió tantos ejemplos del *Dolce Stil Nuovo*, escritos que hablaban de una idea del amor puro y sin límites. El artista era también conocido por la *Divina Comedia*, obra en la que describía los diferentes niveles que hallaba al visitar el infierno. Y todo aquello parecía guardar alguna relación de amor-fe con su hermano: el joven pintor enamorado y devoto.

Dante y él se habían enamorado de personas que parecían imposibles de conseguir. Él no quería pensar en lo que ocurriría cuando Pandora tuviera que marcharse. No les quedaba tiempo, si alguna vez lo habían tenido.

Dante, por su parte, vivía una historia imposible, de esas que destrozan a los que aman y les hace añicos imaginando aquello que nunca podrán tener.

Poco más que pensar podía hacer allí, postrado en aquella cama. Y estaba harto de pensar en su vida, que llevaba tanto tiempo siendo complicada como era. Deseaba haber tenido otro porvenir, otras posibilidades de ser feliz, pero aún así sabía que vengar a su padre era su misión, su objetivo final. Entregarle el puñal a Pandora no había sido nada fácil. Para él había significado entregarle su misión. En ese gesto se habían dañado sus dos realidades más vívidas: por una parte él no sería el encargado de efectuar su venganza, por la otra, había puesto en peligro a la persona a la que amaba. Ahora se encontraba por primera vez sintiendo el único sentimiento que deseaba desconocer. Le había dicho muchas veces a Dante: *No le tengo miedo a nada más que al miedo*, y era cierto. Gabriel sabía que el miedo era la peor enfermedad que podía infectarle. El miedo nos vuelve débiles, solía decirse, al igual que el amor.

Por primera vez en su vida sentía miedo, un miedo que le paralizaba el corazón cuando éste debía latir, un miedo que alargaba los minutos de su estancia en la habitación 406. Como deseaba Gabriel acompañarles al escondite de Horatio...

Sus pensamientos le condujeron por sendas espinosas e instantáneamente se acordó de algo muy importante de lo que no había informado a ninguno de los tres: Horatio había pintado a Pandora y, estaba seguro, aquello debería de tener un fin perverso. Creyó saber de cuál se trataba.

* * *

El camino hacía el estudio donde Horatio creaba a los usurpadores fue corto, o quizás se lo pareció porque estaba muy nerviosa. Deseaba sin duda liberar a Dante y descubrir qué había en el interior de aquel lugar. Tenía miedo de encontrarse con aquel hombre, con sus ojos perturbados. La noche se acercaba cautelosa desde el cielo al suelo que pisaban, las sombras ya jugueteaban tras sus figuras cuando pasaron de largo el bloque en el que

vivía Agatha. La muchacha rubia caminaba algunos pasos por delante mientras ella y Víctor la seguían en silencio.

Siguió caminando cuando la zona se volvió menos transitada y ni los coches ni los transeúntes se escuchaban ya a lo lejos. Agatha se giró un par de veces para comprobar que la seguían y avanzaba segura de sus pasos hacia su destino. Las aguas del Arno se oscurecían a medida que ellos recorrían la calle contiguos a sus reflejos en la superficie del río.

Los tres se habían hecho con una gran cantidad de sal. Era necesario hacerse con toda la que pudieran ya que no sabían lo que se iban a encontrar allí abajo. Pandora había pensado todo el trayecto en algún objeto de marfil que pudiera servirles aparte del que ella llevaba en su mochila, pero ese material era poco común y nada de lo que tuviera al alcance cumplía los requisitos.

Víctor parecía incluso extasiado, lo que a Pandora le pareció extraño, ya que ella no deseaba abrir la puerta del taller de Horatio Cobarsi. Le aterraba descubrir sus secretos y a la vez sentía curiosidad. Pandora decidió interpretar aquella prisa por llegar de su hermano como las ganas de salvar a su amigo.

-Estamos cerca- dijo Agatha, de espaldas a ellos.

Pandora y su hermano intercambiaron una mirada y Víctor pareció preocupado esta vez, cuando el hecho de que se encontrarían de frente con el pintor era ya una realidad.

-Todo sea por Dante- se dijo éste.

La amistad de los dos había crecido sólidamente desde que se habían conocido casi por casualidad. La verdad es que ambos lo habían pasado muy bien pintando como niños pequeños mientras la tarde se volvía noche y los colores brillaban con una luz distinta en los lienzos. Ellos hablaban de sus gustos y sus preferencias mientras observaban cada día lo que el otro había pintado. Y aprendían unos de otros, aunque la diferencia de nivel era

evidente; a Víctor nadie le había enseñado a pintar, aunque su intención era siempre la de superarse a sí mismo. La verdad es que no lo hacía nada mal, el trazo de su pincel a veces era demasiado grueso o intenso y debía controlar más su pulso. Por lo demás podía sentirse satisfecho con su trabajo, que siempre era muy original, sorprendiendo a Dante con infinitas espirales helicoidales y miradas suspendidas en el aire.

Dante solía pintar rostros sumidos en las sombras con brillantes ojos que algunas veces eran verdaderamente inquietantes. También aparecían en sus pinturas elementos tales como un mar enfurecido arremetiendo contra las rocas erosionadas de una playa salvaje, libre de todo y de todos. Víctor le preguntaba el porqué de aquellos temas y él respondía siempre vagamente. Ahora podía hacerse a la idea del tipo de pensamientos que rondaban la mente de Dante y le hacían expresarse en la pintura de aquella manera. De todos modos aquellos rostros estaban siempre muy logrados y el mar parecía a su vez llevárselo todo con él. Todo se colaba en sus corrientes, fuertes como las fuerzas que ahora les llevaban, como si estuvieran sumidos en unas aguas igual de devastadoras, hacia un porvenir incierto.

Agatha se detuvo en seco. Parecía que frente ella no había más que un edificio en ruinas, pero al acercarse Pandora y Víctor pudieron ver como una brecha bastante grande se abría paso a través de las paredes y del suelo.

-Entrad, es por aquí- susurró Agatha.

Instantáneamente había bajado su tono de voz. Los tres caminaron sobre tablones de madera roída y piedras intentando hacer el menor ruido posible. La construcción parecía haber sido atacada por un tanque, la mayor parte de sus paredes yacían a sus pies y las piedras que pisaban no eran más que parte de la calzada antigua desprendida de su lugar original. Agatha caminaba, de nuevo marcando el camino, entre los escombros. Reseguía lo que había sido la pared maestra, la única de la que quedaba gran parte en pie. Llegó al extremo de la pared y se detuvo. Los tres observaron como la brecha terminaba en un gran boquete que parecía un pozo negro y vacío. Pero no era nada de eso.

-Esta es la entrada- Agatha parecía nerviosa mientras les indicaba con el dedo índice el oscuro agujero-, tenéis que tener cuidado al bajar, no se ve nada pero hay una escalera: no dejéis de agarraros a ella en ningún momento.

Los hermanos Clay asintieron con la cabeza.

-Yo iré primero- informó Agatha.

-Yo después, entonces- Víctor miró a Pandora- Si veo que es demasiado te pediré que te quedes arriba.

-Puedes bajar el segundo- susurró Pandora-, pero yo bajaré tras de ti.

Estaba empezando a hartarse de que todo el mundo considerara que no podía enfrentarse a aquello, así que desafió con la mirada a su hermano en un intento por terminar con el sobreproteccionismo de su persona. Víctor pareció aceptarlo. Agatha se dispuso a bajar. Vestía unos pantalones ceñidos tipo *leggin* granates y una chaqueta de color verde oscuro que se tornaron incoloros al sumirse en la oscuridad del agujero. El rostro de Agatha fue lo último en desaparecer. Se agarraba fuertemente a los barrotes incrustados en la piedra del agujero cuando articuló con los labios: *Silencio*.

Víctor se disponía a encararse al agujero cuando de pronto se acercó a su hermana y la abrazó. La besó en la mejilla y luego puso sus piernas en el interior de la abertura y se agarró a los barrotes. Le sonrió y seguidamente su rostro y todo él desaparecieron también en las sombras. Pandora tomó aire. Dejó su mochila en el suelo y cogió del fondo de ésta el puñal de marfil. Lo sintió frío entre sus manos, desconocido. Procedió a guardarlo en el bolsillo de su chaqueta, junto a los botes de sal. Luego se dispuso a bajar por el agujero.

Suplantación

Hacía mucho más frío en el interior de aquella oscuridad que en el exterior. Pandora extendió los brazos e intentó no recordar su mayor miedo, el de la ceguera. Sus manos encontraron el cuerpo de Víctor, y éste se puso a su lado y la cogió de la extremidad para no soltarla. Agatha susurró desde delante de ellos.

-Seguid mis pasos.

Tendríamos que haber pensado en esto y haber traído una linterna, pensó Pandora. Se agarró fuertemente a su hermano.

Olía a humedad y una extraña combinación de fuertes aromas que no supo interpretar flotaba en el aire frente su nariz. Se llevó la palma de la mano libre hacia ésta para tapársela y así no respirar aquel aire condensado. Tras unos segundos siguiendo los amortiguados pasos de Agatha, la luz de una lámpara de aceite iluminó lo que se presentó a sus ojos como una parte olvidada del alcantarillado. Antes no se había percatado de que caminaban sobre cemento y de que el túnel era circular. El rostro de Agatha estaba sombrío y con un semblante serio. Víctor no dejó de coger la mano de Pandora, algo que ella agradeció. Al fondo del pasadizo, a unos diez metros, se adivinaba una puerta de hierro. Hasta que no estuvieron lo suficientemente cerca, Pandora no pudo ver que estaba abierta y que de ahí se escapaba aquella combinación de olores. Esta vez pensó que se trataba de componentes químicos.

Los tres se miraron. Pandora dejó de taparse la nariz para sujetar el puñal con su mano derecha. Víctor y Agatha cogieron la sal. La chica rubia depositó la lámpara de aceite a sus pies y se dispuso a abrir del todo la puerta. Pandora observaba hacia delante, con los ojos temerosos y el corazón desbocado. Temía cualquier cosa que se encontrara tras aquella puerta. Quizás lo temía más que la eterna oscuridad. *Dante, hay que salvar a Dante.*

La puerta cedió fácilmente al contacto de Agatha y la sala apareció ante ellos como el espejismo del sueño de un monstruo.

* * *

La chica estaba de espaldas y la oscura melena ondulada caía por su espalda como un torrente enfurecido. Su figura esbelta y perfilada por las líneas de su cuerpo estaba casi inmóvil mientras ésta limpiaba en un cuenco los vendajes de Dante. El silencio fue interrumpido por una exclamación, más que evidente, de los nuevos invitados.

Dante quiso darse la vuelta pero seguía maniatado. Intentó gritarles que se marcharan pero el usurpador le había colocado un trapo en el interior de la boca que la cruzaba de lado a lado y le entumecía las comisuras de los labios. No pareció que chillara sino que berreara como un animal, las palabras se comieron unas a otras como murmullos incomprensibles. Agatha no pudo soportar susurrar su nombre y el usurpador se volvió con una extraña sonrisa curvando sus labios.

-Bienvenidos- canturreó con una voz que era vigorosa, como si fueran las montañas o la tormenta las que hablaran.

El rostro de Pandora parecía reflejado en aquella criatura. Sus mismos ojos y sus mismos labios dibujaban una mueca de divertimento, como si hubiera estado ultimando los preparativos para una gran noche mientras les esperaba allí abajo. Ese era el regalo de Horatio, que les saludaba de aquella forma al no encontrarse allí. Víctor observó el ser con repugnancia: el cuerpo de Pandora aparecía de nuevo ante él con un vestido negro de encaje, precioso aunque fuera en aquel cuerpo, que destacaba sus curvas. Los ojos verdes moteados de gris les miraban y ya no eran como los de los demás usurpadores, antes negros y sin límites. Éstos eran idénticas réplicas de los de Pandora, al igual que su nariz recta pecosa y sus pequeñas manos que sostenían aún los vendajes ensangrentados.

-Suéltale- siseó Agatha.

Dante, de espaldas, al reconocer la voz de la muchacha, se removió entre sus ataduras.

-Yo no le até, sólo vigilo que se porte bien- puntualizó el usurpador.

Pandora seguía sin apartar la mirada de su doble. La piel del usurpador ya no parecía agrietada ni seca, era lisa como la piedra pulida y parecía ser igual de dura. Observó sus movimientos cuando depositó el cuenco sobre la mesa de trabajo del pintor. Toda ella estaba llena de recipientes que rezumaban extraños líquidos y vapores. Había paletas repletas de ungüentos pastosos y refulgentes olvidadas sobre el tablón de madera carcomida que hacía a su vez de mesa y de escritorio, ya que también había una gran cantidad de papeles y libros entre los vasos de experimentación. Un lienzo estaba al descubierto apoyado en un pequeño caballete. Era una superficie naranja y ocre, y en el centro de la obra, nada más que una sombra, una silueta negra y vacía, como si hubieran arrancado al protagonista del cuadro. Pandora se estremeció, su mano seguía cerrada sobre el puñal.

-Saludos, Pandora- la criatura sonrió y mostró toda la hilera de dientes, perfectamente ordenada y blanca.

Su hermano, que ya no le sostenía la mano, avanzó, el primero de los tres, hacía el usurpador.

-No deberías existir- alzó la voz-, eres un error, una suplantación.

Las comisuras de los labios de la falsa Pandora no dejaron de mantenerse estiradas en aquel gesto simpático; su ánimo no se molestaba tan fácilmente.

-Te invito a intentarlo- la mirada fría y adusta de la criatura no combinaba con su permanente sonrisa cuando sugirió aquello.

Víctor apartó los ojos del despiadado ser y se acercó aún más a su amigo. Se arrodilló a su lado y empezó a deshacer las ataduras que le aprisionaban. La falsa Pandora dejó rápidamente los vendajes sobre la mesa, apretando los blancos dientes. Cuando se volvió para enfrentarse a Víctor, Pandora y Agatha reaccionaron a tiempo para rociarla con sal.

La lluvia de diminutos cristales blancos cubrió por unos instantes a la criatura, que ahogó una exclamación de sorpresa. Pandora sacó el puñal y lo tendió apuntando a su doble.

El vestido de encaje apareció cubierto de sal, pero nada más estaba dañado. La piel del usurpador no se abrasaba con el contacto del condimento. La falsa Pandora aun sonreía; aquella noche prometía ser divertida. Agatha y Pandora intercambiaron una mirada que expresó el miedo que ambas sentían. Los ojos de Agatha se desviaron al puñal que sostenía Pandora en sus manos, lo mismo hicieron los ojos del usurpador. Los labios que habían estado sonriendo desde que los tres habían entrado por la puerta se volvieron una fina línea curvada.

-Suelta eso, niña- la criatura dio un paso hacia delante.

Pandora la miró a los ojos y sintió miedo, aunque consiguió dominarlo. No se inmutó. Víctor seguía desabrochando las ataduras de Dante. Los ojos del usurpador observaban intermitentemente aquello y el puñal de marfil en manos de la verdadera Pandora.

-No des un paso adelante- musitó-, te lo advierto.

Movió el puñal como aclaración de lo que acababa de decir.

-Puede que la sal no te hiera- continuó-, pero apuesto a que esto sí.

La falsa Pandora agarró el cuenco de agua sucia y lo lanzó contra el suelo. El agua mugrienta mojó los pies de Agatha mientras ésta ayudaba a Víctor en

su tarea de desatar a Dante. El pecho descubierto del mayor de los Ballerino estaba repleto de finas marcas blanquecinas. Le quitó el paño de la boca y le miró detenidamente antes de seguir liberándole.

-Hay que salir de aquí- susurró Dante-, tenéis que salir de aquí: ahora.

-Déjate de tonterías, Dante. Hemos venido a por ti- atajó Víctor.

Una vez desatado, Agatha y él le pusieron en pie. Estaba débil y unos moratones liliáceos y verdes se dibujaban alrededor de sus costillas.

-¡Está bien, lleváoslo! A mí no me sirve de nada- espetó el usurpador-, yo sólo quiero ser libre.

Pandora dio un paso adelante.

-Ni se te ocurra pensar que saldrás de aquí con vida.

-¿Quién va acabar conmigo? -rió la falsa Pandora en un intento de parecer segura de sus posibilidades- ¿Tú?

Una ráfaga de ira inundó a Pandora desde los poros de su piel hasta la sangre que corría por sus venas. Víctor dejó a Dante en los brazos de Agatha cuando vio que su hermana se abalanzaba sobre su réplica.

-¡Pandora!

Pero ya era tarde, el usurpador y Pandora luchaban cuerpo con cuerpo. La chica intentaba clavar el puñal en la lisa carne de aquel ser, éste por su parte le lanzaba líquidos humeantes que golpeaban el cuerpo de Pandora y lo mojaban dejándole un fuerte olor a químicos que impregnó su piel. Se golpeaban con las manos y las piernas y parecía que el usurpador era fuerte como un ser humano. Su piel no se desmenuzaba, la sal seguía sin quemarle

al contactar con la carne de sus omoplatos, sus manos eran fuertes, cerradas sobre los brazos de Pandora.

Víctor se incorporó a la pugna rociándola de nuevo con sal. Eso la despistó pero aún así no fue tiempo suficiente para que Pandora consiguiera acabar con ella. Los dos hermanos golpeaban la criatura con los vasos de experimentos, con los pedazos de cerámica del cuenco esparcidos por el suelo.

-Ego sum carnifex- la voz de Agatha paralizó el cuerpo del usurpador, los ojos verdes de la falsa Pandora se congelaron observando a la muchacha sostener un libro entre sus manos.

De pronto el cuerpo del usurpador cayó al suelo víctima de una fuerza invisible y se retorció como una hoja de papel consumida por el fuego. Las miradas asombradas de los hermanos Clay y Dante, recostado sobre la pared, se centraron en Agatha.

-Tibi umbra es - continuó recitando la chica-, *et ego te condemnabo ut redire unde venistis.*

Las uñas del usurpador intentaban agarrarse al suelo, sus manos buscaban algo a lo que aferrarse y parecía que su boca boqueara en busca de aire incansablemente. Intentaba decir algo pero no tenía fuerzas para pronunciar nada. Una de sus manos se cerró sobre la pierna de Pandora, ésta, como acto reflejo, hundió la hoja del puñal en donde debería haber estado su corazón.

La criatura se convulsionó en el suelo y sus alaridos de dolor inundaron la sala cubierta de recortes de diario y pinturas vacías. Aquel graznido era como el ruido blanco de las emisoras de radio, como los gruñidos de los animales heridos. Ese era el primer usurpador capaz de sentir algo más que el ardor provocado por la sal; aquel ser sentía el dolor más primario, el que había sentido Gabriel al romperse la pierna, o Dante al levantarse de la silla. Horatio estaba cerca de conseguir imitar a la perfección a un humano, si no lo había conseguido ya.

Poco a poco los dedos de las manos de la falsa Pandora se volvieron polvo oscuro y sucio que caía lentamente sobre el suelo mojado. Sus ojos estaban inundados en lágrimas secas y pronto evaporadas por un fuego invisible que hacía arder su cuerpo desde dentro. El puñal seguía clavado en su pecho cuando sus cabellos se volvieron cenizas al igual que lo hizo el resto de su cuerpo.

Todos observaron aquello con un regusto amargo. Pandora sintió algo extraño al ver aquella réplica exacta de su cuerpo arder agónicamente. De alguna manera era como verse morir a sí misma. Víctor la estrechó entre sus brazos cuando la voz del usurpador se apagó y una marca de cenizas de un cuerpo ovillado y maltrecho descansaba sobre el suelo de mármol húmedo. Los demás pensaban lo mismo en aquel momento, sintieron una punzada, un desgarró en su interior. Como si alguien humano acabara de morir delante de sus ojos, alguien que podía sentir y sufrir. Quizás era lo que había ocurrido.

Agatha cerró el libro que reposaba entre sus manos y dirigió una mirada triste y compungida a los dos hermanos. Había tenido la suerte de encontrar aquel libro entre todos aquellos papeles. Lo recordaba; una noche en aquella sala, un antiguo libro forrado de piel sobre un taburete olvidado en un rincón de la atestada habitación. Unas palabras recitadas a su oído y una figura emergente acercándose a ella con unos ojos negros y vacíos, ansiosos de vida. Al encaminarse al taller de su padre no sabía si ese libro aún existía, y de existir, si serviría de algo encontrar las palabras que su padre había recitado aquella vez.

Pensó que Horatio había tenido la genial idea de dejar el libro en el mismo lugar ¿Habría sido casualidad? Nunca lo sabría. Se acercó a Dante y éste la miró con los ojos entrecerrados.

-Debemos volver- dijo ella-, debemos volver- repitió dirigiéndose a los hermanos Clay mientras ayudaba a Dante a ponerse en pie e intentaba olvidar los alaridos del usurpador que aun hacían eco en sus pensamientos. El libro seguía entre sus manos.

Visita

La noche estaba ya en el punto álgido de oscuridad, dentro de la habitación 406, sumida en la penumbra, buscaba rincones en los que volverse más intensa. Gabriel era consciente del largo rato que sus amigos llevaban fuera. Su nerviosismo alcanzaba límites, tales, que más de una vez había intentado levantarse y empezar a andar hacia la puerta. En todos y cada uno de sus intentos, su enfermera le había interceptado en el pasillo principal.

-¿Dónde vas?- le había preguntado curiosa mientras le observaba por el rabillo del ojo desde recepción.

Dicho eso levantaba la mirada, intensa y despierta, y soplaba los mechones rizados de su flequillo para poder verle mejor. Se llamaba Alexia y era muy joven para estar trabajando hasta tan tarde. Había sido la encargada de ponerle las dos piezas de acero que mantenían su pierna en la posición correcta. El primer día tras la noche en que salió de caza ella le amenazó con que se haría con el número de su madre y la llamaría si no se estaba quieto mientras vendaba su rodilla. Él ignoró aquellas palabras, pero se estuvo quieto mientras la enfermera acababa de vendarle. Mientras recogía los utensilios sanitarios había vuelto a insistir en el tema.

-En serio, ¿no quieres que avise a tus familiares? Tu madre debe estar preocupada.

Gabriel se había incorporado.

-Mi madre está muy lejos de aquí- dijo-, y mi padre no va a poder venir, así que da igual. Aquellos a los que necesito están aquí, más o menos.

Alexia había sonreído y después le había dejado solo. Al alcanzar la sala de espera se había cruzado con Pandora. Para ella era la chica que la noche anterior había ayudado a Gabriel a estirarse en la camilla y que, después de pagar el taxi, había llegado justo a tiempo para escuchar el diagnóstico del médico: fractura de fémur. Seguidamente el equipo informó a Pandora de

que sedarían al muchacho e intentarían que no sintiera dolor y pudiera descansar. Una vez hubieron hecho eso, Alexia, otra de las enfermeras de guardia y un médico le habían informado de que no sería necesario operarle. Bastaría con llevar aquellas dos piezas de acero sujetando su muslo y su rodilla correctamente. Aun así debía estar en observación durante unos días para cerciorarse de que se había repuesto del todo.

Aun seguía en observación tras haber intentando forzar su alta médica durante dos largos días. Alexia había hecho oídos sordos a todas sus súplicas. El muchacho debía estar un mínimo de tres días bajo el techo del hospital y luego debería andar con muletas unos meses hasta que pudiera caminar con total seguridad y sin dolor.

La negrura seguía intensa a su alrededor. Las sombras se volvían cuerpos sólidos que acariciaban sus piernas y le hacían estremecerse cuando levantaba la manta deprisa para ver si había de verdad algo allí. Empezaba a reflexionar sobre lo que podría pasar esa noche. Puede que sus amigos ni siquiera volvieran, ni su hermano. Sentía que les había enviado a la muerte, que no volvería a saber nada más de ellos, o que los encontraría en la calle tirados como encontró a su padre. Intentó moverse pero el dolor punzó la carne de su muslo derecho y Gabriel reprimió el deseo de morderse el labio inferior, aun hinchado. Los calmantes esta vez no habían hecho tanto efecto, no había podido ni siquiera ponerse en pie.

Volvió a acomodarse en la cama elevada, si es que pudo sentirse cómodo, y luego intentó cerrar los ojos. Deseó que cuando los abriera Horatio estuviera ahí, que le dijera que le había decepcionado, que deseaba haberle encontrado a él en el taller, que no estuviera en realidad con Pandora, su hermano y Agatha.

* * *

Caminaba hacia la entrada del hospital. Un guarda de seguridad le esperaba en la penumbra fumando un cigarrillo mal liado. Se acercó, observando a través de las ventanas las pocas luces que titilaban al otro lado del cristal. El

guarda cada vez le miraba con más atención, parecía sorprendido de que alguien acudiera al hospital a esas horas de la madrugada. El padre Lucio lo ignoró.

-Buenas noches- saludó sonriente.

El guarda movió la cabeza como respuesta y expulsó el humo del cigarro por la boca. La nube quedó suspendida bailando en formas grises e indescifrables entre el hombre y el cura. El padre Lucio entrecerró los ojos, le escocían por el espeso humo.

-El hospital está cerrado- informó el guarda.

-Oh- el padre Lucio fingió no saberlo-, creí que para las urgencias...

-Sí, para las urgencias sí- coincidió el guarda, mirándole de arriba abajo con los ojos marrones escondidos bajo sus frondosas cejas.

El padre Lucio volvió a sonreír.

-Mi sobrino está grave, quisiera pasar a rezar con él- mintió.

Se recordó a si mismo que era una mentira piadosa, pequeñita e insignificante. Necesaria, incluso. Sí, muy necesaria. Luego se confesaría y no tendría remordimientos por aquello.

El guarda apagó el cigarro lanzándolo al suelo y aplastándolo bajo una de sus botas negras.

-Pase- se hizo a un lado y le abrió la puerta de Santa María Nuova.

Entró en el hospital y sintió frío, una humedad saturada en el ambiente. El olor a utensilios sanitarios y a sabanas almidonadas le recordó esas veces en las que había acudido a conceder la extremaunción a personas que ya no

recordaba, que habrían muerto días, horas, minutos o segundos más tarde. Recordó sus rostros inexpresivos y los ojos húmedos por las lágrimas que ya no tenían fuerza para seguir llorando.

Avanzaba por el pasillo principal. Sus zapatos italianos taconeaban el ritmo de sus pasos. Se dirigía a la habitación 406.

No deseaba importunar el sueño de Gabriel, pero tenía muchas ganas de verle. No haría ruido cuando se acercara a él para depositar la carta a su lado. No haría ruido al abandonar la sala después de haber rezado de nuevo por todos.

Sabía que en aquel momento los jóvenes que le habían visitado estarían enfrentándose al mal, y que él no estaba allí, aunque quizás tendría que haberlo estado. Se sintió culpable por eso cuando llegó a la puerta de la habitación.

La empujó suavemente y al otro lado le esperaba Gabriel con los ojos cerrados, tumbado en la cama blanca. Él abrió los ojos, para su sorpresa.

-¿Qué haces aquí?

El padre Lucio bajó la mirada y no dijo nada. Gabriel, por primera vez, no sintió odio ni rechazo por su presencia. Había sido para él simplemente Lucio durante muchos años.

El religioso se acercó a la cama y depositó la carta de Rafael encima de la mesita contigua a ella. Gabriel observó el sobre detenidamente.

-Gracias- dijo.

Nada más, luego apartó la mirada. Sin embargo, el padre Lucio sabía que esa vez su encuentro había sido distinto: Gabriel parecía aceptarle en lugar de rechazarle.

Se atrevió incluso a acercarse al rostro del muchacho y reposar una de sus manos sobre su pelo y la otra sobre su corazón.

-Dio sia con te.

Después de eso abandonó la habitación 406 y el edificio para volver a la iglesia. Allí esperaba algo, un indicio de que todo estaba saliendo bien, o de lo contrario. El entorno a su alrededor sería la fría piedra, los rostros de los apóstoles y el altar. Las vidrieras de los arcángeles, una en especial.

Horatio

Avanzaban por el alcantarillado en fila india. Su respiración se marcaba como un vaho blanco delante de su nariz. Víctor la seguía desde muy cerca y Agatha sostenía a Dante justo delante de ella. Los cuatro caminaban hacia el boquete de la salida. La escalera adosada en la pared ya estaba cerca, a unos pasos.

La primera en subir fue Agatha, que aún sostenía el extraño libro entre las manos. Seguidamente, ella y Víctor ayudaron a Dante a ascender por la escalera. Víctor fue el siguiente y esperó a su hermana en la superficie. Pandora se decidía a subir cuando dirigió una última mirada a la puerta acerada. Aun seguía entreabierta y el olor a químicos bañaba el alcantarillado en el que se encontraba. Vislumbró el brillante mármol húmedo por el agua del cuenco, y pegadas a él, las cenizas negras del usurpador. Víctor la llamó desde arriba y le dijo que se diera prisa en subir.

Las manos de Pandora agarraron los peldaños de hierro y se aupó para escalar la escalera. Su última mirada fue para el que había reconocido como su retrato. Observó perpleja como la superficie de la pintura parecía moverse y crear de nuevo, lentamente, su rostro, sus ojos y su triste sonrisa. El retrato volvía a estar de nuevo como fue originalmente cuando ella se encontraba ya junto con los demás. Una nueva técnica de Horatio, *la técnica*.

Los cuatro observaron una última vez la entrada al taller y se disponían ya a abandonar las ruinas a la orilla del Arno cuando un chasquido les sorprendió rodeando la pared maestra. Se detuvieron y se miraron entre ellos perplejos. En aquella zona de la ciudad no solía haber movimiento, de ahí que Horatio hubiera optado por ese lugar para crear a los usurpadores sin problemas.

Pandora aun pensaba en el retrato, sus colores uniéndose de nuevo y la sombra oscura que parecía haber sido arrancada, volviéndose definida y suntuosa. El chasquido resonaba en el eco de la noche cuando Agatha buscó de prisa la página en la que había encontrado las antiguas palabras para

reducir al usurpador de Pandora. No lograba recordar ninguna de las palabras, sus recuerdos estaban bloqueados por el miedo.

Dante la observaba mientras pensaba en la noche en la que fueron atacados por los usurpadores. Recordó su fuerza sobrehumana y su mirada vacía de todo. Su sonrisa maquiavélica y sus cuerpos ciñéndose sobre ellos. Se acordó de que eran muchos. Todos parecieron pensar en lo mismo mientras se ocultaban tras la pared maestra. Al otro lado se oían pasos ligeros y rápidos.

Víctor se agazapó y abrazó a su hermana en un gesto protector. Todos buscaron los botes de sal y Pandora pensó en el puñal. Lo tomó entre sus manos mientras recordaba como lo había recogido del suelo, cubierto de negras cenizas.

Entonces una voz atemporal habló desde las sombras de la noche. Parecía abarcar todo el espacio, estar tras ellos y al otro lado de la pared al mismo tiempo. Se volvieron, nerviosos y asustados, pero no había nadie.

-Pandora- el eco de lo que parecieron, incluso, más de una voz, retumbó en el espacio. Se preguntaron cómo era posible, ya que estaban al aire libre. Dante recordó las voces de los usurpadores y de Horatio hablándole desde su mente, causándole dolor de cabeza.

-Están aquí- dijo-, los usurpadores de la otra noche.

-¿Cuántos eran?- preguntó con la voz ahogada Víctor.

-No puedo recordarlo, no sé si llegamos a acabar con alguno.

Agatha seguía buscando las palabras adecuadas en el gran libro. Debía de tener miles de páginas. Parecía horrorizada, como si se hubiera quedado de repente en blanco.

-En el peor de los casos serán los mismos- continuó Dante.

-¿Cuántos?- repitió Víctor.

-Seis.

* * *

Las criaturas les observaban detenidamente. Todas sonreían mostrando unos dientes amarillos y desordenados. Sus ojos eran pozos negros y parecían atraer las miradas de los cuatro jóvenes. Eran seis, dos adultos y cuatro pequeños. Dos de los pequeños eran “niños” que no debían de alcanzar los diez años. Los otros dos se acercarían aproximadamente a los trece.

Dante los reconoció, eran, efectivamente, los de la noche en que salió de caza. Rememoró especialmente a la niña pequeña y al padre de la familia.

El libro temblaba en las blancas manos de Agatha. Sus ojos azules observaban a los usurpadores mientras también buscaban la invocación que les destruiría. Pero no la encontraba, no lograba recordar ni siquiera en qué página estaba, en la letra por la que comenzaba. Víctor empezaba a ponerse nervioso, reconoció a su vez a la pequeña niña. Ésta le miraba sin descanso, como si pudiera ver a través de él. Leerle la mente.

Víctor sostuvo los botes de sal en sus dos manos y cuando la familia de usurpadores dio un paso adelante, no dudó en rociarles con ella.

La nube blanca dejó cristales de sal sobre sus cuerpos y alcanzó su piel. El olor a pintura, ya insoportable de por sí, se intensificó. Los seis se rascaban la piel y gruñían de dolor. Pero para su sorpresa, aquello no duró más que unos minutos, tiempo insuficiente para Agatha, que seguía sin encontrar la página adecuada.

Dante dio un paso hacia el frente e indicó a Víctor que le lanzara uno de los botes de sal que tenía. Agatha y Pandora le entregaron la sal que les quedaba sin miramientos. Pandora tenía el puñal, Agatha únicamente el libro. Los tres formaron una fila horizontal delante de ella, para permitirle buscar la invocación sin problemas. Víctor y Dante asían sus botes de sal con fuerza, y en el caso de Pandora, el puñal de marfil. Dante advirtió el arma en su mano y se preguntó si sería la persona idónea para utilizarla, pero dada la agilidad de la chica demostrada en el taller, no dijo nada. Parecía una chica frágil y vulnerable, pero había demostrado ser valiente y fuerte. Sabría cómo hacerlo.

La familia se repuso enseguida y ellos les rociaron de nuevo antes de que pudieran avanzar. Los pequeños botes de sal iban quedándose vacíos y Pandora estaba dispuesta a atacarles en la próxima nube de sal. Informó de ello a su hermano y a Dante. Ambos se miraron. Víctor parecía estar en desacuerdo.

-Lo haré yo- atajó.

-De eso nada- dijo Dante-, ella sabe cómo hacerlo- la contempló durante unos segundos- En el corazón- aclaró.

Después de eso, los tres asintieron y, justo después de que los usurpadores se lamentaran bajo la última nube de sal que podían utilizar, los tres se abalanzaron sobre ellos.

Al principio no pudo ver nada más allá del intenso blanco de los cristales de sal. Pronto, entre la nube blanca, aparecieron los primeros rostros de la familia de usurpadores.

La madre, un rostro repleto de marcas y arrugas incipientes por las fisuras de su pincelada piel, apareció la primera. Pandora intentó acertar con su estocada, pero la mujer la apartó con un fuerte puñetazo. Mientras oía como los cuerpos de Dante y Víctor chocaban contra los demás usurpadores y los golpeaban, Pandora se repuso y miró la extraña copia de aquella mujer. Se

abalanzó de nuevo sobre ella y la esquivó para luego subirse a su espalda. El usurpador se movía y gritaba desesperado porque no podía ver el arma en las manos de la chica. Pandora se agarró fuertemente a su cuerpo con las piernas y alzó las manos con la hoja del puñal en alto. Clavó el objeto en el corazón del usurpador y luego se sintió caer junto con él al suelo. Cuando pudo levantarse, el cuerpo de la mujer empezaba a temblar y a quemarse invisiblemente. Pandora retiró el puñal de su pecho y dejó que muriera en medio de las ruinas.

Sus ojos verdes localizaron a su hermano y a Dante peleando con los dos hijos mayores de la familia y el padre. Les golpeaban y esquivaban a la vez sus contundentes ataques. Mantenían cuando podían las extremidades pegadas al cuerpo, porque, como le había pasado a Gabriel, si un usurpador oprimía alguna de ellas entre sus fuertes manos, acabaría seguro por romperles algunos huesos.

Pandora corrió en su ayuda, ignorando donde debían estar los otros dos usurpadores.

Acabó fácilmente con uno de los hijos, casi del mismo modo con el que había acabado con su madre. El padre le observó y sonrió, encontrando un adversario digno en el puñal que sostenía en su mano derecha. Pandora tragó saliva y contempló el rostro ensombrecido del usurpador. Él se abalanzaba sobre ella milésimas de segundo más tarde.

Víctor y Dante estaban golpeando al hijo mayor restante, que no pudo herirles de ningún modo. Le redujeron en el suelo y aguantaron sus fuertes sacudidas cuando el padre luchaba contra Pandora metros más allá. Las piedras y el polvo entorpecían la poca agilidad de sus piernas. Pandora apoyaba sus deportivas en el suelo con miedo de tropezar con algún tablón de madera o piedra. Mientras tanto, el usurpador padre corría tras de ella. Ella se hizo con algunas rocas que recogió del suelo, debían haber pertenecido a la antigua construcción del edificio. Las arrojó contra el cuerpo de la criatura; intentó apuñalarle, pero éste le asió el brazo.

Retorcía su muñeca y la apretaba entre sus manos. Pandora no podía aguantar las ganas de gritar de dolor. Sujetaba el puñal entre sus manos, aunque estaba a punto de caérsele. El usurpador observaba el arma, curiosamente; preguntándose, quizás, que efecto surgiría clavado en el corazón de la muchacha. Los ojos de ésta empezaban a empañarse de espesas lágrimas que le impedían ver con claridad.

Agatha seguía buscando la página adecuada del libro. No se había percatado que los dos pequeños usurpadores la observaban con atención desde las sombras.

-Suelta eso- canturreó la voz de la pequeña.

Agatha se volvió, temerosa de aquella pequeña niña y el chiquillo que la acompañaba.

-¿No la has oído?- espetó éste- ¡Que lo sueltes!

Agatha creyó recordar algo de la invocación. Tomó el libro entre sus manos y se puso en pie.

-E-Ego...

Los dos pequeños dieron un paso al frente, con una mirada severa e intensa.

-¡Suéltalo!- gritó la niña, con la voz de la muerte.

-*Ego sum carne... carni...*

-¡Basta!- vociferó la pequeña usurpadora- ¡Cállate, asquerosa, mediocre humana!

-*Ego sum carnífex*- recordó Agatha.

Sus manos temblaban pero intentaba que no se notaran ni su nerviosismo ni su miedo.

Las manos del usurpador padre se aflojaron sobre su muñeca y Pandora pudo liberarse. Los ojos del usurpador se detuvieron contemplando un punto desenfocado. Solo fue un segundo, pero Pandora tuvo el tiempo suficiente para clavar el puñal de marfil en su pecho. El usurpador padre boqueó como un pez fuera del agua y se dejó caer de rodillas en el ruinoso espacio. Al caer su torso sobre el suelo y quedar completamente estirado, levantó una nube de espeso polvo. Cuando éste se disipó, Pandora recogió el puñal de Gabriel y divisó metros más allá como el usurpador más mayor que quedaba se movía débilmente bajo los fuertes brazos de Dante y su hermano. Más allá aún, los niños rodeaban a Agatha, que intentaba encontrar las palabras restantes de su invocación entre sus recuerdos.

La niña se abalanzó sobre sus piernas y segundos más tarde, lo mismo hizo el niño. Golpeaban a la muchacha e intentaban quitarle el libro. Pandora corrió en su ayuda, pero la niña ya se había hecho con el libro, arrancaba sus páginas.

De pronto algo hizo que todo lo que estaba ocurriendo se detuviera en un gélido silencio nocturno.

Una sombra de ojos rojos como la sangre irrumpió en las ruinas. Era como humo negro que lo abarcaba todo. La sombra golpeó al pequeño de los usurpadores y lo redujo a cenizas. Agatha la observaba con temor. Sin embargo, un ápice de su cuerpo se alegró de volver a ver a su padre.

Horatio Cobarsi terminó la oración:

-Tibi umbra es- recitó la oscura voz. Los cuerpos de los jóvenes usurpadores se congelaron en un rictus extraño. Sus rostros se contrajeron en una mueca de dolor y desesperación- *et ego te condemnabo ut redire unde venistis.*

Seguidamente, los cuerpos se convulsionaron y empezaron a consumirse por el invisible fuego característico de su muerte.

Los rojos ojos de la sombra observaron a sus últimas criaturas reducirse a la nada. Sus sueños enloquecidos y manchados de un falso propósito.

Poco a poco, y a ojos de unos atónitos Dante, Víctor y Pandora, la gran sombra se difuminó lentamente, mientras dirigía una última y dulce mirada a su hija. Pandora reconoció arrepentimiento, súplica de perdón y otras muchas cosas que no supo interpretar en aquellos ojos enigmáticos. Los ojos de aquel al que tantas veces había imaginado, el hombre que convivió con el deseo de reencontrarse con su mujer tanto tiempo que enloqueció, el hombre que lo dio todo por tal propósito y que ahora parecía torturado por los remordimientos de cada momento de su desgraciada locura. Agatha contuvo la respiración cuando su padre desapareció en la noche y solo se escuchó el crepitar final de los cuerpos a su alrededor.

El frío volvió a atacarlos, fuera y dentro de sus corazones.

Principios de septiembre

La Lacrimosa era un fantasma entre las paredes del callejón contiguo a la Via di Cerchi. Nadie hubiera osado entrar ese día en la galería de arte. Se encontraba cerrada y la intimidad de los que hablaban tras el escaparate era reservada y misteriosa.

Tras haber recibido dos cartas del pintor florentino, tanto los hermanos Ballerino, como los Clay y Agatha Cobarsi se habían encontrado en la pequeña sala de la galería. Agatha había informado sobre su carta, pero no sobre su contenido. Ninguno de los demás preguntó por ello. En cambio, tanto Dante como Gabriel explicaron el contenido de la suya.

Horatio Cobarsi se lamentaba, tras tantos intentos por conseguir la manera exacta para retornar a su mujer a su lado, por todo lo que había hecho. Aseguraba que su mujer no amaría a la persona en que se había convertido de haber podido regresar.

La tinta de sus palabras se disolvía en algunos pequeños círculos, que al observar la carta, Pandora pudo identificar como lágrimas. Pero la carta no acababa ahí; la narración del pintor continuaba expresando su dolor por la pérdida de Rafael, porque el causante de aquello había sido él y había traicionado así a los Ballerino y a su gran amigo. También lamentaba lo que le había hecho a Gabriel y a Dante y, especialmente, lo correspondiente a su hija Agatha. Pero su última disculpa fue por algo que aún no había sucedido en el momento de escribir aquella carta, sino después.

En aquellos momentos, el cuerpo de Horatio Cobarsi estaría bajo las aguas del Arno. El pintor había confesado su intención de acercarse a la orilla del río y sentarse en la piedra del Ponte Vecchio para contemplar su reflejo en las tranquilas aguas. Habría colocado pesos de plomo en los bolsillos de su chaqueta y se habría bebido un frasco de veneno. Al paralizarse su cuerpo, esperaba que éste cayera al fondo del río. Así moriría su pesadilla, les contaba, de una manera mezquina y cobarde, siendo incapaz de mirarles de

nuevo a los ojos. Se perderían su demencia y su maldad con él en las frías aguas del Arno.

Los cuadros de la galería, tapados con sábanas blancas, escuchaban el relato de aquella triste historia desde el silencio de su inmovilidad. Los muchachos, enmudecidos tras la noticia, pensaban en el cuerpo del pintor precipitándose al vacío.

Después de ver por última vez a su padre, Agatha no había sido más que un espejismo de persona humana. Casi no comía ni dormía. Sabía que su vida había acabado por definirse triste y absurda, que ahora estaba sola del todo, si alguna vez no lo había estado.

Pandora por su parte no podía recordar más que una sombra de ojos rojos y un retrato emergente que cambiaba de textura y de color para dibujarla como antes lo había hecho su artista.

* * *

El peso que reposaba en sus brazos hacía que éstos, faltos de fuerzas, se contrajeran en un esfuerzo mayor al balancear su cuerpo con la ayuda de las muletas. Caminaba al lado de Pandora, que le seguía a un paso aminorado mientras conversaba con Víctor. Hablaban del avión que la llevaría de regreso a casa.

Era un día soleado, un regalo a principios de septiembre tras los primeros fríos otoñales. Sin embargo, el día no podía ser más triste.

Agatha y Dante caminaban más adelante. La muchacha portaba un ramo de flores entre las manos. Gabriel recordó a su padrino enseñándole a pintar, sentados en el suelo junto una heladería a la que solía llevarle. De vez en cuando, las miradas de Pandora y las suyas se entrecruzaban en largos instantes en los que creía que le pediría que se quedara. Pero su corazón se detenía y su mente quedaba inutilizada para decir nada.

Llegaron a las arcadas del puente, donde el paisaje de la ciudad se reflejaba sobre las extensas aguas del río Arno, tras haber pasado frente las ostentosas tiendas de joyas que hacía tiempo Pandora había contemplado con una mezcla de fascinación y rechazo. Seguía sin imaginar ninguna joya de ese tipo en su cuello, aun así, pudo imaginarla sobre la piel del que fue su usurpador.

Agatha y Dante se detuvieron bajo el techo de piedra y contemplaron el río. Víctor se acercó y dejó atrás a Gabriel y Pandora, que contemplaron en silencio como Agatha dejaba caer el ramo de flores sobre la superficie tranquila del agua. Después Dante la abrazaba y ésta lloraba en silencio, mientras las ondas del agua se movían en círculos. Víctor, más atrás, contenía la respiración y las ganas de quitarse de la cabeza aquella historia.

Gabriel se dirigió con las muletas hacía unos peldaños que servían de escalera para la estatua de Benvenuto Cellini. Se acercó al monumento y apoyó en la valla, repleta de candados jurando amor eterno, sus muletas, dirigiendo la mirada a las aguas del Arno en la dirección contraria de la que lo hacían los demás. Pandora se acercó a su lado.

-El avión sale enseguida- susurró.

Bajó la mirada y reprimió las ganas de decir algo más, aunque no sabía con certeza qué es lo que hubiera dicho.

Gabriel se llevó la mano a la cabeza y se despeinó el pelo intentando encontrar él también algo bueno que decir. Las palabras le sorprendieron cuando su voz pareció pronunciarlas por si solas.

-Te amo-murmuró mirándola, esta vez a ella.

Pandora se mordió el labio y dejó que él la abrazara. Entre sus brazos deseó que nunca tuviera que marcharse, que el avión despegara horas más tarde, meses más tarde, años más tarde. Pero por mucha fuerza que empleara deseando aquello, no ocurriría. Ese era el último momento junto Gabriel,

luego se convertiría en un recuerdo, y ella no quería que eso sucediera. Odiaba los recuerdos, odiaba dejar atrás algo que debería estar con ella y verse obligada a recordarlo una y otra vez.

-Y yo a ti.

Ambos sonrieron.

-Sé que me recordarás- dijo él.

Pandora deshizo el abrazo, pese a lo que le costó. Lo mucho que le costó. Asintió intentando no mostrarse débil y sentirse feliz por disfrutar los últimos momentos en Florencia.

Gabriel se llevó las manos al cuello y agarró su cadena. La llave de la iglesia pendía de ella brillando bajo la luz del sol. Se la quitó y extendió los brazos hacia ella. Pandora no pudo creer que se la colocara en el cuello y dejara que reposara sobre su piel, siendo así ésa la joya que debía descansar allí. Ésa sí era una joya digna de ella.

-Hablaré con él. No quiero tener que volver a entrar por la puerta de atrás- sonrió Gabriel.

Pandora acarició la llave sintiendo su peso sobre el pecho. Se acostumbraría a llevarla.

Gabriel se acercó a su rostro y la besó en la frente, como muchas veces había hecho. La miró a los ojos y recordó las veces que la había dibujado en su cuaderno; ningún trazado podía acercarse a la belleza de la chica que contemplaba en ese momento. Sus manos recorrieron su cabello ondulado y tomaron entre sus dedos su rostro. Sus labios acariciaron los de la chica y dejó que respiraran para seguir besándolos. No dejó que nada de lo que hubiera ocurrido hasta ese momento fuera más importante que aquel beso. Era intenso y no recordaba ningún beso igual que aquel. Ninguna chica

igual que aquella. Pandora permitió que sus pensamientos olvidaran la tristeza de la historia que le había acompañado durante su viaje y se dejó mecer por la suave idea del amor, por ese calor en el pecho y en las mejillas.

El tiempo se acababa. Se abrazaron y pensaron en cómo de cortas eran siempre las despedidas y en lo largos que eran los momentos en los que se recordaban. Caminaron detrás de Víctor, ya que Dante y Agatha se habían perdido entre el gentío. Pandora no pudo evitar volverse a mirar las aguas del Arno, brillantes como acuarelas recién pintadas. *Ciao, Firenze.*

Epílogo

La gruesa puerta de acero estaba entreabierta delante de él, como invitándole a pasar. Sus pies caminaron hasta que estuvo en frente de ella. Desde aquel lugar podía ver los lienzos, los recortes de diario y la silla en la que había estado atado su hermano.

Se adentró en la sala y pisó el suelo de mármol manchado de un polvo negro. La mesa de trabajo estaba repleta de tubos de experimentación rotos, de papeles empapados de líquidos malolientes.

La paleta de colores seguía también allí, cubierta de un líquido espeso y transparente que sin tocar pudo describir como denso y viscoso.

Gabriel había advertido los contornos oscuros en los cuadros, como sombras ancladas a los lienzos. Sabía que habían sido todas aquellas obras las que Horatio había utilizado para crear a sus extrañas criaturas. Allí solo había una pintura que permanecía tal y como Horatio la había pintado.

Dante le había explicado la realidad vívida de aquel retrato, su magnetismo y la veracidad con la que Cobarsi había pintado el rostro de Pandora. Había intentado evitar pensar en ello demasiado, pero la posibilidad de volver a verla a veces jugueteaba en su mente y le atormentaba una y otra vez como un lacerante recuerdo. Asquerosos recuerdos.

Ahora lo tenía delante de él, incluso mejor de lo que había imaginado. Dante tenía razón al pensar que había sido la mejor obra de Horatio. Ni siquiera él, que tantas veces pensaba en ella y en cada rincón de su rostro y sus ojos, podría haberla retratado así. Parecía tan real... Gabriel se acercó un poco más. La superficie del cuadro estaba casi igualada, las pinceladas eran las justas, ni una más, ni una menos. Le parecía que en cualquier momento su cuerpo se reflejaría en la mirada de Pandora. Pero no ocurrió. Seguía siendo una pintura.

De todos modos la cubrió con una sábana y se la llevó con él.

Fin